
SALVACION

SALVACION

Indicando la provisión de Dios
para proteger al hombre
del desastre
dándole
salvación
para vida eterna
en completa felicidad



Libro de texto para los Jonadab

Por

J. F. RUTHERFORD

Autor de

ENEMIGOS RIQUEZAS CREACION

PROFECIA GOBIERNO

y otros libros

Edición de 3,000,000

"Salvation"
Spanish

Publicado por la

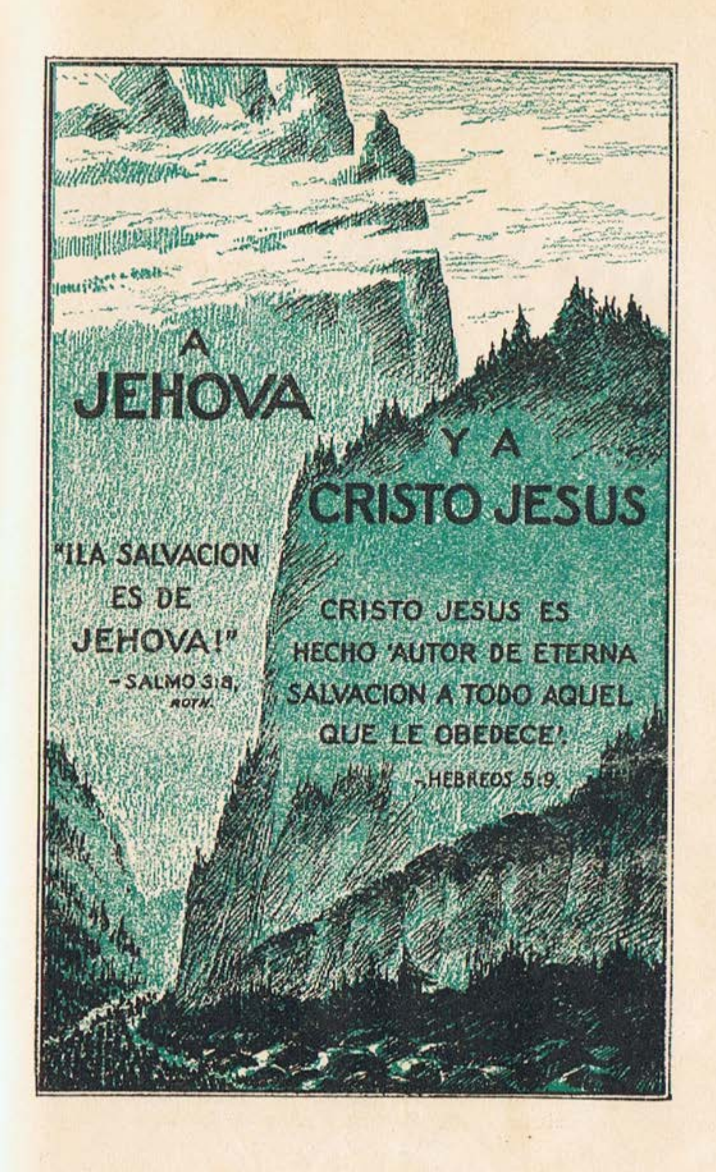
WATCHTOWER
BIBLE AND TRACT SOCIETY, INC.

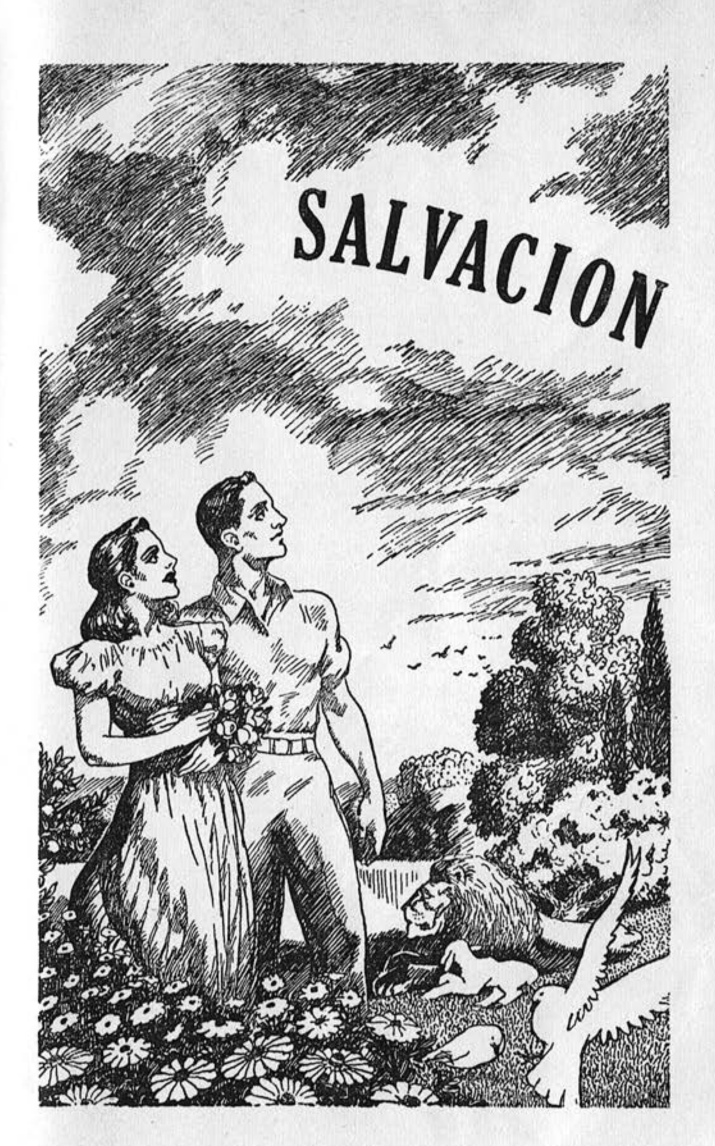
Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia
Brooklyn, N. Y., U. S. A.

También en

Londres, Toronto, México, Buenos Aires,
Berna, Copenhague, y en varios países.

Made in the United States of America
Hecho en los Estados Unidos de América


A
JEHOVA
Y A
CRISTO JESUS
"¡LA SALVACION
ES DE
JEHOVA!"
—SALMO 3:8,
ROTH.
CRISTO JESUS ES
HECHO 'AUTOR DE ETERNA
SALVACION A TODO AQUEL
QUE LE OBEDECE'.
—HEBREOS 5:9.


SALVACION

SALVACION

CAPITULO I

EMERGENCIA



EL TREN EXPRESO, repleto de pasajeros, corría a una velocidad de cien millas por hora. Tenía que cruzar el río sobre un puente que hacía una curva muy pronunciada de manera que la gente en la plataforma trasera del tren podía ver la máquina. Inmediatamente al salir del túnel el tren entraba al puente. Dos hombres que viajaban en la plataforma trasera del carro de observación seriamente discutían acerca de las angustiosas condiciones porque atraviesa el mundo y expresaban la esperanza de que pudieran hallarse los medios a fin de impedir otra guerra mundial. El alarmante grito del silbato de la máquina y la repentina aplicación de los frenos de emergencia llamó su atención, y con gran asombro se dieron cuenta de que un tramo del puente, al otro extremo, se incendiaba y caía al río. Entendieron que se hallaban frente a un gran peligro. Era una verdadera emergencia. ¿Podría

pararse el tren a tiempo y salvar a los muchos pasajeros que se hallaban a bordo?

Hoy en día todas las naciones se hallan presa del temor. En muchas naciones hay angustia y confusión internas. Estas condiciones se toman como pretexto por los factores gobernantes para una aplicación de impuestos sin precedente y para orgiásticamente gastar los fondos públicos. Se ha hecho la amenaza de derrumbar el séptimo poder mundial y eso en gran manera atemoriza a los que gobiernan. Los dictadores ponen en peligro a todas las naciones, y ya casi todas las libertades de la gente han desaparecido. En estos modernos tiempos se da principio a las guerras sin una formal declaración y con toda verdad puede decirse que se halla inquieta la cabeza de los gobernantes. Temiendo un ataque de alguna dirección, cada nación hace enormes preparaciones bélicas, y esto suministra excusa adicional para privar a la gente de sus libertades. La opinión de muchos es que un conflicto armado implicando a todas las naciones está a las puertas, y por tanto todas ellas activamente se esfuerzan por fortificarse contra esa emergencia. ¿Hay alguna vía de escape que conduzca a un lugar de seguridad? Solamente los que creen, entienden y confían en Dios y en su Palabra saben lo que pronto acontecerá. La imparcial consideración de lo que sigue capacitará a toda persona de buena voluntad a ver y plenamente apreciar la única vía de escape.

LA MAS GRANDE TRIBULACION

La palabra "salvación" significa liberación de inminente desastre, así como hallar refugio en

un lugar de completa seguridad. Por cuanto la más grande tribulación de todos los siglos está por acontecer y se halla a las puertas, una emergencia sin precedente confronta a todos los pueblos de la tierra. Hay ciertas reglas universales que son inmutables y que ponen de manifiesto la causa del inminente desastre y que indican el único medio de escape y seguridad. El familiarizarse con esas reglas resultará en beneficio de aquellos que les presten atención. Tanto la historia profana como la sagrada suministran abundante evidencia de que hace 4,000 años aproximadamente el mundo fué presa del abrumador desastre del diluvio y que solo pocas personas fueron salvadas. Desde entonces, de vez en cuando, otras emergencias han surgido; pero la mayor de todas ellas está por venir, y concerniente a esa emergencia la evidencia es indisputable. Los que ahora con mente imparcial examinen y pesen esa evidencia se darán cuenta de que es preciso inmediatamente dar los pasos necesarios a fin de escapar al único lugar de seguridad.

Toda persona de buena voluntad que desea el establecimiento de la justicia, inmediatamente reconoce que el gran Creador es el todopoderoso Dios, quien solo es Jehová, y que la Biblia es un sagrado registro de la verdad, que el Dios Todopoderoso ha mandado que se haga para ayuda de los que aman lo que es recto. Las citas que en este libro se presentan son del sagrado registro, y el lector puede examinar los textos de las Escrituras para confirmar lo contenido en este libro. Jesús de Nazaret, el Hijo del Dios Todopoderoso, vino al mundo con el

expreso propósito de proclamar la verdad. (Juan 18:37) Dió testimonio con respecto a las universales e inmutables reglas de Dios anteriormente mencionadas, las cuales toda persona debería aprender para su propio beneficio. Dió a saber la causa de los desastres que acontecen a los individuos y a las naciones, y con toda claridad indicó la única vía de escape hacia la seguridad y completa salvación. Hizo mención del diluvio de los días de Noé y dijo que las mismas inicuas condiciones que prevalecieron inmediatamente antes del diluvio otra vez existirían en la tierra, lo cual probaría que el más grande de todos los desastres pronto acontecería.

Jesús es el más grande de todos los profetas. (Hechos 3:22, 23) Todas las profecías dichas por él irremisiblemente tienen que realizarse por cuanto es el portavoz del Dios Todopoderoso que habla de los propósitos de Jehová, y esos propósitos nunca dejan de llevarse a cabo. (Isaías 46:11; 55:11) Cuando observamos las condiciones por que atraviesa el mundo y acerca de las cuales Jesús profetizó, y nos damos cuenta de los bien conocidos hechos físicos que tan perfectamente se ajustan a la profecía, entonces estamos seguros de que es tiempo para el cumplimiento de la profecía, y que esos acontecimientos son en cumplimiento de ella. Jesús profetizó con respecto a las condiciones que ahora existen en la tierra, las cuales inmediatamente preceden y conducen al más grande de todos los desastres que han ocurrido en el mundo. Predijo la Guerra Mundial, la cual comenzó en 1914 y repentinamente terminó en 1918. Ex-

plicó que esa guerra iría acompañada y prontamente seguida de hambre, peste, y grandes disturbios en la tierra, y eso sería el principio de dolores inmediatamente precediendo al gran desastre que pronto sobrevendrá al mundo. (Mateo 24:7) Profetizó que después de la "guerra en el cielo" muchos ayes vendrían sobre las naciones (Apocalipsis 12:7-12); y los hechos muestran el cumplimiento de esa profecía. Predijo que después de la Guerra Mundial, sus fieles seguidores, los testigos de Jehová, tendrían que ir a la gente y hablarle acerca de las causas de estos disturbios e informarle de una manera enfática que el reino de los cielos ha llegado. Esa profecía se halla en curso de cumplimiento.

Profetizó que "la abominación desoladora" aparecería en la tierra, y las Escrituras claramente indican que esa abominación es la combinación o esfuerzo combinado de los elementos religioso, político y comercial para gobernar arbitrariamente a los pueblos de la tierra, privarlos de sus libertades y reducirlos a la esclavitud. Esta profecía está ahora en curso de cumplimiento; y en conexión con esto, para beneficio de toda persona de buena voluntad, Jesús añadió, 'cuando viereis aquella abominación desoladora estar en el lugar que no debe, entonces huíd a las montañas,' es decir, a la organización de Dios, el único lugar de seguridad. (Marcos 13:14) ¿Y por qué huir entonces? Jesús contesta: "Porque habrá entonces grande tribulación, cual no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni nunca más habrá." (Mateo 24:21) "Y los muertos por Jehová en aquel día estarán tendidos de cabo a cabo de la

tierra: no serán llorados, ni recogidos, ni enterrados, sino que serán como el estiércol sobre la haz del campo." (Jeremías 25:33) Estas profecías, ahora en curso de cumplimiento, muestran que es inminente una emergencia como nunca antes ha confrontado al mundo.

Con estas revelaciones de verdad procedentes de la Palabra de Jehová, la gente de buena voluntad, como los pasajeros del tren expreso anteriormente mencionado repentinamente saliendo de las tinieblas del túnel, está ahora saliendo de las tinieblas acerca de las cuales el profeta de Dios escribió: "Pues he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y densas tinieblas las naciones." (Isaías 62:2) Nunca hubo un tiempo en la historia del mundo en que hubiera tan grande ignorancia con respecto a los propósitos de Dios como se presentan en la Biblia, particularmente entre los religionistas. La gente de buena voluntad hacia Dios comienza a entrar a la luz de un nuevo día, y siendo iluminada, ve ante ella la gran emergencia. Ve las enfurecidas aguas del río (simbólicamente representando a la gente) precipitándose para ser tragadas por el mar, es decir, las turbulentas e incontrolables condiciones que se hallan a las puertas. Tiene una visión de la más grande catástrofe que se ha conocido, en tanto que la demás gente que no es de buena voluntad, se halla totalmente ignorante de lo que se avecina. El diluvio de los días de Noé fué un cuadro profético que prefiguró este tiempo y concerniente al cual Jesús dijo: "Y como aconteció en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban

en matrimonio, hasta el día en que entró Noé en el arca; y vino el diluvio, y los destruyó a todos."—Lucas 17:26, 27.

¿Cuál será el resultado para los que no son de buena voluntad? y cuál es la posible vía de escape? El mundo se halla frente a frente con la emergencia antes mencionada. Lo que ha de hacerse que se haga rápidamente, y solo las personas de buena voluntad hacia Jehová Dios prestarán atención a la amonestación y con toda diligencia darán los pasos que conducen al único lugar de seguridad.

CAUSA

Jehová es el Dios de amor; lo cual significa que él es completamente altruísta y nada hace para beneficio propio. Es el Dios de justicia, y todo acto suyo es justo y recto. (1 Juan 4:8; Salmos 19:7-9; 89:14) Posee ilimitado poder, y por eso es el Dios Todopoderoso. Por supuesto que tiene poder para impedir la amenazada destrucción. ¿Por qué el Dios de justicia y amor permite que tan terrible desastre sobrevenga a los pueblos y naciones de la tierra? Es necesario el conocimiento de los hechos, a fin de que se pueda apreciar la verdadera contestación, siendo esa la razón por la cual se da cabida a un breve relato de los indisputables hechos tales como se presentan en la historia sagrada. Las profecías que desde hace mucho tiempo se registraron en la Biblia, y los hechos en conexión con ellas, y particularmente los hechos físicos que han acontecido en estos días, se hallan registrados con el propósito de suministrar información a las personas de buena voluntad, a

fin de que puedan aprovecharse de la oportunidad que hay de huir al lugar de seguridad. Por tanto, se hace la siguiente declaración:

Dios creó la tierra para el hombre, luego creó al hombre y a la mujer perfectos y los puso en la tierra para que la habitasen. (Isaías 45:12, 18) A la perfecta pareja humana Dios dió el mandato, "Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra." (Génesis 1:28) Dios constituyó a Lucifer, una criatura espiritual, como superintendente del mundo, incluso el hombre perfecto. (Ezequiel 28:14, 15) Toda la creación en los cielos y en la tierra daban honra a Jehová Dios, lo cual era muy apropiado, por cuanto toda criatura debe el privilegio de la vida al Dios Todopoderoso. La excepción a esta regla era Lucifer, quien comenzó a codiciar aquello a lo cual no tenía derecho, es decir, el honor y alabanza que legítimamente pertenecían al todopoderoso Dios. Lucifer se rebeló contra Dios, procurando ser igual a él, y a esta rebelión apartó de la senda de la justicia tanto a ángeles como a criaturas humanas, Adán hallándose implicado en ella. Luego Dios cambió el nombre de Lucifer por los de Satanás, que significa "adversario"; Dragón, que significa "devorador"; Serpiente, que significa "engañador"; y Diablo, que significa "calumniador". Desde entonces el gran rebelde ha sido conocido con los cuatro nombres de Dragón, Satanás, Antigua Serpiente, y el Diablo. (Apocalipsis 20:2) El Diablo luego desafió a Dios a que pusiera en la tierra hombres que le fueran fieles y leales, y al mismo tiempo Satanás declaró que podría hacer que todos los hombres maldijeran a Dios en su

cara. (Job 2:4-6) Ese inicuo desafío del Diablo hizo que surgiera el punto de quién es supremo. Si Satanás pudiera hacer que todos los hombres maldijeran a Dios, probaría que él era a lo menos igual a Jehová Dios, si no superior a él. Dios llamaría la atención de toda la creación para que escuchara y viera la prueba, a fin de que no quedara la menor duda con respecto a quién es supremo. Jehová había sentenciado a muerte a Satanás, pero en vez de destruirlo inmediatamente, pospuso la ejecución de ese juicio y aceptó el desafío de Satanás a fin de darle plena oportunidad para probar su jactancioso desafío. Por tanto, Dios dijo al inicuo: "Y por esta causa te he permitido permanecer, para mostrarte mi poder." (Exodo 9:16, *Leeser*) Vemos pues que Dios anunció su propósito de dar a Satanás el rebelde una plena oportunidad para probar su desafío y que al debido tiempo llegaría el día de la final liquidación, y que cuando ese día llegara, Dios haría que su nombre fuera proclamado por toda la tierra para luego exhibir su poder supremo en contra de su adversario el Diablo.

Adán y Eva, a causa del pecado de rebelión, también fueron sentenciados a muerte, pero Dios les permitió vivir por algún tiempo a fin de que engendraran hijos. Les era imposible cumplir el mandato divino de llenar la tierra con gente justa, por cuanto eran pecadores; pero podían ejercer la función de reproducir su propia especie, aun siendo imperfectos. Todos sus hijos, por tanto, nacieron en pecado y fueron formados en iniquidad, siendo esa la razón por la cual al debido tiempo tendrían que morir. (Salmo

51:5; Romanos 5:12) Dando énfasis al punto de supremacía Dios dió su palabra de promesa de que al debido tiempo enviaría al mundo un Salvador que comprara a la raza humana o descendencia de Adán y que él proveería los medios para que los de esa manera comprados pudieran ser salvos y recibieran la vida eterna. Eso significaría que todos los descendientes de Adán que escaparan y fueran salvos tendrían que cumplir con las reglas de Jehová y mantener su integridad hacia Dios, y que todos los que así lo hicieran serían una vindicación del nombre de Jehová; lo cual en sí mismo probaría que Satanás es mentiroso.

Al debido tiempo Dios envió a su amado Hijo al mundo. Nació Jesús, es decir, fué hecho carne, y vivió entre la gente en la tierra. "Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre,) lleno de gracia y de verdad." (Juan 1:14) En este texto se llama a Jesús "El Verbo", por cuanto en su existencia prehumana era el portavoz de Jehová Dios. Cuando el hombre Jesús cumplió los treinta años de edad Dios lo ungió como el Rey de su prometido reino. Inmediatamente Satanás procuró destruir a Jesús; pero en eso fracasó. (Mateo 4:3-10) Jesús entonces comenzó a declarar el propósito de su venida al mundo y a hablar a la gente de y concerniente al reino que Dios establecería. En su primera pública aparición, Jesús dijo a la gente: "¡Arrepentíos; porque el reino de los cielos se ha acercado." (Mateo 4:17) Luego fué ungido para ser Rey; y en verdad "el reino", o sea el Gobernante que reinaría había "llegado". Por tres años y

medio contados desde esa ocasión, continuó hablando a la gente acerca del reino de Dios como la esperanza de la humanidad, y durante todo ese tiempo fué cruel e inicuamente opuesto por Satanás y los religionistas de aquel tiempo, cuyos líderes eran los "fariseos". Se acusó a Jesús de sedición y traición porque continuaba anunciando la venida del reino de Dios. Cuando se hallaba ante el gobernador romano, acusado de traición, se le hizo específicamente la pregunta: '¿Eres Rey?' Y la contestación de Jesús fué: "Tú dices que soy rey. Yo para esto nací, y a este intento vine al mundo." (Juan 18:37) De esa manera continuó consistentemente proclamando el propósito de Dios con respecto al establecimiento de Su reino, aun hasta el tiempo en que fué colgado en el madero.

Dios no quitó a Satanás la superintendencia del mundo, sino le permitió continuar en ese puesto a fin de que tuviera la oportunidad de llevar a cabo su inicuo desafío, si le era posible. Desde entonces y cuando Jesús se hallaba en la tierra, Satanás era el invisible príncipe o superintendente del mundo, y Jesús se refirió a Satanás como "el príncipe de este mundo". (Juan 12:31; 14:30) Satanás bien sabía que si Dios establecía un reino en la tierra, con Cristo Jesús como el Rey e invisible superintendente, su gobierno (el de Satanás) desaparecería y su ejecución tomaría lugar. Satanás, por tanto, determinó procurar lo posible por hacer fracasar el propósito de Dios. El reino de los cielos, con Cristo Jesús como Rey, es el mortal enemigo de Satanás y sus aliados. En tanto que Jesús se hallaba en la tierra el Diablo y sus

agentes religiosos continuamente procuraron quitarle la vida, y finalmente tuvieron éxito en malévolamente condenarlo por traición y colgarlo en un madero. Dios toleró que Jesús fuera muerto de esa manera, sabiendo que lo levantaría de entre los muertos como criatura espiritual y lo colocaría a la cabeza de su reino, lo cual se llevaría a cabo al debido tiempo y para su propia gloria.

Jesús dijo a sus discípulos que se iría y recibiría el reino y que luego volvería para tomarlos consigo mismo y asociarlos en su reino. (Juan 14:1-3; Lucas 33:28-30) A los tres días de ser colgado en el madero, Dios levantó a Jesús de la muerte y lo revistió con plena autoridad en el cielo y en la tierra; y a los cuarenta días ascendió al cielo, siendo entonces el Rey del mundo, el Gobernante debidamente ungido y comisionado, cuyo es el derecho de gobernar. (Mateo 28:18; Filipenses 2:9-11; Hechos 2:32-36) Desde entonces los fieles apóstoles de Jesucristo continuaron esperando su segunda venida y su reino, acerca del cual les había informado, diciéndoles que se establecería al final del mundo de Satanás.

Igualmente todos los verdaderos seguidores de Cristo Jesús por siglos han esperado la venida de ese reino bajo el Señor Jesucristo. Tan profundamente interesados en la venida de su reino se hallaban los apóstoles que poco antes de su muerte hicieron a Jesús la siguiente pregunta: "¿Cuándo será esto? ¿y que señal [evidencia] habrá de tu venida y del fin del siglo [es decir, el fin del ininterrumpido dominio de Satanás]?" (Mateo 24:3) En contestación a esa

pregunta Jesús dijo que la primera evidencia discernible por los hombres sería la guerra mundial, en la que nación se levantaría contra nación y reino contra reino. Eso aconteció en 1914 E.C. Jesús dijo que esa guerra sería seguida por hambre, peste y terremotos; y toda persona sabe que esas cosas acontecieron inmediatamente después de la Guerra Mundial. Luego Jesús dijo a sus discípulos: 'Cuando veáis la abominación desoladora estar en donde no debe [es decir, pretendiendo el derecho y autoridad para gobernar al mundo], entonces huid al reino.' (Mateo 24:15; Marcos 13:14) Eso también ha acontecido en el tiempo presente, cuando pocos hombres llamados "dictadores", y los grandes sistemas religiosos del mundo juntos pretenden el derecho de gobernar y regimentar a la gente, coartándole sus libertades, así como de dominar al mundo en lugar de Cristo el Rey. Además Jesús dijo que grandes ayes sobrevendrían a los pueblos de la tierra a causa de las actividades del Diablo para impedir el propósito de Jehová. (Apocalipsis 12:12) Todo el mundo experimenta ahora ayes como nunca los ha experimentado en otros tiempos, y esos ayes han ido aumento desde la Guerra Mundial.

Como prueba adicional de su invisible presencia y del fin del ininterrumpido dominio de Satanás, Jesús dijo: "Y habrá . . . sobre la tierra angustia de naciones, perplejas además, a causa de los bramidos del mar y la agitación de las ondas [es decir, los pueblos de la tierra, los elementos radicales enardecidos a causa de las presentes condiciones, causando mucho males-

tar]; desfalleciendo los hombres de temor, y en expectación de las cosas que han de venir sobre la tierra habitada."—Lucas 21:25, 26.

Exactamente esas son las condiciones que actualmente prevalecen en la tierra, y toda persona observadora se da cuenta de ello. Durante todo el tiempo en que las condiciones existentes antes mencionadas, evidenciando su presencia y el fin del ininterrumpido dominio de Satanás, Jesús declara y manda: "Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo habitado, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin."—Mateo 24:14.

Se deduce que todos aquellos que aman a Dios y a Cristo tienen que obedecer este mandamiento. En obediencia a ese mandamiento una pequeña compañía de cristianos compuesta de hombres y mujeres conocidos con el nombre de "testigos de Jehová" han estado yendo y hasta la presente van por todas partes anunciando las buenas nuevas del reino de Dios. Esta proclamación del evangelio tiene que continuar hasta que la gran amenazante emergencia llegue a su punto culminante; y una vez que esta proclamación de las buenas nuevas del reino se haya completado, ¿qué seguirá? "Porque habrá entonces grande tribulación, cual nunca ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni nunca más habrá."—Mateo 24:21.

Esa grande tribulación es la batalla del Armagedón, a la cual también se le llama "la batalla del gran día del Dios Todopoderoso". (Apocalipsis 16:14-16) Es la batalla del Dios Todopoderoso por cuanto en ella finalmente se decidirá el punto en cuestión con respecto a quién es su-

premo y si Dios puede o no llevar a cabo su anunciado propósito. Esa gran batalla resultará en la completa destrucción de todo vestigio de la organización de Satanás y sus apoyadores.

Al tiempo de la ascención de Jesús a las alturas ya era el Rey con todo poder y autoridad para gobernar, pero no era entonces el debido tiempo de Dios para que comenzara su dominio como Rey. Dios se propuso permitir a Satanás que tuviera la plena oportunidad para probar, si era posible, su inicuo desafío. Por consiguiente, concerniente a Cristo Jesús el Rey está escrito: "Jehová dijo a mi Señor: ¡Siéntate a mi diestra, hasta tanto que ponga a tus enemigos por tarima de tus pies!"—Salmo 110:1.

Jesús tenía que esperar hasta el debido tiempo de Jehová para hacer uso de su poder, destruyendo el dominio de Satanás y estableciendo su propio justo y completo dominio en la tierra. (Hebreos 10:12, 13) Ese tiempo de espera terminó en 1914, y entonces Dios envió a Jesucristo a dominar en tanto que el enemigo Satanás se hallaba todavía ejerciendo su poder. (Salmo 110:2-6) Cuando ese período de espera terminó, en 1914, y Cristo Jesús fué enviado a ejercer su poder real como el gran Oficial Ejecutivo de Jehová, las Escrituras dicen: "¡Has tomado tu gran poder y has reinado! Y airáronse las naciones [comenzó la Guerra Mundial], y ha venido tu ira [de Dios]." (Apocalipsis 11:17, 18) La ira de Dios fué expresada contra Satanás en ese tiempo, y Cristo Jesús como Oficial Ejecutivo de Jehová arrojó del

cielo a Satanás y a sus ángeles inicuos.—Apocalipsis 12:1-9.

Dios expresará su ira de una manera completa contra Satanás y su organización en la batalla del Armagedón. Paró la expresión de su ira en 1918, pero será reasumida en la batalla del Armagedón. Entre tanto y antes y hasta el tiempo de la gran batalla Dios hará que su nombre sea proclamado en toda la tierra, como anticipadamente lo declaró, y el mensaje que manda que se dé pone de manifiesto a Satanás y a sus agentes terrenos; a ese mensaje se le llama la "obra extraña" de Dios. Esa obra consiste en que Dios envía a sus testigos para que amonesten a la gente con respecto al inminente desastre que está por sobrevenir al mundo. Hace que su testigos digan a la gente que la religión es una de las tretas de Satanás para cegarla y apartarla de Dios; que el propósito de Dios es que en breve destruirá a todas las agencias de Satanás en medio de la más grande tribulación que jamás se ha conocido en el mundo, y por lo tanto hace que sus testigos amonesten a la gente acerca del inminente desastre.

Esta tarea llamada la "obra extraña" de Dios está ahora en progreso. Por consiguiente, estamos en el tiempo de la mayor emergencia, cuando se amonesta a la gente con respecto a lo que tiene que acontecer. Dios no actúa sin dar la debida información y amonestación. Ordenó a Noé que diera una amonestación semejante antes del diluvio, y ahora manda a sus testigos, particularmente a las naciones que se denominan la "Cristiandad", y les dice, "les amonestarás de mi parte". (Ezequiel 33:7) Envía a sus testi-

gos a que informen a la gente, y especialmente a los líderes religiosos, que Satanás es el gran enemigo de Dios y del hombre, que los guías religiosos forman parte de la organización de Satanás, y que todos ellos serán destruídos a menos que abandonen la organización de Satanás y huyan a la organización de Jehová. Esta amonestación parece a los religionistas como una cosa muy extraña, y esa es la razón por la cual se le llama la "obra extraña" de Dios; y Jehová anuncia que cuando esta obra haya terminado inmediatamente seguirá "su acto extraño", el cual es la batalla del gran día del Dios Todopoderoso, la cual destruirá la organización de Satanás y a todos los que se adhieran a ella y le den su apoyo.—Isaías 28:21.

Una vez más es apropiado que consideremos el texto que Jehová hizo que se registrara y que se dirige a Satanás: 'Por esta causa he permitido que permanezcas, para mostrarte mi poder, y para que mi nombre sea proclamado por toda la tierra.' (Exodo 9:16, *Leeser*) Por esta razón los testigos de Jehová, en obediencia a los mandamientos de Dios van por todo el mundo proclamando el nombre de Jehová como el Todopoderoso y Supremo. La amonestación se hace resonar antes del gran desastre, el cual con toda seguridad vendrá sobre Satanás y su organización y los hará desaparecer de sobre la faz de la tierra, a fin de que el mundo se halle limpio y listo para el reino de Cristo Jesús que dominará eternamente en justicia y paz.

Sería imposible que la justicia prevaleciera en la tierra en tanto que Satanás y sus aliados continuaran ejerciendo su poder sobre la gente.

Y esa es la razón por la cual Jehová Dios pone fin a la organización de Satanás. Con toda seguridad, Satanás y sus fuerzas harán resistencia hasta el mismo fin. A eso se debe la necesidad de la gran batalla del Armagedón, la cual será la más grande tribulación que jamás ha sobrevenido al mundo, por cuanto entonces todo lo que se halle en oposición a Dios será completamente destruído. Hasta la presente la gran mayoría de la gente ha sido cegada por Satanás, induciéndola sus agentes a que se vuelvan contra Dios; y por lo tanto los guías ciegos y la gente ciega que continúan en ceguedad irán a la destrucción como Jehová lo ha declarado. Las multitudes que serán destruídas en la batalla del Armagedón serán tan numerosas que los sobrevivientes no bastarán para enterrarlas. (Jeremías 25:33) Esa destrucción será tan completa que será la última, como Jesús lo declaró, y nunca más habrá otro desastre semejante, porque, como está escrito, "no se levantará la aflicción segunda vez."—Nahum 1:9.

Toda la evidencia, tanto de la Biblia como de los hechos físicos bien conocidos por toda persona observadora, abrumadoramente prueban que la batalla del Armagedón es inminente y está muy próxima. Por lo tanto, la amonestación tiene que darse, y en efecto se da. Por consiguiente, el mundo se halla confrontado con la más grande emergencia que jamás ha existido, y es tan vitalmente necesario que todos los sobrevivientes sean amonestados que hace pesar esa obligación sobre los que conocen su verdad para que la digan a otros; y esa es la razón por la cual la publicación va en progreso

en medio de gran oposición de parte de los religionistas. (Ezequiel 33:4-19) La batalla del Armagedón será peleada por Jesucristo y sus huestes celestiales, por un lado, contra el Diablo y sus fuerzas, tanto visibles como invisibles, por el otro lado. Esa batalla será la expresión de la ira de Dios contra toda iniquidad. Miles de millones de gente pueblan actualmente la tierra, y naturalmente se pregunta, ¿Hay salvación para ellos? ¿Hay un lugar de refugio, seguridad y salvación de la inminente y terrible ira del Dios Todopoderoso?

USTED PUEDE SER "PUESTO A CUBIERTO"

En los días de Noé el Diablo había hecho inicua a la gente, y Dios declaró su propósito de destruir a toda carne por medio del diluvio de aguas que pronto seguiría. (Génesis 6:1-20) Por muchos años Noé, por mandato de Dios, proclamó entre la gente la amonestación con respecto al inminente diluvio. Noé fué uno de los testigos de Jehová, un "predicador de justicia". (2 Pedro 2:5) Con excepción de la familia de Noé la gente no hizo aprecio de la amonestación, y cuando llegó el diluvio todos fueron destruídos y solamente Noé y su familia inmediata, en total ocho personas, escaparon y fueron salvados. ¿Cómo fueron salvados? Por mandato de Jehová, Noé había construído un arca, y cuando vino el diluvio esa arca flotaba sobre las aguas. En el arca Noé y su familia fueron puestos a cubierto de la ira de Dios expresada por medio del gran diluvio. Aquel gran desastre que sobrevino al mundo proféticamente prefiguró la batalla del Armagedón. La devastación

causada por el diluvio es un modelo o cuadro de lo que el Armagedón acarreará a todo el mundo. Nótese ahora la provisión de Dios para proteger a algunos de su ira expresada durante el Armagedón, librándolos y pasándolos a la seguridad y la salvación.

Ninguna persona que en el tiempo actual se dedica a Jehová Dios y su reino es deseada por el Diablo ni por alguno de sus agentes o representantes en la tierra. Es cosa bien sabida que todos los que entusiastamente proclaman el nombre de Jehová Dios y su reino son objeto de la expresada ira de Satanás y sus agentes religiosos en particular. A las personas que desean la justicia, que manifiestan el deseo de escapar, y que por lo tanto son de buena voluntad hacia Dios y su reino, Jehová dirige las siguientes palabras: "¡Recogeos, y quedaos en reclusión, oh nación no deseada [por el Diablo y su turba de religionistas y aliados]!" (Sofonías 2:1, *V.A.I.*) Esas personas de buena voluntad son amonestadas a que se recojan; significando que deben separarse de los sistemas políticos y religiosos y organizaciones semejantes, los cuales honran al hombre y deshonran a Dios; y que, a causa de amar la justicia, tienen que mantenerse separados de la injusticia. Las personas de buena voluntad hacia Dios automáticamente se atraerán mutuamente, y serán diligentes en buscar a Jehová para aprender sus caminos y lo que Jehová requiere de ellas, a fin de que puedan hallar el lugar de seguridad. ¿Cuándo deben esas personas de buena voluntad separarse de las inicuas organizaciones del mundo, recojerse, y permanecer de parte de Dios y de

su Rey, Cristo Jesús? La Palabra de Jehová contesta: "Antes que tenga efecto el decreto, (el día pasa como la paja arrebatada por el viento,) antes que venga sobre vosotros la ardiente indignación de Jehová; antes que os venga el día de la ira de Jehová."—Sofonías 2:2.

El acto de buscar a Jehová y por ende buscar el lugar de seguridad, no puede ser demorado hasta que el Armagedón se desate sobre el mundo, porque entonces sería muy tarde para huir al lugar de seguridad. El Señor Jesús se refiere a ese tiempo de tribulación comparándolo con el invierno, y con respecto a la gente, dice: "Orad, pues, que no sea vuestra huída en invierno." (Mateo 24:20) El día de la ira de Dios expresada en el Armagedón es el 'invierno', durante el cual vendrá sobre el mundo tan grande tribulación como nunca se ha conocido. Si no es usted puesto entonces a cubierto de esa terrible y destructiva catástrofe, será muy tarde para hallar el lugar de protección y salvación.

¿Qué, pues, hará uno para hallar el lugar de seguridad? Tiene que huir a Jehová Dios y Cristo Jesús, a quienes Jesús hizo referencia comparándolos a "las montañas", las cuales representan el reino de Dios bajo Cristo. El profeta de Jehová antes citado contesta la pregunta en las siguientes palabras: "Buscad a Jehová, todos los mansos de la tierra, los que habéis obrado lo que es justo; buscad la justicia, buscad la mansedumbre; puede ser que os pongáis a cubierto en el día de la ira de Jehová."—Sofonías 2:3.

Para ayuda y beneficio, Jehová ahora pone ante las personas de buena voluntad una visión

mental del terrible e inminente desastre del Armagedón y les aconseja que sigan la regla que él da a fin de que puedan escapar. Solo los mansos prestarán atención a la amonestación y actuarán inmediatamente. Los mansos son aquellos que tienen el deseo de conocer la verdad y que son diligentes para conseguir ese fin, sin importarles quién les llame la atención a la verdad. Por mandato de Jehová Dios, sus fieles testigos llaman la atención al mensaje de la verdad como se presenta en las Escrituras, y llevan a la gente los medios y oportunidad para obtener el entendimiento del propósito de Dios. Los mansos se aprovecharán de esa oportunidad para aprender, como está escrito: "Bondadoso y recto es Jehová; por tanto dirigirá a los pecadores en el camino: encaminará a los humildes en la justicia; enseñará a los humildes su camino."—Salmo 25:8, 9.

A esos mansos, Jehová dice: "Buscad la justicia"; lo cual significa procurar conocer la provisión de Dios para la salvación del inminente desastre; y conocer su camino significa conocer el camino recto. Todos los caminos de Dios son rectos y justos: "Jehová es justo en todos sus caminos, y bondadoso en todas sus obras." (Salmo 145:17) Uno que desea la justicia tiene que ser diligente para aprender lo que se halla contenido en la Palabra de Dios, por cuanto eso constituye su segura y perfecta guía: "¡Tú eres justo, oh Jehová, y recto en tus juicios! Tus testimonios que nos has encargado son justicia y verdad exactísimas." (Salmo 119:137, 138) "Lámpara es a mis pies tu palabra, y luz a mi camino." (Salmo 119:105) Las personas sin-

ceras, honradas, mansas y de buena voluntad hacía Dios, pronuncian la oración que está escrita en la Palabra de Dios para beneficio de ellas: "¡Hazme conocer tus caminos, oh Jehová; enséñame tus sendas! ¡Encamíname en tu verdad, y enséñame; porque tú eres el Dios de mi salvación; en ti espero todo el día!"—Salmo 25:4, 5.

Para "buscar la mansedumbre", como Dios la ha mandado, tiene uno que en todo tiempo ser diligente para aprender lo que Dios por medio de Cristo Jesús enseña a la gente. Uno que es sabio en su propio concepto no es manso. Mansos son los que se hallan ansiosos y dispuestos aprender lo que el gran Dios Todopoderoso desea que hagan, y esto lo pueden saber únicamente estando alerta para buscar lo que se halla escrito en la Biblia y prontamente obtener un entendimiento de ello. Jehová está ahora aclarando el significado de las Escrituras por medio del acontecimiento de los hechos físicos en cumplimiento de la Palabra profética. De esa manera Dios está mostrando su amorosa bondad para todo aquel que desea la justicia. El propósito de lo que sigue en este libro es capacitar el sincero estudiante de la Palabra de Dios para adquirir el conocimiento y entendimiento del propósito del Altísimo; y los mansos aprenderán el justo camino de Dios y gozosamente obedecerán la Palabra de verdad de Dios tal como se les revela. Los que de esa manera buscan la justicia y la mansedumbre, cuentan con la promesa de Jehová como se halla registrada en el texto anteriormente citado: "Puede ser que os pongáis a cubierto en el día de la ira de Je-

hová." Los que obtienen la aprobación de Dios recibirán sus bendiciones siendo conducidos al lugar de seguridad y completo refugio y aprenderán el camino que conduce a la eterna salvación. Los que de esa manera buscan el camino recto son los que desean conocer las Escrituras, las cuales fueron registradas para beneficio de ellos. Por tanto, el consejo que se les da, es: "Estudia para mostrarte aprobado de Dios." —2 Timoteo 2:15, *V.A.I.*

CAPITULO II

PARA VIDA

SALVACION de un desastre inminente es una cosa; salvación para vida es otra cosa. El gran enemigo del hombre es la muerte. La principal bendición para el hombre consiste en recibir vida eterna en condiciones de paz, felicidad y prosperidad. Obtener salvación de la muerte quiere decir adquirir la vida eterna. La salvación de la ira de Dios expresada en el Armagedón no significará necesariamente que todos los sobrevivientes eventualmente serán salvados de la muerte y vivirán eternamente. Jehová Dios ha hecho reglas claras e inmutables, las cuales necesariamente tienen que ser obedecidas a fin de obtener la vida eterna. Los que escapen el desastre del Armagedón entrarán entonces en el camino que conduce a la vida eterna. Aprender los mandamientos de Dios, tener fe y ser obediente, serán condiciones absolutamente necesarias de parte de todos los que sean salvados para vida eterna.

A fin de obtener la aprobación de Dios, la criatura tiene que agradarle. "Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es preciso que el que viene a Dios, crea que existe, y que se ha constituído remunerador de los que le buscan. Por fe Noé, habiendo sido amonestado por Dios respecto de las cosas que no se veían todavía, movido de reverente temor, preparó un

arca para la salvación de su casa; por medio de la cual fe suya, condenó al mundo, y vino a ser heredero de la justicia que es conforme a la fe."—Hebreos 11: 6, 7.

Noé y sus hijos escaparon el desastre del diluvio, pero de esas ocho personas solo se menciona a Noé como recibiendo la final aprobación de Dios. (Hebreos 11: 7, 13, 39) Moisés y una multitud de israelitas fueron salvados de las aguas del Mar Rojo, las cuales destruyeron a los egipcios (Hebreos 11: 29); pero solo pocos de esos israelitas más tarde se mencionan por el Señor como aprobados de él. Eso no significa necesariamente que ninguno de los demás recibirá vida eterna, pero el punto a que se quiere dar énfasis es que todos los que recibirán salvación para vida tienen que ser aprobados por el Dios Todopoderoso. Por consiguiente, es necesario que la criatura humana aprenda lo que Dios requiere de ella y luego obedezca las reglas establecidas por Dios. "Dios no hace acepción de personas," y no muestra parcialidad alguna hacia nadie. (Hechos 10: 34; Santiago 3: 17) Toda persona es igual ante Dios, y de todos se requiere que obedezcan las reglas fijadas por Dios. Todos deben tener fe y ejercerla continuamente. La palabra "fe" significa tener conocimiento del propósito de Dios como se presenta en su Palabra, la Biblia, y luego confiar en la Palabra de verdad de Dios como allí se da a conocer.

Las organizaciones religiosas, y particularmente los líderes de ellas, inducen a la gente a creer que tienen que unirse a algún sistema u organización religiosos, a los cuales llaman

"una iglesia"; y los líderes o clérigos pretenden que el hecho de unirse a una de esas organizaciones constituye la salvación. Esa pretensión de los clérigos es enteramente falsa, por cuanto esas organizaciones no tienen la aprobación de Dios. Al contrario, esas organizaciones religiosas principalmente enseñan doctrinas de hombres, las cuales ciegan a la gente con respecto a la verdad del propósito de Dios como se presenta en su Palabra, y esas enseñanzas de hombres invalidan los mandamientos de Dios, siendo por esa razón en exceso perjudiciales para la gente.—Mateo 15:6-9.

Hay centenares de organizaciones religiosas en el mundo, y todas ellas difieren con respecto a las doctrinas que sostienen y enseñan. Muchas personas dirán, 'no importa a qué organización religiosa se una, porque todas ellas van por el mismo camino, y si se halla mentalmente satisfecho que va por el camino recto, eso es todo lo necesario para tener garantizada la salvación.' Esa doctrina es extremadamente descarriadora, y el hecho de seguirla significa finalmente la destrucción. "El camino del necio es acertado a sus propios ojos; pero el que escucha el consejo es sabio." (Proverbios 12:15) "Camino hay que al hombre le parece recto, cuyo fin son caminos de muerte." (Proverbios 14:12) Seguir las enseñanzas o tradiciones de los hombres, por consiguiente, conduce a la destrucción. La persona que pasa por alto la Palabra de Dios y sigue el camino trazado por el hombre se designa como un insensato en la Palabra de Dios. Por su curso de acción muestra que no tiene fe en Dios y por eso se halla regis-

trado en las Escrituras: "El insensato ha dicho en su corazón [es decir, el móvil que dirige su curso de acción], ¡No hay Dios!" (Salmo 14:1) El hombre sabio es aquel que diligentemente aprende el camino de Dios como se indica en la Biblia y luego fiel y entusiastamente sigue ese camino: "Oiga también el sabio, para que aumente su caudal, y el entendido para que adquiera consejos sabios." (Proverbios 1:5) "Da al sabio instrucción, y será aun más sabio; enseña al justo y aumentará su saber." (Proverbios 9:9) "El sabio de corazón recibirá preceptos; mas el tonto locuaz caerá." (Proverbios 10:8) "El que anda con los sabios será sabio; mas el compañero de los insensatos será destruído." (Proverbios 13:20) "Confía en Jehová con todo tu corazón, y no apoyes en tu mismo entendimiento: tenle presente en todos tus caminos, y él dirigirá tus senderos." (Proverbios 3:5,6) El camino de Dios es justo: "En la senda de la justicia está la vida, y en camino de su sendero no hay muerte."—Proverbios 12:28.

La palabra "religión", por consiguiente, apropiadamente se define como la creencia en y la práctica de una forma de adoración a un poder superior, creencia y práctica que se basan en las enseñanzas de hombres pasadas de generación a generación por medio de la tradición, y el cual sistema de creencia o enseñanza es inducido y presentado por el adversario de Dios, el Diablo, a fin de alejar a la gente de Dios. Por esta razón la religión constituye un lazo del Diablo.

El Cristianismo es exactamente lo opuesto de religión. El nombre "Cristianismo" se deriva de

Cristo Jesús, quien en todo tiempo obedece los mandamientos del Dios Todopoderoso. Cristo Jesús es, por consiguiente, el principio de los cristianos. La palabra "Cristianismo" significa conocer lo que Dios ha presentado en su Palabra manifestando su propósito, y plenamente obedecer los mandamientos de Dios en todo tiempo. El seguir la guía de la religión significa muerte eterna. Seguir a Cristo Jesús significa vida eterna. (Juan 17:3) Con el conocimiento de la verdad se presenta a la criatura humana la muerte y la vida. Para tener vida, es preciso abandonar la religión y sinceramente seguir la dirección de Cristo Jesús.

AUTOR DE SALVACION

"La salvación es de Jehová." (Salmo 3:8) Ningún hombre u organización humana puede dar salvación a otros. Las organizaciones religiosas, y particularmente los dirigentes de ellas, pretenden salvar almas o dar salvación a los hombres; pero tal pretensión es del todo falsa. Jehová Dios es el Creador y Dador de vida, y ninguna criatura puede obtener vida de otra criatura. Dios creó al hombre perfecto y le dió vida. (Génesis 2:7) Dios ha hecho provisión para que los pecadores sean salvos de la muerte y tengan vida. La doctrina que enseña que el hombre tiene vida inherente y que su alma es inmortal, o que no puede morir, es tan falsa como el Diablo mismo, siendo el resultado de su primera mentira. La doctrina de la inmortalidad inherente de las almas humanas fué la mentira de Satanás, el Diablo, dicha primeramente a Eva, y que causó la muerte de la pri-

mera pareja humana, Adán y Eva. (Génesis 3:4) Todo humano es un alma, es decir, una criatura que vive y que respira. No posee un alma separada y distinta del cuerpo; sino el cuerpo de carne y el aliento de las criaturas vivientes, juntos, constituyen el alma. Cuando estos elementos se apartan el alma deja de existir. Si el alma humana fuera inmortal no podría morir; pero está claramente registrado en la Palabra de Dios: "El alma que pecare, esa es la que morirá." (Ezequiel 18:4) "¿Cuál es el hombre que vivirá y no vera la muerte? ¿quién librará su alma del poder del sepulcro?" (Salmo 89:48) Cuando una persona muere está completamente muerta, sin conocimiento, inconsciente. No se halla consciente en ninguna parte y por lo tanto la doctrina del "purgatorio" y del "tormento eterno", "en donde la gente se halla sufriendo castigo consciente," es absolutamente falsa e inicua, siendo su autor el Diablo y teniendo por mira engañar a la gente: "Porque los vivos saben que han de morir, pero los muertos nada saben ya, ni tienen aquí más galardón, porque ya se echado al olvido la memoria de ellos." "Todo cuanto hallare que hacer tu mano, hazlo con tus fuerzas; porque no hay obra, ni empresa, ni ciencia, ni sabiduría en el sepulcro adonde vas."—Eclesiastés 9:5, 10.

¿Por qué mueren las criaturas humanas? Porque el primer hombre, Adán, voluntariamente pecó uniéndose al Diablo en rebelión contra Jehová Dios. Toda la raza humana brotó de Adán; y por cuanto Adán se hizo pecador antes que él y Eva engendraran hijos, naturalmente se deduce que toda la especie humana ha nacido

imperfecta y por ende pecadora por herencia. "¡He aquí, en iniquidad nací yo, y en pecado me concibió mi madre!" (Salmo 51:5) "Por tanto, de la manera que por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por medio del pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron." (Romanos 5:12) A menos que el Todopoderoso hiciera provisión para salvar a los hombres de la muerte, con el tiempo toda la raza humana perecería. Unicamente Dios podría proveer la salvación para el hombre, y por eso está escrito: "La salvación es de Jehová." (Salmo 3:8) Por consiguiente, es fácil ver la razón por la cual se halla registrado en la Biblia que el hombre que no cree en la existencia de Dios es un insensato, y su actitud de rehusar prestar atención a Dios y obedecerle lo coloca en la categoría de los insensatos.

ALTRUISTA

Dios no tiene obligación de proveer salvación para el hombre, porque todos los hombres son por naturaleza pecadores. La salvación del pecador no acarrearía ningún provecho para Jehová Dios. Podría muy bien crear una nueva raza humana y por medio de ella probar que Satanás es mentiroso y que Jehová es supremo. Pero le plugo hacerlo de otra manera. Está escrito: "Dios es amor" (Juan 4:16); lo cual significa que él es por completo altruísta. Por completo obrando altruístamente, Jehová Dios ha hecho provisión para salvar al hombre de la muerte. Por eso está escrito: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió a su Hijo

unigénito, para que todo aquel que cree en él, no perezca, mas tenga vida eterna." (Juan 3:16) El texto anterior absolutamente no apoya la doctrina de la redención o salvación universales. La doctrina de la redención y salvación universales es un ardid de Satanás para impedir que la gente conozca el único medio de salvación para vida. La salvación es únicamente para quienes creen en el Señor Jesucristo, como dice el texto anteriormente citado: 'El que cree en él no perecerá.' Se deduce, pues, que los que no creen en el Señor, perecerán. "Porque el salario del pecado es muerte; mas el don gratuito de Dios es vida eterna, por medio de Cristo Jesús Señor nuestro." (Romanos 6:23) Por cuanto la vida es un don de Dios, nadie más puede darla.

Nadie puede recibir un don a menos que primeramente tenga conocimiento de que ese don se le ofrece, teniendo luego que ser diligente en aceptar lo que se le ofrece, a fin de que el don sea completado. Todo aquello que se force a ser aceptado contrariamente a la voluntad de la persona de ninguna manera puede considerarse como un don. Cuando se ofrece algún don a una persona, no llega a ser efectivo a menos que sea aceptado bajo las condiciones con que se ofrece. (Romanos 5:18) En las Escrituras se hace referencia a Jesucristo bajo el símbolo de "la Piedra", sobre la cual se fundará la gran organización del reino de Jehová, y suministra vida a todos los que reciben salvación para vida. Por eso está escrito: "Esta es la piedra que fué desechada de vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ninguno

hay salvación; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, por medio del cual podamos ser salvos."—Hechos 4:11,12.

El nombre Jesús significa "Jehová es salvación"; es decir, Jesús es conducto o medio por quien Jehová Dios ha provisto salvación al hombre para vida, y esa salvación se concede bajo las condiciones que Dios altruístamente provee. Al nacer el niño Jesús Dios anunció a sus testigos el siguiente mensaje: "Porque hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el cual es Cristo, el Señor." (Lucas 2:11) ¿De qué manera viene Jesucristo a ser el Salvador de la raza humana?

COMPRA

Jesucristo viene a ser el dueño de la raza humana por derecho de compra. El precio de compra es la sangre del hombre Jesús derramada hasta la muerte conforme a la voluntad de Jehová Dios su Padre. (Isaías 53:10,12) Jesús voluntariamente se sometió a la muerte, a fin de poder comprar la raza humana, y concerniente a esto, dijo: "Por esto el Padre me ama, por cuanto yo pongo mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que la pongo de mí mismo. Poder tengo para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre." —Juan 10:17,18.

Jesús "fué muerto en cuanto a la carne [es decir, como una criatura humana perfecta], pero vivificado por el espíritu [es decir, por el poder del Gran Espíritu, Jehová Dios]". (1 Pedro 3:18, *V.A.I.*) Dios levantó a Jesús de la muerte, y desde entonces vive eternamente. (Hechos 2:

31, 32; Apocalipsis 1:18) Jesús, como está escrito, "fué hecho carne [es decir, criatura humana], y habitó entre nosotros [hombres], como la afirma Juan el apóstol de Cristo Jesús. (Juan 1:14) Los ángeles son criaturas espirituales, y los hombres son criaturas humanas inferiores a los ángeles. Concerniente a Jesús está escrito: "Vemos a Jesús coronado de gloria y honra, a causa de la pasión de la muerte; es decir, a aquel que por un poco fué hecho inferior a los ángeles, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos." (Hebreos 2:9) "Y siendo hallado en condición como hombre, humillóse a sí mismo, haciéndose obediente, hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le ha ensalzado soberanamente, y le ha dado nombre que es sobre todo nombre; para que, en el nombre de Jesús, toda rodilla se doble, tanto de lo celestial, como de lo terrenal y de lo infernal; y toda lengua confiese que Jesucristo es SEÑOR para gloria de Dios Padre." —Filipenses 2:8-11.

Durante tres años y medio Jesús sufrió la contradicción de los pecadores y fué continuamente perseguido por ellos, y bajo estas adversas condiciones mantuvo su integridad hacia Dios. Esta escrito concerniente a Jesús: "Aunque era Hijo, aprendió la obediencia por las cosas que padeció; y habiendo sido hecho perfecto, vino a ser autor de eterna salvación a todos los que le obedecen."—Hebreos 5:8, 9.

Concerniente al precio de rescate por medio del cual la raza humana fué comprada, está escrito: "Sabiendo que fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir, que vuestros

padres os legaron, no con cosas corruptibles, como plata y oro, sino con la preciosa sangre, la de Cristo, como de un cordero sin defecto e inmaculado." (1 Pedro 1:18, 19) La sangre de Jesús provee el precio de rescate para el hombre. La filosofía del sacrificio de rescate será considerada más detalladamente en un subsiguiente capítulo. Aquí se suministra la prueba de que por derecho de compra Jesús es el dueño de la humanidad, revestido con plena autoridad para ministrar salvación de la muerte a las criaturas humanas que cumplan con lo que la ley de Dios requiere. Jehová Dios es el Gran Salvador, por cuanto 'la salvación pertenece a Dios', y Dios ha constituído a Cristo Jesús como "autor de eterna salvación", es decir, Oficial Ejecutivo de Dios, que suministra salvación para vida a la humanidad conforme a la voluntad de Dios.—Romanos 5:18; 6:23.

SALVACION ¿PARA QUIENES?

¿Es la salvación para todos, ya sea que la deseen o no? No, la salvación no es para quienes no la desean. Obsérvense detenidamente las palabras del texto: Jesús "vino a ser autor de eterna salvación a todos los que le obedecen". (Hebreos 5:9) La salvación se concede al hombre conforme a términos y condiciones específicos que Dios ha anunciado en su Palabra, siendo una de esas condiciones que, "todo aquel que cree en él [Cristo Jesús], no perezca, mas tenga vida eterna." (Juan 3:16) Dios envió a Jesús al mundo "para que el mundo sea salvo por medio de él". (Juan 3:17) Hay específicas condiciones relativas a la provisión para

la salvación las cuales hay que cumplir. La provisión de Dios para la salvación del hombre, de ninguna manera podría significar que era una salvación compulsoria, sino que esa salvación sería para los que creyeran, por cuanto la promesa se hace a los que creen, a fin de que no perezcan. Perecer significa dejar por completo de existir. El amor de Dios hace provisión para la salvación del hombre, y por lo tanto la salvación es para quien desea ser salvo. Por cuanto la salvación es el don gratuito de Dios por medio de Jesucristo (Romanos 6:23), se deduce que ningún hombre imperfecto podría salvar a la raza humana para vida. La vida es un don gratuito de Dios, y los que cumplan con los términos de ese don lo disfrutarán en abundancia.

La salvación no es provista para todos. La criatura inteligente que voluntaria y deliberadamente se constituye en adversaria de Jehová Dios ciertamente que no recibirá la salvación para vida como un don gratuito de Dios. Lucifer el Diablo es un voluntario y deliberado enemigo de Dios, y su fin será la destrucción. (Isaías 14:19; Ezequiel 28:19) Adán fué creado un hombre perfecto. Toda la creación de Dios es perfecta. (Deuteronomio 32:4) Adán, siendo perfecto, era inteligente, y fué plenamente informado con respecto a la ley de Dios y a la pena por la violación de ella.

Satanás el adversario de Dios engañó a Eva y la indujo a pecar, pero "Adán no fué engañado". Voluntariamente se unió al Diablo en la rebelión, y por lo tanto fué un pecador voluntario y deliberado. (1 Timoteo 2:14) Adán te-

nía el privilegio de obtener vida eterna bajo el requisito de obediencia a Dios. Habiendo sido debidamente informado de que la voluntaria violación de la ley de Dios la acarrearía la muerte y significaría el fin de la vida, deliberadamente prefirió la muerte. Por consiguiente, no hay razón para arribar a la conclusión de que habiendo obrado así podría después ser redimido y salvado para vida. Dios sentenció a Adán a muerte; y Dios no cambia. (Malaquías 3:6) Dios dirigió a Adán las siguientes palabras: "Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra de donde fuiste tomado; porque polvo eres, y al polvo tornarás." (Génesis 2:7; 3:19) Ese juicio es final y no se halla sujeto a cambio. Es eterno. Dios sentenció a Adán a muerte en tanto que se hallaba todavía en el Edén, pero pospuso por algún tiempo la ejecución de ese juicio, conforme a su propio sabio propósito. Al debido tiempo de Dios, Adán murió. (Génesis 5:5) Ninguna promesa se halla en las Escrituras indicando que en algún tiempo se efectuaría la redención, resurrección y salvación de Adán. Adán tuvo una justa prueba para la vida y por completo fracasó. Si Dios proveyera una segunda prueba u oportunidad para Adán, eso equivaldría a una negación de la justicia de su propio juicio pronunciado contra Adán. Eso es una imposibilidad para con Dios; como está escrito: "No puede negarse a sí mismo." (2 Timoteo 2:13) "Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de Adán para que mude de propósito. ¿Ha dicho él, y acaso no lo hará? ¿o ha hablado, y dejará de cumplir su palabra?"—Números 23:19.

Pero con la descendencia de Adán el asunto es por completo diferente. Antes de que Adán pecara, él y su esposa Eva no habían hecho uso del poder y función de engendrar hijos. Parece que Dios pospuso la completa ejecución de su juicio de muerte contra el hombre, a fin de que Adán y Eva tuvieran hijos, lo cual hicieron. (Génesis 4:1, 2, 25; 5:3-8) Al tiempo en que el juicio fué decretado contra Adán, sus hijos, no habiendo nacido todavía, no se hallaban a prueba para vida, y por lo tanto no fueron sentenciados a muerte. Sin embargo, al nacer, se hallaban bajo condenación a causa de heredada imperfección. La imperfecta pareja, Adán y Eva, hallándose bajo condenación, no podrían engendrar hijos perfectos. Todos los hijos de Adán, por consiguiente, fueron concebidos en pecado y formados en iniquidad, por cuanto Adán y Eva eran pecadores y se hallaban bajo la pena de muerte cuando sus hijos fueron concebidos. Esos hijos nada habían hecho antes o después de su nacimiento que los hiciera ser considerados como pecadores, y ciertamente que nada podrían haber hecho hacia ese fin. Su concepción y nacimiento se efectuaron sin conocimiento ni consentimiento de ellos. Vinieron a ser pecadores por herencia; lo cual es cierto con respecto a todo niño que ha nacido en la tierra, con la única excepción de Jesús. Sobre este punto de pecado heredado, la Escritura es clara, positiva e indisputable. "Por tanto, de la manera que por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por medio del pecado la muerte, y así la muerte pasó por todos los hombres, por cuanto todos pecaron." "Sin em-

bargo de lo cual, reinó la muerte desde Adam hasta Moisés, aun sobre los que no habían pecado conforme a la semejanza [a la manera en que Adán pecó] de aquella transgresión de Adam; quien es tipo de aquel que había de venir."—Romanos 5:12,14.

Moisés fué tipo de Cristo Jesús, el gran Salvador que salva al hombre de la muerte. Estando los hijos de Adán sentenciados a muerte, y, por consiguiente, hallándose bajo condenación, irremisiblemente tenían que morir y volver al polvo, por cuanto Dios no podría aprobar a criaturas imperfectas ni permitirles que vivieran. (Habacuc 1:13) Dios consistentemente podría tener misericordia de todos aquellos que no eran voluntarios ni deliberados pecadores u opositores contra Jehová Dios. Jehová dió énfasis a esta regla fija suya en la declaración de su ley dada a los israelitas por medio de Moisés, en la cual está escrito: "Aquel que ha desechado la ley de Moisés, por el testimonio de dos o tres testigos muere sin misericordia alguna." (Hebreos 10:28; Deuteronomio 17:2-7) Toda la raza humana, habiendo nacido pecadora y hallándose bajo condenación, forzosamente tendría que morir, a menos que se hiciera una provisión por medio de la cual se le suministrara vida; y Dios, el dador de vida, no está obligado a proveer salvación. Por otra parte, "Dios es amor," y en ejercicio de su altruísmo podía mostrar y en efecto ha mostrado consistentemente su misericordia para con la raza humana proveyéndole salvación por medio de Cristo. La misericordia es la amorosa bondad extendida por Jehová para aquellos que se

hallan bajo condenación (justamente) y sujetos a la destrucción. ¿De qué manera ha mostrado Dios su misericordia hacia la humanidad? Proveyendo redención y salvación por medio de Jesucristo.—Juan 3:16, 17.

¿Para ser justo tendría Dios que manifestar su misericordia hacia toda criatura, sin excepción alguna? No. Los voluntarios y deliberados opositores de Dios no aceptarían esa misericordia aun cuando se les extendiera; y ciertamente que Dios no extendería su misericordia a tales opositores, y en efecto no la extiende. Además, la misericordia no es resultado del ejercicio de la justicia, sino de la amorosa bondad cuando ese atributo se pone en funcionamiento de acuerdo con la justicia. "Así como está escrito: Amé a Jacob, mas a Esaú le aborrecí." —Romanos 9:13.

Jacob fué fiel y obediente a Dios. Su hermano Esaú despreció la bondad de Dios y murió sin misericordia. (Hebreos 12:16, 17) Dios preconoció que Jacob sería fiel; y por eso lo usó para hacer un cuadro de la clase de personas que reciben la misericordia de Dios y continúan fieles y obedientes a él. Dios también preconoció que Esaú, a causa de su egoísmo, se constituiría en enemigo suyo; y en efecto así lo hizo, de manera que Dios hizo con él un cuadro profético de aquella clase de personas que rehusan seguir siendo fieles y obedientes a Jehová. ¿Hubo alguna injusticia de parte de Jehová al obrar de esa manera? ¿Hay injusticia de parte de Dios? No la hay. Concerniente a esto, las Escrituras dicen: "¿Qué pues diremos? ¿Hay acaso injusticia por parte de Dios? ¡No se diga nunca! Pues

él mismo dice a Moisés: Tendré misericordia de quien tenga misericordia, y tendré compasión de quien tenga compasión."—Romanos 9:14-16.

La regla de acción de Jehová, o sea su ley, es inmutable. (Malaquías 3:6) Su misericordia es para con todos aquellos que cumplen con sus reglas fijas. El fin de los inicuos e infieles se indica en las siguientes palabras: "Jehová guarda a todos los que le aman; pero destruirá a todos los inicuos."—Salmo 145:20.

La persona que comienza a temer a Dios va adquiriendo sabiduría. El temor a Jehová significa odiar todo lo malo y amar lo recto. (Proverbios 8:13) El temor a Jehová es el principio de la sabiduría y del conocimiento. (Salmo 111:10; Proverbios 1:7) Por consiguiente, la persona que teme a Dios, dentro del significado de las Escrituras, comienza a adquirir algún conocimiento y a caminar por el camino recto, el cual es el camino de la sabiduría. "He aquí, el ojo de Jehová está sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia." (Salmo 33:18) ¿Qué regla de Dios, pues, debe seguir la criatura, a fin de obtener misericordia de parte de Dios? La regla establecida por las Escrituras es, fe en Dios y en Cristo Jesús y obediencia a los mandamientos de Jehová. Ese es el camino que conduce a la vida, por cuanto ese es el camino recto y porque los mandamientos de Dios son rectos y justos: "Tu justicia es justicia eterna, y tu ley es la verdad." (Salmo 119:142) Por lo tanto, en la Biblia se halla escrito: "Pero sin fe es imposible agradarle [a Dios]." (Hebreos 11:6) La misericordia de Jehová Dios hacia los pecadores por herencia se

concede solamente a los que creen en Dios y en Cristo Jesús; como está escrito: "El Padre ama al Hijo, y ha puesto todas las cosas en su mano. El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que no obedece al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él."—Juan 3:35, 36.

El precio de compra de la raza humana es la preciosa sangre de Cristo Jesús, derramada hasta la muerte por tantos como crean y obedezcan los mandamientos de Jehová. No hay excepción a esa regla divina. Los que reciban el beneficio de esa regla y que continúen fieles y obedientes recibirán salvación para vida eterna.

¿QUIENES HAN MOSTRADO FE?

¿Puede Dios poner en la tierra hombres que, sometidos a la más severa prueba bajo la mano de Satanás, mantengan su integridad y permanezcan verdaderos y fieles a Jehová Dios? Ese fué el punto que surgió por medio del inicuo desafío de Satanás. (Job 2:1-6) El hecho de que una persona deje de mantener su integridad hacia Dios significa la muerte, "eterna destrucción." El mantener la integridad hacia Dios significa vida. Es preciso tener presente en todo tiempo el desafío del Diablo a fin de entender y apreciar el significado de la salvación para vida. Si se concediera salvación al hombre sin ser probado, no quedaría oportunidad para probar adecuadamente el asunto ni definir el punto en cuestión.

Necesariamente se deduce que debería darse a Satanás libre oportunidad para probar al hombre. Y por cuanto las criaturas humanas

imperfectas son incapaces para competir por sí solas con Satanás, era necesario que tuvieran ayuda. Dios ha provisto esa ayuda necesaria para ser suministrada por medio de Cristo Jesús; pero la persona que recibe esa ayuda tiene que hacer algo de su parte a fin de recibirla. Lo que exije Dios es que el hombre crea en la existencia del Todopoderoso Dios, cuyo nombre es Jehová; siendo ese el primer paso hacia recibir la ayuda mencionada. Tiene que creer que Jehová Dios es supremo, "y que se ha constituído remunerador de los que le buscan," y que él es quien ha provisto salvación para el hombre por medio de Jesucristo. Si alguien dice, 'No creo que hay un Todopoderoso Dios que es remunerador de los que diligentemente le buscan,' esa persona no tiene fe, no puede agradar a Dios y no recibirá la ayuda provista por medio de Cristo Jesús. (Hebreos 11:6) O si esa persona dice, 'Haciendo lo que es recto a mis propios ojos y continuando de esa manera, seré salvo,' también eso indica que no tiene fe, no podrá recibir la ayuda provista y se coloca en la clase de insensatos. (Proverbios 12:15) Igualmente, la persona que pone su confianza en lo que el sentimiento le dicta carece de entendimiento. Tener fe es el primer paso esencial para agradar a Dios; como está escrito en la Biblia: "Por manera que la fe viene por el oír, y el oír es por medio de la palabra de Dios." (Romanos 10:17) Eso quiere decir que uno tiene que guiarse por la Palabra de Dios, y no por el sentimiento o por lo que otra persona le diga. (Salmo 119:105) Luego surge la pregunta, durante los muchos siglos que han pasado ¿quié-

nes han creído? "¿Quién ha creído a nuestro mensaje? ¿y a quién ha sido revelado el brazo de Jehová?"—Isaías 53:1.

Al sentenciar a los rebeldes en el Edén, Dios anunció su propósito de producir una Simiente por medio de su organización universal, la cual con el tiempo destruiría a "aquella antigua serpiente", Satanás el Diablo, juntamente con todos sus aliados. Más tarde prometió que por medio de esa Simiente bendiciría a la raza humana. (Génesis 3:15; 12:3) Las Escrituras presentan abrumadora prueba de que esa Simiente prometida es Cristo Jesús, el Señor y Salvador, y Rey que gobernará al mundo en justicia por mandato del Todopoderoso, Jehová Dios. (Gálatas 3:16; Filipenses 2:9-11; Isaías 32:1) Algunas personas han tenido plena fe y confianza en esa promesa hecha por el Todopoderoso Dios, como los hechos y las Escrituras claramente lo muestran.

Las personas individualmente son de poca importancia, pero clases de personas son presentadas con mayor prominencia por la Palabra de Jehová Dios, y es importante que uno pertenezca a una de esas clases. Jehová ha establecido las reglas que tienen que ver con cada una de esas clases, y a su debido tiempo los que cumplen con sus reglas hallan un lugar en alguna de las clases que él ha provisto.

Abel es el primero que se menciona en las Escrituras como teniendo fe en Dios. (Génesis 4:4; Hebreos 11:4) Luego, en el capítulo once de Hebreos, sigue una lista de personas en la cual se cuentan Enoc, Noé, Abraham, Sara, Isaac, Jacob, Moisés y otros, y todas esas per-

sonas pertenecen a una clase a la cual se da el calificativo de fieles, considerándoseles justas por razón de su fe en Dios y por la obediencia a sus mandamientos. Está escrito acerca de esas personas "esperaban la ciudad [ciudad siendo un símbolo de un gobierno o reino] que tiene cimientos; cuyo arquitecto y hacedor es Dios". Aquellas personas vivieron en un mundo de iniquidad, se hallaban rodeadas por siervos del Diablo, pero bajo aquellas adversas condiciones tuvieron fe en Jehová Dios y en su promesa de establecer un justo gobierno que suministraría vida y las consiguientes bendiciones a los que sirven y obedecen a Dios. Creyeron en la promesa de Dios de que enviaría al Mesías o Cristo para salvar, gobernar y bendecir, pero no supieron exactamente la manera en que se llevaría a cabo esa gran tarea, por cuanto Dios no la reveló. Aquellos fieles fueron sometidos a las pruebas más severas, pero ninguna de ellas pudo quitarles su fe en Dios. El Diablo se encargó de todos aquellos fieles fueran sometidos a toda clase de indignidades, y el registro de la Palabra de Dios concerniente a ellos dice que 'tuvieron pruebas de crueles burlas, azotes, cadenas, cárceles; fueron apedreados y aserrados; de los cuales el mundo no era digno'. (Hebreos capítulo 11) Aquellas personas, a causa de su fe, fidelidad y obediencia, forman o constituyen una clase de fieles, "justos," y serán perfeccionadas al debido tiempo de Dios. Desde Abel hasta Juan el Bautista esa clase de personas fueron probadas, mantuvieron su integridad hacia Dios y fueron aprobadas por él; y concerniente a ellas está escrito: "Y éstos todos, des-

pués de habérseles dado buen testimonio a causa de su fe, con todo no recibieron la promesa, habiendo Dios provisto para nosotros alguna cosa mejor; para que ellos ne fuesen perfeccionados aparte de nosotros."—Hebreos 11:39, 40.

¿Por qué esta clase de personas terminó con Juan el Bautista? y ¿por qué no fueron perfeccionadas ni se les dió vida eterna al tiempo de ser aprobadas por Dios? Juan el Bautista vivió cuando Jesús se hallaba en la tierra, habiendo solo seis meses de diferencia en las edades de ellos. Juan fué el último de los profetas que precedieron a la venida del gran Profeta de Dios, Jesucristo. Murió antes de que el precio de rescate fuera pagado. Fué el precursor, y, por gracia de Dios, fué constituído en anunciador de Jesús cuando le vió venir, diciendo, "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo."—Juan 1:29.

Con la venida de Jesús se formó otra clase en el arreglo de Jehová Dios. Como de primera importancia, Jesús vino como el portavoz del Todopoderoso Dios, el Vindicador de su santo nombre. El tiempo de los otros profetas se había cumplido, con referencia a Jesús y los profetas, incluso Juan, éste último dijo: "Le conviene a él crecer, mas a mí menguar." (Juan 3:30) Jesús seleccionó a doce hombres de entre los israelitas, el pueblo en pacto con Dios, les dió instrucción especial, y todos ellos, excepto uno, permanecieron verdaderos y fieles al Señor Jesús. Más tarde Pablo fué constituído en discípulo y apóstol de Jesucristo. Cristo Jesús es el principio, la cabeza y el jefe de la organización capital de Dios llamada Sión. Los fieles

apóstoles y todos los que son hechos miembros de la organización capital de Dios son los otros de la clase "escogida". El apóstol Pablo es uno de la clase escogida; y siendo informado por Jehová que Cristo Jesús y los miembros de su casa real primeramente tendrían que ser escogidos y perfeccionados por Jehová, para llevar a cabo sus propósitos, Pablo, refiriéndose a los fieles mencionados en el capítulo once de Hebreos, escribió lo siguiente: "Habiendo Dios provisto para nosotros alguna cosa mejor; para que ellos no fuesen perfeccionados aparte de nosotros"; es decir, la compañía o clase escogida primeramente tendría que ser perfeccionada y congregada en torno de Cristo Jesús antes de que los fieles de la antigüedad fueran perfeccionados y obtuvieran vida eterna. Ese es el propósito de Dios, el cual está llevando a cabo.

PARA EL NOMBRE DE JEHOVA

La clase "escogida" de Jehová Dios es Cristo Jesús, la Cabeza de ella, y los miembros de "su cuerpo", los cuales constituyen la iglesia de Dios. (Efesios 1:22, 23) Por cuanto Cristo Jesús es el Principal y Vindicador del nombre y palabra de Jehová, tenía que haber sido puesto a prueba y mantener su integridad hacia Dios. Todo concienzudo estudiante de la Biblia conoce bien lo registrado con respecto a la cruel persecución hecha a Jesús a manos e instancia de los religionistas agentes del Diablo. (Mateo capítulo veintitrés; Juan 8:42-44) Desde el momento de su unción hasta que su cuerpo se hallaba colgado en el madero, Jesús sufrió

toda clase de contradicción por los pecadores y cruel persecución de parte de los enemigos de Dios. Todo esto se hizo a instancias del Diablo, siendo los guías religiosos sus principales instrumentos para ello. A causa de su fidelidad hasta la muerte y por cuanto plena y completamente mantuvo su integridad hacia Jehová Dios hasta el fin, el Todopoderoso Dios levantó a Jesús de la muerte y lo constituyó en Rey del mundo, en "Autor de eterna salvación" y lo exaltó al más alto lugar en el universo. (Hebreos 5:9; Filipenses 2:9-11) Todo verdadero seguidor de Cristo Jesús igualmente tiene que sufrir toda clase de persecución e indignidades de parte de los enemigos de Dios, siendo esos visibles enemigos los religionistas que llevan a cabo la persecución de los verdaderos cristianos. Reconociendo la necesidad de esa severa prueba para los verdaderos seguidores de Cristo Jesús, el apóstol escribió: "Porque a esto mismo fuisteis llamados; porque Cristo también sufrió por vosotros, dejandoos ejemplo, para que sigáis en sus pisadas." (1 Pedro 2:21) En apoyo de lo anterior el apóstol Pablo añade su testimonio: "Ahora me regocijo en mis padecimientos por vuestra causa, y estoy cumpliendo de mi parte lo que falta aun de los padecimientos de Cristo, en mi carne, por causa de su cuerpo, que es la iglesia."—Colosenses 1:24.

Concerniente a la necesidad de que toda esta clase sea puesta a prueba, está escrito: "Fiel es este dicho: Porque si morimos con él, viviremos también con él; si sufrimos, también reinaremos con él: si le negáremos a él, él también nos negará a nosotros." (2 Timoteo 2:11, 12)

Todo miembro del cuerpo de Cristo tiene que, bajo la prueba, mantener su integridad hacia Dios; y a esa clase, en tanto que sufre la prueba, Jesús dice: "No temas las cosas que vas a sufrir. He aquí el diablo va ha echar a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados; y tendréis una tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida." (Apocalipsis 2:10) Cristo Jesús es "el testigo fiel y verdadero" de Jehová. (Apocalipsis 3:14) Como Jesús declaró, él vino al mundo a dar testimonio de la verdad; y todo miembro de su cuerpo, es decir, la clase escogida, igualmente tiene que dar testimonio a la verdad concerniente al nombre y reino de Jehová Dios. —Juan 18:37; Isaías 43:10-12.

La principal doctrina contenida en la Biblia es la que se relaciona con la vindicación del nombre de Jehová. El reino de Dios bajo Cristo es el instrumento usado por Jehová para llevar a cabo la vindicación de su nombre, debiéndese a ese hecho la importancia del reino. Cristo Jesús es el Rey y 'Cabeza del cuerpo, que es su iglesia', y todos los miembros de ella son reyes y sacerdotes de Cristo. (Efesios 1:17-23) Juan, a quien el Señor dió La Revelación y la comisión para registrar el Apocalipsis, escribió: "Y de Jesucristo, que es el fiel testigo, el primogénito de entre los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. A Aquel que nos ama, y nos ha lavado de nuestros pecados en su misma sangre, y nos ha constituído reyes y sacerdotes para el Dios y Padre suyo, a él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén."—Apocalipsis 1:5, 6.

Jehová Dios hizo un pacto con Cristo Jesús al efecto de que Jesús sería el Rey y dominaría al mundo; y concerniente a esto, Jesús dijo a sus fieles discípulos: "Vosotros empero sois los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones: y yo os señalo un reino, así como mi Padre me lo ha señalado a mí; para que comáis y bebáis a mi mesa, en mi reino, y os sentéis sobre tronos, juzgando las doce tribus de Israel." —Lucas 22: 28-30.

El Diablo en todo tiempo ha procurado destruir a toda persona que ha sido llamada y designada a un lugar en el reino, teniendo por mira probar su inicuo desafío, y Jehová le ha permitido toda libertad para atribular a los que ha llamado para que hallándose bajo la prueba tengan la oportunidad de mantener su integridad hacia él. Esa es la verdadera razón por la cual Dios permite a los agentes del Diablo, los religionistas, que persigan a los testigos de Jehová, los fieles seguidores de Cristo Jesús, quienes son perseguidos a causa de dar testimonio al nombre de Dios y a su reino.

"OVEJAS"

A Cristo Jesús también se le designa como "el Buen Pastor", y se refiere a sus fieles seguidores quienes son constituídos en miembros de "su cuerpo" o familia oficial como a "ovejas", a las cuales guía, enseña, protege y sustenta. Su relación a los miembros de su cuerpo se ilustra por medio de la relación que existe entre el pastor y un rebaño de ovejas. Las ovejas conocen la voz del pastor, y le obedecen. Concerniente a esas criaturas llamadas "ovejas" y que

tienen la "llamada celestial", a fin de ser constituídos miembros del reino, Jesús dijo: "Yo soy la puerta: por mí si alguno entrare, será salvo, y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y destruir: yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor: el buen pastor su vida da por las ovejas." "Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí, así yo también conozco al Padre; y pongo mi vida por mis ovejas."—Juan 10:9-11, 14, 15.

Los que son seleccionados y que finalmente son hechos miembros de la clase del reino tienen que voluntaria y gozosamente dedicarse exclusivamente a Dios y a su reino bajo Cristo. Para ellos el reino es de suprema importancia, aun mayor que la vida misma; y por eso Jesús les dice: "No os afanéis por vuestra vida," sino antes dedicaos exclusivamente a los intereses del reino y el Señor cuidará de vuestros intereses. Luego Jesús añade: "Así que no andéis buscando qué hayáis de comer, o qué hayáis de beber, ni seáis de ánimo dudoso. Porque las naciones del mundo buscan ansiosamente todas estas cosas: y vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas. Antes bien, buscad primeramente el reino de Dios y su justicia; y estas cosas os serán dadas por añadidura."—Lucas 12:29-31.

Estos fieles seguidores de Cristo Jesús consideran el reino como de suprema importancia. Gozosamente reconocen a Jehová Dios y a Cristo Jesús como "las Potestades Superiores", a las cuales tienen que "estar sujetos". (Roma-

nos 13:1) Por consiguiente cuando la ley de las naciones entra en conflicto con la ley de Dios, los fieles seguidores de Cristo Jesús, siguiendo el ejemplo de los apóstoles, "obedecen a Dios antes que a los hombres." (Hechos 5:29) Tienen completa fe en Dios y en Cristo Jesús, su Rey y Vindicador. Nótese ahora que esos fieles no deben temer lo que los hombres o los demonios pudieran hacerles, por cuanto confían



El Buen Pastor

exclusivamente en la supremacía del Dios Todopoderoso. El número de esa clase del reino se limita a 144,000 (Apocalipsis 7:4-8; 14:1-3), y ese número es muy pequeño al compararse son los miles de millones de criaturas humanas que pueblan la tierra. Jesús se refiere a ellos de la manera siguiente: "No temáis, manada pequeña, porque al Padre le place daros el reino."—Lucas 12:32.

Comparativamente, ha transcurrido un largo período de tiempo para seleccionar la manada pequeña o clase del reino. En tanto que la selección comenzó con los fieles apóstoles de Cristo Jesús, otros en el Pentecostés comenzaron a ser llamados a esa clase. Todos ellos primeramente tienen que buscar al Señor y voluntariamente dedicarse a Dios y a Cristo. Más tarde el Señor reveló a los apóstoles que el propósito de Jehová es seleccionar o tomar de entre las naciones "un pueblo para su nombre". (Hechos 15:14) Los que de esa manera son seleccionados o tomados, y que fielmente sirven a Dios y mantienen su integridad hacia él, son verdaderos cristianos, por cuanto siguen las huellas de Cristo Jesús en obediencia a los mandamientos de Jehová. El propósito de Dios al tomar "un pueblo para su nombre" es que sean sus testigos; es decir, testigos de Jehová que lleven el testimonio a otros, anunciándoles el nombre de Dios y de su reino. Durante los 1900 años pasados muchas personas han profesado ser cristianas, pero solo un pequeño número de ellas se han probado fieles bajo la prueba. Ahora ha llegado el tiempo en que Cristo Jesús, el Rey, ha sido colocado en su trono y se halla presente conduciendo en

la tierra la "obra extraña" de Dios, la cual consiste en la proclamación hecha en todas las naciones al efecto de que la religión es del Diablo, es un fraude, una trampa y un ráquet, y de que cristianos son los que por completo se hallan dedicados a Dios y a Cristo a quienes tienen que obedecer; que es el propósito de Dios en breve destruir la entera organización de Satanás, y que esto se hará en la batalla del gran día del Dios Todopoderoso llamada el "Armagedón"; y que el único lugar de seguridad y salvación se halla en la organización de Dios bajo Cristo Jesús.

Nótese otra vez que, en sustancia, Jehová dijo a Satanás: 'Te he permitido permanecer en pie, a fin de que mi nombre sea proclamado por toda la tierra y también para mostrarte mi poder.' (Exodo 9:16) El día del Armagedón está muy próximo, cuando Jehová expresará su ira y mostrará su gran poder a Satanás y a todas sus fuerzas. Por tanto, inmediatamente antes de esa gran batalla, los testigos de Jehová, o fieles seguidores de Cristo Jesús que se hallan en la tierra, tienen la obligación de llevar a la gente el testimonio concerniente al nombre de Jehová, de su Rey y su reino. Estas personas que fielmente obedecen los mandamientos de Dios son designados en las Escrituras como "el resto de su simiente", significando los últimos hijos de la electa organización de Dios que se hallan en la tierra. (Isaías 54:13) Son los últimos de la clase llamada que tiene que dar testimonio al nombre de Jehová Dios, tarea que tienen que hacer hasta el tiempo del Armagedón. A causa de que esas personas de la clase

fiel llamada "el resto" dan testimonio como se les ha mandado, el Diablo, cuyo nombre es aquel antiguo "Dragón", trata de destruirlas; por eso está escrito: "Y airóse el dragón contra la mujer, y se fué para hacer guerra contra el residuo de su simiente, los que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesús."—Apocalipsis 12:17.

Esa es la razón por la cual los testigos de Jehová son tan cruelmente perseguidos en todas partes del mundo, y también el motivo por el cual los principales perseguidores de estos fieles siervos de Dios son los religionistas, conducidos por la Jerarquía Católico-Romana. Los religionistas llevan a cabo esa persecución porque son los principales instrumentos del Diablo en la tierra. Satanás y sus agentes esperan destruir el resto de la pequeña manada del Señor llamados "testigos de Jehová"; pero Jehová y el Rey, Cristo Jesús, les darán completa protección, y por lo tanto estos fieles cristianos, conocidos como "el resto" o "pequeño rebaño" de ovejas, continúan llevando a cabo fielmente su tarea en medio de gran persecución, y al hacerlo así mantienen su integridad hacia Dios bajo la prueba.

Y en estos últimos días el Señor revela al resto que hay otra clase que son sus "compañeros". Inmediatamente después de hablar con respecto a sus ovejas que oyen y obedecen su voz, las cuales forman el "pequeño rebaño", Jesús añadió las siguientes palabras: "Y otras ovejas tengo que no son de este redil: a éstas también tengo que traer, y oirán mi voz; y habrá un solo rebaño, y un solo pastor."—Juan 10:16.

El Señor está ahora congregando en torno de sí a sus "otras ovejas", por cuanto es el debido tiempo para ello. A éstas se las llama también "ovejas" porque son personas de buena voluntad hacia Dios, su Rey y su reino. Desean conocer y hacer lo que es justo, siendo esa la razón por la cual buscan al Señor, por cuanto los caminos de Jehová son siempre justos. Los que forman las "otras ovejas" del Señor no están limitados a número determinado, se les llama la "grande muchedumbre", salen "de entre todas las naciones, y las tribus, y los pueblos, y las lenguas", se regocijan y con gozo reconocen que la salvación pertenece a Jehová y es suministrada por medio de Cristo Jesús, el Rey. (Apocalipsis 7:9,10) Maravillosamente el Señor ha manifestado su amorosa bondad hacia la "grande muchedumbre", como se verá en el siguiente capítulo.

CAPITULO III

GRANDE MUCHEDUMBRE

LA "grande muchedumbre" constituye otra clase de pequeños favorecidos de Jehová que reciben recompensa a causa de su fidelidad y obediencia. A medida que se entienden las Escrituras, mostrando la grande muchedumbre, aumenta la apreciación de uno con respecto a la amante bondad de Dios. El hecho de que Jesús habla de la grande muchedumbre como sus "otras ovejas" es evidencia del amor del Señor hacia ellas y del cuidado con que ha hecho provisión para ellas. Luego añade: "Y oirán mi voz"; significando que prestarán atención a lo que él dice. Ningún individuo está predestinado a ser de la grande muchedumbre, pero el Señor abre el camino, y los que diligentemente le buscan hallan ese camino.

Una persona de buena voluntad hacia Dios tiene un sincero deseo de ser enseñada y guiada en el camino recto. Por consiguiente, como lo expresa el salmista, se dirige a Jehová Dios en las siguientes palabras: "¡Hazme conocer tus caminos, oh Jehová; enséñame tus sendas! ¡Encamíname en tu verdad, y enséñame: porque tú eres el Dios de mi salvación; a ti espero todo el día!"—Salmo 25: 4, 5.

Jehová, en su amorosa bondad, hace toda necesaria provisión para contestar la anterior oración; por eso está escrito: "Bondadoso y recto

es Jehová; por tanto dirigirá a los pecadores en el camino." (Salmo 25: 8) Ser humilde significa ser enseñable, es decir, estar dispuesto a que otros le enseñen. Quien reconoce a Jehová Dios como supremo está ansioso de conocer su camino, y a esa persona Jehová dice: "Encaminará a los humildes en la justicia; enseñará a los humildes su camino. Todas las sendas de Jehová son misericordia y fidelidad, para los que guardan su pacto y sus testimonios." (Salmo 25: 9, 10) La Biblia es la Palabra de Dios, la cual ha provisto para instrucción de los humildes en el camino de la justicia; y hace esto para que el hombre de Dios pueda estar plenamente equipado para su servicio. (2 Timoteo 3: 16, 17) Por tanto, la persona de buena voluntad reconocerá a la Biblia como la Palabra del Todopoderoso Dios, y la aceptará como la apropiada y verdadera guía: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y luz a mi camino."—Salmo 119: 105.

MODELOS

Dios usó tanto a personas como a cosas inanimadas para hacer modelos, tipos y cuadros por medio de los cuales enseña a los mansos o humildes y los guía en el camino que deben seguir. Las Escrituras presentan esos modelos especialmente para ayuda de los que desean aprender. Por más de diez y ocho siglos Dios tuvo tratos con los israelitas, y con ese pueblo hizo que acontecieran cosas por medio de las cuales hizo tipos o modelos para guía de su pueblo que actualmente se halla en la tierra; como está escrito: "Y estas cosas les sucedieran a ellos típicamente, y fueron escritas para admonición de

nosotros, a quienes ha llegado el fin de los siglos."—1 Corintios 10:11.

Por consiguiente, vemos que esos "ejemplos", llamados de otra manera "tipos", tienen que ser entendidos por el pueblo de Dios que se halla en la tierra al fin del mundo en que nos encontramos; y los que busquen el conocimiento, aprenderán. No habría ningún propósito en hacer tipos a menos que éstos fueran entendidos en algún tiempo; y ahora estamos en ese tiempo. Un tipo es una imagen o representación de algo que tiene su verificativo en un tiempo futuro. Un antitipo es la realidad de la cosa que el tipo representa. Al tipo apropiadamente se le puede llamar una "sombra"; al antitipo, la "realidad". El tipo es también un modelo que sirve de guía en la ejecución de la obra. Por ejemplo, concerniente a los que servían como sacerdotes entre los israelitas, está escrito: "Los cuales sirven lo que es la mera representación y sombra de las cosas celestiales; así como Moisés fué amonestado por Dios cuando iba a construir el Tabernáculo; pues, mira, le dice, que hagas todas las cosas conforme al diseño que te fué mostrado en el monte." (Hebreos 8:5; Exodo 25:40) Otro ejemplo es aquel en que Jesús es llamado "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo"; el cordero pascual ofrecido como sacrificio por los sacerdotes de Israel era tipo del Señor Jesús.—Exodo 12:1-29; 2 Crónicas 30:15-17.

La palabra *modelo* apropiadamente puede aplicarse a cualquier cosa designada par servir de guía y por medio de la cual el hombre

sea enseñado a andar por el camino recto. El tabernáculo fué edificado en el desierto conforme al modelo que Dios reveló a Moisés cuando se hallaba en el monte: "Y me harán un Santuario, para que habite yo en medio de ellos. Conforme a todo lo que yo te muestro, a saber, el diseño de la Habitación y el diseño de todos sus utensilios, así lo harás."—Exodo 25: 8, 9.

En tiempos pasados Dios usó cosas animadas e inanimadas para hacer cuadros proféticos o dramas, indicando simbólicamente de esa manera los medios para congregar a la grande muchedumbre, la cual constituye las "otras ovejas" y que recibirán la salvación que les dará vida eterna para servir a Dios y a su Rey. Muchas personas consideran la parte de la Biblia que por largo tiempo se ha llamado "El Antiguo Testamento" como simples declaraciones históricas de sucesos que acontecieron hace muchos años. En esto yerran en gran manera. Todo lo que ha sido registrado en las Santas Escrituras es para ayuda de los que se hallan dedicados a Jehová Dios, a fin de que puedan conocer el camino recto y sean consolados teniendo plena seguridad del propósito de Dios para concederles salvación, acompañada de abundantes bendiciones. (Romanos 15: 4) La Biblia es un gran tesoro inagotable de verdad, y feliz el hombre que obtiene conocimiento y entendimiento de ella. Con el fin de ayudar a las personas de buena voluntad hacia Dios, se llama ahora la atención a algunos modelos dramas o cuadros proféticos que se registraron en la Biblia desde hace mucho tiempo.

CLASE JONADAB

Dios creó la tierra para el hombre, y también creó al hombre para que viviera en la tierra y disfrutara de la plenitud de ella, y con permiso del Todopoderoso Dios el hombre perfecto, al debido tiempo, gozará de ese gran favor y bendición. (Isaías 45:12, 18; Salmo 24:1) Los que escapen la terrible tribulación y destrucción que acaecerán en el Armagedón, y que después de eso tengan las bendiciones de Jehová en la tierra, constituirán la "grande muchedumbre", es decir, las "otras ovejas", las cuales el Señor congrega en su rebaño. Hay muchos cuadros simbólicos o proféticos registrados en la Biblia prediciendo la grande muchedumbre, los cuales a continuación se consideran.

La Biblia menciona a un hombre cuyo nombre era Jehonadab, algunas veces llamado Jonadab; y los que han de formar la grande muchedumbre algunas veces se menciona bajo el símbolo de "Jonadab". Los israelitas, o judíos, eran el pueblo del pacto de Dios, y como tal tuvo exclusivos tratos con ellos durante un período de más de diez y ocho siglos. (Amós 3:2) Jonadab era hijo de Recab, el cineo, y descendiente de Abraham por su esposa Cetura. (1 Crónicas 1:32, 33; 2:55) El nombre Jonadab significa "Jehová es generoso", evidentemente refiriéndose al hecho de que Jehová mostró gran favor hacia Jonadab, porque creía en Dios y rechazó las insinuaciones que tenían por objeto hacerlo caer en la religiosa trampa del Diablo. En tanto que muchas naciones practicaban la religión del Diablo, los descendientes de Recab y Jonadab rehusaron tener algo que ver con la religión.

(Exodo 3:1; Jueces 1:16; 4:11; 5:24) La posición de esos descendientes positiva e inalterablemente era contra el Baalismo, religión practicada por muchas naciones, y en cuya trampa o lazo cayeron los israelitas.

Los descendientes de Jonadab eran conocidos como "la casa de los Recabitas". Eran una gente honrada y sincera que en todo tiempo se hallaba de parte de lo que es justo y rehusaba contemporizar con los malhechores. Cuando hacían un trato lo cumplían fielmente. Guardaban su palabra. Dios habló a su profeta Jeremías, altamente recomendando a "la casa de los Recabitas" a causa de su sinceridad, honradez y fidelidad en cumplir un pacto que habían hecho: "Entonces a la casa de los Recabitas dijo Jeremías: Así dice Jehová de los Ejércitos, el Dios de Israel: Por cuanto habéis obedecido el mandamiento de Jonadab vuestro padre, y habéis guardado todos sus encargos, obrando de acuerdo con todo lo que él os prescribió; por tanto, así dice Jehová de los Ejércitos, el Dios de Israel: A Jonadab hijo de Recab no le faltará nunca hijo que esté delante de mi presencia." —Jeremías 35:18, 19.

Eran gente de buena voluntad hacia Dios, y amaban la justicia, siendo esa la razón por la cual Dios los usó para hacer un modelo o cuadro de la gente de buena voluntad que en el tiempo actual procura aprender la provisión de Jehová para la humanidad, que ama la justicia y que muestra su amor hacia Dios cuando llega a conocerle.

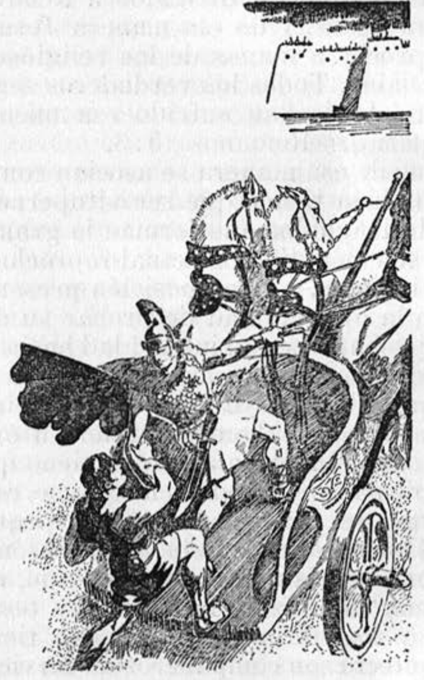
Dios mandó a Eliseo que ungiera a Jehú para desempeñar una tarea específica entre los israe-

litas para la vindicación del nombre de Jehová. Jehú era capitán del ejército durante el reinado del inicuo rey Acab y su esposa Jezabel, quienes practicaban la diabólica religión llamada Baalismo y que fué cuadro de la religión moderna y de los sistemas religiosos comúnmente llamados "Cristiandad" o "la religión cristiana". Jehú desempeñando su deber y comisión representó a Jesucristo, el gran Ejecutor y Vindicador del nombre de Jehová, y también a los fieles seguidores de Cristo Jesús, particularmente al "resto", contando desde 1919 en adelante. El encuentro de Jehú y Jonadab, y lo que en ese encuentro tuvo lugar, forma un cuadro o drama profético, modelo o tipo de la relación que la gente de buena voluntad en el tiempo actual tiene con Cristo Jesús y los miembros de su cuerpo; y por tanto, ese cuadro profético fué hecho y registrado para beneficio especial de los que ahora se hallan en la tierra. (Véase *La Torre del Vigía,* ediciones de octubre a diciembre de 1932, bajo el título "El Ejecutor de Jehová".) Desempeñando la comisión que se le había encomendado, Jehú primeramente ejecutó a cierto número de diabólicos religionistas que apoyaban al rey Acab y que estaban en contra de Dios y de Jehú, y luego procedió a ejecutar más de esa misma clase infiel. En el camino vió a Jonadab, quien no era israelita, viniendo a su encuentro. Esta parte del cuadro profético muestra a la gente de buena voluntad, pero que no pertenece al resto o "pequeño rebaño", buscando al Señor con la esperanza de hallar un lugar de refugio y salvación. Jehú paró su carro y habló a Jonadab; y concerniente a esto las Escrituras

dicen: "Y pasando de allí adelante, halló a Jonadab hijo de Recab, que venía al encuentro de él; y le saludó, y dijo: ¿Es tu corazón recto, como mi corazón lo para con tu corazón? Y respondió Jonadab: ¡Lo es, y lo es! ¡dame tu mano! El pues le dió la mano, y le subió consigo en el carro. Entonces Jehú le dijo: Ven conmigo, y verás mi celo por Jehová. De manera que le hicieron caminar con él en el carro." —2 Reyes 10:15, 16.

El corazón es el asiento de las afecciones y móviles que dirigen el curso de acción de la persona. Si un hombre es de buen corazón, inclinado hacia lo justo, entonces su curso de acción será en armonía con ese corazón o móvil. Si alguien cree en Dios y Cristo Jesús y desea conocer lo que es justo, entonces correctamente puede decirse que es una persona de buena voluntad hacia Dios. Cuando Jehú habló a Jonadab, diciendo: '¿Es tu corazón como el mío?' claramente quiso decir: "¿Apruebas mi curso de acción, que es en contra del Diablo y sus engañosas tretas religiosas, y está tu corazón dedicado a Jehová Dios?" Cuando Jonadab contestó que él era del mismo corazón o móvil que impelía a Jehú a tomar un justo curso de acción contra los religionistas, Jehú dió a Jonadab la mano y lo subió al carro, indicando de esa manera que el Señor Jesús ofrece protección a la clase Jonadab y la invita a buscar protección en o bajo su organización, siendo el carro símbolo de la organización de Jehová. Jonadab fué tomado en la carroza con Jehú y fué con él, lo cual muestra que la clase Jonadab viene a ser compañera y anda junta con los ungidos segui-

dores de Cristo Jesús, el resto, los testigos de Jehová en la tierra. Al invitar Jehú a Jonadab a que fuera con él, le dijo: "Ven . . . y verás mi celo por Jehová." Eso quiso decir que Jehú era enérgico y entusiasta en el cumplimiento de los mandatos de Jehová, e invitaba a Jonadab a desplegar un celo semejante; lo cual muestra que la clase Jonadab tiene que exhibir energía y entusiasmo en su devoción y servicio a Dios, su Rey y su reino. Concerniente al Señor



Jonadab sube al carro de Jehú

Jesús, está escrito: "Porque el celo de tu Casa me ha consumido, y los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí."—Salmo 69:9.

Así como Jehú en su celo representó al Señor, igualmente vemos que el Señor Jesús en todo tiempo fué celoso en el cumplimiento de la comisión que le fué confiada por Jehová. El Diablo, y particularmente sus agentes religiosos, en todo tiempo han reprochado el nombre de Jehová Dios; y cuando Cristo Jesús vino a la tierra los vituperios dirigidos a Jehová cayeron sobre Jesús, y de esa manera Jesús sufrió gran reproche a manos de los religiosos agentes del Diablo. Todos los verdaderos seguidores de Cristo Jesús han sufrido esa misma clase de vituperios.—Romanos 15:3.

Los que de esa manera se asocian con la clase electa también tienen que ser vituperados. Eso quiere decir que los que forman la gran muchedumbre son en el tiempo actual reprochados por los religionistas, y esta oposición presenta a los Jonadab la oportunidad de probar su devoción al Señor y mantener su integridad hacia Jehová. Tienen que ser sometidos a la prueba y dedicarse con todo lo suyo a Dios y su reino, y de ninguna manera a hombre alguno u organización humana. La clase Jonadab tiene que ejercer la misma fe y obediencia que se requieren de la clase del "siervo electo", el "pequeño rebaño". (Isaías 42:1) Esta es la razón por la cual ahora vemos que el resto ungido, es decir, la pequeña manada en la tierra, los testigos de Jehová, y los de la clase Jonadab tienen que ser y en efecto son compañeros de servicio, marchando juntos en paz y armonía, sirviendo a

Dios y a su reino. (Salmo 122) En toda parte de las Escrituras en que aparezca el nombre Jonadab se entiende que se refiere a los hombres y mujeres en la tierra que son de buena voluntad hacia Dios, su Rey y su reino.

SOBREVIVIENTES DEL DILUVIO

Otro cuadro profético, que es de peculiar interés para la clase Jonadab en el tiempo actual, es el que tiene que ver con las personas que sobrevivieron al diluvio. El gran diluvio del tiempo de Noé fué típico, es decir, fué un modelo o símbolo de mayores cosas por venir. Dios destruyó "el mundo de entonces" por medio de un diluvio, y aquel diluvio representó al Armagedón, por medio del cual el presente mundo inicuo en breve será destruído. (2 Pedro 3:5-7) Los únicos sobrevivientes del diluvio fueron Noé y las criaturas que con él se hallaban en el arca. (Génesis 7:22, 23) En ese cuadro Noé prefiguró o representó a Cristo Jesús, el amado Hijo de Dios. Noé era "pregonero de justicia" y por lo tanto un testigo al nombre y majestad de Jehová Dios. (2 Pedro 2:5) Los hijos de Noé y las esposas de ellos creeyeron en lo que Noé les anunciaba, y manifestaron esa creencia entrando en el arca con Noé y permaneciendo en ella hasta terminar el diluvio, siendo esa la manera en que hallaron protección y seguridad en el arca, la cual representó la organización de Dios. Hallando refugio en el arca, los hijos de Noé y las esposas de ellos representaron a los que hallan refugio en la organización de Dios en el tiempo presente. Los hijos de Noé y sus esposas siendo pasados a través del diluvio forman un cuadro

profético prediciendo que una clase de personas de buena voluntad, llamada también "clase Jonadab", u "otras ovejas" del Señor, que buscan la justicia y la mansedumbre, a causa de su fe y obediencia serán pasadas a través del terrible Armagedón, y, siendo fieles, formarán la "grande muchedumbre". Los altos críticos, que a sí mismos se dan el nombre de predicadores, clérigos y doctores en divinidad, excluyen el relato del diluvio; mostrando de esa manera que absolutamente carecen de fe en Dios y son enemigos de él. Jesús enfáticamente aprobó la existencia del diluvio y mostró que era un tipo de la futura destrucción del mundo.

EL ESCAPE DE LOT

Otro cuadro profético relacionado con la gente de buena voluntad que halla refugio en el Señor, cuadro que fué hecho desde hace muchos siglos, es el que tiene que ver con Lot y su escape de Sodoma. Los habitantes de Sodoma eran practicantes de la religión del Diablo y eran extremadamente inicuos. (Génesis 13:13) Lot era sobrino de Abraham y moraba en la llanura cerca de Sodoma. A causa de la gran iniquidad que existía en Sodoma, Dios envió sus representantes a Sodoma para destruirla. En su camino aquellos representantes de Jehová informaron a Abraham el propósito de Dios. Abraham, teniendo en cuenta a su sobrino Lot, quien se hallaba sujeto a destrucción a menos que fuera protegido, vehementemente rogó a Jehová Dios que Sodoma fuera librada de la destrucción con tal de que cierto número de personas justas fueran halladas en aquella ciudad. Dios dijo a Abra-

ham que no destruiría a Sodoma con tal de que diez personas justas fueran halladas en la ciudad. (Génesis 18:20-33) Pero ese número no pudo ser hallado. Solamente Lot y su familia tenían fe en Dios, y su familia consistía de su esposa y sus dos hijas. Jehová mostró su misericordia para con Lot, su esposa y sus dos hijas, e hizo que fueran conducidos fuera del lugar de destrucción: "Entonces Jehová llovió sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos; y destruyó aquellas ciudades, y toda la Vega, y todos los habitantes de las ciudades, y todos los productos de la tierra."—Génesis 19:24, 25.

Los ángeles del Señor aparecieron como hombres y como representantes suyos condujeron a Lot y su familia fuera de Sodoma antes de que el fuego destructor lloviera sobre la ciudad. Los ángeles los amonestaron con respecto a lo que deberían hacer: "Y sucedió que como los hubiesen sacado fuera, les dijo: ¡Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni te pares en toda la Vega; escapa a la montaña, no sea que perezcas!"—Génesis 19:17.

En este cuadro profético Lot y su familia representaron o prefiguraron a las personas de buena voluntad que escuchan la amonestación concerniente a la gran destrucción que vendrá sobre el mundo en el Armagedón, amonestación que actualmente es dada en todo el mundo por los testigos de Jehová. Ciertamente que la destrucción de Sodoma representó el Armagedón, y que Sodoma particularmente prefiguró aquella parte de la organización de Satanás llamada la "Cristiandad"; y eso se prueba por lo que

está escrito con respecto a los sistemas religiosos llamados la "Cristiandad": 'Aquella gran ciudad [organización] llamada Sodoma, en donde Cristo fué colgado.' (Apocalipsis 11:8) Las naciones que se conocen con el nombre de la "Cristiandad" en estos últimos tiempos han venido a ser extremadamente inicuas, y esos practicantes religiosos son los que persiguen a los testigos de Jehová porque están de parte de Dios y de su reino e insisten en obedecer a Dios y a Cristo Jesús por medio de la proclamación del mensaje del reino. Cristo Jesús considera la persecución hecha a sus fieles seguidores como si a él mismo se le hiciera. (Mateo 25:32-46) Las condiciones que existían dentro y en los alderredores de Sodoma exactamente se ajustan a las condiciones que actualmente existen en la "Cristiandad". Jesús, refiriéndose a las condiciones que prevalecerían en la tierra al tiempo de su segunda venida, o sea en el tiempo presente, las asemeja a Sodoma, probando adicionalmente de esa manera que la destrucción de Sodoma fué un tipo o prefiguró lo que acontecerá a la "Cristiandad" en el Armagedón. "De igual manera también como aconteció en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo, y los destruyó a todos. De la misma manera sucederá en el día en que el Hijo del hombre sea revelado."—Lucas 17:28-30.

Los hechos actuales concluyentemente prueban que por toda la "Cristiandad" los hombres que funcionan los sistemas religiosos son movidos por el egoísmo y por medio de esos sis-

temas religiosos llevan a cabo el fraude más terrible y por completo pasan por alto la amonestación que Dios hace que se dé en presencia de ellos concerniente a la proximidad del Armagedón. De manera que con toda claridad puede verse que la profecía del Señor Jesús está en curso de cumplimiento.

En el cuadro de Lot huyendo de Sodoma se da énfasis no solo a la fe, sino también a la obediencia. Los ángeles del Señor, al conducir a Lot y su familia fuera de Sodoma antes de comenzar la destrucción, los amonestaron en las siguientes palabras: "¡ Escapa por tu vida; no mires tras ti." "Entonces Jehová llovió sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos; y destruyó aquellas ciudades, y toda la Vega, y todos los habitantes de las ciudades, y todos los productos de la tierra. Mas la mujer de Lot miró tras él *hacia atrás;* y se convirtió en pilar de sal." (Génesis 19:24-26) La mujer de Lot por completo despreció la amonestación de los representantes de Jehová, y el hecho de haber mirado hacia atrás fué un acto de desobediencia, y el resultado fué convertirse en un pilar de sal como monumento de su desobediencia, y en sustencia, claramente parece significar: "Cuando uno se compromete a obedecer al Jehová, tiene que continuar en fe y fiel obediencia a los mandamientos de Dios. La obediencia a Jehová tiene que ser continua e incondicional." "Pero Jesús le dijo: Ninguno que pusiera la mano en el arado y mirare atrás, es apto para el reino de Dios."—Lucas 9:62.

Describiendo Jesús las condiciones que prevalecerían en la tierra al tiempo del Armage-

dón, dijo: "En aquel día, el que estuviere sobre el terrado, y sus efectos en la casa, no descienda para llevárselos; y asimismo el que estuviere en el campo, no vuelva atrás. Acordaos de la mujer de Lot."—Lucas 17:31, 32.

De esa manera Jesús dió énfasis a la importancia de la obediencia. Tanto Lot como su familia recibieron la amonestación de huir, y en efecto huyeron antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra; e igualmente los que forman la grande muchedumbre reciben la amonestación para huir, y tienen que huir hacia el reino de Jehová antes que principie el Armagedón y tienen que permanecer bajo la protección del Señor hasta que el fuego del Armagedón haya sido por completo extinguido. Estas cosas están registradas como un modelo o guía para los que se comprometen a servir a Jehová.

CIUDADES DE REFUGIO

Moisés se hallaba al frente de los israelitas en su viaje de Egipto a la tierra prometida. Cuando se hallaban en las llanuras de Moab, y antes de entrar a Palestina, Dios anunció por medio de Moisés su provisión para la temporial protección de los israelitas y extranjeros entre ellos que accidentalmente cometieran homicidio, por yerro y sin malicia. (Véase Números, capítulo 35; considerado detalladamente en *La Torre del Vigía* de diciembre 1934 y enero de 1935.) Moisés fué tipo de Cristo Jesús. (Hechos 3:22, 23) Lo cual quiere decir que las declaraciones proféticas de Moisés se cumplen con lo que el Señor Jesús hace. Jehová Dios mandó a Moisés que anunciara a los israelitas que había

hecho provisión de tres ciudades de refugio al este del Jordán, y tres ciudades de refugio al oeste del Jordán. Moisés dió esta información a los israelitas poco antes de que entraran a Canaán, o Palestina, y esto claramente muestra que el cumplimiento del cuadro profético se relaciona de una manera particular a la segunda venida del Señor Jesucristo y su reino, así como lo que ocurre poco antes del Armagedón. Una ciudad es símbolo de una organización, y por consiguiente las ciudades de refugio simbolizaron o prefiguraron la organización de Dios bajo el Mayor Moisés, Cristo Jesús. El antitipo de las ciudades de refugio es la organización bajo el Señor Jesucristo, quien es la Cabeza de la organización capital de Dios.

La provisión de la ley de Dios era que si alguien daba muerte a otro por odio y con malicia, el homicida tenía que morir. Si el homicidio se cometía sin malicia o enemistad, siendo por acidente o por yerro, entonces el homicida, para su propia protección, podía huir a una de las ciudades de refugio y tener allí protección y seguridad en tanto que permaneciera dentro de la ciudad: "Mas si por cualquiera causa el homicida saliere fuera del recinto de la ciudad de refugio a donde haya huído, y el vengador de la sangre le hallare fuera del recinto de su ciudad de refugio, y el vengador de la sangre matare al homicida, no incurrirá en delito de sangre; porque el homicida debía permanecer en la ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote; mas después de la muerte del sumo sacerdote, podrá volver el homicida a la tierra de su posesión."—Números 35:26-28.

Las seis ciudades fueron establecidas para conveniencia del pueblo de Israel que se hallaba en ambos lados del Jordán. Aquellas ciudades de refugio simbólicamente representaron la protección que la gente de buena voluntad recibirá al huir de la organización de Satanás a Cristo y su organización, y que permanece allí hasta que el Armagedón haya terminado. En caso de que el homicida, usando un arma mortífera, diera muerte a alguien a causa de odio, enemistad o malicia, no podía obtener el beneficio de las ciudades de refugio, sino que el vengador de la sangre podía matarlo tan pronto como lo encontrara. Uno que actúa con malicia manifiesta mala condición de corazón, es decir, un móvil malo, y el hecho de que tales personas no recibían el beneficio de las ciudades de refugio, y además el hecho de que si una persona daba muerte a otra por yerro o repentinamente, sin enemistad, podía tener el beneficio de la ciudad de refugio, muestran que las ciudades de refugio antitípicamente aplican solamente a las personas de buena voluntad hacia Dios, y que tienen un sincero deseo de hacer lo que es justo, y que han sido forzadas a una posición indeseable a causa de circunstancias que no pueden controlar. Tales personas son de buena voluntad y las que, si son fieles, formarán la "grande muchedumbre".

La vida humana no puede ser tomada al arbitrio de cualquier persona, sino solamente de acuerdo con la ley de Dios. Quien asuma autoridad para dar muerte a otro es un homicida. El pacto eterno de Dios, el cual fué declarado a Noé, da énfasis a la santidad de la vida. (Géne-

sis 9:1-6) Se hace provisión para la ejecución de los homicidas bajo ciertas condiciones; y nadie puede dar muerte a otro impunemente cuando el homicidio se ha cometido contrariamente a la ley de Dios. En el tiempo actual, como los hechos concluyentemente lo muestran, todas las naciones de la tierra han quebrantado el pacto eterno, causando desenfrenada y maliciosamente la muerte de muchas criaturas humanas. Las naciones han hecho esto en guerras de conquista y por otros medios de opresión y de matanza, en los que muchas criaturas humanas han perecido. Los políticos y los traficantes han fomentado y llevado a cabo muchas guerras, y el clero de las organizaciones religiosas han santificado esas guerras y pretendido bendecir a los que se ocupan en matar a otros. Particularmente durante la Guerra Mundial, todo regimiento tenía sus clérigos, quienes, cuando se hallaban en sus cabales, pretendían bendecir a los que iban al campo de batalla. Los sistemas religiosos igualmente aprueban la guerra cuando parece popular hacerlo así. La guerra de Italia contra Abisinia y la guerra de España llevada a cabo por los rebeldes contra el gobierno contó con la plena aprobación, cooperación y apoyo de la organización religiosa de la Jerarquía Católico-Romana.

No es necesario probarlo, por cuanto la información es general, que los líderes de las organizaciones religiosas aprueban, apoyan y cooperan en sangrientas guerras, cuyo resultado es la matanza de muchas criaturas humanas, y de esa manera los guías religiosas son cómplices en el crimen de violar el pacto eterno. Todas

las naciones están incluídas en esta condenación del Señor; lo cual se afirma por lo siguiente: "He aquí que Jehová vaciará la tierra, y la dejará desierta, y cual vaso, la volverá boca abajo, y dispersará sus habitantes. La tierra será enteramente vaciada y completamente saqueada; porque Jehová ha hablado esta palabra. La tierra se pone de luto y se marchita, y el mundo desfallece y se marchita; desfallece la gente encumbrada de la tierra. La tierra también es profanada bajo sus habitantes; porque traspasaron la ley, cambiaron el estatuto, y quebrantaron el pacto eterno. Por tanto la maldición ha devorado la tierra, y los que habitan en ella son culpables: por tanto son abrasados los habitantes de la tierra, y pocos hombres son dejados en ella." (Isaías 24:1, 3-6) El Armagedón esta cerca, y Dios declara que todos los matadores voluntariosos y deliberados perecerán en él.

Por toda parte hay muchos individuos que han sido forzados a ir a la guerra y que han sido descarriados por los líderes religiosos, informándoles que Dios les ha encomendado el deber de matar. Estos jóvenes, siendo forzados a ir a la guerra por los poderes dominantes, y no teniendo conocimiento de la ley de Dios y su provisión para salvación, han luchado en las guerras y dado muerte sin darse cuenta de toda la responsabilidad; y éstos, por la gracia de Dios, tienen el beneficio de las antitípicas ciudades de refugio. Las personas que después de saber lo que Dios requiere y luego creen en él y en Cristo Jesús, y que buscan perdón por medio del mérito de su sangre, y que huyen a la organización de Dios bajo Cristo, podrán ha-

llar refugio y protección hasta que el Armagedón haya pasado. Hay muchos otros que se hallan bajo la influencia de las organizaciones religiosas y los líderes de ellas, y estos líderes religiosos les han dicho que es correcto dar muerte a ciertas personas, y, dando crédito a los guías religiosos, han llevado a cabo la persecución contra los verdaderos seguidores de Cristo Jesús, consintiendo aun en la muerte de ellos. Saulo de Tarso fué un notable ejemplo de esto. Era un ardiente religionista, fariseo de fariseos, y cuando aquel fiel seguidor de Cristo Jesús, Esteban, fué malévolamente convicto y apedreado a muerte, Saulo de Tarso se hallaba presente y consentía en su muerte. (Hechos 7:58, 59) Después el Señor reveló a Saulo la verdad y Saulo vino a ser cristiano; luego el Señor le cambió el nombre, y después fué conocido como Pablo y constituído apóstol de Jesucristo y testigo especial del reino. Su propio testimonio muestra la marcada diferencia entre un religionista y un cristiano.—Gálatas 1:13-16; Hechos 26:5, 9-17.

Durante la Guerra Mundial muchos jóvenes fueron forzados a enlistarse en el ejército para ir a la guerra. Diariamente veían a clérigos religiosos baladroneando, algunas veces borrachos y otras no. Observaban la duplicidad de esos clérigos, que en todo tiempo se mezclaban con los soldados en la retaguardia; y cuando la guerra terminó, muchos de estos soldados que regresaron se dieron cuenta de que la religión es un lazo del Diablo y que la Palabra de Dios es la verdad, y entonces entendieron lo que vieron hacer a los religionistas durante la guerra.

Aquellos jóvenes de buena voluntad y amable corazón deseaban conocer y hacer lo justo, de modo que cuando entraron en contacto con la verdad presentada en las publicaciones de Dios, comenzaron a buscar a Jehová, a fin de hallarlo y conocer la provisión hecha por él para protección y salvación. Esas son personas de buena voluntad hacia Dios.

Desde la venida del Señor Jesús y la proclamación de su reino por sus fieles seguidores, los líderes religiosos han llevado a cabo gran persecución contra los testigos de Jehová. Secreta y malévolamente han inducido a los oficiales políticos y policíacos, así como a otros del "escuadrón de fuerza bruta", para que arresten, persigan y encarcelen a muchos fieles cristianos que proclaman la verdad que desenmascara al diabólico sistema religioso. Muchos de estos fieles cristianos, hombres y mujeres, han sido cruelmente golpeados, y algunos de ellos matados, siendo los guías religiosos, particularmente los clérigos, los principales instrumentos e instigadores de esa persecución y homicidio. Otras personas conectadas con las instituciones religiosas han sido descarriadas y mal aconsejadas por los clérigos y han participado en malévolo maltrato contra los testigos de Jehová, pero después, dándose cuenta de que los testigos de Jehová son fieles siervos del Señor, y siendo de buena voluntad hacia Dios, se han puesto de parte de Jehová, han tratado bondadosamente a los testigos de Jehová y han huído a la antitípica ciudad de Dios y allí han hallado refugio. Continuando en esa condición y obedeciendo al Señor, hallarán protección y seguridad

hasta el Armagedón, y, manteniendo su integridad hacia Dios, serán hechos miembros de la grande muchedumbre.

"El vengador de la sangre" mencionado en las Escrituras (Números 35:19) representó al Señor Jesucristo, el Ejecutor de Jehová, que lleva a cabo los mandamientos de Jehová y que en el Armagedón dará muerte a todos los enemigos de Dios. Si esas personas de buena voluntad muestran su fe en Dios y en Cristo Jesús, así como su obediencia, huyendo hacia Jehová antes del Armagedón y luego continúan buscando la justicia y la mansedumbre y sirven a Jehová como se les ha mandado, entonces serán libradas de la grande devastación que será efectuada en el Armagedón. Por consiguiente, las ciudades de refugio, así como los que hallaban protección en ellas, proféticamente representan el lugar de refugio para la gente de buena voluntad que continúa en fe y fidelidad y después formará la grande muchedumbre. Cuando una persona de recta condición de corazón entiende que desde hace muchos siglos el Señor Dios hizo provisión para las personas de buena voluntad ya descritas, su corazón responde al Señor en amor y devoción.

RAHAB

Rahab de Jericó, y los miembros de su familia, fueron protagonistas en uno de los dramas proféticos de Jehová, prefigurando y prediciendo a la grande muchedumbre; y esa es la razón por la cual el relato de la Biblia concerniente a Rahab es de peculiar interés para la clase Jonadab o gente de buena voluntad en el

tiempo actual. La parte desempeñada por Rahab también dió énfasis a la importancia de la fe y la obediencia. El hecho de que es un drama profético dirigido por Jehová Dios es prueba de que en algún tiempo futuro tiene que tener su pleno cumplimiento. Rahab era ramera, pero el hecho de que Jehová la usó para hacer este cuadro profético muestra que uno de mala reputación puede buscar a Jehová y hallarle y adquirir un lugar de seguridad y protección durante la inminente tribulación del Armagedón, la cual está muy próxima.

Moisés murió, y Jehová Dios dió a Josué el mando de los israelitas. La marcha de los israelitas a través del desierto casi había terminado y era tiempo para que entraran en la tierra prometida que entonces llevaba el nombre de Canaán. El nombre Josué significa "Jehová salvará". Fué tipo de Jesucristo, cuyo nombre significa lo mismo, *Joshua* siendo la palabra hebrea y *Jesús* la manera griega de pronunciar el mismo nombre. (Hechos 7:45; Hebreos 4:8, *margen*) El tiempo del principio del cumplimiento de este drama profético, como plenamente lo muestran los indisputables hechos conocidos a los cristianos como verdaderos fué como por el año de 1918 (E.C.), tiempo en que Cristo Jesús, el mayor Josué, vino al templo de Jehová. (Véase *La Torre del Vigía,* junio de 1939.)

Jehová mandó a Josué que condujera a los israelitas a través del rió Jordán. Antes de comenzar la marcha hacia el Jordán Josué envió a dos hombres de confianza para espiar a Jericó, ciudad que representó a las organizaciones reli-

giosas que Jehová se propone destruir. Estos dos hombres fueron a Jericó para obtener información y llevarla a Josué. "Y entraron en casa de cierta mujer ramera, llamada Rahab, y posaron allí." (Jueces 2:1) Dios podía haber actuado contra Jericó, sin primeramente mandar los espías; pero la gente de aquella ciudad había tenido noticias de los israelitas y de las grandes cosas que Dios había hecho por ellos, y ahora era el momento oportuno para que los habitantes de Jericó mostraran su actitud hacia Dios y su pueblo en pacto, Israel. Además, Jehová discernió una mujer en Jericó que tenía fe y esperanza en Dios basada en lo que había oído acerca de lo que él había hecho por los israelitas, y se le dió la oportunidad de manifestar su fe. La fe y obediencia de ella la condujeron a la salvación en tanto que otros habitantes de Jericó fueron destruídos. La ciudad de Jericó y sus alrededores mostraban que era un cuadro de las naciones que en el tiempo actual forman la "Cristiandad", que practican la religión y están en contra del Cristianismo. Los dos hombres que fueron como espías representaron a los testigos de Jehová, que son comisionados para investigar a la "Cristiandad" en donde proclaman el nombre y reino de Dios, lo cual hacen inmediatamente antes de la batalla del gran día del Dios Todopoderoso.

A pesar de todo lo que los líderes religiosos han dicho y tengan que decir con respecto a los dos espías que entraron en la casa de la ramera y se alojaron allí, podemos estar absolutamente seguros de que Jehová los mandó allí para llevar a cabo sus propósitos. No hay razón para

criticar a esos dos hombres. En lo que a Rahab respecta, parece que fué usada en el cuadro para mostrar que personas de menor reputación que otras, es decir, las que pertenecen a la clase común, se hallan en una condición mental y de corazón mejor y un deseo mucho mayor de justicia que los que se consideran como de mayor reputación, que se sienten satisfechos de sí mismos, que son santimonios y que practican la religión. Jesús no tuvo buena reputación entre los religionistas judíos, pero "la gente le oía con gusto". (Marcos 12:37) Muchas jóvenes han sido engañadas por altos dignatarios religiosos y forzadas a seguir un curso de conducta en extremo humillante para ellas. Algunas jóvenes se han hallado en esa infortunada posición aun teniendo un gran deseo de justicia, y esa clase de gente es mucho más suceptible de escuchar el mensaje del reino de Dios que los hombres y mujeres de alta reputación entre otros. Hoy en día los religionistas, y particularmente los líderes del sistema católico-romano, la Jerarquía, deliberadamente se esfuerzan por manchar el nombre y reputación de los verdaderos cristianos. Hacen esto en completo desdén al mensaje del Rey y del reino y de la amonestación que ese mensaje les da. La gente honrada y sincera prestará atención al mensaje de verdad que se les lleva, sin reparar en el instrumento que para ello se usa.

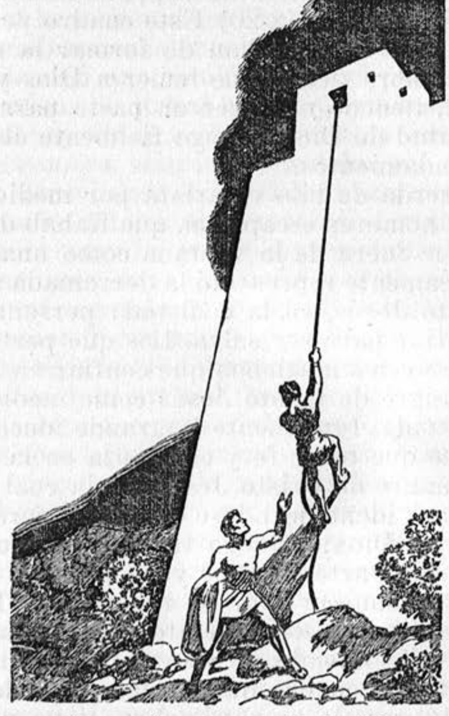
La casa de Rahab se hallaba situada en el muro de Jericó, lo cual parece sugerir que no tenía contacto con la *sociedad* de la ciudad. A la caída de la ciudad, su casa se hallaría en una posición muy peligrosa y únicamente el Señor

Dios podría salvar a ella y su familia. Su condición es muy parecida a la de la gente de buena voluntad, llamada también "clase Jonadab" en el tiempo actual. Solamente la provisión de Dios puede salvarla en el Armagedón. Los oficiales policíacos de la ciudad de Jericó, a instigación de grandes líderes religiosos, se dirigieron a la casa de Rahab con el fin de arrestar a los dos hombres o extranjeros que habían entrado en ella. Igualmente en el tiempo actual los líderes religiosos inducen al elemento oficial, a la policía o escuadrón de fuerza bruta, a que arresten a los testigos de Jehová que llevan de casa en casa el testimonio del reino de Dios en obediencia a su mandamiento. Rahab mostró fe en Dios al esconder a los espías y luego ayudarles a escapar. Si los hombres hubieran sido hallados en la casa de ella, indudablemente se le habría dado muerte por escudar a espías. Pero ella creía que su salvación dependía enteramente del Todopoderoso Dios, y se portó de acuerdo con esa creencia. Rehusó ceder a los enemigos de Dios; y en esto prefiguró a la gente de buena voluntad que en el tiempo presente escuda a los fieles testigos de Jehová y rehusan ceder y contemporizar con la policía. Hoy en día la clase Jonadab o gente de buena voluntad, que forma la grande muchedumbre, se dan cuenta del justo curso de los testigos de Jehová y hacen sus mejores esfuerzos por ayudar a esos testigos del Señor, en vez de ceder a las demandas del clero para perjudicarlos.

Después de que los oficiales se retiraron de la casa de Rahab y fueron en busca de los dos espías, Rahab subió al terrado, en donde había

escondido a los dos hombres, para conferenciar con ellos: "Y antes que los hombres se hubiesen acostado, ella subió a donde ellos estaban, sobre el terrado, y les dijo: Yo sé que Jehová os ha dado esta tierra, y que el terror de vuestro nombre ha caído sobre nosotros, y que ya han desmayado los habitantes del país a causa de vosotros. Porque hemos oído decir cómo Jehová secó las aguas del Mar Rojo delante de vosotros, cuando salisteis de Egipto; y lo que hicisteis a los reyes de los Amorreos, que estaban en la otra parte del Jordán, a Sehón y a Og, a quienes destruisteis completamente. Y como lo hubimos oído, se nos derritió el corazón y no ha quedado ya aliento en hombre alguno a causa de vosotros; porque Jehová vuestro Dios, él solo es Dios arriba en el cielo, y abajo sobre la tierra."—Josué 2:8-11.

Nótese este hecho: que Rahab allí reconoció a Jehová Dios como el Ser supremo. Creía en la caída de Jericó, y deseaba ser librada de aquel desastre, y también deseaba ser salva. Luego Rahab y los dos hombres entraron en acuerdo solemne. Ella prometió guardar en secreto la misión y presencia de ellos y cooperar con ellos en su trabajo; y los hombres, en el nombre de Dios, prometieron proteger a Rahab y a los miembros de su familia cuando la ciudad fuera destruída. Aquellos dos hombres en aquella ocasión representaron al Señor al hacer ese acuerdo, el cual el Señor Dios respetó y cuidó de que se cumpliera. Luego Rahab descolgó a los hombres con una cuerda escarlata, acordando antes que, una vez que los israelitas hubieren entrado en la tierra "atarás este cordón de hilo escar-



Los espías escapan de Jericó

lata para contraseña en la ventana por donde nos descolgaste; y reunirás contigo dentro de la casa a tu padre, y a tu madre, y a tus hermanos, . . . Y será así, que la sangre de todo aquel que saliere de las puertas de tu casa afuera, será sobre su propia cabeza, y nosotros seremos sin culpa; pero en cuanto a todo lo que estuviere contigo dentro de la casa, su sangre

recaerá sobre nuestra cabeza, si mano alguna le tocare." (Josué 2:12-20) Este cuadro profético muestra que los que han de formar la grande muchedumbre tienen que temer a Dios y tener fe en él, tienen que hacer un pacto para hacer la voluntad de Dios y luego fielmente obedecer sus mandamientos.

La cuerda de hilo escarlata por medio de la cual los hombres escaparon, que Rahab después colgó por fuera de la ventana como una señal, simbólicamente representó la derramada sangre de Cristo Jesús, en la cual toda persona tiene que confiar para ser salva. Los que pertenecen a la clase celestial tienen que confiar en la preciosa sangre de Cristo Jesús como medio para obtener vida. Igualmente la grande muchedumbre tiene que tener fe y confianza en la derramada sangre de Cristo Jesús, en la cual 'lavan sus ropas', identificándose de esa manera como siervos de Dios; y luego tienen que tomar su posición de parte de Dios y de su reino y fielmente permanecer allí. Se requirió de Rahab, bajo los términos del contrato, que internara en su casa a los miembros de su familia, indicando esa parte del cuadro que la clase Jonadab que forma la grande muchedumbre, tiene que ser activa en llevar a otros el mensaje del reino, a fin de que puedan hallar un lugar de seguridad y refugio en la organización de Dios antes del Armagedón. Se requirió de todo miembro de la familia de Rahab que permaneciera en la casa durante el sitio de Jericó, y cualquiera de ellos que saliera a la calle durante ese sitio perdería la protección. Esto está en exacta armonía con los requisitos que tenían que llenar los que huían

a la ciudad de refugio. Todos tienen que permanecer bajo la protección del Señor y su organización antes, durante y hasta el final de la tribulación que vendrá sobre el mundo en el Armagedón. Si Rahab y sus familiares obedecían y eran fieles a los requisitos que se les impusieron, su salvación quedaba garantizada cuando la ciudad de Jericó fuera destruída. Esta parte del cuadro marca el camino para los que forman la grande muchedumbre, indicándoles que tienen que huir a la organización de Jehová, continuar en ella buscando la justicia y la mansedumbre y fielmente cooperar con los testigos de Jehová en dar el testimonio al nombre y reino del Dios Todopoderoso. El acuerdo hecho, y que fielmente fué cumplido por los dos hombres hacia Rahab y sus familiares, muestra que la relación entre el resto de testigos de Jehová y las "otras ovejas" del Señor, la clase Jonadab, tiene que ser de ayuda y protección mutuas, y cuidando de los propios intereses como siervos del Señor. Tienen que ser verdaderos compañeros, morar juntos y trabajar juntos en paz.—Salmo 112.

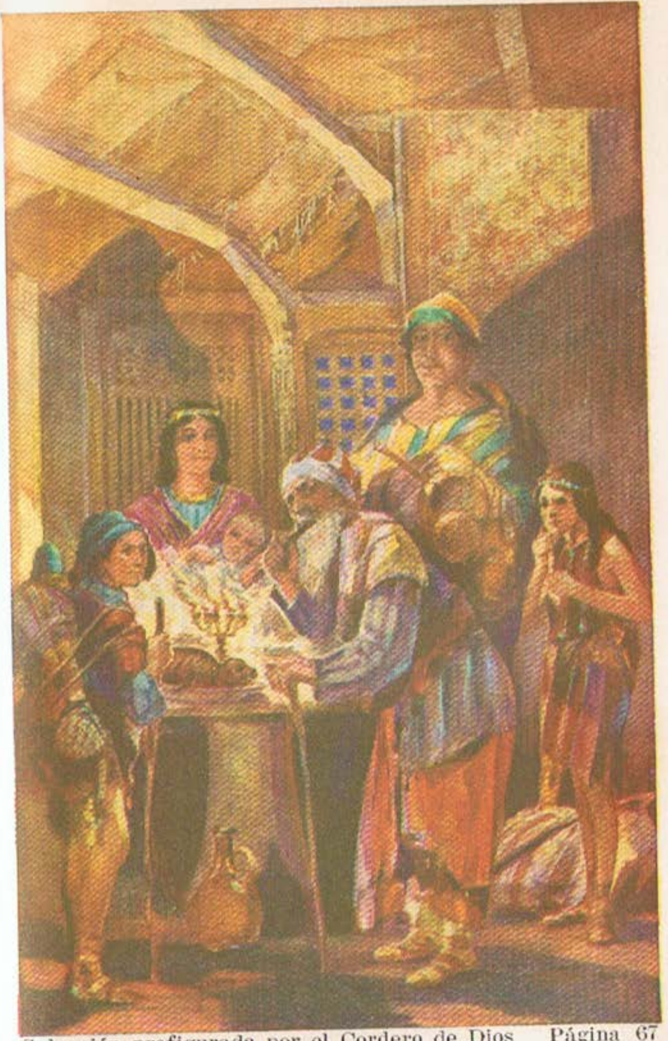
Poco después de que los dos espías volvieron al campo de Israel al otro lado del Jordán, comenzó el sitio de Jericó. Al séptimo día del sitio, y a una señal dada, cayeron los muros de Jericó, quedando solo aquella parte en que la casa de Rahab se hallaba situada. Josué, como representante de Jehová, se encargó de que el acuerdo habido entre los dos espías y Rahab fuera fielmente cumplido. Envió a los mismos dos hombres y trajeron vivos a Rahab y a su familia. (Josué 6:20-25) Rahab había fielmente cum-

plido su parte del acuerdo hecho con los representantes de Josué y Jehová. Juntó a sus familiares en su casa, en donde permanecieron como se les había mandado. Había mantenido la cuerda escarlata colgando fuera de la ventana. Había mostrado su fe y obediciencia, y Jehová la recompensó. (Santiago 2:25) Jehová hizo que la fe y obediencia de ella fueran honorablemente mencionadas en siglos futuros, hallándose registrado: "Por fe cayeron los muros de Jericó, después que se hubo dado vuelta alrededor de ellos siete días. Por fe Rahab, la ramera, no pereció con los que rehusaron creer; pues ella acogió a los espías con paz."—Hebreos 11:30, 31.

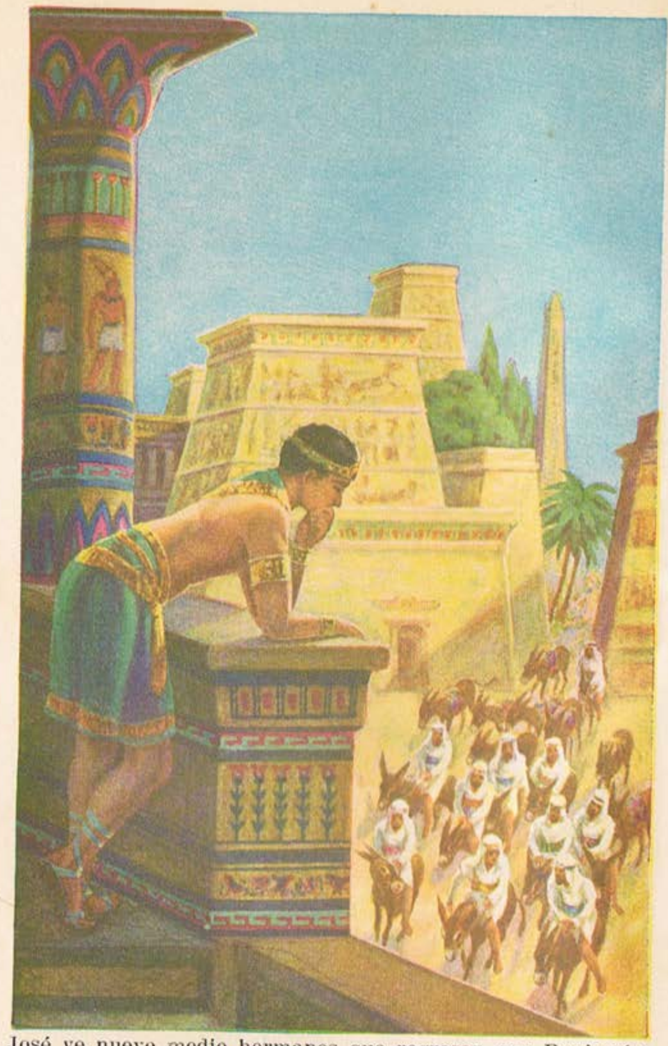
Este drama profético se hizo hace mucho, conservándose su registro, y su significado ahora se da a conocer con el propósito de ayudar y beneficiar a los vivientes en la tierra que aman a Dios y a su Rey, y de una manera particular en el tiempo actual para los que formarán la grande muchedumbre.

GABAONITAS

La tierra de Canaán estaba habitada por los enemigos de Dios, y la mayoría de ellos conspiraron para pelear contra Josué, excepto los gabaonitas, quienes mostraron su fe en el Dios de Israel. Los combinados enemigos en Canaán representaron a los religionistas y sus aliados en la tierra que ahora se llama la "Cristiandad", los cuales conspiran para destruir a los fieles seguidores de Cristo Jesús e impedir que sean nación, nación escogida de Dios. (Salmo 83:4) Los gabaonitas eran gente de buena voluntad y representaron a la gente de buena voluntad



Salvación prefigurada por el Cordero de Dios   Página 67



José ve nueve medio hermanos que regresan con Benjamín
Página 105

que en el tiempo actual se halla entre las de la "Cristiandad" y que desea justicia y salvación. Los gabaonitas habían oído lo que Josué y su ejército habían hecho a Jericó y a Ai, y temían a Josué y al Dios que él adoraba. Esto muestra que "el temor a Jehová es el principio de la sabiduría". Los gabaonitas enviaron embajadores a Josué a fin de hallar con él protección y salvación. (Véase Josué nueve; considerado detalladamente en *La Torre del Vigía* para el mes de marzo de 1937.) La batalla peleada por Josué en Gabaón, indudablemente fué un cuadro del gran día del Dios Todopoderoso, llamada "Armagedón"; porque en Isaías 28:21 está escrito: "Porque Jehová se levantará como en el monte Perasim, y se indignará como en el valle de Gabaón; para hacer su obra, su obra extraña, para ejecutar su acto, su acto extraño."

El acto, "el acto extraño" de Jehová mencionado en el texto anterior, es la batalla del Armagedón. Los gabaonitas no permanecieron apartados esperando que la batalla diera principio antes de dar los pasos necesarios para su propia preservación. Esto muestra que en el tiempo actual la gente de buena voluntad hacia Dios no debe esperar hasta que comience el Armagedón, para buscar a Jehová, sino que tienen que actuar inmediatamente al darse cuenta de la palabra de verdad presentada en las Escrituras y dar los pasos necesarios indicados por el Señor, a fin de que puedan obtener protección y salvación. Los embajadores de los gabaonitas, dirigiéndose a Josué, le dijeron que venían a él a causa del nombre de Dios a quien él servía: "A lo que ellos respondieron: De una tierra muy

lejana han venido tus siervos, a causa del nombre de Jehová tu Dios. Porque oímos su fama, y todo lo que hizo en Egipto." "Y ellos respondieron a Josué, diciendo: Lo hicimos así porque fuéles dado a tus siervos aviso seguro de cómo Jehová vuestro Dios había mandado a su siervo Moisés que os diese toda la tierra, y que destruyese a todos los habitantes del país delante de vosotros: de manera que temimos mucho por nuestras vidas, con motivo de vosotros; y por tanto hemos hecho esto. Y ahora, henos aquí en tu mano; como bueno y recto te pareciere hacer con nosotros, hazlo así." "Pero los constituyó Josué en aquel día leñadores y aguadores para el servicio de la congregación y del altar de Jehová, hasta el día de hoy, en el lugar que él hubiere de escoger."–Josué 9: 9, 24, 25, 27.

Estos gabaonitas que se unieron a Israel en su servicio bajo el mando de Josué proféticamente prefiguran a la gente de buena voluntad que se une a los testigos de Jehová en el tiempo actual y sirven a Jehová Dios bajo el mando del Mayor Josué, Cristo Jesús.

Los reyes de las varias provincias de Canaán oyeron que los gabaonitas se habían asociado con Josué y formaron una combinación de todas sus fuerzas para pelear contra los gabaonitas. (Josué 10: 2-5) Esta parte del drama profético muestra cómo los religionistas se combinan para destruir a la clase Jonadab en el tiempo presente, porque ha buscado a Jehová y se asocia con el resto de Jehová. De manera que, sabiendo que las combinadas fuerzas de los cananeos marchaban contra ellos, los hombres de Gabaón enviaron a Josué, diciendo: "Sube . . . presto,

y danos socorro." De esa manera se predijo que las personas de buena voluntad en el presente tiempo de gran angustia, ruegan a Cristo Jesús, el Mayor Josué que los salve de las abominaciones cometidas en la "Cristiandad", así como de los asaltos que contra ellas llevan a cabo los religionistas, por cuanto todos los sistemas religiosos persiguen a esas personas de buena voluntad. Josué inmediatamente respondió al llamado, y de noche dirigió su ejército hacia la ciudad de Gabaón. Esto muestra que la tarea en beneficio de la grande muchedumbre tiene que hacerse con toda diligencia, cuando la noche cubre a todas las gentes de la tierra que están contra Dios. El confederado enemigo había sitiado a la ciudad de Gabaón, cuando Josué llegó al lugar de los acontecimientos. La negativa de los gabaonitas para rendirse al enemigo muestra que los que se declaran de parte de Jehová tienen que permanecer firmes de su lado a despecho de toda oposición. La clase Jonadab en el tiempo presente se da cuenta de la mucha oposición contra la que tiene que luchar, y esto en gran manera la fortalece para seguir como el Señor manda.

Al llegar a Gabaón con su ejército, Josué inmediatamente atacó al enemigo: "Y dijo Jehová a Josué: No tengas temor de ellos, porque en tu mano los he entregado; no podrá parar hombre de ellos delante de tu rostro. Y vino Josué sobre ellos de repente; habiendo subido toda la noche desde Gilgal. Y Jehová los llenó de consternación delante de Israel, de modo que los hirió con grande estrago en Gabaón, y los persiguió camino de la subida de Bet-horón, y los

hirió hasta Azeca y hasta Maceda." — Josué 10:8-10.

Lo anterior es evidencia adicional de que la batalla de Gabaón fué un cuadro de la batalla del Armagedón. Jehová peleó la batalla del pueblo de su pacto y obtuvo la victoria para honra de su nombre. "Y sucedió que como ellos iban huyendo delante de Israel, en la bajada de Bethorón, Jehová arrojó sobre ellos grandes piedras desde el cielo, hasta que llegaron a Azeca, de manera que murieron; fueron más los muertos por las piedras de granizo, que aquellos que los hijos de Israel mataron a espada. Entonces habló Josué a Jehová en el día en que Jehová entregó a los Amorreos delante de los hijos de Israel, y dijo a vista de Israel: ¡Sol, detente en Gabaón, y tú, oh Luna, en el Valle de Ayalón! Y se detuvo el sol, y la luna se paró, hasta que la nación se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está escrito en el libro de Jaser? Paróse pues el sol en medio del cielo, y no se apresuró a bajar como por espacio de un día entero. Y nunca hubo otro día semejante, ni antes ni después de él, atendiendo Jehová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel."—Josué 10:11-14.

Los gabaonitas fueron librados y salvados de la destrucción que sobre ellos el enemigo combinado se había propuesto llevar a cabo, lo cual indica que las personas de buena voluntad, la clase Jonadab, que formarán la grande muchedumbre y que son puestos bajo el Señor Jesús, el Mayor Moisés, serán salvadas en la batalla del Armagedón y serán incorporadas a la grande muchedumbre de sobrevivientes.

JOSE Y SUS HERMANOS

Todo niño que ha asistido a la Escuela Dominical sabe algo acerca de José y sus hermanos. Los maestros religiosos mucho han dicho con respecto a esa "historia bíblica", como ellos la llaman; pero nada han entendido acerca de ella. La han considerado como un simple hecho histórico. Y nadie podía entenderla sino hasta el debido tiempo de Dios para ser entendida por aquellos que se hallan dedicados a él. Ha llegado el tiempo para que la gente de buena voluntad hacia Dios vea y entienda que Dios usó a José y a sus diez hermanos para hacer un maravilloso cuadro profético que muestra la relación de la grande muchedumbre para con el Señor Jesucristo, a quien José representó. Ese gran drama profético constituye evidencia corroborativa adicional mostrando que "conocidas son a Dios desde el siglo todas las cosas". —Hechos 15:18, *V.V.*

Tanto estos hechos proféticos como las Escrituras, deberían bastar para que toda persona sincera tuviera gran fe en el Dios Todopoderoso. Y esa fe sería especial ayuda, como en efecto lo será, para toda persona de buena voluntad en el tiempo actual. El espacio solo nos permite hacer un breve relato de ese gran drama profético. En *La Torre del Vigía* de julio a septiembre de 1937, se hallará una detallada consideración de este asunto. La relación bíblica se halla en Génesis, capítulos 37-49, inclusive. En ese drama profético Jacob representó a Jehová Dios; Raquel, su esposa, a la organización de Dios; José, a Cristo Jesús; y José junto con Benjamín, representaron a la

casa real de Jehová Dios, conocida con el nombre de Sión; en tanto que los diez medio hermanos de José representaron a la gente que se halla en las organizaciones religiosas, que primero envidian y maltratan a los fieles seguidores de Cristo Jesús, y en la última parte del drama esos mismos diez medio hermanos representan a las personas de buena voluntad que, al darse cuenta de la verdad, con gusto se dedican a Jehová; y, por tanto, desde ese tiempo en adelante representan a la grande muchedumbre, las "otras ovejas" del Señor.

Brevemente, el registro bíblico es: José era un joven pastor que fielmente cuidaba de los rebaños de su padre. Jacob, su padre, envió a José a una distante población para investigar la condición de sus rebaños que los medio hermanos de José apacentaban. En esto José representó a Cristo Jesús, el amado Hijo de Jehová Dios, a quien Jehová envió a la tierra para encargarse de los intereses del rebaño que se había apartado de él. Los medio hermanos de José lo odiaban porque era el favorito de su padre; y cuando lo vieron venir conspiraron para matarlo. Igualmente cuando Jesús vino a la tierra y comenzó su ministerio, el Diablo puso en la mente de los líderes religiosos judíos la idea de dar muerte a Jesús, y por tanto conspiraron para matarlo. Los medio hermanos de José luego conspiraron entre sí para disponer de José, lo vendieron como esclavo, fué llevado a Egipto en donde vino a ser esclavo de Potifar, un oficial del rey. En Egipto José desempeñó papeles en el gran drama profético registrado, representando a Cristo Jesús

y a los fieles miembros del "cuerpo de Cristo", y particularmente al resto de ese cuerpo que ahora se halla en la tierra. La esposa de Potifar procuró seducir a José, y, fracasando en eso, lo acusó de asalto criminal. Esa mujer representó a la organización religiosa de Satanás que se esfuerza por seducir a los fieles seguidores de Cristo Jesús y por hacerlos que tengan ilícitas relaciones con ella, lo cual es fornicación espiritual o idolatría, conforme al significado de las Escrituras.—Santiago 4:4.

Al ser acusado José de este crimen fué puesto en prisión. Después de hallarse en la cárcel como por dos años, Faraón el rey tuvo un sueño, y se le informó que el prisionero José podría interpretárselo. José fué llevado ante Faraón y le interpretó el sueño. En recompensa de eso Faraón hizo a José gobernante de todo Egipto, con un puesto de autoridad segundo al del rey. Faraón y José eran entonces las "potestades superiores" terrenas, y en este punto del drama representaron a Jehová Dios y a Cristo Jesús, las "potestades superiores" del mundo.

Una gran hambre vino sobre el mundo: "De manera que hubo hambre sobre toda la haz de la tierra." "Pero en toda la tierra de Egipto había pan," lo cual se debía a que José anticipadamente había hecho los arreglos necesarios para comprar y guardar el grano por un período de siete años. Esta parte del cuadro profético comenzó a cumplirse de una manera particular después de la Guerra Mundial, cuando las instituciones religiosas abandonaron al Señor y abiertamente se pusieron de parte de Satanás y su organización, no habiendo, por lo tanto,

verdad en ellas; y se predice por el profeta de Jehová en las siguientes palabras: "He aquí que vienen días, dice Jehová el Señor, en que enviaré hambre sobre la tierra; no hambre de pan, ni escasez de agua, sino de oír las palabras de Jehová."—Amós 8:11.

Esa hambre por falta de entendimiento de la Palabra de Dios, debido a la infidelidad de las organizaciones religiosas, se ha extendido por todo el mundo, pero en la organización de Dios, es decir, su fiel pueblo en la tierra, hay abundancia de alimento espiritual y Jehová continuamente suministra este "alimento a su tiempo". Esto constituye absoluta prueba bíblica de que el cumplimiento de la profecía concerniente a José y sus hermanos está ahora verificándose, y el entendimiento de esa profecía se revela para beneficio de la clase Jonadab que formará la grande muchedumbre. El Señor Jesucristo es el Mayor José, quien alimenta a las personas que le buscan. Sus fieles siervos llevan el alimento a la hambrienta gente que constituye las "otras ovejas" del Señor. Ahora la gente de buena voluntad hacia Dios no halla ningún alimento espiritual en las organizaciones religiosas, y, hallándose hambrienta y sedienta de justicia, busca a Cristo Jesús, el Mayor Moisés, y él la alimenta. Le manda la verdad de la mesa de su Padre por instrumentalidad de los fieles testigos de Jehová que se hallan en la tierra en el tiempo actual. Gente de todo el mundo fué a José para conseguir alimento, por cuanto allí era el único lugar en donde hallar qué comer. La imparcialidad de Jehová hacia la grande muchedumbre se muestra en este cuadro, por

cuanto en otros lugares las Escrituras declaran que esa gente viene de 'todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas' y están delante del trono de Jehová y claman: "Atribúyase la salvación a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero [Cristo Jesús]." Concerniente a los que con diligencia buscan a Jehová, adicionalmente está escrito: "Ya no tendrán más hambre, ni tendrán ya más sed; . . . Porque el Cordero [Cristo Jesús], que está en medio, delante del trono, los pastoreará, y los guiará a fuentes de agua de vida; y limpiará Dios de los ojos de ellos toda lágrima."—Apocalipsis 7:9-17.

A causa del hambre Jacob envió a sus hijos, los medio hermanos de José, a Egipto a comprar alimento. (Génesis 42:1-5) Fueron llevados ante José, pero no lo reconocieron, por cuanto muchos años habían pasado desde que lo vendieron para Egipto y creían que había muerto. Una vez más fueron a Egipto por alimento, a instancias del padre de ellos. José detuvo a Simeón como rehén hasta el regreso de ellos. En esta ocasión los nueve medio hermanos trajeron a Benjamín, el menor y completo hermano de José; y cuando llegaron con Benjamín, Simeón fué puesto en libertad y ellos estuvieron delante de José, pero ninguno de ellos descubrió su identidad. Por mandato de José una vez más fueron cargados de alimento y partieron para Canaán. La copa de plata de José había sido escondida en el saco de uno de ellos, y José mandó su oficial trás ellos para interceptarlos, acusándolos de robo; y al examinarlos, la copa fué hallada en el saco de Ben-

jamín. Esa fué una prueba para los hermanos de José. Benjamín en este punto representó a los testigos de Jehová, una parte del resto que en años recientes han sido acusados de crímenes que nunca han cometido, siendo por tanto enteramente inocentes, habiendo permitido Dios ese maltrato como una prueba, a fin de que manifiesten su integridad. El arresto de estos testigos de Jehová también ha sido una prueba para la clase Jonadab, u "otras ovejas", quienes, viendo a los testigos malévolamente acusados, voluntariamente vienen a ser compañeros de los testigos de Jehová y sufren juntamente con ellos.—Hebreos 10:33.

El acto de esconder la copa en el saco de Benjamín, así como el arresto subsiguiente, fueron parte del cuadro profético que conforme al propósito de Dios se cumpliría al debido tiempo, y que está en curso de cumplimiento a fin de llevar a cabo sus propósitos de enseñar a los mansos el camino de la justicia. José dió su fallo en el asunto, sosteniendo que Benjamín sería su esclavo y que por consiguiente tendría que permanecer con él en Egipto. Esta decisión de José causó gran dolor a los diez medio hermanos, y Judá, actuando como el portavoz de ellos, pronunció un discurso apasionado, suplicando por su hermano menor Benjamín, así como su anciano padre Jacob, quien sufriría en gran manera la ausencia de Benjamín. En este punto los diez medio hermanos muestran que habían experimentado un cambio de corazón hacia José y el padre de ellos.

Judá fué quien había propuesto la venta de José a Egipto, venta y deportación que prefi-

guraron la enemistad de los religionistas hacia el Señor y hacia sus fieles seguidores. Judá entonces pidió permiso para hablar, y evidentemente actuó como portavoz por todos. Repitió los hechos delante de José. Dijo que un hijo había sido separado de su padre y se suponía que era muerto, y que su padre había puesto todo su amor en el hijo menor Benjamín, y que si Benjamín no regresaba su padre moriría de dolor. Hizo una elocuente y conmovedora súplica al efecto de que Benjamín volviese y que él, Judá, quedaría como esclavo en Egipto en lugar de él. El fervor con que Judá presentó el caso delante de José probó que aquellos diez hombres de buena voluntad hacia Jacob y también hacia Benjamín (y que todavía no reconocían que se hallaban frente a José, evidentemente suponiendo que era muerto), sentían gran dolor por el mal que le habían hecho. Esta grande prueba sobre ellos manifiesta un completo cambio de corazón; y en tanto que, sin duda, interiormente sufrían gran remordimiento por el trato que dieron a José en años pasados, se sentían dispuestos para hacer las reparaciones posibles. Valerosamente se enfrentaron a esta prueba y demostraron su buena voluntad. (Génesis 44:14-34) ¿Y cuál fué la predicción de esta prueba en el drama profético? Con toda claridad identificó y predijo una clase de personas que en un tiempo eran contrarias a los consagrados espirituales hijos de Dios, los hermanos de Cristo Jesús; pero que, habiéndose familiarizado con las condiciones de su propia situación, mostraron una profunda contrición de corazón y un sincero deseo de hacer el bien

a todos los que aman al Señor. Examinando ahora los hechos vemos que la persecución vino sobre los hermanos de Cristo, particularmente en 1918, y esta persecución fué hecha a instigación de los religionistas. Eso afectó los corazones de muchos, llenándolos de enemistad contra el pueblo de Jehová, es decir, los del fiel resto original. Pero más tarde, cuando esas personas tuvieron un entendimiento más claro de su situación y del propósito de Dios hacia ellos, experimentaron un cambio de corazón y mostraron la apropiada condición de corazón para ser congregados por el Señor como sus "otras ovejas" en el rebaño de Jehová. De esa manera el Señor muestra que toda la clase de "otras ovejas" tiene que ser de buena voluntad hacia Jehová, representado por Jacob, y hacia Cristo Jesús, representado por José, y también hacia el resto, representado por José y Benjamín, antes de ser congregada en la organización de Jehová.

El fiel resto de testigos de Jehová ha sufrido mucha persecución a manos de los líderes religiosos, y aun continúa sufriendo, lo cual permite Dios como una prueba para su pueblo. También permite que las "otras ovejas" vean sufrir a los testigos de Jehová y que participen de ese sufrimiento, a fin de que su buena voluntad hacia Dios sea demostrada. Eso se hace necesario para prueba de la fe y obediencia de todo aquel que ama a Jehová y a Cristo Jesús. A medida que la severidad de la persecución de los testigos de Jehová ha aumentado, las "otras ovejas" del Señor han manifestado su voluntad de ser compañeros de los que sufren por causa

de la justicia, y de esa manera han mostrado su fe en Dios y en Cristo Jesús, así como su disposición para fielmente obedecer al Señor a despecho de toda oposición.

Había llegado el tiempo para que José se diera a conocer a sus hermanos, mandó que todos salieran de delante de su presencia, excepto sus hermanos: "Y no se quedó ninguno con José cuando él se dió a conocer a sus hermanos." (Génesis 45:1) ¿No es esta una gráfica sugestión al efecto de solo la gente de buena voluntad hacia Dios, que presta atención al mensaje del reino y reconoce y acepta a Cristo Jesús como el Salvador del mundo y se vuelve a él, será salvada, y que todos los demás perecerán en el cataclismo del Armagedón? Sin duda que los hermanos de José manifestaron gran temor cuando reconocieron al hermano a quien habían vendido a Egipto; y José, viendo esto, les dijo: "Ahora pues, no os aflijáis, ni os enojéis contra vosotros mismos por haberme vendido acá; que para preservar vida me envió Dios delante de vosotros."—Génesis 45:5.

Al hacer eso, José no mostró ningún resentimiento; no se enorgulleció a causa de la humillación de sus hermanos; no se avergonzó de llamarlos hermanos; no sintió odio o mala voluntad a causa de lo que le habían hecho; sino, al contrario, manifestó amante consideración por su bienestar, reconociendo la bondad, y la todopoderosa mano de Dios en todo lo que había acontecido. Reconoció que había sufrido a manos de sus descarriados hermanos, pero para bien de ellos. Cuando José se identificó con sus hermanos, el hermano menor, Benjamín, se ha-

llaba presente, y José se dió a conocer a todos ellos al mismo tiempo; lo cual indica que todos los que se hallan del lado de Señor, ya sean de la clase celestial y de la clase terrena, tienen que permanecer en unidad.

José luego manifestó que este entero drama profético había sido dirigido por Jehová, a fin de que al debido tiempo la gente fuera iluminada con respecto a su provisión para obtener vida eterna. "Así que no fuisteis vosotros quienes me enviasteis acá, sino Dios; y él me ha puesto por padre de Faraón, y por señor de toda su casa, y por gobernador de toda la tierra de Egipto. Daos prisa en ir a mi padre, y decidle: Así dice tu hijo José: Me ha puesto Dios por señor de todo el Egipto; ven a mí, no te tardes."—Génesis 45:8, 9.

En el cumplimiento de este cuadro profético, Jehová envió a Cristo Jesús al mundo para salvarlo. Lo envió al templo "para preservar vida". Ha constituído a Cristo Jesús en "Padre Eterno" para beneficio de todos los súbditos del reino, y le ha hecho Señor y Cabeza de su casa real, así como legítimo Gobernante del mundo. (Isaías 9:6, 7) Su reino es la única esperanza del mundo, y en el nombre de Cristo Jesús y su reino esperarán las naciones. (Mateo 13:21) No hay otra esperanza, por cuanto es la provisión de Dios, y esa provisión es del todo adecuada y completa. Desde que el Señor ha revelado las anteriores verdades tanto al resto como a las "otras ovejas", todos ellos disciernen con mayor claridad la aplicación de las palabras proféticas dichas por José, las cuales se cumplen en el Mayor José: "Y haced saber . . . toda mi

gloria en Egipto, con todo lo que habéis visto; apresuraos pues para traer a mi padre acá." Tanto el resto como la gente de buena voluntad en el tiempo actual se dan cuenta de la gloria de Cristo Jesús en todo el mundo. El lenguaje de la profecía en este punto claramente muestra que el resto y las "otras ovejas" tienen la obligación de escuchar y 'apresurarse', y anunciar a todos, a medida que la oportunidad se presente, a fin de que conozcan la bondadosa provisión de Dios para la salvación de toda persona obediente.—Versículo 13.

José informó a sus hermanos que todavía quedaban cinco años de hambre y que deberían apresurarse y decirlo a su padre, y que todos ellos, incluso su padre y toda la familia, deberían venir a Egipto para estar junto a José, el gobernador, "no sea que perezcas de pobreza, tú y tu casa y todo lo tuyo." (Génesis 45:8-11) Esto muestra que al tiempo de la identificación del Mayor José, representado por José, queda todavía mucho trabajo que hacer bajo la dirección del Señor Jesús y por medio de su resto en la tierra en beneficio de los que han de vivir en la tierra.

En 1931 fué revelada al fiel resto la existencia de una clase a la cual hay que alimentar. Pero en ese tiempo la "grande muchedumbre" como tal, no fué discernida. El hecho de que José mandó llamar a la entera casa de Jacob, incluso las familias de sus medios hermanos, indicó que después de 1931, cuando la existencia de una clase terrena fué revelada al resto, éste tenía la obligación de seguir alimentando a esa clase, los acosados por el hambre. Esto

es exactamente lo que ha pasado y que va en progreso. Desde 1931 el resto ha apreciado la verdad de que tiene la obligación de ir por toda la "Cristiandad" y dar información a todos los que desean la justicia; pero es interesante notar en este punto que no fué sino hasta el 31 de mayo de 1935, en la convención de Wáshington (D. C., E. U. A.), que la "grande muchedumbre", como tal, fué identificada y dada a conocer a la clase ungida. Desde entonces en adelante se ha estado haciendo un especial esfuerzo organizado, el cual continúa con aumentado celo, en beneficio de la grande muchedumbre, a fin de llamarle la atención a las verdades contenidas en la Palabra de Dios; y esto se lleva a cabo en tanto que el Señor mismo congrega a la grande muchedumbre en el redil, en donde recibirá abundante alimento.

INVITACION

La noticia, "¡Han venido los hermanos de José!" pronto se extendió por todo Egipto, habiéndo llegado también a oídos de Faraón, que la acogió con placer. Faraón ahora aparece en el drama, y en este lugar en particular representa a Jehová Dios: "Y dijo Faraón a José: Dí a tus hermanos: Haced esto: Cargad vuestras bestias y andad; id a la tierra de Canaán, y tomad vuestro padre y vuestras familias, y venid a mí; que yo os daré lo mejor de la tierra de Egipto, y comeréis de la grosura de la tierra. Puesto que ha sido mandado, haced esto: Tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y para vuestras mujeres; traed también a vuestro padre y venid. Y no se os dé nada

de vuestros ajuares; porque lo mejor de toda la tierra de Egipto es vuestro."—Génesis 45:17-20.

Igualmente Jehová Dios se ha complacido en el trabajo de Cristo Jesús, el Mayor José, que en el templo ha manifestado su identidad y verdadera relación hacia el resto y las "otras ovejas"; y el Señor confirma la amorosa invitación hecha a la gente de buena voluntad, diciendo: 'Vengan, y tomen del agua de la vida de balde.' —Apocalipsis 22:17.

José, representando a Cristo Jesús, luego mandó a Benjamín y a sus diez medio hermanos que extendieran la bondadosa invitación a otros de la familia, los cuales fueron invitados a subir a Egipto. Cristo Jesús, el Mayor José, hace que la verdad sea presentada y es quien junta a la grande muchedumbre en el redil de Jehová; por eso Jesús dice: "Y otras ovejas tengo que no son de este redil: a éstas también tengo que traer, y oirán mi voz; y habrá un solo rebaño, y un solo pastor."—Juan 10:16.

La clase Benjamín, el resto, participa en esta tarea llevando el mensaje de la bondadosa invitación a las "otras ovejas", y cuando éstas escuchan ese mensaje tienen también el privilegio y deber de decir, como José dijo: "Ven . . . no te tardes." Esto prueba que las "otras ovejas", que forman la grande muchedumbre, tienen que tomar parte en la tarea de llevar el testimonio del reino a otros, a fin de que puedan huir al lugar de seguridad, en donde serán alimentados por el Mayor José.—Apocalipsis 7:16.

Los tratos subsiguientes de José con los egipcios ponen de manifiesto las grandes responsabilidades y requisitos impuestos a las "otras

ovejas" en el tiempo presente, es decir, a los que formarán la grande muchedumbre. Tienen que plena y absolutamente consagrarse al Señor, obedeciendo fielmente sus mandamientos y ocupándose gozosamente en su servicio. Los que en el tiempo actual son de las "otras ovejas" del Señor, tienen que, juntamente con el resto, llevar con regocijo el mensaje de vida, el cual Dios ha provisto, y dar testimonio al mundo agobiado por el hambre, a fin de que todos los que así lo deseen conozcan el camino de la vida y huyan al lugar de refugio. Todavía hay más que el Señor añadirá a la grande muchedumbre antes del Armagedón.

Así como el hambre continuaba en Egipto y los países de alderredor, igualmente en el tiempo actual el hambre espiritual agobia a todo el mundo: "Y no había pan en todo el país, porque arreciaba mucho el hambre; y desfallecía la tierra de Egipto, y asimismo la tierra de Canaán, a causa del hambre." (Génesis 47:13) Habían pasado dos años de hambre cuando Jacob y su casa llegaron a Egipto. Asumiendo que algunos de los egipcios habían prestado atención a lo dicho por José en la interpretación del sueño de Faraón, así como su consejo de almacenar víveres, ese almacenamiento de grano indudablemente al final de dos años habría desaparecido y los egipcios se verían obligados a recurrir al gobierno en busca de alimento. Precisamente se vieron forzados a hacer eso, a fin de vivir. Igualmente ahora las "otras ovejas", que se hallan en el mundo, tendrán que venir a la organización de Jehová, representada por el resto de Dios en la tierra, para conocer el camino que

conduce a la vida, obteniendo y alimentándose del alimento que Jehová ha preparado y almacenado para ellas. Esto tienen que hacer antes del Armagedón.

Nótese ahora el marcado contraste entre la actuación de José y la actuación de los "proyectistas del Nuevo Trato Democrático" de hoy en día. Estos modernos sabios, en vez de conservar el alimento cuando era abundante, redujeron el abastecimiento limitando las siembras y por ende las cosechas y por medio de la cruel destrucción de animales, lo cual hiceron a fin de subir el precio de los comestibles. La falacía de su conducta está ahora siendo experimentada por el pueblo americano. José no estaba interesado en la continua alza de los precios del alimento, sino en el bienestar de la gente. Cuando el hambre aumentó en la tierra José no subió el precio del comestible ni permitió que se explotara a la gente.

Los modernos "proyectistas", encabezados por uno a quien la Prensa llama "Franklin Déficit", no hacen provisión para el almacenemiento de comestibles para el pueblo americano, sino todos ellos participan en la especulación y continuo manipuleo del abastecimiento alimenticio, elevando los precios y causando mucho sufrimiento a la gente. Parece extraño que las masas sean tan indiferentes y tan faltas de sentido común y rehusen prestar atención a lo dicho por la Palabra de Dios, y continúen confiando en las tretas de hombres egoístas, las cuales absolutamente no pueden traerles ningún alivio. En medio de la angustia en que la gente se halla, los comerciales religionistas arengan a quienes los

escuchan y les dicen que la escacez de alimentos y las tolvaneras que asolan sus terrenos, los calores que destruyen sus cosechas, así como las plagas que participan en esta destrucción, todo esto, ha sobrevenido a la gente como juicio de Dios por su negligencia en apoyar a las organizaciones religiosas. El acusar a Jehová como responsable de estas calamidades que han sobrevenido a la gente es una malévola mentira y una difamación de su santo nombre. Las Escrituras claramente indican que el Diablo es el autor de los presentes sufrimientos de la gente, y que está haciendo esfuerzos desesperados por difamar el nombre de Dios y por apartar a la gente de él. (Apocalipsis 12:12) Esto adicionalmente prueba que el clero que recurre a toda clase de inicuas maquinaciones, acusando a Dios como responsable de estas calamidades, no representa a Dios sino al Diablo. Grandes, por consiguiente, son el privilegio y la responsabilidad impuestos sobre los que han recibido el conocimiento de la verdad de dar a conocer ese vivificante y fortalecedor alimento espiritual a las hambrientas almas que desean conocer el camino que conduce a la vida. La verdad es la única consolación y ayuda para la gente.

Los egipcios tenían mucho ganado, dinero y tierras, y disfrutaban de libertad personal. José no estableció un sistema de exigua ayuda que redujera a todos a la pobreza, sino vendió el sustento a los egipcios, primero por su dinero; el cual depositó en el tesoro de Faraón. No permitió que ambiciosos cambistas obtuvieran ganancia a expensas de la gente. Cuando se les acabó el dinero, entonces vendió maíz

a los egipcios por su ganado; y luego José les compró todas sus tierras, pagándoles con maíz; luego la gente le dijo: "Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra por pan"; lo cual hizo José. (Génesis 47:14-20) De esa manera Faraón vino a ser el único legítimo dueño de todo lo que había en Egipto, y los habitantes vineron a ser "siervos de Faraón"; siendo esto conforme a la voluntad de la gente, "así viviremos y no moriremos." La vida es el don de Dios por medio de Jesucristo; y esto no quiere decir que el hombre puede comprar su vida de Dios. Quiere decir que a fin de que la grande muchedumbre sobreviva en el Armagedón y obtenga vida de Dios por medio de Cristo Jesús, tiene que cumplir plenamente con los requisitos impuestos por Dios, los cuales son que todos los hombres plenamente, sin reserva alguna y absolutamente se consagren a Dios y a su fiel servicio, y reconozcan y sirvan a su Rey, Cristo Jesús. Nada hay que puedan reservarse. Nada de lo que puedan dar en manera alguna puede compensar por el don gratuito de vida y todas sus acompañantes bendiciones, por cuanto todo lo que el hombre tiene pertenece a Jehová. "De Jehová es la tierra y cuanto ella contiene." (Salmo 24:1) Tienen que manifestar su completa disposición para servir a Dios y a Cristo Jesús, y deben servir de día y de noche, es decir, en todo tiempo. (Apocalipsis 7:15) Cristo Jesús, como gran oficial Agente del "Rey de la Eternidad", ha comprado a la entera raza humana, y la vida será dada únicamente a los que cumplen con lo que exije Jehová, y para esos la vida es un don gratuito por medio de Cristo Jesús.

Para su propio beneficio, la gente fué congregada en las ciudades: "Y al pueblo hizo pasar a las ciudades, del un confín de Egipto hasta el otro confín." (Génesis 47:21) De un modo semejante, Cristo Jesús en el tiempo actual junta a sus "otras ovejas" y las congrega en la organización de Jehová, representada por una ciudad, y en esas "ciudades" hallan refugio, y en ningún otro lugar. Esto exactamente corresponde con las ciudades de refugio que Jehová proveyó para la gente en tiempos de Moisés. (Deuteronomio 19:1-6) La tierra de los sacerdotes no fué vendida: "Solamente las tierras de los sacerdotes no adquirió; porque los sacerdotes tenían ración prescrita de parte de Faraón, y comían la ración prescrita que les daba Faraón; por eso no vendieron sus tierras."—Génesis 47:22.

Eso no constituyó un acto de distinción contrario a la gente y en favor del clero, como algunos pretenden. Aun antes del hambre los sacerdotes de Egipto recibían ayuda del gobierno, y esa provisión permaneció sin alterarse durante el período del hambre. Los sacerdotes no tenían necesidad de vender sus tierras. Previamente se había arreglado que ellos recibieran su sustento del rey. Aquellos sacerdotes o príncipes de Egipto, juntamente con José, eran siervos del rey, y, en el drama, aparece un cuadro del gran "siervo" "electo", del cual Cristo es la Cabeza, juntamente con el resto en la tierra, que son "sus pies". (Isaías 52:7) Estos en el tiempo actual son "coherederos con Cristo" Jesús y pertenecen a "los mansos" que "heredan la tierra" con Cristo Jesús. (Mateo 5:5; Romanos 8:16,

17) Ellos, por consiguiente, se hallan en posición diferente a la de las "otras ovejas", la grande muchedumbre, aun cuando todos ellos tienen que recibir vida de Jehová por medio de Cristo Jesús.

Los hombres siempre han trabajado y siempre trabajarán. "Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma." (2 Tesalonicenses 3:10) El ocioso es abominación a los ojos de Dios y es considerado como un desperdiciador. (Proverbios 19:15; 31:27; Ezequiel 16:49) En beneficio de la grande muchedumbre y de su vida futura, el Señor provee la manera de que no se hallen ociosos, sino que sirvan continuamente. (Apocalipsis 7:15) "Y no sois dueños de vosotros mismos; porque fuisteis comprados a gran precio; glorificad pues a Dios." (1 Corintios 6:19, 20) José no estableció una ración para el pueblo, la cual una vez recibida lo capacitaría para estar ocioso. (Génesis 47:23) Al contrario, la gente tenía que trabajar, y no constituirse en una carga a causa de su ociosidad. Se le dió semilla y se le mandó que la sembrara en la tierra confiando en Jehová para la cosecha.

Se hizo un arreglo liberal para la gente: "Y será que en la siega, daréis la quinta parte a Faraón, y las otras cuatro partes serán vuestras, para sembrar los campos, y para vuestra manutención y la de los que están en vuestras casas, y como alimento para vuestros niños." (Génesis 47:24) Teniendo en cuenta que la tierra no era de ellos, ese era un arreglo muy generoso. Un requisito semejante es impuesto sobre la grande muchedumbre, como proféticamente se muestra en Zacarías 14:16-18. Lo que

se exije de la grande muchedumbre es justo y razonable, y 'no es gravoso'. (1 Juan 5: 3) Cristo Jesús, conforme a la voluntad de Dios, coloca a todos los miembros de la grande muchedumbre en una igual posición delante de Jehová y requiere de todos ellos que rindan fiel servicio a Dios, sin ir más allá de sus fuerzas. Los egipcios apreciaron ese arreglo, así como la grande muchedumbre reconocerá y estará contenta con el arreglo que Jehová ha hecho para ella: "A lo cual ellos dijeron: ¡La vida nos has dado; hallemos gracia en los ojos de mi Señor; y seremos siervos de Faraón!"—Génesis 47: 25.

Preconociendo Dios desde el principio lo que acontecería, hizo éste y otros cuadros proféticos para ayuda de las "otras ovejas", las cuales en este tiempo de gran angustia están siendo juntadas por el Buen Pastor, Cristo Jesús. Estos cuadros presentados a la gente de buena voluntad son modelos que le muestran el curso que debe tomar a fin de recibir la protección y salvación que Jehová ha provisto para los que le aman y le sirven.

AMANTE DE DAVID

Jehová Dios en su amorosa bondad ha provisto muchos otros cuadros proféticos para beneficio de los que le aman, y entre ellos se cuenta el que tiene que ver con el gran amigo de David. El rey David recibió la aprobación de Dios, quien dijo: "David [es] hombre según mi corazón." (Hechos 13: 22; Salmo 89: 20) David era diligente en obedecer los mandamientos de Dios. Fué tipo de Cristo Jesús, el amado Hijo de Dios. La Biblia contiene un hermoso drama profético

en el cual David es uno de los protagonistas y se representan los fieles miembros de la casa real de Jehová, juntamente con las "otras ovejas" del Señor, las cuales formarán la grande muchedumbre. Es un registro de la íntima relación que existió entre David y Jonatán. (Véase 1 Samuel, capítulos 17 y 18; *La Torre del Vigía,* marzo de 1939.)

Los israelitas eran el pueblo del pacto de Jehová y se hallaban bajo el mando de Dios. Pero los israelitas egoístamente pidieron un rey. Esta actuación era incorrecta; pero Dios les permitió tener un rey. Saúl fué escogido y ungido como rey. Saúl no obedeció los mandamientos de Dios, y por eso fué rechazado. La degeneración de Saúl se debió a su falta de fe y de obediencia. Jehová Dios, por medio de su profeta Samuel, le dijo: "¿Acaso tiene Jehová tanta complacencia en holocaustos y sacrificios, como en obedecer la voz de Jehová? He aquí, el obedecer es mejor que sacrificios, y el escuchar que el cebo de los carneros. Porque la rebeldía es como el pecado de sortilegio, y la obstinación, como la idolatría y el culto a imágenes. ¡Por cuanto tú has desechado la palabra de Jehová, él también te ha desechado a ti, para que no seas rey!" (1 Samuel 15:22, 23) Vemos pues que la regla divina claramente indica que la rebelión contra Dios es como el pecado de sortilegio, es decir, servicio a los demonios; y que la obstinación es iniquidad e idolatría. Esto da énfasis al hecho de que todas las religiones son del Diablo, por cuanto son contrarias a los mandamientos de Dios.

Al principio de su reinado Saúl tenía un hijo que mandaba una división del ejército; y ese hijo era Jonatán. David, el hijo menor de Jessé, era un joven pastor que residía con su padre en Belén. Después de rechazar a Saúl, Dios ungió a David como rey de Israel. David en ese tiempo era un muchacho, y, aun cuando ungido en ese entonces, no comenzó su reinado sino hasta algún tiempo más tarde. A continuación se presentan los protagonistas del drama profético, así como las cosas representadas por ellos:

Saúl, a causa de su infidelidad, desempeñó el papel del clero infiel y demás religionistas que han pretendido ser seguidores de Cristo Jesús, pero que por razones egoístas se han hecho infieles y se han rebelado, voluntariamente desobedeciendo los mandamientos de Dios. Además, representó a los que habiéndose consagrado para hacer la voluntad de Dios y habiendo principiado a seguir las huellas de Cristo Jesús, se hacen infieles y se rebelan a causa de su propio egoísmo. Todas esas personas, representadas por Saúl, forman lo que las Escrituras llaman "el hombre de pecado", "el hijo de perdición."—2 Tesalonicenses 2:3.

El rey David en el drama representó a Cristo Jesús, incluso los fieles miembros de su cuerpo, todos los cuales constituyen la casa real de Jehová. Jonatán primero desempeñó un papel representando a los fieles de la antigüedad que de una manera particular se mencionan en el capítulo once de Hebreos; y en la segunda parte del drama representó a los "hombres de buena voluntad", las "otras ovejas" del Señor en el tiempo presente, las cuales formarán la grande

muchedumbre. Los filisteos representaron la organización del Diablo compuesta de los diferentes elementos contrarios a Dios, a Cristo Jesús y a su reino.

Jonatán y David no eran jóvenes de la misma edad, como han enseñado los maestros de Escuela Dominical, porque Jonatán era mucho mayor que David. La primera vez que se encontraron fué después de que David había sido ungido como rey de Israel, y Jonatán en ese tiempo era ya un hombre de edad madura que se hallaba al mando de una división del ejército. A lo menos era como veinticinco o treinta años mayor que David. Solamente se discuten las partes del drama profético que tienen que ver con el encuentro de Jonatán y David y que muestran la relación del uno para con el otro, manifestando la relación de la clase Jonadab hacia el Señor Jesús y los fieles miembros de cuerpo.

Jonatán tenía más de cincuenta años cuando fué muerto y antes de que David comenzara su reinado; lo cual sugiere que la parte desempeñada por Jonatán al principio del drama representó a los fieles de la antigüedad que vivieron en la tierra y sirvieron a Jehová Dios antes de la venida de Cristo Jesús al mundo.

Los filisteos habían venido a pelear contra Saúl y su ejército. Los dos ejércitos se hallaban en lados opuestos del valle que dividía a dos montañas. (1 Samuel 17 : 1-3) Un monstruoso gigante llamado Goliat se hallaba en el ejército de los filisteos y fué presentado para pelear contra alguno escogido por Saúl. Goliat era de monstruoso tamaño, depravado y extremadamente inicuo. Representó a los poderes dictato-

riales o totalitarios del tiempo actual que se han apoderado del control de algunas naciones, que baladronean, oprimen y privan a la gente de sus libertades.

Hoy en día la abrumadora evidencia muestra que los dictadores políticos y la Jerarquía Católico-Romana, el principal sistema religioso del mundo, laboran juntos, formando el lado político los prominentes gobernantes, en tanto que la Jerarquía Católico-Romana actúa como consejera espiritual y de esa manera forma parte del gobierno totalitario. Mussolini domina a Italia con mano de hierro. Al principio de su gobierno era ateo, más tarde se hizo católico, se alió con el papa, y desde entonces el Vaticano, incluso, por supuesto, toda la Jerarquía, ha dado su apoyo a Mussolini en su cruel manifestación de poder en España, su cruel ataque y destrucción de Abisinia, y su iniquidad cometida en otros lugares. Igualmente Hítler es un cruel dictador de Alemania, y tanto él como el papa han convenido en ayudarse mutuamente, de manera que son íntimos colaboradores; y la Jerarquía Católico-Romana apoya a Hítler y a su crueldad ejercida contra la gente temerosa de Dios en Alemania, así como a su cruel asalto contra Austria, Checoeslovaquia y demás gente. Los hechos muestran que Dios, por medio de este drama profético, predijo que los presentes dictadores políticos y los religionistas colaborarían para formar la "abominación desoladora", pretendiendo el derecho de gobernar el mundo en lugar de Cristo Jesús. (Mateo 24:15, 16; Daniel 11:31; 12:11) Siendo la religión el principal instrumento del Diablo para cegar a la gente,

el papado (es decir, el papa y los miembros de la Jerarquía) es usado por el Diablo como consejero espiritual de los dictadores políticos, sus aliados. Goliat representó a la entera combinación que baladronea, maltrata y amenaza destruir a las naciones y pueblos que rehusan someterse a ella.



Jonatán entabla amistad con David

Goliat continuó baladroneando a los israelitas, todos los cuales se hallaban tan asustados que ninguno del ejército de Saúl se atrevía a enfrentarse con Goliat. David, habiendo sido enviado por su padre para llevar cosas a sus hermanos que se hallaban en el ejército de Saúl, apareció en la escena cuando Goliat hacia su desafío contra los israelitas. (1 Samuel 17:4-23) Aun siendo un jovenzuelo comparado con los demás israelitas, David sintió justa indignación contra el fanfarrón Goliat y dijo a los que se hallaban cerca de él: '¿Quién es este filisteo incircunciso para que desafíe de esa manera al ejército de Jehová?' David luego ofreció pelear con Goliat, y avanzó al combate armado solamente con su honda y unas piedras. "David entonces respondió al filisteo: ¡Tú vienes contra mí con espada, y con lanza, y con venablo: yo empero voy contra ti en el nombre de Jehová de los Ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has desafiado! Hoy te entregará Jehová en mi mano, y te heriré, y quitaré tu cabeza de sobre ti; y daré los cadáveres del ejército de los filisteos en este mismo día a las aves del cielo, y a las fieras de la tierra; para que sepa toda la tierra que hay Dios en Israel. Y para que sepa toda esta asamblea, que no por espada, ni por lanza, salva Jehová: ¡porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestra mano!"—1 Samuel 17:45-47.

En este punto David representó al Señor Jesús, quien lucha contra los combinados enemigos de Dios y los destruye para la vindicación del nombre de Jehová. En aquel combate Dios dió la victoria a David, y el monstruo Goliat

quedó muerto con su cráneo reventado por una de las piedras de David. Jonatán se hallaba presente y fué testigo ocular de la pelea. Inmediatamente reconoció que David era el favorecido del todopoderoso Dios. Saúl, el rey, siendo impresionado por el combate, inmediatamente llamó a David y conversó con él. Jonatán estaba cerca y escuchó la conversación, y en particular lo que David había dicho a Saúl. (1 Samuel 17:57, 58) "Y aconteció que como él acabase de hablar con Saúl, el alma de Jonatán quedó ligada con el alma de David; y le amó Jonatán como a su misma alma. Y tomóle Saúl en aquel día, y no le permitió volver más a casa de su padre. E hizo Jonatán pacto de amistad con David; porque le amaba como a su misma alma. Y quitóse Jonatán el manto que vestía, y lo dió a David, con sus ropas, hasta su espada, y su arco, y su tahalí."—1 Samuel 18:1-4.

Este fué el principio de la cordial devoción de Jonatán hacia David. El amor de Jonatán para David no era por razones egoístas, ni tampoco era la clase de amor que existe entre personas de sexos opuestos. Jonatán vió que David era justo y que peleaba por una causa justa, y amaba a David por su justo proceder, es decir, por su completa devoción al Todopoderoso Dios. Jonatán en esta parte del drama representó a las personas de buena voluntad que han estado asociadas con los sistemas religiosos, representados por Saúl, y que al darse cuenta de la religión es una trampa del Diablo, inmediatamente se apartan de ella. Jonatán era un hombre de buena voluntad, y, deseando lo que es recto y justo, su corazón inmediatamente se ligó con el

de David. Igualmente en el tiempo actual, cuando la gente que se halla prisionera en las organizaciones religiosas se da cuenta de que los fieles seguidores de Cristo Jesús valientemente luchan por causa de la justicia al proclamar la verdad contra el Diablo y sus aliados y engrandecen el nombre de Jehová Dios, las personas de buena voluntad aman a los testigos de Jehová, como Jonatán amó a David, y les dan su apoyo y cooperación. Jonatán, por consiguiente, en este punto claramente representó a las "otras ovejas" del Señor que forman la grande muchedumbre.

AMOR MUTUO

Hay amor mutuo que fluye de una persona a la otra cuando ambas aman la justicia y odian la iniquidad. Sus corazones se unen en una causa justa. Eso constituye una altruísta devoción hacia lo justo. Cuando esa clase de amor existe entre dos personas, ninguna de ellas considera a la otra desde el punto de vista de la carne, sino mira al corazón y a su exterior devoción hacia la justicia.

Esa era la clase de amor que Jonatán sentía hacia David; y David correspondía a ese amor. (1 Samuel 20:41) Era un amor mutuo, porque ambos se hallaban dedicados a la justicia y hacían lo que era recto como siervos de Jehová; y de esa manera representaron a aquellas clases de personas, es decir, al resto y a los Jonadab, clases que se hallan dedicadas a Jehová Dios y que por esa razón sienten manifiesto amor mutuo la una para con la otra. Jonatán manifestó su amor hacia David ayudándole, y al debido tiempo David como rey expresó su amor hacia

Jonatán por medio de su bondad hacia su hijo. (2 Samuel 9:1; 21:7) Jehová amó tanto a Jonatán como a David, por cuanto ambos se esforzaban por hacer lo que es justo; y en armonía con esto, está escrito: "El ama la justicia y la rectitud." (Salmo 33:5) El amor de Dios hacia la clase Jonatán, las "otras ovejas", se manifiesta por medio de su provisión hecha en su ley para el "extranjero". (Deuteronomio 10:17-19) Cristo Jesús, el Mayor David, ama a la clase Jonatán por cuanto constituye sus "otras ovejas" y es la voluntad de su Padre que las junte en un solo redil. (Juan 10:11, 16) El ungido resto en la tierra, siendo "los pies" de Cristo Jesús, también deben amar a la clase Jonatán; y en efecto la aman, y prueban ese amor por medio de su diligencia en llevarle el mensaje de la verdad, ayudándole de esa manera a entender el propósito de Dios. Lo anterior es adicionalmente representado por la visión del profeta Ezequiel concerniente al varón vestido de lino con un tintero a su lado y que pone una marca en la frente de los que buscan la justicia, es decir, que les da un inteligente entendimiento de la verdad. (Ezequiel 9:1-11) El verdadero amor entre el resto y la clase Jonatán, por consiguiente, muestra que deben permanecer firmemente en unidad, siendo compañeros de servicio y hallándose dedicados a Jehová y a los intereses de su reino y por ende a los mutuos intereses.

PACTO

Un pacto es un acuerdo solemne entre dos o más personas para hacer lo expresado en los términos del acuerdo. Estando sus corazones

de acuerdo con la justicia, Jehová Dios pondría en la mente de Jonatán y de David el que hiceran un solemne pacto de amor mutuo y apoyo para ambos. Por eso está escrito: "E hizo [(literalmente) cortó] Jonatán pacto de amistad con David; porque le amaba como a su misma alma." (1 Samuel 18:3) Evidentemente lo primero que hicieron fué ofrecer un sacrificio animal, cortando o haciendo de esa manera un acuerdo solemne sobre el cuerpo del animal muerto, indicando que se ayudarían mutuamente. El pacto no significaría que aquellos dos hombres se amarían mutuamente con fines egoístas; sino que su amor mutuo era a causa de que ambos seguían un curso recto, y el pacto hecho los obligaría a tratar justamente el uno con el otro, evitando envidia, crítica y contiendas familiares. Los hechos muestran que en efecto ese fué lo que hicieron, como claramente lo indican las palabras de David dirigidas a Jonatán. (1 Samuel 20:8) Jonatán inmediatamente discernió que David era el escogido de Dios y que tenía que amarlo y apoyarlo fielmente. Este reconocimiento de la superioridad de David lo mostró Jonatán dando a David su manto, su espada y su arco. "Y quitóse Jonatán el manto que vestía, y lo dió a David, con sus ropas, hasta su espada, y su arco, y su tahalí."—1 Samuel 18:4.

Saúl tenía cuatro hijos, y Jonatán fué el único que hizo un pacto con David. Esto claramente indica que los que constituyen las "otras ovejas" del Señor, muchos de ellos, han estado asociados con los religionistas, pero solo aquellos que tienen el espíritu de Jonatán entran en pacto para servir al Señor, y por consiguiente se apar-

tan de los religionistas y se dedican a la clase David. Por tanto, Jonatán representa a la "grande muchedumbre" que sirve a Jehová y a su reino.

Igualmente la clase Jonatán tiene que hacer pacto con Cristo Jesús, el Mayor David, representante de Jehová Dios. Tiene que reconocer a Cristo Jesús como una de las "potestades superiores" y Rey ungido de Jehová, y que Jehová es el Poder Supremo, y que esa es la razón por la cual Jehová y Cristo Jesús son las "potestades superiores". (Romanos 13:1) Cristo Jesús es el gran Cimiento puesto por Jehová y la Principal Piedra Angular de Sión, la casa real de Dios. (Isaías 8:14, 15; 28:16) La clase Jonatán no "tropieza" sobre la gran Piedra, sino gozosamente la acepta como provista por Jehová para cabeza de su organización capital. Todos los religionistas tropiezan sobre esa Piedra y son quebrantados. El pacto hecho entre Jonatán y David no representó al pacto de la ley que Jehová hizo con la nación de Israel (Éxodo 19:1-5), ni fué parte de ese pacto, ni tampoco fué parte del "nuevo pacto" hecho con Israel espiritual (Jeremías 31:31-34); sino fué un acuerdo solemne que ligaba la clase Jonatán a la organización de Jehová, sobre la cual Cristo Jesús, el Mayor David, es Cabeza y de la cual el resto en la tierra forma parte. El pacto indica el lazo de compañerismo entre los dos. Jonatán, donando sus ropas y su equipo de guerra a David, rinde honores reales a David, reconociéndolo como superior. Igualmente las "otras ovejas", los que forman la grande muchedumbre, en el tiempo actual se presentan ellos mismos y su equipo a

disposición de Cristo Jesús para servicio de Dios y dan plena cooperación en el servicio que se lleva a cabo bajo la dirección de Cristo Jesús. Los hechos presentes muestran que la clase Jonatán u "otras ovejas" en efecto hacen lo anteriormente dicho.

La gente respetaba a David mucho más que a Saúl. (1 Samuel 18:6-9) Igualmente en el tiempo actual el resto es más respetado por la gente sincera que los religionistas. Toda persona sincera sabe que la religión y los religionistas llevan a cabo un raquet y son, por consiguiente, raqueteros; y también se da cuenta de que los testigos de Jehová honesta y sinceramente proclaman el mensaje de verdad de Dios. Jonatán amaba más a David que a Saúl, porque sabía que David era favorecido de Dios y que David representaba una causa justa. Hoy día la clase Jonatán ama al resto, "los pies" de Cristo Jesús, mucho más que a los religionistas, porque sabe que el resto en la tierra representa al legítimo Gobernante, Cristo Jesús. El distanciamiento entre la clase Jonatán y la clase Saúl continúa en aumento. Todos los que están de parte de Cristo el Rey deben permanecer en unidad, mostrando amor los unos hacia los otros y sirviendo en armonía, y al hacerlo así necesariamente tienen que oponer a la clase Saúl, y por ende a los religionistas.

Saúl procuró incitar e inducir a Jonatán a que matara a David, pero Jonatán rehusó unirse a esa conspiración. (1 Samuel 19:1) Jonatán llamó la atención a Saúl a la "obra extraña" de justicia que Jehová estaba haciendo por medio de David, y citó este hecho para mostrar que Je-

hová favorecía a David. (1 Samuel 19:4, 5) De igual manera la clase Jonatán de hoy día defiende ante el clero la tarea de los testigos de Jehová y vigorosamente protesta contra los actos del clero en la persecución de los testigos de Jehová, y rehusa unirse con el clero en sus malévolas maquinaciones contra esos testigos. La clase Jonatán, u "otras ovejas" del Señor, ven y aprecian la "obra extraña" de Dios en la cual se permite a los testigos de Jehová tomar parte, y sabe que eso constituye evidencia de que el favor de Dios es con el resto o clase David. Por consiguiente, la clase Jonatán ayuda a los testigos de Jehová, así como Jonatán ayudó a David. Lo anterior adicionalmente se corrobora en la parábola de las "ovejas" y de las "cabras". (Mateo 25:31-46) Jonatán nunca aprobó el odio de Saúl contra David. Igualmente en el tiempo actual la clase Jonatán u "otras ovejas", manifiesta la misma actitud y protesta contra la persecución de los testigos de Jehová.

Saúl procuró matar a Jonatán porque mostraba interés en David. (1 Samuel 20:33) Sabiendo que Saúl había conspirado para dar muerte a David, Jonatán amonestó a David con respecto al inminente peligro tirando saetas como habían convenido, arrojando las saetas como medio de comunicación y amonestación. (1 Samuel 20:18-41) En la actualidad la clase Jonatán procura escudar a los testigos de Jehová y de esa manera los amonesta con respecto al peligro inminente. Jonatán de esa manera usó sus saetas, y la clase Jonatán del tiempo presente usa su equipo de guerra en ayuda de los testigos de Jehová, mostrando de esa manera su amor

mutuo y que ambas clases se hallan dedicadas a la justicia. La antitípica clase David, los testigos de Jehová, por algún tiempo han procurado interesar a la clase Saúl, los religionistas, en el mensaje del reino de Dios, y en esta tarea la gente de buena voluntad ha cooperado, pero a causa del egoísta y cruel corazón de los religionistas, poco o casi ningún progreso se ha hecho. Esto muestra que no hay posibilidad de que los líderes religiosos se arrepientan y se vuelvan a Dios y su Rey, y de que sea por más tiempo necesario que las clases Jonatán y David hagan esfuerzos adicionales en beneficio de ellos. Los de la clase Saúl se hallan determinados en destruir a los testigos de Jehová y la tarea que llevan a cabo, así como Saúl se hallaba resuelto a dar muerte a David y lo perseguía de lugar en lugar. La guerra va en progreso, y el resto del pueblo de Dios en la tierra, en obediencia a los mandamientos de Jehová, tiene que avanzar y participar en la lucha, fielmente dando testimonio concerniente al reino de Dios.

El cuadro profético que hemos examinado claramente indica que desde el principio Jehová Dios se propuso tener una clase de hombres fieles asociados con Cristo Jesús y su reino y una clase fiel de personas en la tierra que recibirá vida por medio del antitípico David, y que en estos últimos días de angustia sobre el mundo el resto de la primera clase, y los de la segunda, anduvieran juntos, sirviendo juntos, proclamando el nombre y reino de Dios, y que finalmente todos estos sean de un solo redil de obedientes bajo Cristo Jesús.

LOS ISRAELITAS VINIENDO A DAVID

Después de la muerte de Saúl, David reinó como rey de Judá por siete años y medio, y más tarde las otras tribus de Israel vinieron a David y lo ungieron como rey de ellas. "Entonces vinieron todas las tribus de Israel a David en Hebrón, y le hablaron, diciendo: ¡He aquí que hueso tuyo y carne tuya somos nosotros!" "Vinieron pues todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey David celebró pacto con ellos en Hebrón, delante de Jehová; y ellos ungieron a David por rey sobre Israel." (2 Samuel 5:1, 3) (Véase también 1 Crónicas capítulos 11 y 12.) Los israelitas que vinieron a David, como queda indicado, representaron a las personas de buena voluntad que en el tiempo presente vienen al Mayor David, Cristo Jesús, después de que comienza a reinar, y que le rinden sumisión y devoción. Representaron a las "otras ovejas" que forman la grande muchedumbre, la cual el Señor actualmente está juntando en torno de sí.

EXTRANJEROS

Unicamente los israelitas eran el pueblo del pacto de Dios. (Amós 3:2) Toda la demás gente eran "extranjeros", y de esa manera se les llamaba. Se les mencionaba como gentiles, dando a entender que no eran judíos o israelitas. Dios no rechazó ni aun a los extranjeros que lo buscaban y que cumplían con su ley, aun cuando no se hallaban en pacto con él. (Exodo 12:48; 20:10) Hobab, el cineo, era cuñado de Moisés; y cuando Moisés al mando de los israelitas comenzó el viaje a la tierra de Canaán, invitó a Hobab, el cineo a que lo acompañara, diciendo:

"Ven con nosotros y te haremos bien." (Números 10:29) Los cineos viajaron con los israelitas y eran extranjeros en lo concerniente al pacto de Dios. (Jueces 1:16; 4:11) Se requería de los extranjeros que viajaban con los israelitas, el pueblo del pacto de Dios, que obedecieran la ley de Dios. (Levítico 16:29; 18:26; 19:33, 34) Moisés, recordando a los israelitas la bondad de Dios, les dijo: "Que hace justicia al huérfano y a la viuda, y ama al extranjero, dándole pan y vestido. Habéis pues de amar al extranjero, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto."—Deuteronomio 10:18, 19.

Cuando los israelitas se hallaban congregados en Moab para escuchar el discurso final de Moisés, los extranjeros también se hallaban en ese lugar para recibir la admonición dada por Moisés por mandato de Jehová. (Deuteronomio 29:10, 11) Los extranjeros que viajaban con los israelitas, el pueblo del pacto de Dios, y que adoraban y obedecían a Dios, representan a los que en el tiempo actual son de buena voluntad hacia Dios y su pueblo, y que formarán la grande muchedumbre, si continúan fieles y obedientes.

EDIFICADORES DEL TEMPLO

Por mandato de Jehová Dios Salomón edificó el templo en Jerusalem, una "Casa al Nombre de Jehová mi Dios". (1 Reyes 5:5) Hiram de Tiro amaba a David, el padre de Salomón, y envió siervos a Salomón para inquirir de él en qué podría ayudarle. Salomón indicó a Hiram que sus siervos podían preparar material para el templo: "Y así Hiram daba a Salomón ma-

deras de cedro, y maderas de abeto, cuantas éste quería."—1 Reyes 5:10.

El rey Hiram envió siervos para que trabajaran con Salomón. "Hiram también, rey de Tiro, envió a sus siervos a Salomón, cuando supo que le habían ungido por rey en lugar de su padre: porque Hiram había siempre sido muy afecto a David." "De suerte que Jehová dió a Salomón sabiduría, como se lo había prometido; y había paz entre Hiram y Salomón; e hicieron los dos un pacto." "Y los albañiles de Salomón y los de Hiram, y los aparejadores, cortaron y aparejaron la madera y la cantería para construir la casa." (1 Reyes 5:1, 12, 18; 2 Crónicas 2:3-10) Además otros extranjeros o prosélitos fueron traídos para el servicio: "Y Salomón numeró todos los extranjeros que había en el país de Israel, después de la numeración que había hecho David su padre [mostrando que la gente que no era de la tierra de Israel no estaba numerada]; y se hallaron ciento cincuenta y tres mil seiscientos. E hizo de ellos [extranjeros o prosélitos] setenta mil peones de carga, y ochenta mil que labrasen piedras y maderas en las montañas; y tres mil seiscientos sobrestantes para dirigir los trabajos de la gente." (2 Crónicas 2:17, 18) Esto corresponde con la oportunidad que en el tiempo presente se da a la clase Jonadab para tomar parte en la tarea de testimonio. —Apocalipsis 22:17.

La edificación del templo por Salomón comenzó en 1035 A.C., y siete años y seis meses después el templo se hallaba terminado y dedicado. (1 Reyes 6:1, 37, 38) Salomón fué tipo de Cristo Jesús, el edificador del antitípico o

real templo de Dios, la edificación del cual comenzó en 1918; y los siete años y medio después de esa fecha, es decir, en 1925, corresponden a la terminación del templo. Los extranjeros que ayudaron a Salomón a edificar el templo representaron a la gente de buena voluntad u "otras ovejas" del Señor.

En la dedicación del templo, el rey Salomón oró, y en su oración se refirió al "extranjero" como viniendo apropiadamente al templo a causa del gran nombre de Jehová. (Véase 2 Crónicas 6:32, 33; 1 Reyes 8:41-43.) Aquellos "extranjeros" prefiguraron a las "otras ovejas" del Señor, o sea la clase Jonadab, o gente de buena voluntad, que entra a formar la "grande muchedumbre". Nótense ahora los hechos que indican el principio de la revelación que Dios hace al resto de su pueblo con respecto a la grande muchedumbre.

En el "año undécimo" después de 1914, o sea siete años después de la venida del Señor Jesús al templo en 1918 para comenzar la edificación del templo, es decir, en 1925, el consagrado pueblo de Dios se reunió en convención en Indianápolis, Indiana, E. U. A., y el 29 de agosto de 1925 aquella asamblea del pueblo de Dios adoptó una resolución titulada "Mensaje de Esperanza", la cual fué la primera y la única de una serie de siete resoluciones adoptadas en un período de siete años que fué dirigida "A Toda la Gente de Buena Voluntad". En conexión con esto nótese que la grande muchedumbre (Apocalipsis 7:9, 10), siendo gente de buena voluntad, se unió con el resto ungido de Dios de la compañía del templo para celebrar la gran fiesta anti-

típica de los tabernáculos. Por consiguiente, es interesante notar que la celebración de catorce días, de la fiesta y dedicación del edificio, por el rey Salomón, en el séptimo mes judío correspondiente a 1028 A.C., abarca no solamente el día judío de la expiación (en el día décimo) sino también la entera fiesta de siete días de los tabernáculos (desde el día 15 hasta el 21, inclusive) con sus enramadas y fiestas en el templo, y con palmas siendo ondeadas por la gente.

Después de la fiesta y dedicación, el rey Salomón terminó el templo en el octavo mes judío, lo cual corresponde con noviembre de 1925. La mencionada resolución, el "Mensaje de Esperanza", dirigido como era "A Toda la Gente de Buena Voluntad", comenzó a distribuirse por millones de ejemplares por todo el mundo el sábado 31 de octubre de 1925, y se continuó distribuyendo por algún tiempo después, y de esa manera el "Mensaje de Esperanza" se dió a la "gente de buena voluntad". ¿Dirigió Jehová este asunto? ¡Ciertamente que sí!

SERVIDORES EN EL TEMPLO

Otro cuadro profético de las "otras ovejas" del Señor que formarán la grande muchedumbre es el que tiene que ver con los netineos que servían en el templo. Cuando el resto de los isrealitas fueron de Babilonia a Jerusalem para reedificar al templo, se asignaron netineos para ayudarles y servir con ellos. Los netineos no eran israelitas, pero al servir juntamente con los israelitas por completo se apartaban de las naciones que no eran israelitas, tomando lados con el pueblo del pacto de Dios. (Esdras 2:1-70;

8:20; Nehemías 10:1, 28, 29) La palabra *netineos* significa "dados". Eran siervos que asistían en el servicio del templo. En esto prefiguraron a las "otras ovejas" del Señor que forman la grande muchedumbre. El nombre "netineos" apropiadamente se aplica a cualesquier ayudantes procedentes de alguna nación y que se dedican al servicio del Todopoderoso Dios. (Véase *La Torre del Vigía,* 1937, página 30, párrafos 31-34.)

LA REINA DE SABA

El rey Salomón poseía mucho poder y grandes riquezas y ocupaba un puesto de gloria, y en ésto fué tipo de Cristo Jesús, el Rey entronizado y que es el "Mayor Salomón". (Mateo 12:42) La reina de Sabá era de Arabia del Sur. Oyó acerca de la gloria, riquezas y sabiduría del Rey Salomón, e hizo un largo viaje acompañada de su servidumbre, para tener un conocimiento personal acerca de lo que había oído. "Y cuando la reina de Sabá oyó la fama de Salomón, con relación al nombre de Jehová, vino a probarle con preguntas difíciles. Ella vino pues a Jerusalem con séquito muy grande, con camellos que traían especias aromáticas, y oro muchísimo, y piedras preciosas. De manera que ella vino a Salomón, y trató con él de todo lo que había en su corazón. Y le respondió Salomón a todas sus preguntas: no hubo cosa escondida al rey, ni cosa a la cual no le respondiese. Y cuando hubo visto la reina de Sabá toda la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado, y la provisión de su mesa, y cómo se sustentaban sus siervos, y la asistencia de sus mi-

nistros y sus trajes, y sus coperos, y la subida por donde él pasaba a la Casa de Jehová, no quedó en ella más aliento; y dijo al rey Salomón: ¡Verdad fué lo que oí decir en mi tierra respecto a tus hechos, y de tu sabiduría! mas yo no creía lo dicho hasta tanto que yo misma he venido, y lo han visto mis ojos; ¡y he aquí que no se me había contado ni siquiera la mitad! exceden tu sabiduría y tu prosperidad a la fama que yo había oído." "¡Bendito sea Jehová tu Dios, el cual se ha complacido en ti para ponerte sobre el trono de Israel! En el amor perdurable de Jehová hacia Israel, él te ha constituído rey, para ejecutar juicio y justicia. Y ella dió al rey ciento y veinte talentos de oro, y especias aromáticas en muy grande abundancia, y piedras preciosas; nunca más vino tanta abundancia de especias aromáticas como las que la reina de Sabá dió al rey Salomón."–1 Reyes 10:1-7, 9, 10.

Eso fué un cuadro de la gente de buena voluntad hacia Jehová Dios que recibe algún conocimiento de Dios y Cristo Jesús en su gloria y se dirige para buscar y servir al Señor y que da todo lo que tiene, es decir su plena sustancia y apoyo, al rey Cristo Jesús y su reino, y que desde entonces toma parte en el avance de los intereses del reino.

MARINEROS CON JONAS

Jehová Dios mandó a su profeta Jonás que fuera a Nínive, la cual era una ciudad muy inicua, para predicar y amonestar a sus habitantes acerca de la inminente destrucción que vendría sobre ella. Nínive representó a las organizaciones religiosas del mundo, y particularmente a la

"Cristiandad". En vez de obedecer los mandamientos de Dios, Jonás procuró huir a Tarsis, una ciudad de España, y para ello se dirigió a Joppe y allí abordó una nave que iba para Tarsis. (Véase el libro de Jonás, considerado en *La Torre del Vigía* de agosto y septiembre de 1938.)

Se levantó una gran tormenta, y la nave en que Jonás navegaba se hallaba próxima a naufragar. Los marineros de la nave se atemorizaron en gran manera. Se hizo un esfuerzo por determinar quién de los que iban en la nave era culpable por aquella situación, haciendo que aquella tormenta los azotara; y para ello se arrojaron suertes: "Y cayó la suerte sobre Jonás." Al ser interrogado, Jonás dijo a los marineros que Dios le había mandado ir a Nínive, pero que él había desobedecido ese mandato, siendo la tormenta el resultado de esa desobediencia; y siendo él culpable, pidió que lo arrojaran al mar. Pero en vez de arrojarlo a la mar, "los hombres remaban, para volver a tierra," pero no pudieron conseguirlo. Hasta ese tiempo parece que los marineros no habían conocido al Todopoderoso Dios; pero oyendo de Jonás que Jehová Dios lo había mandado y que Jonás era siervo de él, y no queriendo hacer nada malo o derramar sangre inocente arrojando a Jonás a la mar, comenzaron a orar a Dios. "Entonces ellos clamaron a Jehová, y dijeron: ¡Oh Jehová! ¡rogámoste no perezcamos nosotros por la vida de este hombre, y no hagas recaer sobre nosotros sangre inocente! Pues que tú, oh Jehová, has hecho del modo que te agrada." (Jonás 1:14) De esa manera los marineros comenzaron a mos-

trar que eran de buena voluntad hacia Dios y tenían fe en él. Jonás fué arrojado al mar. "Entonces aquellos hombres temieron a Jehová en gran manera, y ofrecieron sacrificios a Jehová, e hicieron votos." (Jonás 1:16) Los marineros de esa nave fueron tipo de la gente de buena voluntad u "otras ovejas" del Señor en el tiempo presente, que, continuando fieles, formarán la grande muchedumbre.

NINIVITAS

Por supuesto que Jonás habría perecido en la mar si Dios no hubiera efectuado un gran milagro en beneficio de él: "Jehová empero tenía prevenido un gran pez para que tragara a Jonás: y estuvo Jonás en las entrañas del pez tres días y tres noches." (Jonás 1:17) Dios hizo que aquel pez arrojara a Jonás en la costa de Nínive, y de nuevo Jehová mandó a Jonás que fuera a Nínive y proclamara el mensaje que le había mandado. Aquí Jonás representa a los consagrados que se hallan en pacto para hacer la voluntad de Dios y que son comisionados y enviados a proclamar "este evangelio del reino" en todo el mundo "por testimonio". (Mateo 24:14) Jonás entonces obedeció a Jehová y fué a Nínive e hizo la proclamación como se le había mandado, diciendo a la gente que dentro de poco tiempo Jehová Dios destruiría la ciudad. Los ninivitas dieron oídos a la amonestación: "Y los hombres de Nínive creyeron a Dios; y publicaron ayuno, y se vistieron de saco, desde el mayor hasta el menor." —Jonás 3:5.

Aquellos ninivitas arrepentidos representaron a la gente de buena voluntad hacia Dios que hoy

en día se halla en la "Cristiandad", que muestra fe en Dios y en Cristo Jesús, y que lo buscan y hacen su voluntad. El cuadro profético de Jonás y los habitantes de Nínive comenzó a cumplirse después de 1914, y particularmente después de 1918. Desde 1918 los testigos de Jehová continuamente han estado proclamando "este evangelio del reino" en toda la "Cristiandad" y muchas personas de buena voluntad han prestado atención, en tanto que un número mayor ha re-



Milagrosa salvación

chazado la verdad. El clero, los guías religiosos, y sus íntimos asociados de la "Cristiandad" fueron prefigurados por los líderes religiosos de los israelitas en el tiempo en que Jesús estuvo en la tierra, cuando esos religionistas rehusaron escuchar la amonestación de Dios dada por boca de Cristo Jesús. En esto los religionistas judíos representaron a los inicuos e impenitentes de la organización de la "Cristiandad". El Señor Jesús hizo un vívido contraste entre el pueblo de Israel, que se hallaba en pacto para hacer la voluntad de Dios y los arrepentidos ninivitas que no habían hecho ese pacto, por medio de las siguientes palabras: "Los hombres de Nínive se levantarán en juicio contra esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás; y he aquí uno mayor que Jonás en este lugar."—Mateo 12:41.

Entre los religionistas que en el tiempo presente se hallan en la "Cristiandad", y que han estado asociados con las organizaciones religiosas, hay muchas personas de buena voluntad que han sido mantenidas en ignorancia de Dios y su propósito. Esas personas de buena voluntad fueron representadas por los arrepentidos ninivitas. Escuchando el mensaje del reino que los testigos de Jehová les llevan, esas personas de buena voluntad temen a Jehová y se vuelven a él. Los arrepentidos de Nínive, por tanto, representan a las "otras ovejas" del Señor, todas las cuales al saber del Señor y su reino tienen que arrepentirse, es decir, tienen que cambiar su curso de acción, separarse de las instituciones religiosas y seguir y obedecer los mandamientos de Cristo Jesús, el gran Vindicador de Jehová.

"NAVIOS"

Otro cuadro profético registrado en las Escrituras y que predice a las "otras ovejas" del Señor que formarán la grande muchedumbre es el que se encuentra en el Salmo 107. Cuando Jonás procuró huir a Tarsis tomó pasaje en una nave cuya tripulación no era israelita, pero que más tarde se dió cuenta de Dios y su propósito. Estos hombres bajaban a la mar en navíos. En la profecía está escrito: "Los que bajan al mar en navíos, traficando sobre las grandes aguas; ellos ven las obras de Jehová, y sus maravillas en el mar profundo."—Salmo 107:23, 24.

Los marineros que aquí se mencionan representan a las personas de buena voluntad que forman la grande muchedumbre. Simbólicamente la "mar" significa a los pueblos de la tierra alejados de Dios y que sostienen y apoyan la organización comercial de Satanás. Los navíos son embarcaciones que llevan gente sobre el mar para comerciar. Muchas buenas personas se ocupan en traficar sobre los mares, y estas "muchas aguas" o mares simbólicamente representan a la gente alejada de Dios. (Jeremías 51:13; Apocalipsis 17:15) Los testigos de Jehová al mandato del Señor llevan el mensaje del reino a la gente representada por el mar, y aquellos "marineros", que trabajan en el mar, escuchan el mensaje del reino. Ha llegado el tiempo para que "los que bajan al mar en los navíos" tengan la oportunidad de escuchar el mensaje del reino, y, siendo de buena voluntad, escuchen y vean de Dios "las maravillas en el mar profundo". Comienzan a tener una apreciación de sus maravillosas provisiones para la salvación de la hu-

manidad. Claman a Dios, y él los escucha y les muestra su misericordia (Salmo 107: 28-30); y, continuando así en busca de la justicia y de la mansedumbre, como Jehová lo manda, formarán parte de la grande muchedumbre, y de esa manera "los que bajan al mar en navíos" son cuadro de esa clase del pueblo del Señor.

"ABOMINACIONES" EN LA "CRISTIANDAD"

En el capítulo nueve de Ezequiel se registra un cuadro profético de las "abominaciones" o iniquidad que se comete en la "Cristiandad" en el tiempo presente. Ese cuadro simbólico o profético muestra a seis hombres, cada uno de los cuales va armado con un instrumento de destruir, listos para destruir la ciudad, es decir, la organización llamada la "Cristiandad". La ciudad de Jerusalem es la que se menciona en el cuadro, y simbólicamente representa la organización que lleva el nombre de la "Cristiandad", la cual pretende servir a Dios pero de hecho sirve al Diablo. Entre aquellos seis hombres se halla uno "vestido de lino blanco, con un tintero de escribano ceñido a sus lomos". Ese varón representa a los testigos de Jehová o fieles seguidores de Cristo Jesús que forman el resto del Señor en la tierra; en tanto que los seis varones armados representan a las invisibles huestes de Jehová que destruirán a la "Cristiandad" en el Armagedón. En el cuadro profético Dios manda al varón vestido de lino blanco con el tintero ceñido a sus lomos que pase por la ciudad, diciendo, "pon una marca sobre la frente de los hombres que gimen y se angustian a causa de las abominaciones que se hacen en medio de

ella"; antitípicamente indicando las abominaciones que se cometen en la "Cristiandad".

Esta parte del cuadro muestra que los testigos de Jehová, el pequeño rebaño o resto, tienen que ir por toda la "Cristiandad" y declarar el mensaje de Dios concerniente a su nombre y su reino; y, al hacerlo así, ponen "una marca en la frente" de las personas que desean conocer la verdad concerniente al propósito de Jehová. La frente representa el asiento de la inteligencia y antitípicamente significa que las personas de buena voluntad hacia Dios reciben el conocimiento de la verdad de Dios y obedecen. En el tiempo presente hay en la "Cristiandad" muchas personas de buena voluntad que han estado asociadas a los sistemas religiosos por cuanto no conocen algo mejor. Observan que se cometen muchas abominaciones por los religionistas que son contrarias a la Palabra de Dios. Por ejemplo, ven que los guías religiosos o clérigos se mezclan en la corrompida política del mundo, así como en muchas inescrupulosas e injustas maquinaciones, enseñanzas y prácticas. Miran al clero y lo escuchan proclamar falsas doctrinas, recurriendo a la mentira y al engaño para llevar a cabo su raquet por medio del cual roba a la gente. Por ejemplo, la Jerarquía Católico-Romana en el tiempo actual actúa en pleno acuerdo con los dictadores en un esfuerzo por dominar arbitrariamente al mundo y despojar a la gente de sus libertades. Fomenta y lleva a cabo inicuas guerras y toda clase de crueles maquinaciones que causan mucho perjuicio a la gente y difaman el nombre de Dios. La Jerarquía enseña falsas doctrinas como el "purgato-

rio", lugar a donde la persona después de muerta va a sufrir tormento consciente, y que los sacerdotes por medio de oraciones pueden aliviar el tormento de los muertos que se supone están conscientes en ese lugar; y esta falsedad se usa para extorsionar a los parientes de la persona muerta. Viendo la comisión de estas abominaciones, las personas sinceras aprisionadas en las instituciones religiosas claman al Señor. Siendo de buena voluntad hacia Dios desean conocerle y andar sus justos caminos, y el Señor las escucha y les manda el mensaje de verdad por medio de sus fieles siervos. Cuando estas personas de buena voluntad se dan cuenta de Dios, de su Rey y de su reino, en realidad se vuelvan a él y le sirven, lo mismo que a su Rey. Por consiguiente, es claro que los que gimen y se angustian a causa de las abominaciones cometidas en la "Cristiandad", y que reciben la verdad y obedecen al Señor, son las "otras ovejas", que, continuando desde entonces fieles, formarán la grande muchedumbre.

AMIGABLE ESCLAVO

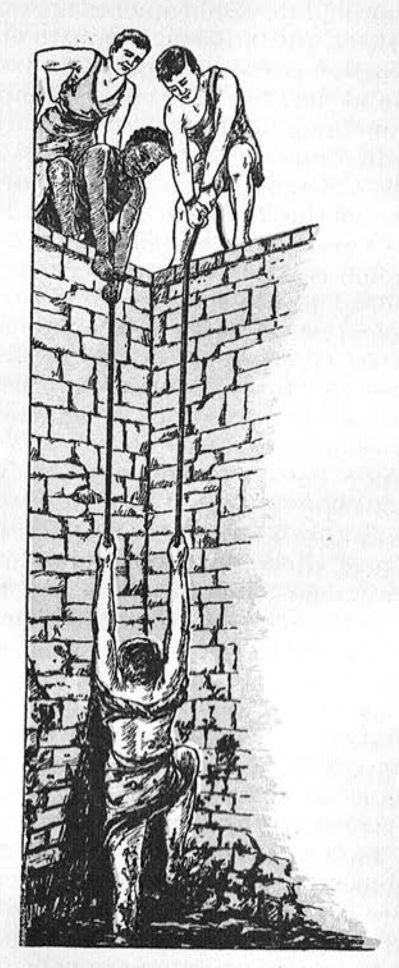
Jehová envió a su fiel profeta Jeremías a que amonestara a Jerusalem con respecto a su inminente destrucción, y en esto Jeremías representó a los testigos de Jehová, los cuales son enviados a amonestar a la "Cristiandad", la antitípica Jerusalem, acerca de su inminente destrucción en el Armagedón. A causa de su fidelidad en declarar el mensaje de Jehová, Jeremías fué arrojado en prisión a instancias de los religionistas. Estando en esa inmunda prisión apareció un amigo.

Jehová de una manera maravillosa y sencilla ha hecho cuadros de aquellos que confían en él y no en los poderes mundanos. En la casa del rey Sedequías se hallaba un etíope, cuyo nombre era Ebed-melec. Ese nombre significa "siervo" o "esclavo". Era eunuco. (Jeremías 38:7) No era israelita; y esto se confirma por el hecho de que había sido esterilizado y convertido en eunuco, lo cual era contrario a la ley de Israel. En realidad era un prisionero de la infiel Jerusalem, siendo persona de confianza e inofensivo, y que tenía acceso general a la casa del rey para servirle. De ninguna manera simpatizaba con los hechos de crueldad de la reinante casa de Jerusalem, y por tanto prefiguró a una clase que se halla sujeta a la "Cristiandad" y que por ningún concepto simpatiza con los duros y crueles métodos empleados por la "Cristiandad". Siendo esclavo, este etíope no podía seguir el consejo de Jeremías e irse a los caldeos. Se dió cuenta de la gran injusticia hecha a Jeremías. Tenía fe en el Dios de Jeremías. Por consiguiente, representó a las "otras ovejas" del Señor Jesús, y por esa razón fué tipo de la misma clase de personas representadas por Jonadab. (2 Reyes 10:15-23) Como etíope, simbolizó al pecador natural que desea conocer a Dios. Había oído de los propósitos de Dios por medio de la predicación de Jeremías. Esto está en armonía con las palabras del salmista: "Etiopía, con vehemente deseo, extenderá su mano hacia Dios."—Salmo 68:31.

El rey se hallaba sentado en la puerta de Benjamín, probablemente teniendo allí audiencia, y entonces fué cuando Ebed-melec, el etíope, tuvo

la oportunidad de públicamente acercarse al rey y hablarle en plena corte. Con esto el etíope representó a las personas, aparte de Israel espiritual, que se ponen de parte de Jehová Dios y hablan en favor de los testigos de Jehová. Correspondientemente, a principios de 1919, y en tanto que los representantes de la organización del Señor se hallaban en la cárcel, muchos millares de personas de buena voluntad hacia Dios y su pueblo con gusto firmaron una petición al gobierno, al efecto de que a los servidores de la Sociedad se les diera una audiencia y se les pusiera en libertad. (Véase *The Watchtower,* 1919, página 101.) Esto también representa a los prisioneros de Babilonia, aparte de los ungidos, saliendo de ella y manifestando sus simpatías por los que servían a Jehová Dios.—Isaías 49:9.

Acercándose al rey, Ebed-melec el etíope se dirigió a él, diciendo: "Oh rey, señor mío, muy mal han hecho estos hombres con todo lo que acaban de hacer con el profeta Jeremías, a quien han echado en la cisterna: y él se muere en el lugar en donde está, a causa del hambre; porque no hay pan en la ciudad." (Jeremías 39:9) El rey escuchó lo que le dijo y luego mandó al etíope que tomara treinta hombres que le ayudaran a sacar a Jeremías de la cisterna. (Jeremías 38:10) Lo anterior corresponde con la puesta en libertad del pueblo de Dios que se hallaba en prisión. El etíope, con los demás hombres, procedió a efectuar los arreglos necesarios a fin de sacar a Jeremías de la cisterna de la manera más conveniente para causarle el menor daño posible. (Jeremías 38:11, 12) Esto mues-



Ebed-melec libra a Jeremías

tra que antitípicamente los fieles seguidores de Cristo Jesús fueron puestos en prisión, y fueron visitados por personas de buena voluntad, las cuales son encomiadas por el Señor Jesús en las siguientes palabras: "Estuve en la cárcel, y acudisteis a mí." (Mateo 25:36) El etíope mostró mucha bondad hacia Jeremías al poner trapos bajo sus brazos para levantarlo y sacarlo de su prisión. El clero había hecho exactamente lo contrario cuando arrojaron en prisión a los siervos de Jehová. Al portarse de esta manera para con el siervo de Jehová, el etíope probablemente recordaba las palabras del salmista, como se registran en Los Salmos capítulos 142, 102, y 69. Los de buena voluntad sacaron de la cárcel a los siervos del Señor, y de esa manera "Jehová suelta a los aprisionados".—Salmo 146:7.

Ni los religionistas, ni los políticos sacaron de la cisterna a los siervos del Señor. Ningún esfuerzo se hizo para ello sino hasta que la gente de buena voluntad presentó una urgente petición a los oficiales públicos. Estos representaron a la clase Jonadab u "otras ovejas" que mostraron simpatía por los fieles siervos de Dios y sus intereses, a quienes Jehová soltó de la prisión en 1919. Esta libertad se refiere a todos aquellos que eran fieles, algunos de los cuales literalmente se hallaban en la cárcel, y otros que se hallaban restringidos. "Y sacaron a Jeremías con las sogas, alzándole de la cisterna; y permaneció Jeremías en el patio de la cárcel." (Jeremías 38:13) Desde que fueron puesto en libertad hasta la presente, los testigos de Jehová han estado bajo vigilancia por los factores gobernantes, y particularmente a instancias del clero,

quien acrecienta sus esfuerzos por limitar y circunscribir la libertad y actividad de los fieles siervos de Jehová. Los testigos de Dios siguen adelante sin importarles esa vigilancia y restricción. Jeremías estuvo en el patio de la cárcel hasta la toma de Jerusalem, lo cual prefiguró la vigilancia a que se halla sujeto el pueblo de Dios en el tiempo actual. Pero ¿paralizó eso la tarea de testificar al nombre de Jehová? ¡De ninguna manera!—Jeremías 39:15-18.

APOYADORES DE MARDOQUEO

Otro cuadro notable que se relaciona con las "otras ovejas" del Señor, es: Mardoqueo, un judío, juntamente con muchos otros, se hallaba cautivo en Babilonia. Se llevó a su prima Hadassah, llamada también Ester. Ciro el persa derrocó a Babilonia y dió libertad a los cautivos judíos. Ciro fué succedido por Asuero. Mardoqueo y Ester residían en Susán, siendo aquella ciudad la residencia del rey. Asuero el rey no sabía que Mardoqueo y Ester eran judíos sino hasta después que Ester vino a ser reina. Hamán era agagueo, contra quienes Jehová había pronunciado juicio adverso. (1 Samuel 15:2, 3, 8) Hamán se hallaba en un puesto importante bajo el rey. (Ester 3:1) Mardoqueo, siendo un judío fiel y leal a Jehová, rehusó inclinarse ante Hamán como se requería que otra gente lo hiciera. Mardoqueo insistió en obedecer a Jehová y no a los hombres. Fué como los que rehusan saludar banderas o aclamar a los caudillos del tiempo presente. Hallándose enojado, Hamán formó una conspiración para dar muerte a Mardoqueo; y esa conspiración incluía a todos los judíos den-

tro de la jurisdicción del rey, y, por supuesto, incluía a Ester la reina. El rey, a instancias de Hamán, y sin saber que la reina estaba incluída, firmó un decreto para destruir a todos los judíos.—Ester 3:4-15.

La duplicidad y conspiración de Hamán se pusieron a consideración del rey, quien ordenó que Hamán fuera ahorcado; lo cual en efecto se cumplió. (Ester 7:10) Conforme a la ley de los persas, cuando un decreto era firmado por el rey no podía revocarse; por consiguiente lo decretado por el rey para dar muerte a los judíos estaba en pie. Sin embargo, para estorbar ese decreto el rey expidió otro haciendo provisión para la defensa de los judíos: "Que había concedido el rey a los judíos, que en cada ciudad se juntasen y se pusiesen bajo la defensa de sus vidas, destruyendo, matando y exterminando toda la fuerza armada del pueblo o provincia que les acometiese, incluso los niños y las mujeres; y que saqueasen sus bienes." (Ester 8:11) Se fijó el día para la lucha: "Y en cada una de las provincias, y en cada una de las ciudades, donde quiera que llegaba la orden del rey y su edicto, tuvieron los judíos regocijo y alegría, banquete y día bueno. Y muchos de entre los pueblos de la tierra se hicieron judíos; porque el temor de los judíos había caído sobre ellos." (Ester 8:17) "Pues se juntaron los judíos en sus ciudades, por todas las provincias del rey Asuero, para echar mano sobre todos los que procuraban su daño; y ninguno pudo mantenerse en pie delante de ellos; porque el temor de ellos había caído sobre todos los pueblos. Y todos los príncipes de las provincias,

y los sátrapas, y los gobernadores, y cuantos manejaban los negocios del rey, favorecían a los judíos; por cuanto el temor de Mardoqueo había caído sobre ellos." (Ester 9:2, 3) Muchos de los habitantes del imperio persa, viendo que Dios era con los judíos, tuvieron temor de él, y por tanto aquellos persas se hicieron judíos, y para ello tuvieron que manifestar su fe en Dios y convenir en quedar ligados por la ley de Dios. Aquellos persas, por consiguiente, que voluntariamente se hicieron judíos antes de que comenzara la batalla entre los judíos y la turba de Hamán representaron a la gente de buena voluntad que en el tiempo actual se aparta de los religionistas y se pone de parte de Dios y su Rey, Cristo Jesús, y que lo hacen antes de la batalla del gran día del Dios Todopoderoso. De esa manera una vez más se manifiesta la amorosa bondad de Dios hacia los que formarán la grande muchedumbre. (Para mayores detalles véase el libro *Preservation,* páginas 9-168.)

VIRGENES COMPAÑERAS

En la profecía que se registra en el Salmo 45 se halla una descripción de la asamblea de la familia real de Jehová en el palacio del Rey de la Eternidad. Tanto el "pequeño rebaño" como sus "compañeros", las "otras ovejas", se muestran en ese cuadro profético: "Gloriosamente ataviada la hija del rey espera adentro: de brocado de oro es su vestidura. Con vestidos bordados será conducida al Rey; vírgenes compañeras suyas, serán traídas a ti."—Salmo 45:13, 14.

El principio del cumplimiento de este cuadro profético fué a la venida del Señor Jesús al templo de Jehová, cuando juntó en torno de sí a sus fieles seguidores, incluso el resto.—2 Tesalonises 2:1.

Una "virgen" es una persona completamente separada de la organización de Satanás y por completo dedicada a Dios, y esta clase no se limita a los engendrados del espíritu. Habiéndose puesto abierta y completamente de parte de Jehová y su organización, y confiando absolutamente en la derramada sangre de Cristo Jesús, y dedicándose sin egoísmo al Señor, esas personas son castas, y no corrompen su pureza o virginidad contemporizando con la organización del Diablo. Dice el profeta: 'Las vírgenes compañeras suyas que la siguen [a la esposa] son manifestadas.' Primeramente la clase de la esposa es congregada en la casa real; y luego, por invitación del Señor, prefigurada por Jehú invitando a Jonadab a subir al carro, otros se asocian con la casa real del Señor. Eso quiere decir que van con la clase de la esposa y la siguen a dondequiera que va, la cual es ahora representada por el resto en la tierra.

Este cuadro profético, por consiguiente, muestra a la hija del Rey de la Eternidad, la cual es la esposa de Cristo, el ungido Rey de Jehová, y que las compañeras que la siguen son los que van a formar la grande muchedumbre.

MONTAÑA DE JEHOVA

En las Escrituras la palabra *montaña* se usa como símbolo del reino de Jehová Dios, con Cristo Jesús como Jefe y Cabeza de ese reino.

La "montaña de la casa de Jehová" es la exaltada familia real, la cual consiste de Cristo Jesús y su esposa. En la profecía está escrito: "Y acontecerá que en los postreros días, el monte de la Casa de Jehová será establecido como cabeza de los demás montes, y será ensalzado sobre los collados; y, como ríos, fluirán a él todas las naciones." (Isaías 2:2) Los pueblos de las naciones que obtengan salvación tienen que venir a la casa de Jehová para adorar allí; es decir, tienen que creer en Jehová Dios y adorarle, así con también al Señor Jesucristo, su principal instrumento. (Filipenses 2:10, 11) Estamos en "los últimos días", y la gente de buena voluntad está saliendo de todas las naciones, en busca del Señor. "Pues caminarán muchos pueblos diciendo: ¡Venid, y subamos al monte de Jehová, a la Casa del Dios de Jacob! y él nos enseñará en cuanto a sus caminos, y nosotros andaremos en sus senderos; porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra de Jehová." (Isaías 2:3) Esta profecía predice las "otras ovejas" del Señor siendo juntadas en torno de él, las cuales, si continúan fieles, formarán la grande muchedumbre. Ahora buscan al Señor a fin de hallar protección y salvación.

LOS PRISIONEROS Y LAS ISLAS

Otros cuadros proféticos manifiestan la grande muchedumbre que viene a servir a Jehová y su Rey, en los cuales se halla simbolizada por "prisioneros", "las islas lejanas," y los hijos de Sión. Cuando los israelitas se hallaban cautivos en Babilonia, otros que no eran judíos, pero que se asociaban con los judíos y eran ama-

bles para con ellos, representaron a la grande muchedumbre.

El "siervo electo" de Jehová es Cristo Jesús. (Isaías 42:1; Mateo 12:17,18) Jehová, dirigiéndose al "siervo electo", como se registra en la profecía, dice: "Diciendo a los presos: ¡Salid! y a los que están en tinieblas: ¡Manifestaos! Pacerán al lado de los caminos, y sobre todos los cerros serán sus pastos." (Isaías 49:9) La palabra *prisioneros* usada en esta profecía, estando en plural, se refiere a más de uno. Estos prisioneros son las muchas personas que han sido tenidas en restricción por las organizaciones religiosas de Satanás, las cuales se designan con el término *Babilonia.* Los "prisioneros" son aquellas personas de buena voluntad hacia Dios, que, a causa de ser mantenidas en ignorancia, están en "tinieblas"; pero al debido tiempo esas personas escuchan el evangelio del reino y vienen a la luz. Con respecto a los que escuchan y prestan atención y continúan fieles sirviendo al Señor, éste dice: "Pacerán al lado de los caminos, y sobre todos los cerros elevados serán sus pastos"; los "cerros elevados" significan las alturas del reino. No se hallan por más tiempo en tinieblas, ni tampoco tienen hambre de alimento espiritual, sino que son conducidos y alimentados por Dios y su buen Pastor, Cristo Jesús: "No tendrán hambre ni tendrán sed, y no los herirá calor ni sol; porque Aquel que tiene de ellos compasión, los conducirá, y junto a los manaderos de agua los guiará."—Isaías 49:10; Apocalipsis 7:16, 17.

Por causa de su nombre Jehová salva a los que sincera y diligentemente le buscan. A ellos

les trae salvación por medio de su siervo electo, Cristo Jesús. A esta clase habla por medio de su gran Profeta. Cristo Jesús, el gran Profeta, se representa aquí como hablando a esa clase y para ello se usa el símbolo "islas" para representarla. "¡Escuchadme, oh islas; y atended, oh pueblos lejanos!" (Isaías 49:11) Las "islas" aquí mencionadas representan a los que buscan al Señor y desean un justo gobierno. Existen gigantescos poderes marítimos comerciales que trafican egoísticamente. También hay legítimos negociantes en el mundo que ignorantemente han sido apoyadores de la organización del Diablo y que sinceramente no van de acuerdo con la iniquidad de esa organización, siendo éstos comparados a islas, y esas "islas esperarán su ley". (Isaías 42:4) Recibiendo algún conocimiento del propósito de Dios, y teniendo fe en Dios y en Cristo Jesús, estos sinceros y legítimos negociantes descritos como islas se vuelven al Señor, y concerniente a ellos está escrito: "Cercana está mi justicia, y ha salido ya mi salvación, y mi brazo juzgará los pueblos; las tierras lejanas [islas] me esperarán, y en mi brazo confiarán." (Isaías 51:5; 60:9) A esas personas honradas y sinceras Jehová envía sus testigos con su mensaje concerniente a su Rey y su reino. (Isaías 66:19) Estas islas finalmente formarán la grande muchedumbre, con respecto a la cual está escrito: "¡Alégrese la muchedumbre de las islas!" (Salmo 97:1) Esto quiere decir que la grande muchedumbre se regocija al saber del reino de Dios y de la oportunidad que tiene para recibir salvación. El profeta declara que los simbolizados por el término *islas* al debido tiempo

adorarán y cooperarán en el servicio del Altísimo bajo su Rey, Cristo Jesús, diciendo: "Y los hombres le adorarán a él cada cual desde su lugar, inclusas todas las islas de las naciones." —Sofonías 2:11.

DIEZ HOMBRES

En lenguaje simbólico la profecía de Dios describe a diez hombres que se asen de la falda de otro: "Además, muchos pueblos y poderosas naciones vendrán a buscar a Jehová de los Ejércitos en Jerusalem, y a implorar el favor de Jehová. Así dice Jehová de los Ejércitos: En aquellos días sucederá que diez hombres de todas las naciones se asirán, sí, se asirán de la falda del manto de un judío, diciendo: ¡Iremos con vosotros, porque hemos oído decir que con vosotros está Dios!"—Zacarías 8:22, 23.

La palabra "diez" representa lo completo en las cosas pertenecientes a la tierra. La palabra "judío" en este texto se deriva de la palabra "Judá" y significa "uno que alaba a Jehová", refiriéndose especialmente a Cristo Jesús, "el León de la tribu de Judá" y Rey de todos los que le siguen y sirven a Jehová Dios. Sus fieles seguidores que todavía se hallan en la tierra son llamados "sus pies". (Isaías 52:7, 8) Por consiguiente la palabra "judío" se refiere a Cristo Jesús y a los fieles miembros de su cuerpo, los testigos de Jehová en la tierra. En esta profecía se muestran dos compañías íntimamente ligadas como compañeros, es decir, la clase del 'siervo electo', el resto; y sus compañeros, la clase Jonadab u "otras ovejas" del Señor, las cuales formarán la grande muchedumbre.

La profecía antes citada muestra a la grande muchedumbre viniendo de todas partes de la tierra, diciendo uno al otro: "¡Vayamos con empeño a implorar el favor de Jehová, y a buscar a Jehová de los Ejércitos!" (Zacarías 8:21) Hacen esto en el día de Jehová, es decir, en el tiempo presente después de la venida del Señor Jesús al templo. Luego el profeta añade que "diez hombres", significando a toda la gente de buena voluntad que formará la grande muchedumbre, "se asirán de la falda del manto de un Judío," dando a entender que se asirán de Cristo Jesús. Puesto que la falda cuelga hasta cerca de los pies, el "Judío" en este punto también representa al resto de fieles testigos de Jehová que son "los pies" de Cristo. (Isaías 52:7) Viniendo para asociarse con el resto, la clase Jonadab u "otras ovejas" del Señor dicen: "¡Iremos con vosotros, porque hemos oído decir que con vosotros está Dios!" Abiertamente se declaran de parte de Dios, de su Rey y de su reino. Se inclinan y doblan su rodilla ante el Señor Jesucristo y le alaban. Se asen del Señor, y manifiestan su sincera devoción hacia Dios y Cristo Jesús el Rey. No se avergüenzan de públicamente declararse de parte de Cristo y Jehová. No vacilan, sino se deleitan en asociarse con el resto de testigos de Jehová. En este cuadro profético el resto toma la delantera, y las "otras ovejas" representadas por los "diez", lo siguen, y todos juntos sirven a Jehová. Todos estos dedican su sustancia, energía y su todo al Rey de Jehová y su reino, sirviendo fielmente para gloria de él.

"LA FIESTA DE LA SIEGA"

Jehová mandó a los judíos que guardaran la fiesta de siete días en el mes séptimo 'cuando recogían los frutos de la tierra', a lo cual se llamaba "la fiesta de la siega". (Exodo 23:16; Levítico 23:39) (Véase *La Torre del Vigía,* octubre de 1936.) Se le llama en las Escrituras "la fiesta de Jehová", y prefiguró una fiesta de regocijo en la vindicación del nombre de Jehová. Siendo la fiesta de la "siega", su cumplimiento antitípico se verifica en el tiempo en que el Señor Jesús junta a sus escogidos en el templo para luego congregar en torno de sí a sus "otras ovejas" que formarán la grande muchedumbre. De manera que la fiesta de la siega representó la congregación de la grande muchedumbre, fiesta que ahora está en curso de cumplimiento.

Fué en la fiesta de la siega, o "fiesta de las enramadas", cuando Jesús mostró la clara distinción entre los religionistas, que están de parte del Diablo, y los de sincero corazón, que tomaron el lado de Jesús. (Juan 8:43, 44) Los religiosos judíos no solo rechazaron a Jesús, sino procuraron matarlo. Mucha gente creía en él, y Jesús les aseguró que si continuaban en la verdad serían verdaderamente libres. (Juan 8: 31, 32, 36) Asociándose con la fiesta de la siega (Juan 7:2, 14), Jesús concluyentemente prueba que él cumplió el tipo en miniatura y que su cumplimiento completo comienza en tanto que sus "pies" se hallan en la tierra durante el tiempo en que éstos son congregados por el Señor en el templo. Jesús, como Oficial de su Padre, en la última fiesta de las enramadas, denodadamente exclamó ante el pueblo, diciendo: "Si al-

guno tiene sed, venga a mí, y beba." (Juan 7:2, 14) De manera que ahora el Señor Jesús se halla en el templo, y a los que serán sus "otras ovejas", dice: "Jehová empero está en su santo Templo: ¡guarde silencio delante de él toda la tierra!"—Habacuc 2:20.

En la fiesta de la siega se requería que la gente morara en enramadas, es decir, en moradas temporarias. Simbólicamente esto significa que la gente que es congregada al Señor, es decir, el pequeño rebaño y las "otras ovejas", no son de este mundo inicuo sobre el cual domina Satanás, sino del reino de Dios bajo Cristo y temporariamente habitan en la condición del presente mundo, esperando el establecimiento del reino. No se inclinan ante los hombres ni ante las cosas hechas por los hombres y ni los adoran, sino su sumisión, adoración y devoción son enteramente a Jehová Dios y a su reino. Reconocen que Jehová Dios y Cristo Jesús son las "potestades superiores", y rehusan contemporizar con cualquier parte de la organización de Satanás.

ACLAMANDO A JESUS EL REY

Poco antes de ser colgado, Jesús entró a Jerusalem montado en un asno, presentándose a los judíos como Rey, según Dios lo había predicho por medio de su profeta. (Zacarías 9:9; Mateo 21:5) Grandes multitudes lo aclamaban, ondeando palmas y diciendo: "¡Bendito el que viene en el nombre de [Jehová]." (Mateo 21:8, 9; Salmo 118:26) Este fué otro cuadro profético prediciendo la venida de Cristo Jesús como Rey, tiempo en que juntaría a sus "otras ovejas", las

cuales forman la grande muchedumbre, la que se muestra como ondeando palmas, prorrumpiendo en alabanzas a Jehová Dios y a Cristo Jesús y atribuyendo a ellos toda salvación y protección.—Apocalipsis 7:9.

OTROS CUADROS

En la profecía de Sofonías anteriomente considerada, aparece una clase de personas que se junta y que no es deseada por los mundanos. Estos se asocian con el resto de Jehová, y buscan la justicia y la mansedumbre; son las "otras ovejas" del Señor, las cuales, si continúan fieles, formarán la grande muchedumbre. Estos son los que tienen la promesa de ser protegidos por Jehová en el Armagedón. Jesús específicamente predice a sus "otras ovejas" aparte de los electos miembros de su cuerpo, las cuales tienen que ser juntadas y que son las que forman la grande muchedumbre: "Y otras ovejas tengo que no son de este redil: a éstas también tengo que traer, y oirán mi voz; y habrá un solo rebaño, y un solo pastor."—Juan 10:16.

Los fieles de la antigüedad, entre quienes se cuentan Abraham, Isaac y Jacob, se describen como viviendo eternamente con el Señor en la tierra, y con respecto a esto, Jesús dijo: "Y os digo que muchos vendrán del Oriente, y del Occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob, en el reino de los cielos."

Las multitudes aquí mencionadas por el Señor como viniendo de todas partes de la tierra a sentarse con los fieles antes mencionados predicen a las "otras ovejas" del Señor que forman la grande muchedumbre; y esto se registra para

consuelo de los que en el tiempo presente aman a Dios y a Cristo Jesús.—Mateo 8:11.

ADORADORES

El tabernáculo construído en el desierto por hombres bajo el mandato de Jehová tenía solo un patio al cual solo en tiempos determinados la gente tenía acceso. (Levítico 1:1-9) Lo mismo es cierto con referencia al templo de Jerusalem. Al profeta de Dios Ezequiel se le dió una visión del templo, u organización, en donde se congregaran todos los que adorarán a Jehová durante el reino de Cristo. En esa visión se muestran multitudes en el "atrio exterior", el cual se hallaba ocupado por sacerdotes y la gente en general que adora a Jehová Dios; y este es otro cuadro profético de la grande muchedumbre congregada delante del trono adorando a Dios y a su Rey.—Ezequiel 40:17; 46:3, 9, 21-24.

"BUENA VOLUNTAD"

Por medio de sus fieles profetas Jehová predijo el nacimiento de un niño que sería el Salvador y Rey del mundo, sobre cuyo hombro descansaría el gobierno y paz eternos. (Isaías 9:6, 7) Llegó el tiempo del comienzo del cumplimiento de esa gran profecía. Con relación a la parte de la profecía concerniente al nacimiento de Jesús, el registro indica que a humildes pastores, cuidando sus rebaños en el campo, se les permitió ser testigos de Jehová, y concerniente a ellos está escrito: "Y un ángel del Señor se puso junto a ellos, y la gloria del Señor brilló en derredor de ellos; y temieron con gran temor.

Pero el ángel les dijo: ¡No temáis! pues, he aquí, os traigo nuevas de gran gozo, el cual será para todo el pueblo de Dios; porque hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el cual es Cristo, el Señor."—Lucas 2: 9-11.

Inmediatamente después de ese anuncio hecho a los pastores apareció una hueste angelical que alababa a Dios, diciendo: "¡Gloria en las alturas a Dios! y en la tierra paz, entre los hombres de buena voluntad." (Lucas 2: 14, *Rótherham*) Aquí, conforme a *Rótherham,* el texto está correctamente traducido. La promesa se hace solamente a "los hombres de buena voluntad", a fin de que vivan juntos en paz en la tierra. En las Escrituras se hace referencia a los hombres de buena voluntad como a los que formarán la grande muchedumbre.

"OVEJAS Y CABRAS"

En el año de 1914 el Señor Jesús fué entronizado como rey del mundo. (Mateo 24: 3-14) Tres años y medio después Cristo Jesús el Rey apareció en el templo de Jehová para congregar en torno de sí a sus fieles seguidores y los comisionó y envió a 'proclamar este evangelio del reino'; de esa manera se marca el principio del juicio de las naciones por el Señor, concerniente a lo cual está escrito: "Y delante de él serán juntadas todas las naciones; y apartará a los hombres unos de otros, como el pastor aparta las ovejas de las cabras: y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a la izquierda." —Mateo 25: 32, 33.

Lo anterior específicamente identifica a dos clases de personas. Una clase, siendo extrema-

damente egoísta y que oprime y persigue a los que sirven a Dios, se designa con el símbolo de "cabras". La otra clase, siendo bondadosa hacia el pueblo de Dios y amante de la justicia, es designada como "ovejas". Esta última clase es buena y hace bien a los que sirven a Jehová como testigos suyos. Esas personas de buena voluntad son las "otras ovejas" del Señor, a las cuales congrega en torno de sí, y que, si continúan fieles, forman la grande muchedumbre. La declaración de Cristo Jesús, el gran Profeta, concerniente a estas dos clases, marca un vívido contraste entre los ultraegoístas y crueles y las personas de buena voluntad. Esa profecía está ahora en curso de cumplimiento, y ha estado desde la venida del Señor al templo. Durante ese tiempo los fieles seguidores de Cristo Jesús, los testigos de Jehová, han ido por todas partes en obediencia al mandamiento del Señor, anunciando a la gente que el reino de los cielos ha llegado y que el único medio de obtener salvación y bendiciones eternas es poniéndose de parte de Cristo Jesús el Rey y obedeciéndole con toda fidelidad. Al mismo tiempo, en obediencia a los mandamientos del Señor, estos testigos amonestan con respecto al inminente desastre que sobrevendrá al mundo en el Armagedón. Por consiguiente estamos en tiempo de gran emergencia, por cuanto el Armagedón está a las puertas.

Todas las naciones, y en particular los gobernantes de ellas, ven que algo terrible está por acontecer en el mundo, y no sabiendo lo que es, ni teniendo fe en Dios ni en su Palabra, esos gobernantes se apresuran hacia la Jerar-

quía Católico-Romana, y en particular al papa, en busca de consejo, a fin de obtener algún consuelo y calmar sus temores. En tiempos recientes se da particular énfasis a esto por el hecho de que varios gobernantes de las naciones dictatoriales hacen peregrinaciones a Roma o la Ciudad del Vaticano. La Jerarquía Católico-Romana de Autoridad constituye los principales religionistas de la tierra, y esa Jerarquía es el peor enemigo de los testigos de Jehová, porque esos testigos del Señor anuncian el reino de Dios bajo Cristo. La Jerarquía de Autoridad egoísta y malévolamente pretende que el Papado dominará al mundo como parte espiritual de los gobiernos arbitrarios. Por consiguiente, esa organización religiosa es el principal representante del Diablo en la tierra. El Diablo usa a la Jerarquía y a sus aliados para perseguir al Señor y abatir su reino, así como a todos los que apoyan ese reino. Es bien sabido por todos que la Jerarquía Católico-Romana y sus aliados cruelmente persiguen y oponen a los verdaderos seguidores de Cristo Jesús que son testigos de Jehová y de su reino. A esas organizaciones religiosas y perseguidoras el Señor Jesús designa como "cabras", y con respecto a eso usa las siguientes palabras: "Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber. Entonces él les responderá, diciendo: En verdad os digo, que en cuanto no lo hicisteis a uno de los más pequeños de éstos, ni a mí lo hicisteis." (Mateo 25:42, 45) De esa manera Jesús declara que cualquier cosa que se haga a sus fieles seguidores lo considera

como si a él fuera hecho, y toma cuenta de ello de la manera correspondiente.

La gente de buena voluntad que se halla en la tierra desea que se haga justicia, y rehusa tener algo que ver con la persecución que se hace a los testigos de Jehová. Mucha de esa gente se halla bajo la Jerarquía Católico-Romana porque durante mucho tiempo ha estado asociada con esa organización religiosa. Viendo la injusticia cometida por la Jerarquía contra los testigos de Jehová, esas personas de buena voluntad hacia el Señor se apartan de la organización político-religiosa y buscan al Señor y le sirven. Observan las iniquidades cometidas; y viendo que los testigos de Jehová son inofensivos y que hacen bien a la gente como Dios les ha mandado, llevando el mensaje de consolación a las hambrientas almas, esas personas de buena voluntad, ya sean católicas, protestantes, o sin ninguna religión, aprovechan la oportunidad de hacer bien a los verdaderos seguidores de Cristo Jesús, los testigos de Jehová. Cuando los del fiel resto van a esas personas, los tratan bondadosamente y les ayudan en sus necesidades, y el Señor las designa bajo el símbolo de "ovejas", y les dice, en esta parábola profética que ahora está en curso de cumplimiento: "Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fuí extranjero, y me hospedasteis; desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y acudisteis a mí. Entonces le responderán los justos, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos extranjero, y te hospedamos;

o desnudo, y te vestimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel y acudimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: En verdad os digo, que en cuanto lo hicisteis a uno de los más pequeños de estos mis hermanos, a mí lo hicisteis." (Mateo 25:35-40) En el Armagedón el destino de las "cabras" será la destrucción, en tanto que el de la clase de "ovejas" será protección y salvación de parte del Señor.

IDENTIFICADOS

A Juan, el fiel siervo del Señor Jesucristo, se le dió una visión de lo concerniente al reino de Dios. Cristo Jesús mostró a Juan lo que acontecería, y Juan hizo un registro de ello, al cual se le llama Revelación, o Apocalipsis. (Véase Apocalipsis 1:1-3.) Aquí Juan, el fiel testigo del Señor, representó a los fieles seguidores de Cristo Jesús, a quienes se les llama "el resto" de la clase electa en tanto que se hallan en la tierra. Esa visión del Señor manifestó a Juan que "el cuerpo de Cristo" se compone de Cristo Jesús, la Cabeza, y 144,000 fieles y verdaderos seguidores. (Apocalipsis 7:4-8; 14:1-3) A esos miembros el Señor comenzó a congregar en torno de él a su venida al templo en 1918. Luego la visión mostró a Juan que muchos otros vienen al Señor, y, sabiendo que esos no son de la clase del "siervo electo", pregunta quiénes son. Se le informa que ese es un cuadro de la "grande muchedumbre", la cual de esa manera queda identificada. Nótese qué bien corresponde esta visión con los cuadros que Jehová desde hace mucho tiempo hizo que se registraran en su Palabra con respecto a la grande muchedum-

bre a la cual Juan se refiere: "Después de esto miré, y he aquí una grande muchedumbre, de entre todas las naciones, y las tribus, y los pueblos, y las lenguas, que estaban de pie ante el trono y delante del Cordero, revestidos de ropas blancas, y teniendo palmas en sus manos."—Apocalipsis 7:9.

Nótese que la grande muchedumbre sale de todas las naciones y pueblos, y tribus, y lenguas, siendo pocos comparados con la totalidad de los habitantes de todas las naciones. Son de buena voluntad hacia Dios, y se dan cuenta de que la religión es producto del Diablo, y usada por él para engañar y alejar a la gente de Jehová y su reino. Se dan cuenta de que la salvación no podría venirles al asociarse con alguna organización religiosa, porque 'la salvación pertenece a Jehová Dios'. Estos fieles se vuelven a Dios y su Rey y les sirven. Se identifican simbólicamente como estando revestidos de ropas blancas, mostrando que aman lo que es puro, y justo. También son representados simbólicamente como teniendo palmas en sus manos, las que baten en tanto que aclaman al Señor, y dicen: 'Aclamamos a Cristo el Rey y Vindicador de Jehová.' (Apocalipsis 7:10) Toda la creación que ama y sirve a Dios se une al canto de alabanza a su nombre. (Apocalipsis 7:11, 12) Esa simbólica visión muestra que la clase del "siervo electo" no podría identificar a la grande muchedumbre sino hasta después de la venida del Señor al templo y de ser iluminada por él, es decir, en el tiempo en que la iglesia llega a la plena unidad en Cristo. (Efesios 4:12, 13) Fué en el año de 1935 cuando a la clase del "sier-

vo electo" de Dios en la tierra por primera vez se le permitió identificar a la grande muchedumbre, en cumplimiento de lo que se halla registrado en las Escrituras: "Y respondió uno de los ancianos, diciéndome: Estos que están revestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que salen de la grande tribulación, y lavaron sus ropas, y las emblanquecieron en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo: y el que está sentado en el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán más hambre, ni tendrán ya más sed; ni los herirá el sol, ni calor alguno: porque el Cordero, que está en medio, delante del trono, los pastoreará, y los guiará a fuentes de agua de vida; y limpiará Dios de los ojos de ellos toda lágrima." (Apocalipsis 7:13, 17) De esa manera la grande muchedumbre queda definitivamente identificada, y ahora todos los que son de buena voluntad hacia Dios y su Rey aprecian al privilegio de dedicarse a Cristo el Rey y servirle continuamente para alabanza del Altísimo.

BONDADOSA INVITACION

Cristo Jesús es el Gran Espíritu, el Señor y Cabeza y Rey de la organización capital de Jehová Dios. Se halla ahora en el templo de Jehová, templo que se compone de sus fieles ungidos y verdaderos seguidores. (1 Corintios 3:16; 2 Corintios 6:16) Es el Esposo y los fieles miembres de su cuerpo son su esposa. A éstos, Cristo Jesús, por mandato de su Padre, ha iluminado

en el templo y les manda como siervos suyos y del Altísimo, a que avancen los intereses del reino. Su mandato para ellos, es: 'Este evangelio del reino será proclamado en todo el mundo por testimonio antes de que llegue el fin.' Todos los miembros que forman la clase de la esposa tienen que estar en unidad con Cristo Jesús, el Esposo, y todos ellos están plena y completamente dedicados a su reino. Ha llegado el tiempo para proclamar la bondadosa invitación del Señor a toda persona de buena voluntad, a fin de que se dé cuenta del mensaje de salvación; por eso está escrito: "Y el Espíritu y la esposa dicen: ¡Ven! y el que tiene sed, ¡venga! ¡y el que quiera, tome del agua de la vida, de balde!"—Apocalipsis 22:17.

Las "otras ovejas" del Señor, la clase Jonadab, la gente de buena voluntad, saltan a la vista de una manera prominente. Han huído a la 'ciudad de refugio', al Señor Jesús y su organización capital, y por ese se hace referencia a ellas como a 'aquellos que escuchan'. "Y el que oye, diga: ¡Ven!" Este es un específico y directo mandamiento dado a las "otras ovejas", la clase Jonadab, que lleven el grato mensaje del reino juntamente con el resto de testigos de Jehová, diligentemente anunciándolo a toda persona que tenga oído para oír y diciéndole, "¡Ven!" De manera que el resto que ahora se halla en la tierra y los que formarán la grande muchedumbre, la clase Jonadab, son compañeros en el servicio del Señor.

Tanto la prueba bíblica como los bien conocidos hechos físicos en corroboración de ella prueban fuera de toda duda que 'la salvación

pertenece a Jehová' y que él muestra su misericordia hacia la raza humana y ofrece protección, seguridad y salvación a los que cumplen con sus reglas fijas. A fin de que la fe de todos sea fortalecida, Jehová ha manifestado su amorosa bondad hacia todos los de buena voluntad haciendo muchos cuadros proféticos que predicen su propósito de juntar no solo al pequeño rebaño, sino también a las "otras ovejas" del Señor, lo cual será para alabanza y vindicación de su nombre. Ahora todo miembro perteneciente a las "otras ovejas" y que ha huído al Señor en busca de protección y salvación tiene que ser diligente en obedecer sus mandamientos, y por consiguiente, tiene que 'buscar la justicia y la mansedumbre'; lo cual quiere decir que tiene que estudiar para manifestarse aprobado de Dios y servirle. Desde entonces tiene que rendir devoción, sustancia y servicio a Dios y su reino. El seguro fundamento para la protección y salvación eternas debería ser inmediata y diligentemente buscado por toda persona de buena voluntad, y esa oportunidad está ante todos los que aman la justicia.

CAPITULO IV

EL RESCATE

JEHOVA DIOS es el Salvador de los hombres, y él ha provisto y revelado al hombre la segura base para la esperanza de salvación: "Porque nadie puede poner otro fundamento, fuera del que está ya puesto, el cual es Jesucristo." (1 Corintios 3:11) "Esta es la piedra que fué desechada de vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos."—Hechos 4:11, 12.

¿Por qué puso Dios el fundamento para la salvación de los pecadores? Para la vindicación de su santo nombre. El desafío de Satanás hizo que el nombre de Dios quedara en tela de juicio. Los hombres imperfectos, una vez libertados de su incapacidad heredada, y probando luego su integridad hacia Dios, constituyen una vindicación al nombre de Jehová y una completa refutación y desaprobación al desafío de Satanás. El juicio decretado contra Adán fué justo. Debe permanecer eternamente. Los descendientes de Adán son pecadores a causa del pecado heredado. Dios podría consistentemente hacer que otro comprara a la simiente de Adán; y los que ejercieran fe en Dios y en el comprador, que fueran obedientes y que luego mantuvieran su

integridad hacia Dios serían una vindicación del nombre de Dios. Dios tuvo misericordia hacia el pecador y la manifestó colocando el fundamento para la salvación del hombre. ¿Cómo se colocó el fundamento para la salvación del hombre? Se colocó permitiendo al hombre Jesús dar el precio requerido para la compra de la humanidad, es decir, los descendientes de Adán, y pagar ese precio para la liberación de la esclavitud en que esos descendientes se hallaban.

¿Cuál es el precio requerido para la compra de la humanidad? La vida de una criatura humana perfecta. La ley de Dios requería vida por vida. (Deuteronomio 19:21) Adán era una hombre perfecto cuando voluntaria y deliberadamente pecó en violación de la ley de Dios, y la ley de Dios requería la pérdida de la vida de esa perfecta criatura humana. (Génesis 2:17) Ni más ni menos podría requerirse para comprar la simiente de Adán, sino únicamente una vida perfecta. La vida de un ángel no podría suministrar el perfecto precio, porque un ángel es superior al hombre. A causa de que todos los descendientes de Adán son imperfectos por herencia, ninguno de ellos podría dar el precio de compra. (Salmo 49:7) Todos los hombres, siendo imperfectos, podrían vivir solo por un poco de tiempo y luego morirían eternamente, a menos de que Dios hiciera la provisión para que tuviera vida. ¿Qué se ha hecho para librar al hombre de la muerte y darle salvación para vida?

La contestación a la pregunta anterior se halla en las Escrituras, y es: "Mas vemos a Jesús coronado de gloria y honra, a causa de la pa-

sión de la muerte; es decir, a aquel que por un poco fué hecho menor que los ángeles, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos." (Hebreos 2:9) Por cuanto Jesús en todo tiempo hace la voluntad de Dios, debe de haber habido entendimiento entre Dios y su amado Hijo con el fin de que Jesús se hiciera hombre, "menor que los ángeles," y sufriera la muerte, probando de esa manera su fidelidad hacia Dios aun muriendo de una manera ignominiosa, y por medio de su muerte también proveer el precio de compra para la salvación del hombre de la muerte. El nombre original del Hijo era Logos, y desde el principio el Logos estaba con Dios, por su mandato llevó a cabo su propósito. Era el portavoz de Jehová Dios. Era un espíritu. Por medio del milagroso poder del Todopoderoso Dios una virgen concibió y dió a luz el niño Jesús. (Mateo 1:18-23) Está escrito que desde el principio el Hijo, "el Verbo," o Logos, era "con Dios", y por medio de él fueron creadas todas las cosas.—Juan 1:1-3, *Diaglott.*

Llegada la hora para dar principio a la colocación del fundamento para la salvación del hombre Dios hizo que el Logos se hiciera hombre. "Y el Logos se hizo carne, y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria, una gloria como la de un Unigénito procedente del Padre, lleno de favor y de verdad." (Juan 1:14, *Diaglott*) "Pero habiendo llegado la plenitud del tiempo, Dios envió a su hijo, habiendo sido dado a luz por una mujer, nacido bajo la ley." (Gálatas 4:4, *Diaglott*) "Y el niño crecía, y se iba fortaleciendo en espíritu, llenándose de sabidu-

ría: y la gracia de Dios era sobre él."—Lucas 2:40.

Cuando el hombre Jesús llegó a la edad de treinta años se presentó a Dios e hizo un pleno y completo pacto para hacer la voluntad de Dios, lo cual simbolizó por medio de su inmersión en el río Jordán. (Lucas 3:21-23; Salmo 40:7, 8; Mateo 3:16, 17) Jesús era entonces un hombre perfecto y llenaba todos los requisitos necesarios para suministrar el precio de compra por el pecador. ¿Hubo un acuerdo entre Jesús y su Padre, Jehová Dios, al efecto de que él, Jesús, el hombre, muriera? "Como el Padre me conoce a mí, así también yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. Por esto el Padre me ama, por cuanto yo pongo mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que la pongo de mí mismo. Poder tengo para ponerla, y poder tengo para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre." —Juan 10:15, 17, 18.

Es cosa clara que desde el principio se convino entre el Padre y el Hijo que Jesús se hiciera hombre, que sufriera contradicción, indignidades y reproche sobre su nombre, que probara su integridad hacia Dios, muriera como pecador, y, probando su fidelidad, fuera resucitado de la muerte y tuviera vida otra vez, lo cual significaría que por medio de su muerte no perdería la vida o el derecho a ella, como fué el caso con Adán. Jesús dió su vida y volvió a recibir vida en pleno acuerdo con el mandamiento que había recibido de Jehová Dios, mandamiento que Jesús plenamente aceptó y obedeció. Habiendo cumplido ese acuerdo, Dios levan-

tó a Jesús de la muerte y le dió vida en el plano espiritual.—1 Pedro 15: 3, 4, 20.

Jesús, no habiendo perdido su derecho a la vida humana, todavía poseía ese derecho cuando fué levantado de la muerte; y ese derecho a la vida humana constituye el precio de compra por el pecador. Cuando Dios levantó a Jesús de la muerte lo invistió de toda potestad en los cielos y en la tierra; es decir, Dios constituyó a Jesucristo en su Oficial Ejecutivo, plenamente equipado con todo el poder y autoridad necesarios para poner en funcionamiento el propósito de Jehová, tanto en los cielos como en la tierra. (Mateo 28: 18; Filipenses 2: 9-11) Cuando Jesús fué exaltado a los cielos presentó a Dios en el cielo el valor de su vida humana; y ese valor, que era exactamente igual al que Adán había perdido, fué recibido por Jehová Dios como la ofrenda de Jesús por el pecado, es decir, como el precio de compra ofrecido y presentado por Jesús en beneficio de los pecadores. Dios hizo que este se mostrara típicamente o en cuadros por medio del sacrificio hecho en el tabernáculo en el desierto. (Véase Levítico capítulo 16.) En el típico día de expiación el cuadro se hacía de la siguiente manera:

Un novillo sin mácula ni defecto alguno, el cual representaba al hombre Jesús, era traído al tabernáculo en donde se le daba muerte, representando a la tierra el patio del tabernáculo. La sangre del novillo, representando la sangre de Jesús, la cual fué derramada como una ofrenda por el pecado (Isaías 53: 10), era llevada por el sacerdote típico al Santísimo del tabernáculo y la rociaba en el Propiciatorio. (Leviti-

co 16:14) El Lugar Santísimo del tabernáculo representaba al cielo, en donde Cristo Jesús presentó y ofreció el valor, su derecho a la vida humana, como precio de compra por la simiente de Adán. (Hebreos 9:3-25) El sacrificio ofrecido en el tabernáculo en el desierto una vez al año en el típico día de la expiación prefiguró o representó la tarea de Jesús al ofrecerse a sí mismo, es decir, su vida humana, como precio de compra por el hombre. Concerniente al tipo, o cuadro, está escrito: "Estando estas cosas dispuestas de esta manera, en el primer tabernáculo entraban los sacerdotes continuamente, en cumplimiento del culto de Dios; mas en el segundo [el más santo de todos, el Santísimo, representando al cielo], el sumo sacerdote, él solo, una vez al año; y eso no sin sangre, la cual ofrecía por sí mismo, y por los errores del pueblo." "Fué pues necesario que las representaciones de las cosas celestiales fuesen purificadas con estos sacrificios, pero las mismas cosas celestiales, con mejores sacrificios que éstos. Porque no entró Cristo en un lugar santo hecho de mano, que es una mera representación del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora delante de Dios por nosotros. Ni tampoco fué necesario que se ofreciera a sí mismo muchas veces, como el sumo sacerdote entra en el Lugar Santo año por año con sangre ajena; de otra suerte le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde la fundación del mundo: mas ahora, una sola vez en la consumación de los siglos, él ha sido manifestado para efectuar la destrucción del pecado, por medio del sacrificio de sí mismo."—Hebreos 9:6, 7, 23-26.

Vemos pues que Cristo Jesús, el gran Sumo Sacerdote de Dios, la criatura espiritual, al aparecer en el cielo, presentó y ofreció a Jehová el valor que poseía, es decir, su derecho a la vida humana, como precio de compra por el hombre, y esta ofrenda fué aceptada por Jehová, viniendo a ser Cristo Jesús el dueño de todos los descendientes de Adán que voluntariamente cumplan con las reglas de Jehová relacionadas con la salvación. De esa manera Jehová colocó el fundamento en Cristo Jesús para la salvación del hombre, y no hay otro medio posible de salvación.

La derramada sangre del hombre Jesús es el precio de rescate para el hombre. Como Dios declara en su ley: "Porque la vida de la carne en la sangre está: . . . su sangre lo mismo es que su vida." (Levítico 17:11, 14) La sangre del hombre Jesús es el valor, por medio del cual rescató a los pecadores. Las palabras *rescate, redimir, redimido, redención* a menudo se usan en la Biblia, pero no en todo caso tienen el mismo significado. La parte de la Biblia escrita por los inspirados seguidores de Cristo Jesús y que por mucho tiempo ha sido comúnmente llamada "Nuevo Testamento" se traduce del griego y en nuestras versiones diferentes palabras griegas se traducen *rescate.* Teniendo en cuenta que comparativamente pocas personas leen el griego, será provechoso llamar aquí la atención a las diferentes palabras griegas que se traducen *rescate,* lo cual capacitará al estudiante para tener un mejor entendimiento de este asunto. Una reconocida autoridad es Parkhurst. El Léxico Griego e Inglés de Parkhurst,

con respecto a "ransom", "rescate," dice: "*Antilytron* que se deriva de *anti* [significando] *en retorno*, o *correspondencia;* y *lytron, un rescate.* —Un *rescate, precio de redención,* o más bien *un correspondiente rescate.* 'Apropiadamente significa un *precio* por medio del cual los cautivos son *redimidos* del enemigo; y esa clase de *intercambio* en que la *vida de uno es redimida con la vida de otro.*' [Hyperius] De manera que Aristóteles usa el verbo *antilytro'o* por *redimir vida por vida.*"

La palabra *anti'lytron* aparece una sola vez en las Escrituras, en el siguiente texto: "Quien se dió a sí mismo como rescate en beneficio de todos [a quienes Dios desea salvar (versículo 4)], el testimonio en sus propias sazones; para lo cual yo fuí constituído apóstol." (1 Timoteo 2:4-7, *Emphatic Diaglott*) Según *Parkhurst:* "Quien se dió a sí mismo como un correspondiente rescate."

Este texto no dice y significa que Adán fué o es rescatado, sino que la humana perfección en un tiempo poseída por el perfecto Adán (la cual humana perfección implicaba el derecho a la vida, y tanto la vida como el derecho a ella fueron perdidos a causa de la voluntaria desobediencia de Adán) es comprada o rescatada para la simiente de Adán, a la cual se le impidió recibir esa vida y el derecho a ella a causa del pecado de Adán. Todo descendiente de Adán que acepte la provisión de Dios para su compra, y que cumpla con las reglas fijas de Dios concernientes a lo mismo, tiene el privilegio de recibir el beneficio del precio de rescate. Por medio de su propia sangre Jesús rescató o compró

vida y el derecho a la vida humana para los descendientes de Adán que son salvados. El correcto significado del texto citado, es: Que Dios desea que todos los hombres sean salvos y vengan a un exacto conocimiento de la verdad y que cumplan con sus provisiones fijas e inmutables. "Esto es bueno y acepto delante de Dios nuestro Salvador; el cual quiere que todos los hombres sean salvos [aprovechando el precio de rescate, porque Dios es imparcial], y [luego] que vengan al conocimiento [exacto] de la verdad [a fin de que puedan andar por el camino recto]. Pues para todos hay un solo Dios, y un solo medianero entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús; quien se dió a sí mismo en rescate por todos [todos los que han de ser salvos]; de lo cual el testimonio había de darse a sus propias sazones." (1 Timoteo 2:3-6) Esta es la bondadosa provisión que Dios ha hecho para la salvación del hombre, concerniente a lo cual el apóstol añade: "Para lo cual yo he sido constituído predicador y apóstol."

El hombre Jesús, por voluntad de Dios su Padre, convirtió su perfección y derecho a la vida humana en un valor de suficiente poder recuperativo para comprar todo el derecho que Adán había perdido para sí y para su descendencia a causa de su pecado. Eso no quiere decir que Adán fué comprado, sino que todo derecho que Adán en un tiempo poseía fué comprado. No fué la voluntad de Dios al enviar a Jesús a la tierra que diera su vida como precio de rescate y que luego quedara eternamente sin existencia en lugar de Adán, a fin de que Adán y su simiente pudieran vivir eternamente; sino

que el hombre Jesús pusiera su vida humana y la volviera a tomar, como dijo Jesús: "Por esto el Padre me ama, por cuanto yo pongo mi vida para volverla a tomar. . . . Este mandamiento recibí de mi Padre." (Juan 10:17, 18) Jesús volvió a recibir vida y existencia, no en el plano humano, sino en el plano espiritual. Al mismo tiempo poseía el derecho a la vida humana, por cuanto no había perdido ese derecho. Dios levantó a Jesús de la muerte como criatura espiritual; y, poseyendo Jesús todavía el derecho a la vida humana, ese valor fué pagado a Jehová Dios como el precio requerido, y de esa manera vino a ser dueño de la simiente de Adán, la cual al debido tiempo se aprovecharía del valor de ese precio de rescate. De ese modo Jesús podría libertar a la descendencia de Adán de la esclavitud del pecado y de la muerte, la cual había recaído sobre ella a causa del pecado de Adán, y por medio de la cual le había sido negado el derecho a la vida. Eso quiere decir que el sacrificio de rescate sería para beneficio de la parte de la simiente de Adán que se hiciera acreedora a ese beneficio; y por "acreedora" se entiende obedecer las reglas fijas de Dios.

Por ejemplo, Abel se hizo acreedor y tuvo la aprobación de Dios, pero no pudo recibir la vida y el derecho a ella sino hasta que el precio de rescate fuera pagado y aceptado por Jehová. Habiendo sido asesinado mucho antes de que el precio de rescate fuera pagado, tuvo que esperar hasta el debido tiempo de Dios para ser despertado de la muerte y recibir el pleno y completo beneficio de ese precio de rescate. Cuando Jesús pagó el valor de su perfecta vida humana,

luego, por razón del derecho de compra, vino a ser dueño de la raza humana obediente. No vino a ser substituto de Adán en la muerte, sino a comprar a la simiente de Adán, pagando un valor exactamente igual al que Adán había perdido; por consiguiente, la vida del hombre Jesús, la cual entregó, es un precio exactamente correspondiente a la vida del perfecto Adán. Jesús compró el derecho a la vida para la obediente descendencia de Adán, y tiene el privilegio de administrarla conforme a la voluntad de Dios; como está escrito: 'La vida es el don de Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor.' (Romanos 6:23) ¿Quién es el que determina quiénes de los descendientes de Adán son dignos de la vida? El Señor Jesucristo, quien actúa con plena autoridad procedente de Jehová Dios. Cristo Jesús es "el Padre Eterno", o "Dador de Vida". (Isaías 9:6) Como padre, tiene poder y autoridad para resucitar a los que han muerto y para dar vida a tantos cuantos sea su deseo, conforme a la voluntad de Jehová Dios. Unicamente a los que son de esa manera rescatados podría Cristo Jesús legalmente dar vida, y a nadie más; y por cuanto Adán perdió el derecho por toda la raza humana, solamente puede Cristo Jesús dar vida a los que cumplen con los requisitos prescritos por Jehová.

"PARA TODOS"

¿No es el precio de rescate de Jesús para eterno beneficio de todos? ¿No prueba el texto de 1 Timoteo antes citado que Jesús dió su vida en rescate por todos? y ¿no es eso garantía de que toda la raza humana debe recibir el pleno

beneficio del sacrificio de rescate o precio de rescate? No; esa conclusión no es correcta. Algunos de la raza humana, simiente de Adán, son voluntariamente inicuos, y esos no pueden ser ni son beneficiados por el rescate. Si cumplen con las reglas de Dios concernientes al rescate pueden llegar a ser justos, recibiendo en ese caso el beneficio del precio del rescate. Concerniente a esto Jesús dijo: "Según le has dado poder sobre toda carne, para que a todos aquellos que le has dado, les dé vida eterna. Y esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, solo Dios verdadero y a Jesucristo a quien tú enviaste." —Juan 17: 2, 3.

Las personas que rehusan conocer a Dios y a Cristo Jesús no pueden recibir vida. Muchas personas a quienes se ha presentado la verdad y mostrado la provisión de Dios para vida y salvación, desprecían esa verdad y en sustancia dicen: "No me interesa. Estoy satisfecho con lo que tengo." No hay razón para esperar que Adán reciba la vida, porque voluntaria y deliberadamente pecó; ni tampoco hay razón para esperar que ninguno de su simiente que voluntariamente rehuse escuchar y se niegue a aceptar la provisión de Dios, reciba la vida. El dar a Adán el beneficio del sacrificio del rescate significaría que el juicio de Dios contra él no era justo; pero las Escrituras claramente dicen que 'la justicia es el asiento del trono de Dios'. (Salmo 89: 14) El dar el beneficio del sacrificio de rescate a la simiente de Adán que desprecia la provisión hecha por Dios sería absolutamente inconsistente con el propósito de Dios expresado en las Escrituras. El texto de 1 Timoteo antes citado

muestra que "Dios no hace acepción de personas" (Hechos 10:34), y por consiguiente el rescate es para beneficio de todos los que se conforman a la voluntad o ley de Dios; y por cuanto solo hay un solo Dios Todopoderoso, cuyo nombre es Jehová, hay un solo mediador entre Dios y los hombres, el hombre Jesús, que dió su vida en rescate por todos, es decir, por supuesto, como ya se ha indicado, todos los que Dios desea que sean salvos y que cumplan con los requisitos que él ha fijado. Absolutamente no hay autoridad para decir que el sacrificio de rescate automáticamente funciona en beneficio de todos.

Las palabras *comprar, comprado, compra* y *redimir* se traducen de la palabra griega *agorazo* (derivada de la palabra *agora,* que significa "la plaza" o "mercado", y *ageiro,* que significa "juntar", como sucede en la plaza o mercado de la población). De manera que *agorazo* literalmente significa ir al mercado y por tanto comprar o redimir lo que allí se vende. Por ejemplo: los esclavos eran traídos y vendidos en el mercado; concerniente a la cual la palabra *agorazo* es aplicada correctamente. Nótese un ejemplo del uso de esa palabra: "El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo; el que un hombre halló, y lo encubrió, y por el gozo de su hallazgo, va, y vende todo cuanto tiene, y compra aquel campo."—Mateo 13:44.

Muchos que han procurado interpretar las Escrituras han dicho que la palabra *campo,* usada en el texto anterior, simboliza la entera raza humana, tanto los inicuos como los demás. Ciertamente que esa interpretación es incorrec-

ta. Nótese: que las Escrituras dicen "el reino de los cielos es semejante", etc. Es el reino de los cielos lo que se compra, y ciertamente que la entera raza humana no es el reino de los cielos. Ni tampoco el reino de los cielos se halla escondido entre los pliegues de la entera y pecadora familia humana. El reino de los cielos es el tesoro escondido, y eso es lo que se compra. Es el tesoro dentro de la organización universal de Dios lo que es santo y de ninguna manera pecaminoso. El "reino de los cielos" es el misterio escondido. (Efesios 1:20-23; 5:32) "Es decir, el misterio que ha estado oculto a los siglos y a las generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos." (Colosenses 1:26) Cristo Jesús, rindiendo completa obediencia a la voluntad de su Padre, vino a ser heredero de todas las cosas, incluso el misterio escondido, o sea el reino de los cielos. (Hebreos 1:2; Romanos 8:16, 17) Dios dió a saber a Cristo Jesús su propósito de tener una organización capital, es decir, un gobierno, "el reino de los cielos," el cual por muchos siglos fué un misterio que ha sido escondido de todos los demás de la creación de Dios hasta su debido tiempo para revelarlo. Cuando Jesús supo esto, vendió todo lo que tenía para venir a ser heredero y cabeza de ese reino. No fué su vida humana dada en rescate de la humanidad lo que compró esa propiedad del reino de los cielos; sino el rendimiento de su todo, incluso su vida humana, a fin de mantener su integridad y fidelidad hacia Dios bajo la más severa prueba, la cual culminó en una muerte ignominiosa; todo lo cual dió por ese campo, su tesoro escondido. El sufrimiento

de Jesús nada tuvo que ver con el precio de compra de la humanidad, sino por medio del sufrimiento aprendió la obediencia. probando de esa manera su integridad y fidelidad, y así vino a ser heredero de eterna salvación y del reino.—Hebreos 5: 8, 9.

La misma palabra griega, *agorazo*, se traduce "compró" en el siguiente texto: "Además, el reino de los cielos es semejante a un mercader que buscaba perlas finas; el cual habiendo hallado una sola perla de gran precio, fué, y vendió todo cuanto tenía, y la compró." (Mateo 13: 45, 46) Esto tiene el mismo significado que la parábola mencionada en los versículos veintitrés y veinticuatro del mismo capítulo. Esas dos parábolas incluyen a los miembros del cuerpo de Cristo, por cuanto forman parte del reino de los cielos. Si la compra mencionada en los textos anteriores concerniente al reino de los cielos se refiriera al precio de rescate, los miembros del cuerpo no tendrían parte en ello, por cuanto no tienen parte alguna en la compra de la raza humana. El hecho de que los miembros del cuerpo de Cristo tienen parte en el reino está fuera de toda duda. (Romanos 8: 16, 17; Apocalipsis 1: 6; 20: 4) Los que fielmente siguen a Cristo Jesús y vienen a formar parte del reino de los cielos son primeramente comprados con la preciosa sangre de Cristo Jesús antes de que puedan comenzar el camino que los conduce a formar parte del reino. (1 Pedro 1: 18, 19) "¿Acaso no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual tenéis de Dios? Y no sois dueños de vosotros mismos; porque fuisteis comprados a gran precio; glo-

rificad pues a Dios con vuestro cuerpo, . . ." (1 Corintios 6:19, 20; el resto de las palabras del versículo veinte son espúreas. Véase el *Diaglott.*) Este texto se refiere a los ungidos cristianos como siendo comprados. Este texto de ninguna manera podría significar que los comprados son todos los miembros de la raza humana, inicuos y demás, y que todos ellos son automáticamente comprados. ¿Se compraría un esclavo y se le daría libertad si rehusara obedecer a su amo? Nótese que en el convenio hecho entre José en Egipto y la gente la gente primero tuvo que venir a José y pedir ser comprada antes de que José la pudiera comprar para Faraón. Este es un cuadro de la compra de redención de aquellos miembros de la raza humana que vienen a Cristo para ser comprados. (Génesis 47:19-23) Los que vienen a ser miembros del cuerpo de Cristo primero vienen a Cristo Jesús y convienen en hacer la voluntad de él y de su Padre. Entonces su precio de compra les aplica, y vienen a ser de él y no pertenecen por más tiempo a sí mismos? Vienen a ser siervos de él, y por consiguiente están obligados a hacer su voluntad y a obedecer sus mandamientos. No son comprados en contra de su voluntad, porque desearon ser comprados. La regla de Dios es la misma en todo tiempo.

Ya sea que la persona sea llamada por el Señor y se le conceda la vida o ya sea que su esperanza de vida sea en la tierra, el procedimiento de compra es exactamente el mismo. El siguiente texto se dirige a los que forman el pequeño rebaño: "Porque el que fué llamado en el Señor, siendo siervo [del hombre], liberto es

del Señor: de la misma manera también, el que fué llamado siendo libre, siervo es de Cristo [es decir, siervo o esclavo de Cristo]. Habéis sido comprados a gran precio; no seais vosotros siervos de los hombres." (1 Corintios 7: 22, 23) Estos no fueron llamados sino hasta que primero se rindieron en consagración para hacer la voluntad de Dios, y entonces la compra o precio de rescate fué aplicado a ellos, fueron comprados y el Señor vino a ser dueño de ellos. Siendo aceptados en el Señor, vinieron a ser siervos de él, por cuanto voluntariamente convinieron en ser comprados bajo los términos del Señor. Se han vendido al Rey.—1 Reyes 21:20, 25.

Los inicuos no son comprados: "Empero había además falsos profetas [en Israel] en medio del pueblo, así como también habrá falsos maestros en medio de vosotros [entre los que son cristianos], los cuales introducirán herejías destructoras, renegando aun del Soberano que los rescató, y trayendo sobre sí mismos apresurada destrucción." (2 Pedro 2:1) Los tales primero fueron comprados, pero después se hicieron inicuos, negando al Señor y el valor de la sangre por medio de la cual fueron comprados; y para los tales no hay salvación, como claramente se muestra en las Escrituras. (Véase Hebreos 6:4-10; 10:26-29.)

Las Escrituras hacen referencia a los maduros y fieles cristianos como a "ancianos" que son comprados y redimidos: "Y cantaban [los veinticuatro ancianos nombrados como miembros del cuerpo de Cristo] un cántico nuevo, diciendo: ¡Digno eres tú [Cristo Jesús] de tomar el libro,

y de abrir los sellos; porque fuiste inmolado, y has adquirido para Dios con tu sangre, hombres de toda tribu, y lengua, y pueblo y nación."—Apocalipsis 5:9.

El texto anterior no podría aplicarse a los inicuos, porque ellos no son redimidos para Dios. El lenguaje de este texto de una manera concluyente muestra que nadie es automáticamente redimido, por cuanto los ancianos fueron redimidos, como se dijo, "de toda tribu."

Los miembros del cuerpo de Cristo son los rescatados y redimidos, como se dijo, a que se refiere el siguiente texto: "Y cantaban como si fuese un cántico nuevo delante del trono, y delante de los seres vivientes y de los ancianos: y nadie podía aprender aquel cántico, sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, que fueron rescatados de sobre la tierra. Estos son los que no fueron amancillados con mujeres: porque son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por doquiera que vaya. Estos fueron rescatados de entre los hombres, como primicias para Dios y para el Cordero." — Apocalipsis 14:3, 4.

El hecho de que éstos fueron "rescatados de entre los hombres" muestra que no todos los hombres fueron rescatados automáticamente. Los miembros del cuerpo de Cristo, aquí mencionados, primero se consagraron para hacer la voluntad de Dios, y luego pidieron ser comprados. El propósito y la provisión de Dios es para la redención de la humanidad sin parcialidad, pero todos los que son redimidos primero tienen que tener fe en Dios y en Cristo Jesús, y luego consagrarse por completo para

hacer la voluntad de Dios. Esta regla de Dios aplica a todos. Además, estos miembros del cuerpo de Cristo son las "primicias" para Dios y para Cristo; lo cual prueba que habrá otros que tendrán el privilegio de ser comprados y que aprovecharán ese privilegio voluntariamente ejerciendo fe en Dios y en Cristo por medio de su plena consagración para hacer la voluntad de Dios.

"EXAGORAZO"

Otra palabra griega, *exagorazo*, la cual es más fuerte y enfática que *agorazo*, significa "comprar o redimir de; comprar por completo, libertar o librar", y aplica tanto a la redención de criaturas como a comprar de vuelta o redimir tiempo y criaturas. Nótese Gálatas 3:13, 14: "Cristo empero nos redimió de la maldición de la ley, cuando fué hecho maldición por nosotros; (pues está escrito: Maldito es todo aquel que es colgado en madero,) para que sobre las naciones viniese la bendición de Abraham [como a la simiente de Abraham], en Jesucristo; para que así recibiésemos nosotros la promesa del Espíritu por medio de la fe."

Los desobedientes e involuntariosos judíos no fueron redimidos de la maldición de la ley, ni tampoco los rebeldes gentiles fueron redimidos de la maldición o esclavitud del pecado. Este texto dice: "Para que así recibiésemos nosotros la promesa del Espíritu por medio de la fe"; lo cual muestra que los que son cristianos voluntariamente creen en Jesucristo y siguen sus huellas. Todos los demás judíos permanecen bajo la maldición de la ley. Además, está escrito:

"Mas cuando vino la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, hecho de mujer, hecho bajo la ley, para redimir a los que estaban bajo la ley, para que recibiésemos la adopción de hijos." (Gálatas 4:4, 5) Conforme a este texto, únicamente los judíos que 'recibieron la adopción de hijos' son los que fueron redimidos. Lo anterior es plenamente corroborado por las Escrituras: "A los suyos vino [Jesús]; y los suyos no le recibieron. Mas a todos cuantos le recibieron, es a saber a los que creen en su nombre, les ha dado el privilegio de ser hechos hijos de Dios; los cuales fueron engendrados, no de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios."—Juan 1:11-13.

Se deduce que los que no creyeron no fueron comprados, y que los que creyeron y se dedicaron a Cristo son "comprados del todo". La misma palabra griega, en su aplicación a redimir el tiempo, se usa en el siguiente texto: "Redimiendo el tiempo, porque los días son malos."—Efesios 5:16, *V.V.*

El verbo griego *lyo*, que simplemente significa "desatar", es la base o raíz de las palabras griegas que se traducen "redimir" y "redimidos" en los siguientes textos: "Mas nosotros esperábamos que él era el que había de redimir [*lytro'o*] a Israel. Empero, y además de todo esto, este es el tercer día desde que acontecieron todas estas cosas." (Lucas 24:21) "Sabiendo que fuisteis [los elegidos] redimidos [(griego) *lytro o*] de vuestra vana manera de vivir, que vuestros padres os legaron, no con cosas corruptibles, como plata y oro, sino con pre-

ciosa sangre, la de Cristo, como de un cordero sin defecto e inmaculado."—1 Pedro 1:18, 19.

Este último texto es dirigido a los que habían huído de la organización de Satanás y se habían dedicado a Dios por medio de Cristo Jesús. La palabra griega *lytrosis*, que significa rescatar o "redención" por medio de pagar un precio, se usa en el siguiente texto: "¡Bendito sea el Señor Dios de Israel! porque ha visitado a su pueblo y obrado su redención." (Lucas 1:68) Nótese que únicamente se incluye a los que son del Señor. Además, en Lucas 2:36-38 se hace mención únicamente de aquellos que "esperaban la redención" por medio de Uno que Jehová había prometido. En Hebreos 9:12 está escrito: "Por la virtud de su propia sangre [la de Cristo], entró una vez y para siempre en el lugar santo, habiendo ya hallado eterna redención." Aquí el apóstol no se clasifica con la entera raza humana, sino habla de "nosotros" (9:24) que hemos huído a Cristo y con gozo nos hemos consagrado para hacer la voluntad de Dios.

La palabra *apolytrosis*, que significa "soltarse de", particularmente el acto de desatar; "la redención; el acto de poner en libertad por pago de un precio de rescate; el hecho de rescatar," se traduce "redención" y "liberación", como aparecen en el siguiente texto: "Mas en comenzando a suceder estas cosas, erguíos y alzad vuestras cabezas; porque vuestra redención [(*Diaglott*) liberación] se va acercando." (Lucas 21:28) La redención a que aquí se hace referencia es la clase de liberación experimentada por los israelitas cuando fueron libertados de Egipto

(Exodo 6:6; 15:13; Salmo 106:9-11); también como la experimentada por los fieles seguidores de Cristo Jesús al ser soltados de la organización de Satanás, es decir, de Babilonia. Después de 1918 el fiel resto de la simiente de la organización de Jehová fueron soltados o libertados de la organización de Satanás por el ejercicio del poder del Señor. (Salmo 107:2, 3; Isaías 52:9-11; Jeremías 31:10-12) "Justicia divina, alcanzada por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen (porque no hay distinción alguna; pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios), siendo justificados sin merecimiento alguno, por su gracia, mediante la redención que tienen en Cristo Jesús." (Romanos 3:22-24) En el texto anterior la redención se aplica únicamente a los que tiene fe y creen, lo cual resulta en la justificación de esos creyentes, los cuales son libertados de la esclavitud, y a nadie más.

En el siguiente texto la misma palabra griega se traduce "redención": "Y no solamente ellas [la gente de buena voluntad, las 'otras ovejas' del Señor], mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es a saber, la redención de nuestro cuerpo." (Romanos 8:23, *V.V.*) En este texto "nuestro cuerpo", del cual Cristo Jesús es la Cabeza, y el que incluye al Cristo completo: Jesús, la Cabeza, y los 144,000 miembros de su cuerpo, son los que experimentan la redención o liberación. La visible manifestación de esta redención es por medio de la liberación de los fieles en la tierra de su esclavitud

en la organización de Satanás, en donde habían estado cautivos y prisioneros hasta 1918, tiempo en que el Señor vino al templo y congregó a los fieles en él. Una vez más solo aquellos que están en Cristo Jesús se consideran en el siguiente texto: "Mas de él procede el que seáis vosotros en Cristo Jesús; el cual por parte de Dios nos ha sido hecho sabiduría, y justicia, y santificación, y redención." (1 Corintios 1:30) Ciertamente que esto no aplica a quienes desprecian la provisión de Dios por medio de Cristo Jesús.

En Efesios 1:7, 14 se usa la misma palabra: "En quien tenemos redención por medio de su sangre, la redención de nuestros pecados, según las riquezas de su gracia." "El cual es las arras de nuestra herencia, hasta la redención de la posesión adquirida, para loor de su gloria." En el versículo catorce las palabras "posesión adquirida" son traducción de la palabra *peripoiesis*, que es la misma usada en 1 Pedro 2:9, texto que describe al "pueblo de posesión exclusiva". La "posesión adquirida" que se menciona en el texto citado es el cuerpo de Cristo, y nada más. En Efesios 1:7, 14 la "redención" se limita a los que solicitan de Dios la sangre de Cristo como el único medio de salvación, que reciben el perdón de sus pecados y que luego reciben "las arras" (un pago, para atar el contrato) del espíritu. Cuando la organización de Satanás sea destruída esa "posesión adquirida" experimentará completa liberación.

También leemos en Colosenses 1:14: "En quien tenemos redención, por medio de su sangre, la remisión de nuestros pecados." La "redención" aquí mencionada a nadie se aplica au-

tomáticamente, sino únicamente a los que primero voluntariamente la buscan y la piden. Es lo suficiente amplia para abarcar a toda persona que viene a Dios con el deseo de salvación.

En Hebreos 11:35 la misma palabra griega se traduce "libertad" (*V.M.*), pero *Young* la traduce "redención". "Mujeres hubo que recibieron por resurrección a sus hijos muertos; y otros fueron muertos a palos, no admitiendo la libertad, para alcanzar otra resurrección mejor." Los fieles de la antigüedad rehusaron aceptar cualquier redención que libertara de la tortura y cuyo precio fuera contemporizar con la organización o agentes del Diablo. Cuando aquellos fieles sean levantados de la muerte, con regocijo e inteligentemente aceptarán la redención por medio de Cristo Jesús. Manifestaron fe en Dios y en su promesa de enviar al Mesías, y mantuvieron su integridad.

La palabra griega *lytron*, que significa "algo con qué desatar", es decir, un "precio" de redención, se traduce "rescate" en el siguiente texto: "Y el que quisiere ser el primero entre vosotros, sea vuestro siervo: así como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos." (Mateo 20:27, 28) La palabra *lytron* que aquí se usa va seguida por la preposición *anti*, que significa *en vez de, correspondiente a*, o *en beneficio de*, siendo este último significado el que la traduce más correctamente. Esto es lo contrario de la palabra compuesta *anti-lytron* que se usa en 1 Timoteo 2:6. En Mateo 20:28 el *anti* no podría significar "exacto correspondiente" en precio, porque la sangre de Jesús no fué

exactamente correspondiente a los "muchos", sino "en beneficio de" los muchos. La ley de Dios registrada en Deuteronomio 19:21 muestra que la vida que compra tiene que ser exacto correspondiente a la que fué perdida; y por consiguiente, la vida de Jesús tenía que ser equivalente a la que Jesús rescata para los muchos.

El mismo asunto se declara correctamente en Marcos 10:44,45: "Y el que quisiere hacerse el primero entre vosotros, sea el siervo de todos. Porque aun el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por [*lytron anti*] muchos." Jesús dió su vida en rescate para beneficio de muchos, para los cuales compró la vida plena y completa, con el derecho a ella, es decir, para tantos como cumplan con las fijas reglas de Dios concernientes a la salvación. Ciertamente que Jesús no vino para salvar y dar vida a los voluntariamente inicuos. Es cierto, como está escrito en Romanos 5:8,10, que Cristo murió por nosotros aun siendo pecadores o enemigos. "Mas Dios encarece su amor hacia nosotros, en esto, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros." "Pues si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por medio de la muerte de su Hijo, mucho más, siendo reconciliados, seremos salvos por su vida." Las personas a que se hace referencia con la palabra "nosotros" en los textos citados no incluyen a todos, sino solo a los que son "llamados a ser santos". —Romanos 1:7.

La epístola de 1 Timoteo se dirige a Timoteo, quien fué comisionado y enviado para instruir

a las personas que ya se habían consagrado para hacer la voluntad de Dios, entre las cuales se incluyen, por supuesto, a los que son sacados del mundo para el nombre de Jehová. El resumen de la inspirada declaración del apóstol, es: Dios no hace acepción de personas, sino se complace en que 'todos los hombres sean salvos, y vengan al conocimiento de la verdad, por cuanto hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, el cual es Cristo Jesús, quien se dió a sí mismo como rescate en beneficio de muchos'; dando a entender, por supuesto, todos los que buscan al Señor. Evidentemente el significado de lo anterior es que Cristo Jesús es el Mediador de todos los que primero hacen un pacto para hacer la voluntad de Dios. De todos los textos anteriormente citados se desprende que el sacrificio del rescate de Jesús a nadie aplica automáticamente, ya sea que la persona lo acepte o no, sino únicamente a aquellos que primeramente buscan la justicia y creen que Dios es el Todopoderoso, que Cristo Jesús es el medio de salvación, y que luego voluntariamente convienen en hacer la voluntad de Dios. Sin Cristo Jesús, el Mediador, nadie puede ser reconciliado con Dios. Jesús ha comprado la raza humana con su propia sangre, y solamente libra de la incapacidad del pecado a los que voluntariamente desean ser libertados y salvados.

Dios ha mostrado su misericordia a los pecadores, la simiente de Adán, siendo ese el resultado de su amorosa bondad. Por eso la Escritura dice: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió a su Hijo unigénito, para que

todo aquel que cree en él, no perezca, mas tenga vida eterna." (Juan 3:16) Solamente los que creen en él son rescatados de perecer: "Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por medio de él." (Versículo 17) Esta manifestación de la misericordia de Dios es que los hombres "sean salvos", y no que tienen que ser salvos ya sea que quieran o no, ya sea que crean o que no crean.

Sin el sacrificio del rescate nadie podría ser salvo, por cuanto es pecador por herencia, y sobre todos los pecadores "la ira de Dios", es decir, la justa condenación de Dios, recae a causa de la imperfección resultante del pecado. Dios no puede aprobar nada imperfecto. No por el ejercicio de su justicia, sino por el ejercicio de su amorosa bondad, Dios hace provisión a fin de que Jesús compre a todos aquellos que muestran fe en él y en Cristo, los cuales serán beneficiados siendo libertados de la esclavitud del pecado y dándoseles la oportunidad de mantener su integridad hacia Dios, haciendo lo cual recibirán salvación para vida por medio de Cristo Jesús. Pero ciertamente que todos los que rehusen creer no podrán tener salvación. Si pudieran, entonces eso significaría que las condiciones de creer nada valdrían. Por eso con toda claridad se registra en las Escrituras: "El Padre ama al Hijo, y ha puesto todas las cosas en su mano. El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que no obedece al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él."—Juan 3:35, 36.

No hay vía de escape del justo castigo de muerte eterna excepto por medio del mérito de Cristo Jesús aplicado al hombre y aceptado por él. Por consiguiente, la doctrina de 'un rescate para todos sin importar la creencia' absolutamente carece de autoridad bíblica.

El *precio de rescate* es el valor o precio provisto para la compra de la humanidad, y ese precio exactamente corresponde a lo que el perfecto Adán perdió para sí y para toda su descendencia.

La *ofrenda por el pecado* es la presentación de y el pago a Jehová de ese valor o precio de compra. Jesús murió en la tierra. Su sangre fué derramada como precio de rescate. Dios levantó a Jesús de la muerte como criatura espiritual y lo exaltó al cielo, plenamente investido con todo poder y autoridad para llevar a cabo el propósito de Dios. Cristo Jesús, el Divino, en los cielos, presentó a Jehová Dios la prenda de valor, es decir, su derecho a la vida humana, como una ofrenda por el pecado. Esa es la ofrenda por el pecado. El acto de rescatar incluye tanto la provisión del precio de compra como la presentación y pago de ese precio de compra. La entera tarea de proveer el valor y pagarlo es desempeñada por Cristo Jesús conforme a la voluntad de Dios. Se deduce, por tanto, que Cristo Jesús únicamente, aparte de los miembros de su cuerpo, llevó a cabo el acto de rescatar a la humanidad.

El cuadro profético hecho en el típico día de la expiación con los sacrificios hechos en el tabernáculo en el desierto plenamente corrobora la anterior conclusión. El novillo, que era tipo

del hombre Jesús, era traído al atrio del tabernáculo y allí era sacrificado, lo cual indicaba que Jesús sería sacrificado en la tierra. El sumo sacerdote de Israel, en el tipo, tomaba la sangre del novillo y la llevaba al "lugar santísimo", correspondiendo con el cielo, y allí la rociaba, lo cual representaba la vida del sacrificado hombre, Cristo Jesús. En cumplimiento de esa parte del cuadro, Cristo Jesús, el gran Sumo Sacerdote, ascendió al cielo mismo y presentó y pagó el valor, es decir, su dercho a la vida humana, a Dios. En el tipo la sangre era rociada siete veces por el sacerdote en el propiciatorio. "Siete," siendo símbolo de lo completo en lo celestial, muestra que la sangre fué rociada en el cielo de una manera completa por el Señor mismo, es decir, que Cristo Jesús de una manera plena y completo pagó el precio de compra por la raza humana. (Véase Levítico capítulo 16.) El sumo sacerdote en el tipo entraba solo en el Lugar Santísimo, y a nadie se le permitía ir con él.

Nótese ahora el siguiente texto: "Pero en el segundo [el lugar santísimo], el sumo sacerdote únicamente, una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece en beneficio de sí mismo, y por los pecados e ignorancia del pueblo." (Hebreos 9:7, *Diaglott*) "Y no ha de haber hombre alguno en el Tabernáculo de Reunión cuando él entrare para hacer expiación dentro del Santuario, hasta que salga: así hará expiación por sí mismo y por su casa [la ungida clase sacerdotal en el tipo], y por toda Asamblea de Israel." (Levítico 16:17) Igualmente en el antitipo Cristo Jesús, el gran Sumo Sacerdote, presentó el valor de



Presentando el sacrificio

su vida humana, el precio de compra, en beneficio de la casa real, la cual Dios selecciona, y también por los pecados del pueblo.—Hebreos 9:17, 24.

Repetidas veces se ha dicho que la iglesia, es decir, los glorificados miembros del cuerpo de Cristo, en virtud de su sacrificio, tienen parte en la ofrenda por el pecado; y en apoyo de esa teoría se cita el siguiente texto: "Después degollará el macho cabrío por la ofrenda por el pecado, que es para el pueblo; y traerá su sangre dentro del velo, y hará con su sangre lo

mismo que hizo con la sangre del novillo, rociándola sobre el Propiciatorio y delante del Propiciatorio."—Levítico 16:15.

Ni el anterior, ni ningún otro texto apoya la conclusión de que los miembros del cuerpo de Cristo tienen parte en la ofrenda por el pecado. La sangre derramada del hombre Jesús es lo único de valor, el precio de compra, el cual es presentado y pagado como una ofrenda por el pecado. Se preguntará, ¿entonces qué significa en el tipo el sacrificio del macho de cabrío de Jehová y el rociamiento de su sangre en beneficio de la humanidad como parte de la ofrenda por el pecado? Es cierto que la sangre del macho de cabrío de Jehová era llevada al Lugar Santo lo mismo que la del novillo. En el tipo el macho de cabrío no se sacrificaba a sí mismo, sino el sacerdote hacía el sacrificio. En el antitipo ningún hombre se sacrifica a sí mismo, sino el Señor Jesús, el gran Sumo Sacerdote, hace el sacrificio. El significado del sacrificio y rociamiento de la sangre del macho de cabrío de Jehová evidentemente es: Que toda criatura humana que es llamada a la "vocación celestial" tiene que llevar los reproches que cayeron sobre Cristo Jesús, teniendo por lo tanto que sufrir con él y morir con él como una condición precedente a reinar con él en el cielo. En apoyo de esto se citan las siguientes inspiradas palabras del apóstol: "Ahora me regocijo en mis padecimientos por vuestra causa, y estoy cumpliendo de mi parte lo que falta aún de los padecimientos de Cristo, en mi carne, por causa de su cuerpo, que es la iglesia." (Colosenses 1:24) "Fiel es este dicho: Porque si morimos

con él, viviremos también con él; si sufrimos, también reinaremos con él: si le negáremos a él, él también nos negará a nosotros." (2 Timoteo 2:11, 12) "Porque a esto mismo fuiesteis llamados; pues que Cristo también sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis en sus pisadas." (1 Pedro 2:21) En el tipo el macho cabrío del Señor representó a los que son engendrados del espíritu y que por consiguiente como criaturas humanas tienen que morir, siendo fieles hasta la muerte, a fin de que puedan participar con Cristo Jesús en su reino, disfrutando del más elevado elemento de la vida y reinando con él: "No temas las cosas que has a sufrir. He aquí, el Diablo va ha echar a algunos de vosotros a la cárcel, para que seáis probados; y tendréis tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te dará la corona de la vida." (Apocalipsis 2:10) "Y vivieron y reinaron con Cristo mil años."—Apocalipsis 20:4.

Lo siguiente no puede contradecirse con éxito: Que Dios ha provisto salvación por medio de su Hijo, Cristo Jesús; que la sangre del hombre Jesús derramada en el Calvario es el precio de compra por el pecador, precio que compró todo el derecho que Adán perdió para su simiente; que ese precio de compra fué presentado en el cielo y pagado a Dios como una ofrenda por el pecado en beneficio de todos aquellos que crean en el Señor Jesucristo; que eso fué hecho y llevado a cabo por Cristo Jesús en obediencia a la voluntad de Dios; que Cristo Jesús, habiendo pagado el precio de rescate, es el dueño de la humanidad, y todos los que creen y obedecen reciben el beneficio de ese pago; que la vida

eterna es el don de Jehová Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor, porque la salvación pertenece a Jehová y Cristo Jesús es el medio para suministrarla; que no hay otro medio de obtener vida; y que ningún hombre puede dar vida ni recibir vida eterna a menos que crea en Dios y en Cristo Jesús y pida salvación haciendo un pacto incondicional para hacer la voluntad de Dios.

La clase de religionistas conocidos con el nombre de "altos críticos" no creen en la doctrina bíblica concerniente al sacrificio de rescate. Convienen en que Jesús fué un buen y gran hombre, pero que su muerte en el madero significa nada más que la de cualquier otro hombre en lo que a la compra de la raza humana concierne. Siendo voluntariamente ignorantes de las provisiones de Dios para la salvación del hombre, esos "altos críticos" son sabios en su propio concepto y ciegos a la verdad. (Romanos 11:25; 12:16) "¿Ves un hombre sabio en su propio concepto? más esperanza hay de un insensato que de él." (Proverbios 26:12) El hombre que desea salvación para vida tiene que conocer la provisión de Dios para la salvación, por cuanto no hay otro modo de ser salvo.

El revelado propósito de Jehová es primero rescatar y libertar a la iglesia, es decir, a los que constituyen los miembros del cuerpo de Cristo en su reino. Segundo, después de que la selección de los escogidos haya llegado a su número completo, sigue la tarea del Señor que consiste en juntar y libertar a sus "otras ovejas", tarea que ahora va en progreso. Mucho antes de la venida de Cristo Jesús a la tierra

como hombre, Dios, por boca de sus profetas, habló acerca de la salvación para la humanidad que creyera en él y le obedeciera. Este asunto es de tan vital importancia para los creyentes que sería provechoso considerar detalladamente los dichos proféticos escritos antes de que el precio de rescate fuera de hecho provisto, o sea la parte de las Sagradas Escrituras que por largo tiempo ha sido designada con el nombre de "Antiguo Testamento".

La palabra "rescate" se deriva de la latina "*redemptio*". De manera que las palabras *rescate* y *redimir* tienen relación, lo cual también es cierto en las Sagradas Escrituras. Por cuanto la palabra *rescate* se usa en nuestros estudios, veamos la definición que un lexicógrafo da de ella: "Rescate," como nombre, significa "acto de rescatar; una redención o liberación de un cautivo por medio de pago o consideración. El dinero, precio, o consideración pagados y demandados por la redención de una persona o personas capturadas; un pago que pone en libertad, una pena, o una pérdida. Uno que o aquello que rescata o redime". Como verbo: "Redimir de cautividad, esclavitud, castigo, o cosa semejante, pagando un precio; pagar por la libertad de la esclavitud. Libertar, como del pecado, su pena, o cosa semejante; ser el redentor de."

La definición de la palabra *redimir* es: "Recobrar posesión por medio del pago de un precio estipulado; comprar. Rescatar, liberar, o librar de cautividad, o de cualquier obligación o deuda de sufrimiento o pérdida, por medio del pago de un precio o rescate. Recobrar o volver a obtener, como propiedad hipotecada, por medio

del cumplimiento de una obligación, como por el pago de lo que pueda deberse. Librar; libertar; reclamar."

En el original de las Sagradas Escrituras varias palabras hebreas se traducen por las palabras "rescate", "redimir," "redimido," "libertar," y semejantes palabras a las anteriormente usadas. Por ejemplo, las palabras hebreas *khopher* y *pidhion* se traducen "rescate". Las palabras hebreas *gaal* y *pahdah* se traducen "rescate" y "redimir". Debe haber algún sencillo significado radical para cada una de estas palabras hebreas, adaptándolo para su uso en todas las varias conexiones; es decir, en cuanto a la idea de libertar o librar. A continuación se dan algunos ejemplos.

La palabra hebrea *gaal,* traducida "rescató", se usa por primera vez en las Escrituras en Génesis 48:16 en conexión con Jacob: "El ángel que me rescató." El Señor dió mandato a Moisés: "Por tanto, di a los hijos de Israel: Yo soy Jehová, . . . os redimiré [no con sacrificios, sino] con brazo extendido." (Exodo 6:6) Después de cruzar el Mar Rojo, Moisés dijo a Jehová: "Conduces en tu misericordia a este pueblo que redimiste." (Exodo 15:13) En los siguientes textos la misma palabra hebrea se traduce "redimiste": "¡Acuérdate de tu Congregación que adquiriste de antiguo tiempo, que redimiste como la porción de tu herencia; de este Monte Sión, donde has habitado!" (Salmo 74:2) "Redimiste con brazo potente a tu pueblo, los hijos de Jacob y de José." (Salmo 77:15) Las palabras proféticas del salmo, que a continuación se citan, se refieren a Jesús nuestro Redentor: "¡Acér-

cate a mi alma; redímela! ¡líbrame a causa de mis enemigos!" (Salmo 69:18) Jesús es el debidamente comisionado Rey de Jehová, y concerniente a él está escrito: "¡Oh Dios, encomienda tus juicios al Rey [Cristo Jesús], y tu justicia al Hijo del Rey [Jehová, el Rey de la Eternidad]." "Tendrá piedad del desvalido y del menesteroso, y salvará las almas de los menesterosos. Redimirá su alma del engaño y de la violencia, y la sangre de ellos será preciosa a sus ojos." (Salmo 72:1, 13, 14) Igualmente la misma palabra aparece en los siguientes textos: "¡Bendice, oh alma mía, a Jehová, y todas mis entrañas bendigan su santo nombre! Que rescata tu vida de la sepultura; que te corona de misericordia y compasiones." (Salmo 103:1, 4) "¡Díganlo así los redimidos de Jehová [el resto redimido de la organización de Satanás], a quienes él ha redimido del poder del adversario." (Salmo 107:2, 3) "Escuchad el oráculo de Jehová, oh naciones, anunciadlo también a las islas lejanas, y decid: El que esparció a Israel [Israel espiritual en 1918], le recogerá [sus favorecidos y fieles desde 1919 en adelante], le guardará, como el pastor a su grey. Porque Jehová ha rescatado a Jacob, y le ha redimido de mano de uno más fuerte que él. Vendrán pues, y cantarán sobre la cumbre de Sión: fluirán como un río hacia la beneficencia de Jehová."—Jeremías 31:10-12.

"Jacob" simbólicamente representa al pueblo ungido de Jehová que se halla en la tierra, y al cual dice: "Mas ahora dice Jehová que te creó, oh Jacob, el que te formó, oh Israel: No temas; porque yo te he redimido; te he llamado por tu

nombre; tú eres mío. Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi Siervo, a quien he escogido; para que sepáis, y me creáis, y entendías que yo soy."—Isaías 43:1, 10.

Entre otros textos en los cuales la palabra hebrea *gaal* se traduce "redimido" está la siguiente: "¡Cantad, oh cielos, porque Jehová ha hecho esto! ¡prorrumpid en aclamaciones, oh partes inferiores de la tierra! ¡romped en alabanzas, oh montañas, oh selva y todo árbol que hay en ella; porque Jehová ha redimido a Jacob [el pueblo escogido de Dios], y se glorificará en Israel! Así dice Jehová, tu Redentor, y el que te formó desde el seno materno: Yo soy Jehová, Creador de todas las cosas, el que da expansión a los cielos por sí solo, el que extiende la tierra, sin que haya nadie conmigo." (Isaías 44:23, 24) Igualmente se lee en el versículo seis del mismo capítulo: "Así dice Jehová, el rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los Ejércitos: Yo soy el Primero y yo el Ultimo; y fuera de mí no hay Dios." (Isaías 44:6) Fué en el año de 1919 que Jehová libertó a la antitípica clase "Jacob" su fiel resto, de la organización de Satanás, y lo trajo al reino, juntándolo en el templo.

Un uso semejante de la palabra "redimido" aparece en el siguiente texto: "¡Sacúdete el polvo, ponte en pie! ¡siéntate sobre tu trono, oh Jerusalem! ¡Suéltate las ataduras de tu cuello, oh cautiva hija de Sión! Porque así dice Jehová: Por nada fuisteis vendidos, y sin dinero seréis redimidos." (Isaías 52:2, 3) Nótese que estos fueron redimidos sin precio de compra. El resto ha sido libertado o redimido de la organización de Satanás y estará completamente

libre de ella cuando el Señor en el Armagedón destruya todo lo perteneciente a esa organización, y entonces todos los sobrevivientes verán la salvación de Jehová en beneficio de su pueblo. El resto ungido de Dios ha sido libertado de la organización de Satanás desde que reconoció que Jehová y Cristo Jesús son las "potestades superiores". Todavía se halla rodeado y opuesto por la organización de Satanás, sin embargo, y será completamente libertado de ella en el Armagedón. Isaías 52:9,10: "¡Prorrumpid en regocijos, cantad juntas, oh ruinas de Jerusalem! porque Jehová tiene compasión de su pueblo, y ha redimido a Jerusalem. Jehová ha desnudado su santo brazo, a la vista de todas las naciones; y todos los fines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios."

Una vez más se muestra al resto como redimido y libertado en el siguiente texto: "¡Salid de Babilonia, huid de los caldeos! con voz de cántico anunciad, sí, haced saber esto; haced salir las nuevas hasta los fines de la tierra; decid: ¡Jehová ha redimido a su siervo Jacob!" —Isaías 48:20.

Los fieles se muestran como redimidos en el siguiente texto: "Porque el día de la venganza estaba en mi corazón, y el año de mis redimidos había llegado." (Isaías 63:4) Eso no tiene que ver con el precio de rescate, sino con la liberación del pueblo de Dios al tiempo en que ejecuta su ira contra el enemigo.

En el siguiente texto se muestra un contraste entre los que habiendo sido iluminados se hicieron infieles y se designan con el símbolo de "Efraim", y los que permanecen fieles y verda-

deros al Señor y que nacen en Sión, siendo por tanto hijos de Sión, la organización de Dios: "La iniquidad de Efraim está atada en un lío, y su pecado está guardado en depósito. Dolores, como los de la que da a luz, vendrán sobre él [significando a los infieles que forman la clase del 'siervo malo']: es un hijo no sabio [siendo iluminado toma luego un curso incorrecto]; porque ya ha tiempo que no debiera detenerse al punto mismo de nacer [es decir, otros hijos de Sión, comenzando en el año de 1918 a la venida del Señor Jesús al templo, cuando comenzó a juntarlos en el templo]. ¡Del poder del sepulcro los rescataré [(Hebreo) *pahdah:* soltar] [los fieles que nacen en Sión y que son hijos de ella son rescatados desde 1918] ¿dónde están tus plagas, oh muerte? ¿dónde está tu destrucción, oh sepulcro? Cambio de propósito será escondido de mi vista." (Oseas 13:12-14) En vez de que este texto se refiera al rescate de la simiente de Adán por medio de la preciosa sangre de Jesús, aplica a la "nueva creación". (2 Corintios 5:17, *Diaglott*) Corroborando esta conclusión de que los redimidos aquí mencionados son los fieles traídos a la organización de Dios, el apóstol cita de este mismo texto: "¿Dónde está, oh muerte tu aguijón? ¿dónde está, oh sepulcro tu victoria?" (1 Corintios 15:55) Estos ungidos de Dios fueron redimidos de la muerte al tiempo de ser justificados por Jehová, después de su consagración. La redención profetizada por Oseas en el texto citado, sin embargo, se verifica después de que los engendrados del espíritu prueban su fidelidad y mantienen su in-

tegridad hacia Dios y son congregados en el templo.

Este texto no podría apropiadamente aplicarse a la compra de la entera raza humana por medio de la derramada sangre de Cristo Jesús, por cuanto nos damos cuenta de que el lenguaje del texto se refiere únicamente a los que han sido justificados y engendrados del espíritu. (Juan 3:3, 5) Los redimidos son entregados al reino al ser consagrados en el templo. En 1918 aproximadamente Satanás procuró destruir a los consagrados. La clase "Efraim" vino a ser el "siervo malo" (Mateo 24:48-51), y Dios no permitió que esa clase permaneciera en Sión por largo tiempo; y en cuanto a estos fieles, fueron libertados o rescatados del poder del adversario, quien esperaba ponerlos en la tumba y destruirlos por medio de la muerte. El año de 1914 marcó el tiempo en que Cristo Jesús tomó su poder para reinar, para lo cual fué enviado por Jehová. La guerra comenzó en el cielo y también en la tierra. (Apocalipsis 12:7-12) Eso marcó "el principio de dolores" en la tierra (Mateo 24:7, 8), y desde entonces hasta 1919 los engendrados del espíritu de Dios se hallaron muy angustiados; y en el año de 1919 el Señor redimió y libertó a los fieles de la organización de Satanás y de esa manera impidió al enemigo que prevaleciera contra ellos. Nótese además el siguiente texto que confirma la anterior conclusión: "¡Retuércete y sufre angustia, oh hija de Sión, como mujer que está de parto! porque ahora saldrás de la ciudad y habitarás en el campo, e irás hasta Babilonia; allí serás

libertada; allí te redimirá Jehová de mano de tus enemigos."—Miqueas 4:10.

Por medio de su profeta Jehová habla de una "calzada", llamada "calzada de Santidad", en donde los purificados del Señor tienen que andar. (Isaías 35:8-10) Antes de la venida del Señor al templo en 1918 los fieles se vieron forzados a mezclarse con la organización de Satanás y creían que los gobernantes de este inicuo mundo eran las "potestades superiores" (Romanos 13:1). Cuando el Señor reveló a sus fieles su organización capital y la relación que tenían hacia ella, entonces discernieron el verdadero significado de la "calzada" e inmediatamente comenzaron a andar por ella. Todos los justos deben andar por ella. El resto tiene que tomar la delantera en la calzada a fin de enseñar a otros que buscan el camino de la justicia, para que sepan la manera de venir a Dios y Cristo Jesús. A los "inmundos" no se les permite entrar en esa calzada. ¿Quiénes entrarán y andarán en esa calzada? Los "redimidos" del Señor; como está escrito: "Ningún león estará allí, ni bestia feroz subirá por él, ni será allí hallada; mas los redimidos andarán allí."—Isaías 35:9.

Este último texto identifica a los redimidos. En los siguientes textos se manifiesta que los consagrados de Dios y dedicados a él son los redimidos y que Jehová Dios es el redentor de los que le son fieles, pero no de los incrédulos o inicuos. En apoyo de lo dicho nótense los siguientes textos: Isaías 41:14; Isaías 43:14; Isaías 44:6, 24; Isaías 47:4; Isaías 48:17, 20; Isaías 49:7, 26; Isaías 63:16; Jeremías 50:33, 34.

Jehová Dios es el Redentor de Sión: "Porque marido tuyo es tu Hacedor, Jehová de los Ejércitos es su nombre; y tu Redentor es el Santo de Israel: Dios de toda la tierra será llamado. En un acceso pasajero de ira, te escondí momentáneamente mi rostro; pero con compasiones eternas tendré misericordia de ti, dice Jehová, Redentor tuyo."—Isaías 54:5,8.

Los redimidos de una manera plena son traídos a la organización capital de Dios: "El Redentor vendrá a Sión, es decir a los que vuelven de la transgresión de Jacob, dice Jehová." (Isaías 59:20; 60:16) Job representa únicamente a los que se hallan por completo dedicados a Dios, y como tal usa las siguientes palabras: "Pues yo sé que mi Redentor vive, y que en lo venidero ha de levantarse sobre la tierra." (Job 19:25) Este texto muestra que la redención o liberación se verifica en los últimos días cuando Jehová liberta a su pueblo ungido de la inicua organización de Satanás, particularmente del elemento religioso, el cual Satanás usa para oponerlos, reprocharlos y perseguirlos. "Porque su Defensor [redentor] es fuerte; el cual defenderá contra ti la causa de ellos."—Proverbios 23:11.

En ninguno de los textos anteriormente citados se hace mención directa de un precio o pago redentivo. El claro significado que todos esos textos tienen es de liberación, libertad, recobro de mano del enemigo, es decir, la organización de Satanás, incluso sus agentes que oponen y persiguen al ungido pueblo de Dios. A nadie de los que forman la organización enemiga se hace alusión como siendo redimido, sino

al contrario, en todo caso se habla de redención de mano del enemigo. Jehová, actuando por medio de su Oficial Ejecutivo, Cristo Jesús, es quien lleva a cabo esa liberación de mano del enemigo. La misma palabra hebrea *gaal* se traduce "redimir" y "redimido", y se usa en conexión con un precio de compra, en los siguientes textos: "Cuando se empobreciere tu hermano, y vendiera algo de su posesión, vendrá su redentor, el pariente suyo más cercano, y redimirá lo que hubiere vendido su hermano. Y si el hombre no tuviere redentor, pero su propia mano adquiriere medios, y hallare lo suficiente para rescatarlo, haga entonces el cómputo de los años después de su venta, y devuelva lo sobrante al hombre a quien lo vendió; y así vuelva a él su posesión. . . . Y si no fuere redimida dentro del espacio de un año entero, la casa que estuviere en ciudad murada quedará establecida para siempre como propiedad de aquel que la compró, durante sus generaciones: no saldrá de su poder en el jubileo. . . . Asimismo será con lo que deba redimir cualquiera de los levitas; pues la casa vendida, con la ciudad de su posesión, saldrá del poder del comprador en el jubileo; porque las casas de las ciudades de los levitas son su posesión en medio de los hijos de Israel . . . Después de vendido le quedará el derecho de redención: uno de sus hermanos deberá redimirle; o si no, su tío, o el hijo de su tío debe redimirle; o algún pariente cercano suyo, de su linaje, debe redimirle; o si su propia mano hubiere adquirido medios, redímase a sí mismo. Y hará cómputo con aquel que la compró, desde el año en que se vendió a él hasta

el año del jubileo; y será dividido el dinero de su venta según el número de los años que resulte; y se hará con él conforme al tiempo de un criado asalariado." (Levítico 25:25-50) En los siguientes textos nótese que era preciso que el redentor añadiera un quinto al precio en que el sacerdote valuaba la cosa redimida.—Levítico 27:13, 15, 19, 20, 27, 28, 31, 33.

En los textos anteriores el uso de la palabra hebrea *gaal* es semejante a la que se usa en el libro de Rut, la cual según la traducción de Young dice: "Y Noemí dijo a su nuera: 'Bendito es él [Booz] de Jehová, que no ha abandonado su bondad para con los vivientes y los muertos'; y Noemí le dijo [a Rut]: 'El hombre es nuestro pariente; es nuestro redentor.'" (Rut 2:20) En algunas versiones de la Biblia se usa la palabra "pariente" en los siguientes textos, pero siendo *gaal* la palabra hebrea original, la traducción correcta es "redentor", como la usa la Versión Moderna. De manera que en los siguientes textos, Rut 3:9, 12, 13; Rut 4:1, 3, 4, 6, 8, 14, debe sustituirse la palabra *pariente* por *redentor,* en las versiones que usen la primera (como en la Versión Valera). Una semejante transacción se registra en Jeremías 32:7-9, y también allí debe usarse la palabra *redención.* En el cumplimiento del cuadro hecho por Rut y Booz, la clase representada por Rut es el resto de Jehová traído al Señor, después de su venida al templo, por medio de Cristo Jesús, el Mayor Booz, quien aplica el mérito de su rescate desde 1922, comprándolo, a fin de que fuera justificado y aceptado como parte de la organización

real; y que luego es traído a su rebaño y hecho miembro del "cuerpo de Cristo".

CIUDADES DE REFUGIO

La misma palabra hebrea *gaal* se usa en conexión con las ciudades de refugio y la venganza de la sangre del asesinado. En tal caso se requiere que algo sea pagado que sea igual a lo perdido, es decir, una vida por una vida, la misma regla que era aplicada en Deuteronomio 19:21, en donde está escrito: "No le compadecerá tu ojo: exíjase vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie." Con referencia a las ciudades de refugio uno que daba muerte a un homicida se le llamaba "el vengador [o redentor] de sangre". En los siguientes textos la Versión Autorizada Inglesa traduce la palabra hebrea *gaal* "vengador", pero Young traduce la misma palabra "redentor": Números 35:12, 19, 21, 25, 27. Esa redención de la sangre, en cada caso, no se refiere a la redención comprada con sangre en el Calvario, sino al pago en la misma clase, es decir, una retribución dada a los mortales enemigos del Señor en la batalla del Armagedón, la cual es pagada por el antitípico Vengador o Redentor, Cristo Jesús, como una compensación de la sangre que fué derramada por los enemigos del Señor. En otras palabras, el Vengador o Redentor, Cristo Jesús, liquida las cuentas con los enemigos de Jehová en la batalla del Armagedón.

Uno que por yerro y sin enemistad ni malicia había dado muerte a otro, podía escapar del vengador o redentor de la sangre huyendo a

la ciudad de refugio y permaneciendo en ella hasta la muerte del sumo sacerdote; es decir, antitípicamente tiene que huir a la organización de Dios bajo Cristo y permanecer bajo la expiatoria sangre de Cristo Jesús, confiando en esa derramada sangre como medio de protección y salvación. Los que en el tiempo presente por yerro han violado la ley de Dios contra su pueblo pueden ser redimidos de la destrucción por medio de la sangre del gran Sumo Sacerdote, Cristo Jesús. En este cuadro, la destrucción del enemigo de Dios en el Armagedón se prefigura como un precio redentivo por los que han sido muertos por los inicuos. Cristo Jesús, el gran Sumo Sacerdote y Oficial Ejecutivo de Jehová, por medio de su valioso sacrificio, provee redención para los que huyen a él en busca de refugio, y él es ejecutor de los que permanecen en el campo del enemigo y que a causa de su iniquidad sufren destrucción a fin de balancear la iniquidad hecha por ellos al Señor y a su pueblo. En ambos casos existe una liberación por medio de una liquidación o pena por el pecado.

El precio redentivo provisto en el Calvario fué para los que tienen fe y obedecen los mandamientos del Señor. La redención en el Armagedón castiga a los que lo merecen, es decir, a los que han causado daño intencional o de otra manera. Los que de esa manera han causado daño o cometido violencia contra los pequeños de Dios han contraído deuda a causa de su iniquidad, y forzosamente tienen que pagar y pagarán en el Armagedón con sus vidas. No pueden pagar la deuda al perjudicado, por cuanto

éste se halla muerto, pero tienen que pagar al pariente mas próximo en carne y sangre. Así como el homicida es un deudor, igualmente tiene que dársele muerte por el pariente más cercano del muerto, "el redentor," el cual quita la deuda dando muerte al homicida. Nótese ahora las palabras de Dios concernientes a la "Cristiandad" y a todas las naciones que voluntariamente han violado el pacto eterno. La cuenta tiene que ser liquidada con todos éstos, y por eso el Señor dice: "La tierra será enteramente vaciada y completamente saqueada; porque Jehová ha hablado esta palabra. La tierra se pone de luto y se marchita; desfallece la gente encumbrada de la tierra. La tierra también es profanada bajo sus habitantes; porque traspasaron la ley, cambiaron el estatuto, y quebrantaron el pacto eterno."—Isaías 24:3-5.

En el caso del homicida por yerro, la vida no se le quita, pero en el tipo es cubierto y protegido por el sumo sacerdote, y en el antitipo por el gran Sumo Sacerdote, Cristo Jesús, quien hace expiación por los que huyen a Cristo. En el tipo, el intencional, voluntarioso y deliberado homicida, de ninguna otra manera podía saldar su deuda, sino con su propia vida la cual le era quitada por el vengador o redentor. Esto es lo que hace a los inicuos el gran Redentor en el Armagedón. Lo dicho muy bien representa y predice el hecho de que la sacrificada vida del hombre Jesús no expía o rescata a los voluntarios inicuos que desprecian la provisión que Dios ha hecho para la salvación. Los que bajo tales condiciones de voluntaria iniquidad mueran en el Armagedón nunca tendrán redención.

(Números 35:30-33) Todos los textos bíblicos en que la palabra hebrea *gaal* se usa prueban que en ningún caso los inicuos son redimidos, sino que solo los pobres y necesitados del Señor son redimidos. Por "pobres y necesitados" se da a entender aquellos que se dan cuenta de su propia incapacidad para salvarse y que desean ser salvos, que ejercen fe en Dios y en Cristo Jesús, y que recurren a Cristo Jesús para ser salvados o redimidos. Todos los inicuos que rehusan aceptar la provisión de Dios para la salvación permanecen bajo la condenación resultante del pecado de Adán: "Se volverán los inicuos al infierno, y todas las naciones que se olvidan de Dios."—Salmo 9:17.

CUBRIR

La palabra hebrea *khopher* también se traduce "rescate". Se deriva de la palabra hebrea *khaphar,* la cual significa "cubrir". Aparece por primera vez en la Biblia en Génesis 6:14, cuando Dios dijo a Noé: "Haz para ti un arca de madera de ciprés; harás aposentos en el arca, y la calafatearás por dentro y por fuera con brea [khopher]." Esta misma palabra da a entender el cargo o precio que cubre concerniente al dueño de un buey que ha dado muerte en el siguiente texto: "Pero si el buey hubiere sido acorneador anteriormente, y se le hubiere notificado al dueño, y él no le hubiera encerrado, de modo que matare a hombre o mujer, el buey será apedreado, mas el dueño también sera muerto [por voluntaria negligencia en no prestar atención a la noticia dada]. Si le fuera impuesto [al dueño] rescate [*khopher;* un precio

para cubrir el daño; según Young: una expiación], pagará por la redención de su vida conforme a todo lo que le fuere impuesto."—Exodo 21:29, 30.

Se ve que el pago de un rescate de dinero era permitido únicamente porque el dueño del buey no era homicida deliberado y directo, sino la causa indirecta de la muerte debido a su negligencia y se tomaba en pago dinero de expiación.

Después de que se hacía el censo de los israelitas, se pagaba un rescate, como se indica en el siguiente texto: "Cuando formares el censo de los hijos de Israel, de aquellos que han de ser empadronados, entonces cada uno de ellos pagará el rescate [(Hebreo) *khopher*] de su vida a Jehová cuando fueren empadronados, para que no haya plaga entre ellos al contarlos. Esto es lo que ha de dar todo aquel que fuere incluído entre los empadronados: la mitad de un siclo, conforme al siclo de Santuario (veinte geras son un siclo); medio siclo por ofrenda a Jehová."—Exodo 30:12, 13.

Ciertamente que el rescate mencionado en el texto anterior no es "un precio correspondiente". La Versión de los Setenta traduce la palabra hebrea por la griega *lytron,* la cual equivale a "rescate". Esto muestra que la palabra "rescate" en sí mismo no en todo caso significa un precio correspondiente; sino que Cristo Jesús, es decir, su preciosa sangre, fué y tenía que ser un precio correspondiente por cuanto eso era necesario para comprar para la simiente de Adán aquello que Adán había perdido.

En el siguiente texto en que la palabra "rescate" aparece se traduce la palabra hebrea *kho-*

pher, la cual ha sido impropiamente aplicada a la humanidad en general: "Si hubiere entonces junto a él, un mensajero, algún intérprete, uno escogido entre mil, para hacer presente al hombre lo que es su deber; entonces se compadece de él, y dice: ¡Líbrale de descender al hoyo; yo he hallado el rescate! [una expiación (*Young*)] El ha redimido mi alma, para que no pasase al hoyo; y mi vida ve ya la luz."—Job 33: 23, 24, 28.

En este cuadro profético Job representa a los fieles seguidores de Cristo Jesús, y el rescate que cubre se halla en la abogacía de Cristo Jesús, que en la escritura se llama Mensajero o Intérprete. En el año de 1918 la antitípica clase Job, los fieles seguidores de Cristo Jesús a quienes Job representó, se hallaban en gran angustia a causa de la opresión del enemigo. En ese año el Señor Jesús vino al templo de Jehová Dios. El espíritu santo que había sido el guía del pueblo de Dios, habiendo desempeñado sus funciones, fué retirado, y el Señor Jesús mismo, estando presente, representó a su pueblo y abogó por él ante Jehová Dios, es decir, por aquellos que habían sido presa de la angustia a causa de no cumplir con la obligación de proclamar la verdad. Esa clase se presenta en Isaías como clamando a Dios y éste escuchándola y libertándola. (Isaías 6: 6, 7; 12: 1) Los fieles que de esa manera clamaron a Jehová fueron los que hallaron un rescate que cubre, en la abogacía de Cristo Jesús. Ciertamente que esto no aplicó a la clase del "siervo malo". Solamente el fiel resto fué rescatado de caer en el hoyo, por cuanto para él había un precio que cubría. Hasta la presente el texto citado ha sido apli-

cado como un texto de "restitución", es decir, a la 'gente que será restaurada durante el reinado de Cristo'. Pero esa aplicación no es correcta. Los fieles fueron los que hallaron una expiación o liberación por medio de su Abogado, Cristo Jesús.

EXCLUIDOS

Las Escrituras plenamente muestran que hay quienes son excluídos de los benéficos resultados del rescate. El contexto indica que los casos de los no rescatados aparecen antes del Armagedón y hasta el Armagedón, pero no después del Armagedón y durante el reino de mil años del Rey, Cristo Jesús. La provisión hecha con relación a la ciudad de refugio se halla en punto de prueba, mostrando que Dios por medio de este cuadro profético prediciendo que hay aquellos por quienes puede hacerse expiación. El texto relacionado con este asunto dice: "Y no aceptaréis rescate [expiación (según la traducción de Young)] por la vida del homicida que es digno de muerte; sino que será muerto irremisiblemente. Y no aceptaréis rescate [expiación] por aquel que ha huído de la ciudad de refugio, para que vuelva a vivir en su país, hasta que muera el sumo sacerdote."—Números 35: 31, 32.

Ni aun la expiación del gran Sumo Sacerdote, Cristo Jesús, podría cubrir al obstinado, voluntarioso y deliberado homicida. También los que aceptan el mérito expiatorio del pecado provisto por el gran Sumo Sacerdote antes del Armagedón y que se salen de su protección no pueden tener ninguna esperanza de salvación en el Ar-

magedón ni después de él, ni durante el reino de Cristo. El profeta Samuel aplica esta misma regla, como se registra en 1 Samuel 12:3: "Heme aquí; testificad contra mí delante de Jehová y delante de su ungido, cúyo buey he tomado, o cúyo asno he tomado, o a quién he hecho extorsión, o a quién he oprimido, o de cuya mano he admitido un regalo para cegar mis ojos con él; y se lo devolveré." Se ve pues que algunos se hallan completamente excluídos del beneficio del sacrificio de rescate.

El siervo de Dios Eliú, en el cuadro relativo a Job, habló con autoridad anunciando la regla fija de Dios, cuando dijo: "Pero tú cumples el juicio del inicuo; el juicio y la justicia echan mano de ti. Por cuanto hay ira, ten cuidado que él no te lleve con un golpe suyo; luego no te podrá librar un gran rescate [expiación (*Young*)]." (Job 36:17, 18) Hombres de gran riqueza, ya sea en dinero, posición, influencia y honor entre los hombres, tales como el exaltado clero o sus ricos "mayorales de su rebaño", se creen a sí mismos favorecidos de Dios y de Cristo y confían para su seguridad en su riqueza, honor y posición. Pero ¿cuál es el resultado de eso según las Escrituras? "Los que confían en su hacienda y en la muchedumbre de sus riquezas se jactan, ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su propio rescate [expiación (*Young*)] (porque la redención de su alma es costosa, y no se logrará jamás:) que viva en adelante para siempre, y no vea corrupción." (Salmo 49:6-9) Tales hombres mueren como bestias brutas, por cuanto no son mejores que la bestia: "El hombre que está en honra y

no entiende, es semejante a las bestias que perecen."—Salmo 49:20.

Nótese el siguiente texto: "Porque los celos [envidia] son la furia del marido; el cual no perdonará en el día de la venganza. No hará caso [Cristo Jesús, el gran Sumo Sacerdote] de ningún rescate [expiación (*Young*)]; ni se dará por satisfecho, aun cuando ofrecieres muchos regalos [de sacerdotes humanos o clérigos o intermediarios, ya sea que se paguen por el 'purgatorio', oraciones y demás]."–Proverbios 6:34, 35.

Ni tampoco pueden hacer provisión para la compra de su vida tirando su oro en las calles. Su liberación de ninguna manera puede ser comprada por ellos. Las riquezas del hombre no pueden rescatarlo: "Los hay que se enriquecen, mas nada tienen; hay otros que se hacen pobres, y tienen grandes riquezas. Las riquezas del hombre son el rescate [que el culpable pagaría] de su vida [lo cual reprende Jehová]; mas el pobre [del Señor, el que es pobre en su propia estimación, confiando únicamente en el Señor] no oye las amenazas."—Proverbios 13:7, 8.

El inicuo viene a ser el rescate del justo en ciertas condiciones. ¿Y cómo? "Rescate [expiación (*Young*)] para el justo es el inicuo; y en vez de los rectos, padecerá el prevaricador." (Proverbios 21:18) Este texto aplica en el Armagedón. En la expresión de la ira de Jehová por medio de Cristo Jesús en ese tiempo los inicuos y los transgresores recibirán la muerte como precio de la libertad de los rectos, a fin de que los justos y los rectos sean librados del abuso y opresión a que los tienen sujetos los inicuos y voluntarios transgresores. Por medio

de su muerte los inicuos y voluntarios transgresores rescatan a los justos. La razón es que los inicuos y transgresores no desean someterse a ningún otro arreglo para la libertad de los justos y Jehová pone en vigor este remedio en contra de ellos. En apoyo de lo dicho, nótese Isaías 43:1, 3, 4: "Mas ahora, dice Jehová que te creó, oh Jacob, y el que te formó, oh Israel: No temas; por que yo te he redimido; te he llamado por tu nombre; tú eres mío. Porque yo soy Jehová tu Dios, el Santo de Israel, Salvador tuyo: yo dí a Egipto por tu rescate [expiación], y a Etiopía y a Sabá en lugar de tí. Desde que fuiste precioso en mi vista, has sido honorable, y yo te he amado; por tanto daré hombres [los inicuos] en lugar de ti, y pueblos [los transgresores] por tu vida."

Los religiosos israelitas conspiraron para matar a Jeremías, el fiel siervo y profeta de Dios. Igualmente los religionistas del tiempo presente y sus aliados conspiran para matar a los testigos de Jehová, de quienes Jeremías fué tipo, ejemplo o modelo. Por mandato del Señor, el profeta de Dios registra el propósito de Jehová concerniente a los tales: "Porque cavaron [los conspiradores religiosos] hoyo para prenderme [los ungidos de Dios], y escondieron lazos [trampas puestas por el clero y sus religiosos aliados contra los testigos de Jehová] para mis pies [los 'pies' de Cristo Jesús, los últimos miembros en la tierra]. Mas tú sabes, oh Jehová, todo su propósito contra mí para hacerme morir: ¡no perdones su iniquidad, y su pecado [no cubras la iniquidad de ellos (*Young*)], y su pecado no sea borrado de tu vista; antes sean hechos tro-

pezar [en el Armagedón] delante de tí; trata con ellos en el tiempo de tu ira!" (Jeremías 18:22,23) Esto muestra que esos conspiradores no obtienen el beneficio del sacrificio del rescate ni en el Armagedón ni después de él.

Los hijos de Elí, el sumo sacerdote de Israel en Silo, eran inicuos; y esos inicuos hijos prefiguraron al "hombre de pecado", compuesto del "siervo malo", los religiosos perseguidores del pueblo de Dios, y aliados, concerniente a los cuales está escrito: "Pues yo le he dicho que castigaré a su casa perpetuamente, con motivo de la iniquidad de que él tenía conocimiento, cuando sus hijos iban atrayendo sobre sí maldición, y él no los refrenó. Y por tanto he jurado acerca de la casa de Elí, que nunca jamás será expiada la iniquidad de la casa de Elí, ni con sacrificios ni con ofrendas vegetales." (1 Samuel 3:13,14) Lo que aconteció a Silo representa lo que pronto acontecerá a los religionistas de la "Cristiandad", y esto se muestra por Jeremías 7:14: "Por tanto haré con esta Casa que es llamada de mi nombre (en la que vosotros estáis confiados), y al lugar que os dí a vosotros y a vuestros padres, así como hice en Silo."

Las Escrituras que dejaron los apóstoles bajo inspiración plenamente corroboran esta conclusión, que no hay rescate para los inicuos voluntarios que intencionalmente persiguen a otros a causa de su fidelidad, devoción y servicio al Señor. (Hebreos 6:4-6) "Porque si pecamos voluntariamente, después de recibir el conocimiento de la verdad, ya no nos queda sacrificio por los pecados; sino cierta horrenda expectación de juicio, y un ardor de fuego, que devorará a

los adversarios. Aquel que ha desechado la ley de Moisés, por el testimonio de dos o tres testigos muere sin misericordia alguna: ¿de cuánto más severo castigo, pensáis, que será tenido por digno aquel que ha hollado bajo sus pies al Hijo de Dios, y ha estimado como inmunda la sangre del pacto con que había sido consagrado al servicio de Dios, y ha hecho ultraje al espíritu de gracia?"—Hebreos 10:26-29.

PRIMOGENITOS

La palabra hebrea *pahdah* se traduce "rescate". Significa "poner en libertad; desatar; rescatar". Esta palabra se usa en Exodo 13:13, 15, en donde se traduce "redimir". Jehová dijo a Moisés: "Pero todo primerizo de asno lo redimirás con un cordero; y si no le redimieres, quebrarás su cerviz: mas todo primogénito de hombre, de entre tus hijos, redimirás. Y aconteció que cuando Faraón se negó obstinadamente a dejarnos ir, Jehová mató a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito del hombre hasta el primogénito de la bestia; por lo mismo yo sacrifico a Jehová todo primer nacido, siendo macho, mas a todo primogénito de mis hijos redimo." Lo anterior muestra que el primogénito original de Israel en Egipto era redimido de la muerte a manos del ángel destructor de Jehová aun cuando no se diera un "precio correspondiente".

Refiriéndonos una vez más al dueño del buey que mataba un hombre y que era responsable de ello, está escrito: "Si le fuere impuesto rescate [es decir, al dueño del buey], pagará por la redención de su vida [como pena] conforme

a todo lo que le fuere impuesto." (Exodo 21:30) En un caso como ese su redención es de la pena de muerte; es decir, pagaba una cantidad de dinero en vez de pagar con su vida.

Nada hay en los cuadros típicos que prefigure o prediga que Jehová provee rescate o redención para toda criatura humana, incluso los inicuos; y por consiguiente tiene que arribarse a la conclusión de que durante los mil años del reinado de Cristo los voluntariamente inicuos no serán despertados de la muerte. Nótese que antes de la venida de Jesús el "rescate" o "redención" de que se habla en las Escrituras aplicaba de la siguiente manera: A Israel (Jacob) como se muestra en Deuteronomio 7:8; 13:5; 21:8; Salmo 25:22; 1 Crónicas 17:21; aplicado a "tu herencia" (Deuteronomio 9:26); aplicado a David, fuera de la adversidad y angustia (2 Samuel 4:9; 1 Reyes 1:29); aplicado a "mi alma" (Salmo 49:15); a "su alma" (arrepentidos) (Job 33:27, 28); a Cristo Jesús (Salmo 69:18-20); al resto, ya justificado por la fe en el precio de rescate de Cristo Jesús, y ahora necesitando liberación del fuerte enemigo (Jeremías 15:21), siendo este último texto el siguiente: "Pues te libraré [al resto, representado por Jeremías] de mano de los inicuos, y te redimiré [te he redimido (*Young*)] de mano de los terribles."—Jeremías 15:21.

Los siguientes textos aplican exclusivamente a los que previamente han sido comprados con la preciosa sangre de Cristo Jesús y que ahora tienen la promesa de ser libertados del enemigo: Isaías 35:10; Isaías 51:11; Isaías 1:27; Jeremías 31:11, 12; Oseas 13:14. "Los llamaré

con un silbido, y los juntaré [en el templo, es decir, en Sión]; porque yo los he redimido [de Babilonia, la organización de Satanás]; y se multiplicarán como antes se multiplicaban."—Zacarías 10:8.

TRAYENDOLOS DE LA TUMBA

Muchos han sostenido que las Escrituras garantizan que "todos tienen que ser levantados de la muerte" a la vuelta de Cristo y durante su reinado de mil años. (*Estudios en las Escrituras* [inglés], Tomo Cinco, páginas 478-486) Esa conclusión carece de apoyo de la razón y de la Biblia. Nadie recibirá el beneficio del sacrificio de rescate que ha sido pagado a menos que voluntariamente se aproveche de ese privilegio. Es evidente, pues, que traería de la muerte únicamente a los que posiblemente se aprovecharan del rescate al venir al conocimiento de la verdad, por cuanto el rescate se provee solamente para ellos, y no para quienes no desean ser reformados y salvados. El don de Dios no se forza sobre quienes no lo desean.

Téngase siempre presente que en la redención de la humanidad por la sangre de Cristo Jesús el atributo de justicia no se halla implicado. Si únicamente se invoca y aplica la divina regla de justicia, entonces la entera raza humana tendría que perecer a causa de la imperfección del pecado. El atributo de amor es el que se halla implicado. La misericordia es el resultado del ejercicio de la amorosa bondad de Dios. Desde el punto de vista de la justicia, Dios no tiene obligación alguna de rescatar al pecador, ni de extender su misericordia a toda cria-

tura ya sea que ésta busque o desee la misericordia o no. Con los dos hijos de Isaac, Dios hizo un cuadro profético mostrando su previsión con respecto a dos clases de personas; una que busca el camino de la justicia, y otra que sigue exactamente el curso contrario. Está escrito:

"Así como está escrito: Amé a Jacob, mas a Esaú le aborrecí." (Romanos 9:13) "Jacob" en este caso representa a la clase que busca al Señor, que le halla y que fielmente le sirve; a los tales ama Dios. "Esaú" representa a la clase infiel, la cual no aprecia la bondadosa provisión hecha por Dios para la humanidad. Dios preconoció estas dos clases, y las predijo, por cuanto para él todo es preconocido: "Conocidas son a Dios desde el siglo todas sus obras." (Hechos 15:18, *V.V.*) Ciertamente que Dios preconoció aquella clase de criaturas humanas que despreciarían sus bendiciones de vida, así como a la clase que gozosamente aceptaría su amorosa provisión. Se deduce, pues, que los que no desean conocer a Dios y a Cristo Jesús, ni recibir las bendiciones de Dios por medio de Cristo Jesús, no tendrán su misericordia, y Dios no les tendrá compasión a la fuerza. ¿Podría argumentarse que la justicia hacia todos requeriría el que Dios forzase su misericordia sobre todos, aun cuando anticipadamente supiera que tales personas rechazaran su amorosa bondad? Ciertamente que no. La justicia es rectitud, y la injusticia es iniquidad. El argumento presentado por la inspirada Palabra de Dios, es: "¿Qué pues diremos? ¿Hay acaso injusticia de parte de Dios? ¡No se diga nunca! Pues él mismo dice a Moisés: Tendré misericordia de quien tenga

misericordia, y tendré compasión de quien tenga compasión. Así pues no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia." (Romanos 9:14-16) Este aserto se hace en conexión con el desafío del Diablo hecho a Jehová Dios, y de esa manera Dios manifiesta su propósito de extender su misericordia hacia aquellos que escuchan el testimonio y prueban su integridad hacia Jehová. Sostener que por ser Dios justo está obligado a tener misericordia de todos, es absolutamente inconsistente e incorrecto. El sostener que a causa de la justicia está obligado a dar a toda criatura el beneficio de la salvación por medio del sacrificio de rescate, es incorrecto, y por completo carece de apoyo de la razón o de las Escrituras. El sostener que Dios está obligado a salvar a todos los hombres, a fin de probar plenamente su supremacía, es del todo incorrecto y no cuenta con el apoyo de ninguna autoridad.

El desafío del Diablo hizo surgir el punto en cuestión con respecto a la capacidad de Dios para poner en la tierra hombres que le fueran fieles bajo la prueba impuesta por el Diablo. Concerniente a ese desafío, la abundante evidencia muestra que Dios ha probado que Satanás es mentiroso y que la supremacía de él es un hecho indisputable, por cuanto muchas personas a través de los siglos y hasta el tiempo actual han mantenido su integridad hacia Dios. En el Armagedón Dios destruirá todo aquello que Satanás ha formado para oponer a Dios, y de esa manera definitivamente establecerá su propia supremacía. Por consiguiente, toda persona que voluntariamente aproveche el bonda-

doso don de Jehová será bendecida con vida, y tendrá la oportunidad de probar que el inicuo desafío de Satanás es una difamación al nombre y Palabra de Dios, y que Satanás es mentiroso y Dios es verdadero. Los hombres se han metido en grandes dificultades con respecto al rescate, razonando sobre la teoría de que en eso se halla implicado el asunto de la justicia.

Cuando Dios sentenció a Adán a la muerte, la justicia requería que Adán perdiera la vida. Cuando Adán volvió al polvo de donde fué tomado, la justicia quedó por completo satisfecha. La justicia en todo tiempo ha estado satisfecha puesto que, en lo que Adán concierne, toda su descendencia justamente y por herencia ha estado bajo condenación, pero, no hallándose directamente bajo juicio, Dios podría consistentemente extender su misericordia hacia ella. No se trataba de satisfacer la justicia por medio de la muerte de otro hombre perfecto, y la muerte de Jesús no tuvo por objetivo la satisfacción de la justicia. Si Jehová aceptara la perfecta vida de Cristo Jesús como satisfacción de la justicia, eso significaría que el juicio contra Adán no estaba satisfecho o que la sangre derramada por Jesús fué una doble satisfacción; lo cual sería absolutamente inconsistente e imposible de parte de Dios.

Examinemos ahora el asunto desde el punto de vista del amor: Dios altruístamente proveyó, e indudablemente Jesús convino con Jehová en hacerse hombre y dar su perfecta vida humana como un equivalente a lo que la simiente de Adán tenía derecho y habría recibido de él. Cuando ese equivalente, es decir, la perfecta

vida humana de Jesús y el derecho a ella, es presentado a Jehová Dios en el cielo, constituye y constituyó el precio de compra de todos los derechos que la simiente de Adán había perdido a causa del pecado de su progenitor. Por consiguiente, el hecho de que Cristo Jesús recibió vida en el plano espiritual, y habiendo pagado su derecho a la vida como criatura humana lo hizo dueño de todos los descendientes de Adán que cumplieran con los siguientes requisitos de Dios: tener fe en Dios y en Cristo Jesús, y observar las reglas subsecuentemente hechas para el gobierno de todos los que van por el camino de la fe. El sacrificio de rescate del Señor Jesucristo es el precio que exactamente corresponde a lo que Adán perdió, pero no es un sustituto por Adán, ni se hizo con el fin de satisfacer la justicia, sino como un precio de compra. Jehová Dios constituye a Jesús en "Padre Eterno", es decir, en uno que suministra vida eterna. ¿Pero cuál es la condición? La gente tiene que cumplir con los requisitos puestos por Dios. (Isaías 9:6) Por eso está escrito que 'la vida es el don de Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor'. (Romanos 6:23) Un don no puede ponerse en operación a menos que haya armonía mental entre el que lo da y el que lo recibe. En otras palabras, la oferta debe hacerse, y aquel a quien se le ofrece voluntariamente tiene que aceptarla. Por consiguiente, el don no puede darse a quien rehusa aceptarlo. Esa es la razón por la cual el sacrificio de rescate es en beneficio únicamente de los que lo solicitan y desean recibirlo.

Como se registra en las Escrituras, todos los hombres se hallan bajo condenación, lo cual resultaría en la completa extinción de la raza humana por medio de la muerte a menos de que se proveyera para la redención. (Romanos 5:12) Dios bondadosamente ha provisto y colocado ante la humanidad la vía de escape de la muerte y por ende la manera de obtener vida eterna. La gente tiene que escoger entre permanecer bajo la condenación que justamente pesa sobre ella y aprovecharse de la amante bondad y misericordia de Dios, buscando y voluntariamente aceptando la amorosa provisión de salvación por medio de la cual se obtiene vida. La vía de escape de la muerte y el camino que conduce a la vida eterna son por medio de Cristo Jesús. Dios lo ha colocado como el fundamento, y no hay otro camino ni otro nombre por medio del cual el hombre pueda recibir la vida. Solamente los que crean que Dios ha hecho esa provisión y que Cristo Jesús es el medio de salvación pueden posiblemente ser salvos. Durante los siglos pasados muchos han sido puestos frente a frente con la provisión de Dios para vida y voluntaria y deliberadamente han despreciado la misma. Han muerto en sus pecados, permaneciendo sobre ellos la condenación. No es razonablemente posible que Dios los vuelva a la vida y les dé otra oportunidad para que rechacen su bondadosa oferta de vida.

Lo dicho no es en lo más mínimo contrario ni fuera de armonía con la declaración bíblica hecha por Juan el Bautista concerniente a Jesús: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." (Juan 1:29) Esta enfática

declaración no significa que Jesús quita el pecado de todo el mundo que rehusa aprovechar la oportunidad y que voluntariamente escoge el camino de la iniquidad, lo cual significa absoluta muerte. En tiempos pasados ha habido y actualmente hay muchas personas de esa clase. Las palabras de Jesús con respecto a este asunto son muy enfáticas: "Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por medio de él. Quien cree en él, no es condenado; mas el que no cree, ha sido ya condenado; por cuanto no ha creído en el nombre del Hijo Unigénito de Dios."—Juan 3:16, 18.

Cuando Jesús se hallaba en la tierra vigorosamente condenó a los fariseos y a sus religiosos aliados, diciéndoles que eran hijos del Diablo y dignos de muerte. El sostener que el sacrificio de rescate aplicaría a tales opositores del Señor y de su reino sería tanto como negar la sinceridad y verdad de la condenación de Jesús de aquellos inicuos. La amorosa bondad y misericordia de Jehová se extiende a todos los que voluntariamente creen en Dios y su amado Hijo Cristo Jesús y fielmente les sirven: "¡Quien sea sabio, observe estas cosas; y consideren todos la misericordia de Jehová!"—Salmo 107:43.

Hay una clase de clérigos en toda la "Cristiandad", sabia en su propio concepto, que adopta las palabras del obispo de Bírmingham, quien dice: "La historia del pecado y caída de Adán, y la redención por medio de Cristo Jesús es tradición popular." Esos hombres se conocen con el nombre de "altos críticos" y niegan que hay valor alguno en la derramada sangre de Jesús.

Tienen una oportunidad para conocer la provisión de Dios para la salvación, pero voluntaria y deliberadamente la esquivan y conducen a otros al error. Esos altos críticos se presentan ante la gente como predicadores de justicia. A sí mismos se llaman "doctores en divinidad", "clérigos," "obispos," y otros títulos resonantes. Son religionistas y líderes de las organizaciones religiosas. Han sustituído la Palabra de Dios con doctrinas humanas, y de esa manera han invalidado la Palabra de Dios. (Mateo 15:6-9) La gente tiene que escoger entre seguir a estos líderes humanos de organizaciones formadas por hombres o aceptar la Palabra de Jehová Dios y del Señor Jesucristo. Seguir a los religionistas que de esa manera niegan la Palabra de Dios, por consiguiente, significa que todos los que así lo hagan, permanecerán bajo la condenación que les sobrevino por herencia, y se hallan sujetos a la ira de Dios. El desatender a estos mundanos sabios y prestar plena atención a la Palabra y consejo de Jehová Dios y de su Hijo, Cristo Jesús, es tanto como hallar la vida. Las Escrituras dan mucho énfasis a este punto: "El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que no obedece al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él." (Juan 3:36) Hallándose todos por herencia bajo condenación, y habiendo Dios provisto la manera de salir de esa condenación, no hay otro modo de hacerlo, y por eso Jesús dice: "Y esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú enviaste." (Juan 17:3) Ciertamente, pues, que toda persona que

tenga el deseo de vivir ansiosamente procurará conocer lo que Dios requiere de ella a fin de que reciba la vida eterna.

CAPITULO V

REQUISITOS

TODA persona sensata desea vivir. ¡Vida eterna en un estado de paz y felicidad perfectas! ¿qué más pudiera uno desear? Ha llegado el tiempo para que toda persona sincera viva eternamente en la tierra si es que cumple con los requisitos de Dios. Desde el Armagedón en adelante el reino de Dios tendrá el pleno control de la tierra. Concerniente al beneficio obtenido por las criaturas humanas obedientes, está escrito: "Y limpiará [Dios] toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; ni habrá más gemido, ni clamor, ni dolor; porque las cosas de antes han pasado ya." (Apocalipsis 21:4) La raza humana ha sido afligida con enfermedad, dolor y muerte por tan largo período de tiempo que para muchos es muy difícil creer que las presentes condiciones cambiarán. Que todos se cercioren a sí mismos con respecto a este asunto poniendo diligencia en conocer la verdad. En el arreglo de Dios para todo hay un tiempo determinado; y ahora estamos en el tiempo en que la gente de buena voluntad puede conocer el camino que conduce a la vida eterna.—Salmo 16:11.

En los capítulos anteriores se presentaron los hechos indisputables probando que la muerte es el resultado del pecado, que viene a todos los hombres por herencia; que a Jehová Dios

pertenece la salvación; que la más grande crisis de todas las edades ha llegado, cuando todos los inicuos serán destruídos en el Armagedón y cuando todos los que buscan la justicia y la mansedumbre pueden ser pasados con vida a través de ese desastre; que la salvación de la muerte, y la vida eterna en felicidad, se hallan al alcance de los obedientes; y que, por consiguiente, una gran emergencia confronta ahora a los que formarán la "grande muchedumbre". A fin de obtener vida uno tiene que conformarse a los requisitos de Dios. ¿Qué es lo que revelan las Escrituras con respecto a lo que Dios requiere del hombre?

FE

Todos los que deseen recibir el bondadoso don de la vida tienen que agradar a Dios. La fe es el primer requisito. "Pero sin fe es imposible agradarle; porque es preciso que el que viene a Dios, crea que existe, y que se ha constituído remunerador de los que le buscan." (Hebreos 11:6) Eso quiere decir que los que deseen vivir, primeramente tienen que creer que Dios es el Todopoderoso, cuyo nombre es Jehová, que él es el Supremo, y que es remunerador de los que diligentemente le buscan. Su deseo es estar en armonía con el Todopoderoso Dios, cuya provisión para vida es por medio de Cristo Jesús. Por eso Jesús dice: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida, nadie viene a [Dios] el Padre sino por mí." (Juan 14:6) "Y ésta es la vida eterna, que te conozcan a ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú enviaste." (Juan 17:3) Jesús compra a todo

miembro de la raza humana que solicita ser comprado, y, siendo comprado, es decir, recibiendo el beneficio del precio de rescate pagado por el hombre, viene a ser siervo del Señor, siendo esa la razón por la cual Jesús dice: "Si alguno me sirve, sígame." (Juan 12:26) El primer requisito, por consiguiente, es creer en Dios, el Todopoderoso, creer en el Señor Jesucristo como el Redentor del hombre o comprador, y luego seguir a Jesús. El hombre prueba su creencia por medio del curso que sigue.

CONSAGRACION

El siguiente requisito que hay que cumplir es hacer la voluntad del Todopoderoso Dios, por cuanto eso es lo que Jesús en todo tiempo hace; como está escrito: "Luego ha dicho [Jesús]: He aquí que vengo para hacer, oh Dios, tu voluntad, (quita lo primero para establecer lo segundo)." (Hebreos 10:9) "Me complazco en hacer tu voluntad, oh Dios mío, y tu ley está en medio de mi corazón." (Salmo 40:8) El hombre imperfecto es egoísta y desea hacer su propia voluntad; pero, habiendo creído en Dios y en Cristo Jesús, ese hombre entonces tiene que voluntariamente sômeter su propia voluntad egoísta, conviniendo en hacer lo que sea la voluntad de Dios con respecto a él. Eso significa consagración del hombre para servir a Jehová por medio de Cristo Jesús; y esa consagración tiene que ser incondicional, es decir, la persona tiene que gozosamente hacer a un lado su propia voluntad egoísta, así como sus propios caminos, y diligentemente procurar conocer y hacer la voluntad de Jehová Dios. ¿Cuál,

pues, es la voluntad de Dios concerniente a las "otras ovejas" del Señor que formarán la grande muchedumbre? Tienen que juntarse al Señor. (Sofonías 2:1) Esas personas se hallan directa o indirectamente en o bajo la influencia de la organización religiosa de Satanás, cuyo nombre es "Babilonia"; y toda persona de buena voluntad tiene que abandonar esa organización. Como se muestra por la típica ciudad de refugio, la persona de buena voluntad tiene que huir a Cristo, a la organización de Dios, y refugiarse en ella hasta que la crisis o emergencia del Armagedón haya pasado. Esa persona tiene que reconocer a Cristo Jesús como el "pan de vida"; y así como los egipcios pidieron a José que los comprara, a fin de no morir, igualmente en el tiempo actual las "otras ovejas" del Señor, que formarán la grande muchedumbre, tienen que pedir a Cristo Jesús, el Mayor José, que las compre y las alimente con el "pan de vida" a fin de que no mueran. Tienen que entender que el reino de Dios bajo Cristo es la única vía de escape de la crisis, así como el único lugar de protección y salvación. Las instituciones religiosas son lazos a los cuales Satanás atrae a la gente y la entrampa; y el que desee vivir tiene que evitar esos lazos y entregarse por completo en posesión a Cristo Jesús para su protección.

La persona que cree que Jehová Dios es supremo y que Cristo Jesús es el Oficial Ejecutivo de Jehová, gran Sumo Sacerdote y Rey, así como Redentor del hombre, está, por consiguiente, ansiosa por conocer y hacer la voluntad de Dios. El creer no significa un simple

concepto mental del hecho de que Dios es supremo y de que Cristo Jesús es el Redentor, sino significa reconocer esos hechos y actuar en conformidad: "Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo: porque con el corazón se cree para alcanzar justicia, y con la boca se hace confesión para salvación. Porque dice la Escritura: Todo aquel que creyere en él, no será avergonzado." —Romanos 10:9-11.

Huir de la organización de Satanás y buscar refugio bajo la organización de Cristo significa que quien así lo hace reconoce al Señor Jesucristo y le pide que lo acepte. No se avergüenza de confesar delante de otros su plena confianza en Dios y en Cristo Jesús; de manera que hace saber a otros su posición de parte de Dios y de Cristo y que voluntariamente ha convenido en hacer la voluntad de Dios. El corazón es el asiento del móvil; y, por consiguiente, cuando una persona cree en el Señor, es movida a dar a conocer a otros que ha huído hacia Cristo Jesús, que se ha puesto de parte del Señor y que ha convenido en hacer la voluntad de Dios. Busca protección de mano de Cristo Jesús e invoca al Señor por protección y salvación: "Todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo." (Romanos 10:13) Siendo aceptada por el Señor y puesta bajo su protección, esa persona se halla en línea para ser librada de la devastación en el Armagedón. Dios siempre está en lo correcto, y el hombre que se guía por la voluntad de Dios en todo tiempo se halla en el camino recto. La voluntad de Dios es

su expresada y perfecta ley concerniente a los hombres: "La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al simple; los preceptos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el mandamiento de Jehová es claro, que alumbra los ojos." (Salmo 19:7, 8) "Tus testimonios que nos has encargado son justicia y verdad exactísimas. Tu palabra es sumamente pura, y tu siervo la ama. Tu justicia es una justicia eterna, y tu ley es la verdad."—Salmo 119:138, 140, 142.

SANTIFICACION

El siguiente paso necesario que hay que dar es el de la santificación. El apropiado entendimiento de la palabra "santificación" y "santificado" es muy esencial, a fin de que uno pueda apreciar su relación hacia Dios. Primeramente se presentan las definiciones dadas por los mundanos lexicógrafos:

"*Santificación:* El acto de santificar; ser santificado.

"*Santificado:* Hecho santo.

"*Mojigatería:* Apariencia de santidad; devoción asumida o hipócrita."

Por las anteriores definiciones puede verse que hay una verdadera santificación y una santificación asumida.

Las Escrituras dan las correctas definiciones. En las Escrituras las palabras "santificación", "santificar," "santificado," corresponden con la palabra "santo" y se derivan de la misma raíz griega. Dios dijo a los israelitas, a quienes había escogido para ser su pueblo típico y con

quienes había hecho un pacto: "Porque yo soy Jehová vuestro Dios; por lo mismo os santificaréis, y seréis hombres santos, porque yo soy santo." (Levítico 11:44) El inspirado apóstol cita las siguientes palabras: "Como hijos obedientes, no conformandoos con vuestras concupiscencias de antes, en el tiempo de vuestra ignorancia. Porque está escrito: Habéis de ser santos, porque yo soy santo." (1 Pedro 1:14, 16) Dios es santo, porque se halla dedicado exclusivamente a la justicia, y por tanto es entera, plena y absolutamente justo o "santo". El Diablo se halla absolutamente dedicado a la iniquidad, lo cual es lo contrario de la justicia. A los que se han puesto de parte de Dios se les hace la siguiente amonestación: "Sino conforme es santo aquel que os ha llamado, sed también vosotros santos, en toda vuestra manera de vivir."—1 Pedro 1:15.

Hay personas que profesan estar de parte de Dios pero que de hecho se hallan de parte del enemigo de Dios, el Diablo. A esas personas apropiadamente se les llama mojigatas, o hipócritamente santas, por cuanto tienen una apariencia externa de ser una cosa, cuando en realidad son lo contrario. Los religionistas son mojigatos, pero el verdadero cristiano es santificado y santo, por cuanto el cristiano está enteramente de parte de Dios. La religión engendra la mojigatería. "Cristianismo" implica santificación. Los religiosos líderes de Israel, los fariseos, tenían apariencia exterior de santidad, cuando en realidad eran hipócritas, como les dijo Jesús. Concerniente a los líderes religiosos, los fariseos, Jesús dijo a la gente: "Pero no

hagáis conforme a sus obras. . . . Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos mismos no quieren moverlas con un dedo suyo. Empero todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres; porque ensanchan sus filacterias, y extienden las franjas de sus vestidos, y aman el primer asiento en las cenas, y las primeras sillas en las sinogogas, y las salutaciones en las plazas, y ser llamados por los hombres, Rabbí. . . . Y a nadie llaméis padre vuestro en la tierra; porque uno solo es vuestro Padre, el cual está en los cielos."—Mateo 23:3-9.

Luego Jesús, dirigiéndose a los líderes religiosos que por medio de sus tradiciones habían invalidado la Palabra de Dios, dijo: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo exterior de la copa y del plato, mientras que por dentro están llenos de rapacidad y exceso." "Así también vosotros a la verdad por fuera os mostráis justos a los hombres; mas por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad." (Mateo 23:25, 28) Una semejante condición de mojigatería se observa actualmente entre los líderes religiosos.

La palabra "santificado" aplicada conforme a las Escrituras, significa estar completamente dedicado a Dios y a su reino, siendo de esa manera santo, como Dios y Cristo Jesús son santos. El Señor está entera y completamente dedicado a la justicia; como está escrito: "¡Tú eres justo, oh Jehová, y recto en tus juicios! Tu justicia es una justicia eterna, y tu ley es la verdad." (Salmo 119:137, 142) Ser justo sig-

nifica ser recto: "Los preceptos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el mandamiento de Jehová es claro, que alumbra los ojos." (Salmo 19:8) "Porque justo es Jehová, y ama la justicia; el hombre recto mirará su rostro." (Salmo 11:7) "Tu justicia es como las grandes montañas, tus juicios son un abismo profundo." (Salmo 36:6) "Tu justicia también, oh Dios, alcanza hasta los altos cielos; tú has hecho cosas grandes; ¡oh Dios! ¿quién como tú?" (Salmo 71:19) "Su obra es noble y majestuosa, y su justicia permanece para siempre." (Salmo 111:3) El Señor Jesús es como su Padre Jehová; es decir, enteramente justo. Acerca de él está escrito: "Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto Dios, tu Dios, te ha ungido con unción de alegría sobre tus compañeros." (Salmo 45:7) Cristo Jesús es el gran Juez y Rey, quien dominará y gobernará en justicia. (Isaías 32:1; Salmo 96:13; Hechos 17:31) Jehová Dios es santo: "¡Ensalzad a Jehová nuestro Dios, y encorvaos ante su santo monte! porque Jehová, nuestro Dios, es santo." (Salmo 99:9) "Jehová es justo en todos sus caminos, y bondadoso en todas sus obras." (Salmo 145:17) Concerniente al Señor Jesús está escrito: "Santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores."—Hebreos 7:26.

Cristo Jesús es la Cabeza de la "nación santa", es decir, el reino de Dios, el cual se halla exclusivamente dedicado a la justicia y a llevar a cabo el propósito de Jehová. (1 Pedro 2:1-10) Toda criatura que agrada a Dios y recibe su aprobación tiene que ser santa, es decir, tiene que sin reservas dedicarse a Dios y su reino,

el cual es justo. Por consiguiente, todos y cada uno de los que forman esa clase tienen que ser santificados. Eso no quiere decir que la persona es perfecta en la carne, sino que su devoción de corazón sin reservas está de parte del Señor. Los fieles de la antigüedad, contando desde Abel hasta Juan el Bautista, incluso los santos profetas, no eran perfectos en su organismo o carne, sino que completamente se dedicaron a Jehová Dios, siendo esa la razón por la cual el invisible poder de Dios, su santo espíritu, los guió en el camino recto, y escribieron de una manera correspondiente. (2 Pedro 1:21) El resumen de este asunto es que toda criatura que recibe la aprobación de Dios y que se le concede vida eterna, tiene que ser santa: es decir, plenamente, sin compromisos ni reserva alguna dedicada a lo que es recto y justo; siendo, por consiguiente, santificada. Los que se ponen de parte de Dios, de su Rey y su Reino, desde entonces tienen que dedicarse por completo a Dios y su reino, evitando toda contemporización con este mundo, que es la organización del Diablo.

"Santificación" es el acto de santificar. La persona que ha convenido en hacer la voluntad de Dios y ha tomado su posición declarándose de parte de Dios y de su reino tiene luego que llevar a cabo el acto de su santificación, lo cual significa que se dedica a la tarea de cumplir con su pacto de hacer la voluntad de Dios. No es suficiente hacer el pacto, sino también es preciso cumplirlo. El relato bíblico concerniente a "la casa de los recabitas", es decir, de los Jonadab, es un ejemplo notable. Aquellos hom-

bres solemnemente habían convenido en no beber vino y vivir en tiendas de campaña. No había mal alguno en beber una moderada cantidad de vino ni en vivir en casas, pero se habían comprometido a no hacerlo, y para ellos lo importante era cumplir con el compromiso que habían contraído. Con toda fidelidad cumplieron lo pactado, y a causa de ese hecho, Dios dijo concerniente a ellos: "A Jonadab hijo de Recab no le faltará [es decir, no dejará de tener] nunca hijo que esté delante de mi presencia." (Jeremías 35:19) El fiel cumplimiento del pacto es lo que Dios aprueba. Ser santificado, por consiguiente, significa que la persona que ha convenido en hacer la voluntad de Dios cumpla fielmente con ese compromiso, y por lo tanto se aparte y se dedique por completo a todo aquello que es recto y justo. La persona que emprende la tarea de hacer la voluntad de Dios es puesta por el Señor a que haga esa tarea y mantenga su integridad hacia Dios.

¿Cómo se santifica una persona? Jesús contesta esa pregunta en las siguientes palabras, dirigidas a Jehová: "Santifícalos con la verdad: tu palabra es la verdad." (Juan 17:17) Por consiguiente, es imposible que cualquier clase de ceremonia religiosa santifique a uno para con Dios. La santificación se verifica únicamente entre el individuo, que se ha comprometido a hacer la voluntad de Dios, y el Señor, quien pone en acción a la persona para que cumpla su compromiso. La persona tiene que saber cuál es la voluntad de Dios hacia él: "Porque esta es la voluntad de Dios, es a saber, vuestra santificación: que os abstengáis

de la fornicación." (1 Tesalonicenses 4:3) En este texto la palabra "fornicación" significa ilícita relación, ya sea entre individuos o entre cristianos y el mundo. El que se ha comprometido a hacer la voluntad de Dios tiene prohibido mezclarse o comprometerse con el mundo, o sea la organización del Diablo, pues el hacerlo así significa una ilícita relación, la cual se describe como fornicación o adulterio. "¡Almas adúlteras! ¿no sabéis acaso que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?"—Santiago 4:4.

Satanás es dios o invisible gobernante de este inicuo mundo, el cual será destruído en el Armagedón. (2 Corintios 4:4; Juan 12:31; 14:30) El consagrado y santificado tiene que estar por completo de parte de Dios y de su reino y plenamente contra el Diablo y su organización. El santificado tiene que 'procurar con diligencia presentarse aprobado ante Dios', y no avergonzarse ni dar excusas por hacer la obra que Dios le ha mandado que haga. (2 Timoteo 2:15) El Señor ha provisto las Escrituras para ayuda, consuelo y esperanza de los que se han puesto de parte de Dios, y en estos últimos días se las da a entender y hace que se circulen publicaciones entre la gente para ayudarle a obtener ese entendimiento. Con ese fin se organizan estudios de la Palabra de Dios, a fin de que los que se han comprometido a hacer la voluntad de Dios conozcan el camino recto.

Las "otras ovejas" del Señor, las cuales él está ahora juntando, huyen de la organización de Satanás y buscan refugio en la organización del Señor, y, tomando de esa manera su

posición de parte del Señor, no pueden permanecer ociosas ni indiferentes. Como los "extranjeros" entre los israelitas tuvieron que obedecer la ley que Dios había dado a Israel, igualmente ahora la clase Jonadab, o sean las "otras ovejas" tienen que obedecer. (Exodo 12:48, 49) Las "otras ovejas", que formarán la grande muchedumbre, han venido a ser los "compañeros" de los testigos de Jehová en la tierra, y la misma ley de Dios es la regla de acción para ambos. Tienen que estar activos haciendo lo que la ley de Dios manda que se haga.

COSAS REQUERIDAS

Jehová ha indicado a sus testigos, el resto, y a las "otras ovejas", que se han consagrado y santificado a Dios, lo que requiere de ellos, y por lo tanto les dice: "El te ha dicho, oh hombre, lo que es bueno, ¿y qué es lo que Jehová pide de ti, sino hacer justicia, y amar la misericordia, y andar humildemente con tu Dios?"—Miqueas 6:8.

"Hacer la justicia" significa hacer lo que es recto y justo. A las "otras ovejas" específicamente se les manda que "busquen la justicia", y por consiguiente tienen que ser diligentes en conocer qué es justicia a la vista de Dios. Jehová trata justamente con todos, y con nadie comete injusticia. Hacer justicia, por tanto, significa conocer a Dios y su camino, y andar en ese camino y obrar justamente para con todos; evitando todo aquello que es injusto hacia el prójimo. "¡Abre tu boca, juzga con justicia, y defiende la causa del pobre y del menesteroso!" (Proverbios 31:9) El pobre y el menesteroso

son particularmente los que buscan al Señor y que por tanto muestran un sincero deseo de conocer la verdad. Concerniente a los que son aprobados de Dios está escrito: "Aquel que anda en justicias y habla rectitudes, que rechaza con desprecio la ganancia de opresiones, que sacude sus manos de contacto con los sobornos, que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias, que cierra sus ojos para no ver el mal." (Isaías 33:15) "Porque ha sido manifestada la gracia de Dios, la cual trae salvación a todos los hombres, instruyéndonos a fin de que renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos sobria y justa y piadosamente, en este siglo presente."—Tito 2:11, 12; 2 Corintios 4:1, 2; 2 Corintios 7:1.

El que ha hecho un pacto para hacer la voluntad de Dios tiene que cumplir fielmente ese pacto, para lo cual se requiere justicia y rectitud. Eso es de primera importancia; como está escrito: "En la senda de la justicia está la vida, y en el camino de su sendero no hay muerte." (Proverbios 12:28) "Jehová . . . ama a aquel que sigue la justicia." (Proverbios 15:9) Toda persona que verdaderamente se halla de parte de Dios y su Rey tiene un sincero deseo de hacer bien a todos los que deseen aceptar lo que es bueno: "Así pues, según tengamos oportunidad, obremos lo que es bueno para con todos, mayormente para los que son de la familia de la fe." (Gálatas 6:10) Ese es el curso recto que seguir. "No niegues el bien a quienes se les debe, estando en el poder de tu mano hacerlo." (Proverbios 3:27) Todo acto de injusticia es iniquidad, o es ilegal, por cuanto es contrario al

mandamiento de Dios. Los que se hallan bajo el control de Satanás cometen injusticia hacia otros. Los que están de parte de Dios y su Rey toman exactamente el curso contrario, y por consiguiente hacen lo que es justo hacia otros. No es el deber o siquiera el privilegio de los que se hallan de parte de Dios demandar justicia de otros, pero igualmente tienen que obrar lo que es justo hacia otros. El que obra injustamente con otros será debidamente recompensado conforme a la voluntad de Dios.

Dios requiere que los que se hallan de parte de él amen la misericordia. "Amor" es la perfecta expresión del altruísmo. "Misericordia" es el resultado de la amorosa bondad ejercitada hacia otro que justamente no tiene derecho a ella. "Amar la misericordia," por consiguiente, significa hacer bien a otros sin egoísmo, aun cuando esos otros no tengan derecho a ser objeto de esa bondad: "¿Quién es un Dios semejante a ti, que perdona la iniquidad, y pasa por alto la transgresión del resto de su herencia? no retiene para siempre su ira, porque se deleita en la misericordia."—Miqueas 7:18.

Cuando Jehová Dios envió a su amado Hijo a la tierra para salvar al hombre de perecer, de esa manera mostró gran misericordia hacia el hombre. Todos los hombres, siendo imperfectos a causa del pecado por herencia, ciertamente tendrían que perecer; pero en el ejercicio de su altruísmo y amorosa bondad Dios muestra su misericordia hacia aquellos que creen en el Señor Jesucristo y de esa manera los salva de perecer. (Juan 3:16, 17) "Dios es amor." (1 Juan 4:8) Por tanto es completamente al-

truísta. "Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia a todos los que te invocan. Mas tú, Señor, eres Dios compasivo y benigno, lento en iras, y grande en misericordia y verdad." (Salmo 86:5, 15) La persona que oprime a otra, y particularmente al pobre, por cuanto tiene el poder de hacerlo así, no es misericordiosa y es por consiguiente un reproche al nombre de Jehová. (Proverbios 14:31) El hombre que ama la misericordia se deleita en mostrar bondad hacia otro, y eso sin esperanza ni expectación de ganancia personal o pecuniaria. Si el que ha obrado mal muestra un espíritu contrito, entonces es el privilegio del otro, que ha sido la víctima del malhechor, mostrar misericordia hacia el malhechor. Enseñando a sus discípulos el curso recto y apropiado, Jesús dijo: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia."—Mateo 5:6, 7.

CON DIOS

Otra cosa que Dios requiere del hombre es, "andar humildemente con tu Dios." Eso significa seguir el curso marcado por Dios para los que han pactado hacer su voluntad. 'Andar con Dios' significa ir por el camino por donde Dios va, el cual es en todo tiempo justo. ¿Cómo puede el débil hombre conocer el camino de Dios? El hombre determina la voluntad y el camino de Dios informándose de la verdad que se halla registrada en la Biblia, y de esa manera es guiado en el camino recto: "Lámpara es a mis

pies tu palabra, y luz a mi camino." (Salmo 119:105) "Encaminará a los humildes en la justicia; enseñará a los humildes su camino." (Salmo 25:9) Las facultades de raciocinio del hombre imperfecto son necesariamente imperfectas, y por eso inadvertidamente toma el camino contrario; lo cual a menudo es el resultado de ceder a su propio proceso de razonamiento. Por eso está escrito: "Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento: tenle presente en todos tus caminos, y el dirigirá tus senderos." (Proverbios 3:5, 6) Sin el conocimiento de lo que Dios ha puesto en su Palabra nadie puede conocer el camino de Dios. Las instituciones religiosas han impedido que la gente tenga la Biblia y de esa manera la han inducido a confiar en lo que los sacerdotes o clérigos le dicen que haga. El resultado ha sido que muchas personas sinceras están totalmente ignorantes de cuál es la voluntad de Dios y de su recto camino. Ahora Dios llama la atención de la gente a la Biblia y al significado de ella, a fin de que pueda conocer el camino recto, pero el clero lucha porque la gente no obtenga este conocimiento. Dios manda ahora a sus fieles testigos que lleven a la gente la explicación de su Palabra, a fin de que se dé cuenta del camino que conduce a la salvación. Los que aceptan ese favor de mano del Señor y que se dedican al estudio de su Palabra, se regocijan y gozosamente dicen: "¡Oh cuanto amo tu ley! todo el día es ella mi meditación. Tus mandamientos me han hecho más sabio que mis enemigos; porque son eternamente míos. Entiendo más que todos mis maes-

tros; porque tus testimonios han sido mi meditación. ¡Cuán dulces a mi paladar son tus dichos; más dulces que la miel a mi boca! Por medio de tus preceptos he adquirido entendimiento; por tanto aborrezco todo sendero falso." (Salmo 119:97-99,103,104) Nunca antes había sido tan vitalmente necesario para la gente conocer la ley de Dios como en el tiempo presente, por cuanto el Señor ahora está juntando a sus "otras ovejas", las cuales tienen que ser enseñables, buscando la justicia a fin de escapar la emergencia y desastre del Armagedón.

OBEDIENCIA

Dios requiere la obediencia a sus mandamientos de parte de toda persona que conviene en hacer su voluntad. El obedecer resulta en recibir salvación para vida. El desobedecer redunda en destrucción. El Señor Jesús ejemplificó el camino de obediencia que toda criatura que ha de recibir la vida eterna tiene que seguir. La desobediencia es rebelión en contra de Dios y es el pecado imperdonable. Lucifer desobedeció rebelándose contra Dios. Su fin será completa destrucción. (Ezequiel 28:19) Muchos líderes religiosos a sabiendas y voluntariamente desobedecen a Dios, y su destino será el mismo de Lucifer. Jesús fué plenamente obediente a toda ley de Dios, y vive para siempre y ocupa el segundo lugar después de Jehová. Bajo la prueba más severa, Jesús se manifestó del todo obediente. A causa de su plena obediencia recibió el mayor honor concedido a toda otra criatura. En conexión con esto se establece la regla de

que toda criatura que ha de recibir vida eterna tiene que ser plenamente obediente a Dios: "Aunque era Hijo, aprendió la obediencia por las cosas que padeció; y habiendo sido hecho perfecto, vino a ser autor de eterna salvación a todos los que le obedecen."—Hebreos 5:8, 9.

Por cuanto Dios ha encomendado en manos de Jesús pleno poder y autoridad para cumplir su propósito, toda criatura que viva tiene que obedecer a Cristo Jesús. Por consiguiente, 'andar con Dios' significa gozosamente someterse a su voluntad y seguir con fidelidad el curso que Jesús ha marcado. Las "otras ovejas" del Señor tienen que rendir plena obediencia a Jehová. En todo ejemplo que se cita en las Escrituras se ve que la voluntaria desobediencia conduce al desobediente a la destrucción. No puede darse demasiado énfasis a la importancia de la obediencia a Dios. Por esta razón la persona que realmente se halla dedicada a Dios en todo tiempo será diligente en obedecerle más bien que a los hombres.

TEMOR

Satanás el Diablo es el gran adversario de Dios y también el peor enemigo del hombre. Satanás usa fraudulentos y engañosos medios para entrampar a la gente. La religión es uno de las principales maneras para hacerla caer en su lazo. Satanás es el autor de la religión, los hombres son constituídos maestros religiosos, y el Diablo los usa para inyectar temor en la mente de otros a fin de hacerlos caer en el lazo de la religión. Los maestros religiosos atemorizan con el "tormento eterno" a los que re-

husan obedecer las enseñanzas del sistema religioso. Enseñan que todos los imperfectos tienen que estar por un tiempo en el "purgatorio", la duración en él puede ser larga o corta en proporción a la capacidad de los deudos del muerto de pagar al sacerdote para que lo saque de ese lugar. Tanto el "tormento eterno" como el "purgatorio" son inventos del Diablo y son promulgados por representantes suyos en la tierra, y ambos son medios de engaño y difamación al nombre de Dios.

El temor, pues, es el medio principal para atraer a la gente a estas organizaciones religiosas. Las Escrituras plenamente desaprueban las doctrinas del "tormento eterno" y del "purgatorio". Muchas personas sinceras temen desobedecer los mandamientos de los sacerdotes o clérigos de las organizaciones religiosas. Ese temor al hombre es el medio de poner lazo a la gente; como está escrito: "El temor del hombre trae un lazo." (Proverbios 29:25) La religión, siendo invento del Diablo, aleja a la gente de Dios. Desde hace mucho tiempo se amonestó a la gente con respecto a que la religión la haría caer en un lazo, y en todo tiempo así ha sido: "Así has de destruir a todas las naciones que Jehová tu Dios te va a entregar; no las perdonará tu ojo, para que no sirvas a sus dioses; pues esto te sería causa de ruina. Las esculturas de sus dioses quemarás a fuego: no codiciarás la plata y el oro que hubiere sobre ellas, ni lo tomarás para ti, no sea que te sirva de lazo; porque esto es una abominación para Jehová tu Dios."—Deuteronomio 7:16, 25; Jueces 2:3.

Para proteger al hombre contra los lazos del Diablo, haciéndoles que teman a otras criaturas, Dios manda a los que pactan hacer su voluntad que le teman a él, pero no a la criatura. Luego Dios declara el significado del temor hacia él: "El temor de Jehová es aborrecer la maldad; el orgullo, y la soberbia y el camino malo, y la boca engañosa yo aborrezco." (Proverbios 8:13) El Diablo es el principal inicuo, y por consiguiente el camino del Diablo y sus agentes es inicuo, y toda persona justa debe odiar esa iniquidad, y en efecto todos los que se hallan de parte de Dios y su reino odian la iniquidad. La ley de Dios es recta, y la persona sabia teme tomar un curso contrario a la ley de Dios. Cuando viene al conocimiento de Dios teme desobedecerle. Por consiguiente, el temor a Dios es el principio de la sabiduría. (Proverbios 1:7; 9:10) El temor de Dios es una verdadera protección para todos los que han pactado hacer su voluntad. El profeta, bajo inspiración de Dios, pregunta: "¿De dónde pues viene la sabiduría, y cuál es el lugar de la inteligencia?" Y al hombre dice: "¡He aquí que el temor del Señor es la Sabiduría, y el apartarse del mal la inteligencia!"—Job 28:20, 28.

Los gobernantes de las naciones de la tierra son movidos por temor del hombre y del poder de procedencia humana. Los líderes mundanos se hallan en las condiciones particularmente mencionadas por el Señor: "Desfalleciendo los hombres de temor, y en expectativa de las cosas que ven venir sobre la tierra habitada." (Lucas 21:26) El temor fué el móvil que indujo a los hombres a formar la Liga de Naciones; y por

tanto actuaron bajo la dirección de Satanás. Dios amonestó a su pueblo a que nada tuviera que ver con esa confederación de naciones, sino que le temieran a él; y su promesa para ellos es que les será un santuario. (Isaías 8:12,13) La Liga de Naciones ha fracasado en lo que a establecer la paz respecta, pero ha cumplido el propósito del Diablo.

El Diablo puso un lazo para coger a la gente, y de esa Liga de Naciones han surgido los gobiernos totalitarios, esto es, el total poder consolidado en un dictador; y actualmente todas las naciones van con dirección a ese lazo. Los líderes políticos de la tierra se hallan presa del temor, y, deseando la seguridad procedente de algún poder, han sido inducidos por el Diablo y sus inicuos ángeles a creer que pueden hallar esa consolación por medio de la Jerarquía Papal. Por consiguiente, los líderes políticos de las naciones visitan y mandan embajadores a la Ciudad del Vaticano y allí toman consejo de los líderes religiosos y de esa manera el Diablo hace caer por completo a los líderes políticos en su trampa. En esto los líderes políticos siguen el mismo camino que el rey Saúl siguió después que Dios la había rechazado. Se dirigió a la pitonisa de Endor, representante del Diablo, y esa hechicera habló como medium de los inicuos espíritus. Aconsejó mal a Saúl. (1 Samuel 28:7-25) Igualmente en el tiempo actual los mundanos gobernantes se apresuran a consultar a la Jerarquía Católico-Romana, en particular al papa, y de esa fuente reciben mal consejo, como pronto se darán cuenta en el Armagedón. Tanto los líderes políticos como

los religiosos están cegados y se hallan en la misma clase mencionada por el Señor cuando dijo que "ambos caerán en el hoyo", significando la destrucción. (Lucas 6:39) Los gobernantes de las naciones saben que los testigos de Jehová proclaman los hechos concernientes al próximo desastre del Armagedón. No les place la amonestación de Dios, porque son malas noticias para ellos. Por consiguiente, voluntariamente se unen con los religionistas en la persecución contra los testigos de Jehová, y a causa del temor que los agobia apresuradamente recurren al papa, esperando encontrar consolación. Exactamente como Dios lo predijo por medio de sus profetas, estos mundamos gobernantes forman ligas y edifican ciudades fuertes, esperando de esa manera protegerse a sí mismos. Colocan al estado como superior a Dios y aun persiguen a los niñitos para forzarlos a que reconozcan al estado como superior a Dios, y el Diablo los induce a usar esta actitud como medio de persecución contra los verdaderos testigos de Jehová.

"POTESTADES SUPERIORES"

¿No se manda a toda persona que obedezca a las "potestades superiores"? y ¿no son los gobernantes de las varias naciones las "potestades superiores"? Todos los que han pactado hacer la voluntad de Dios tienen que obedecer y someterse a las "potestades superiores"; como está escrito: "Sométase toda persona a las potestades superiores; porque no hay potestad que no sea de Dios, y las que hay, ordenadas son por Dios. El que resiste pues a la potestad,

resiste a la ordenación de Dios; y los que resisten recibirán para sí condenación."—Romanos 13:1, 2.

Pero las "potestades superiores" mencionadas en el texto anterior no son los reyes y dictadores y presidentes o demás políticos gobernantes de la nación, ni tampoco los líderes religiosos forman parte de las "potestades superiores". Ninguno de ellos representa a Dios ni a Cristo Jesús, sino, al contrario, se hallan bajo el control de Satanás, el invisible gobernante de este mundo. (2 Corintios 4:4) Instruyendo adicionalmente a los que conocerían el camino recto, las Escrituras dicen: "Porque los gobernantes no son de temer a la obra buena, sino a la mala. ¿Quieres pues no tener que temer de la potestad? obra lo que es bueno, y tendrás de ella alabanza; porque es ministro de Dios para bien tuyo. Mas si hicieres lo que es malo, teme; porque no en vano lleva la espada: porque es ministro de Dios, vengador suyo, para ejecutar ira sobre aquel que obra mal."-Romanos 13:3, 4.

Toda persona se da cuenta de que los gobernantes de este mundo son malos y hacen cosas malas, y en vez de ayudar a las buenas obras, persiguen a los que hacen el bien. Esto muestra que no son las "potestades superiores" mencionadas en las Escrituras. ¿Quiénes, pues, son las "potestades superiores"? Jehová Dios es supremo, y Cristo Jesús es su Principal Oficial, a quien ha encomendado todo poder y autoridad para ejecutar su propósito; y por consiguiente, las "potestades superiores" son Jehová Dios y Cristo Jesús. (Mateo 28:18) El texto anteriormente citado concerniente a las "potes-

tades superiores" se dirige en particular a los que han pactado hacer la voluntad de Dios y a quienes Dios ha aceptado y llamado a su organización. (Romanos 1:7) Dios no se halla en tratos con los gobernantes de este mundo, ni los ha autorizado como representantes suyos.

Concerniente a las "potestades superiores" anteriormente mencionadas, únicamente da instrucción a los que se hallan de parte del reino y les muestra que Cristo es "ministro de Dios" y "vengador para ejecutar ira [de Dios] sobre aquel que obra mal". Cristo Jesús es el "Rey como supremo" en la organización de Dios, y así se le considera en los siguientes textos: "Sujetaos a toda institución humana, por causa del Señor; ya sea al rey, como supremo, o a los gobernadores, como enviados por éste para castigo de los malhechores, y para alabanza de los que hacen bien." (1 Pedro 2:13, 14) La palabra "gobernadores" en el texto anterior, quiere decir los apóstoles de Jesucristo, a quienes se les confirió especial autoridad en la organización del Señor. El siguiente texto se refiere exclusivamente a la organización de Dios: "Obedeced a los que tienen el gobierno de vosotros, y someteos a ellos; porque velan por vuestras almas, como los que han de dar cuenta a Dios; a fin de que lo hagan con gozo, y no con pesadumbre; porque esto os sería desventajoso." (Hebreos 13:17) El texto anterior absolutamente no tiene referencia a las organizaciones mundanas. Ciertamente que inicuos hombres como Hítler, Mussolini y Stalin, todos los cuales se hallan contra Dios y Cristo Jesús, no "velan por vuestras almas", sino al contrario

procuran destruir a los que se hallan de parte de Cristo el Señor. En el texto citado (1 Pedro 2:13), las palabras "toda institución humana" se limitan única y exclusivamente a los que están de parte del Señor en su organización. Cuando el Señor envió a los apóstoles a establecer congregaciones cristianas les confirió la autoridad para hacer ciertas "ordenanzas" o reglas, y por consiguiente los fieles apóstoles eran "gobernadores" en la organización del Señor, y las reglas promulgadas por ellos tienen que ser obedecidas, y se hallan registradas en las Escrituras. (Para un detallado examen concerniente a las "Potestades Superiores" véase *La Torre del Vigía* de noviembre de 1929, página 115.)

IMAGENES, HOMBRES, BANDERAS

¿Tiene el cristiano la obligación de obedecer las leyes del país en done vive? Sí; a no ser que la ley del país esté directamente opuesta a la ley de Dios. Por ejemplo, se requiere el pago de contribuciones para los gastos legítimos del estado. Jesús dijo: "Pagad, pues, a César [César símbolo del estado] lo que es de César; y a Dios lo que es de Dios." (Mateo 22:18-21) Siguiendo esa regla anunciada por el Señor, el cristiano debería obedecer toda ley del estado que no esté en conflicto con la ley de Dios; pero cuando en obediencia a la ley del estado el cristiano se vea forzado a violar la ley de Dios, entonces la ley de Dios debe obedecerse antes que la ley del hombre o del estado.

Un estado o gobierno en que todas las actividades de la gente se hallan controladas por

un dictador, se llama un "estado o gobierno totalitario". Bajo tales condiciones la gente es regimentada u organizada en clases, de manera que todos sus privilegios individuales son determinados por el estado, si es que cuenta con algunos privilegios. Alemania es un ejemplo de esa clase de gobierno dictatorial. En ese país se requiere de la gente que rinda un saludo especial y exclame "¡Heil Hítler!", lo cual significa que la "Salvación y protección proceden de Hítler". Una persona que ha pactado hacer la voluntad del Todopoderoso Dios no podría obedecer esa ley del estado o gobierno alemán que requiere dar un saludo específico y la repetición de las palabras antes mencionadas, por cuanto el hacerlo así sería una violación al mandato específico de Dios, registrado en Exodo 20:2-5. "La salvación pertenece a Jehová," no a ningún hombre, y el cristiano que niegue esto y obedezca al estado primeramente que a Dios, toma un curso que lo conduce directamente a la segura destrucción.

Una imagen, conforme a la definición dada por las Escrituras, es una "representación, figura, símbolo; esto es, algo que se pone en lugar de otro". La definición dada por Webster es: "Algo que representa a otro; un símbolo; una representación." La palabra "inclinarse", según lo indicado por las Escrituras, quiere decir hacer reverencia, sumisión; adorar. El propósito del Diablo es hacer que la humanidad vitupere el nombre de Dios, a fin de conducirla a la destrucción. Para especial protección de los que han pactado hacer la voluntad de Dios, el Altísimo da el siguiente mandamiento: "No

tendrás otros dioses delante de mí. No harás para ti escultura, ni semejanza alguna de lo que esté arriba en el cielo, ni de lo que esté abajo en la tierra, ni de lo que esté en las aguas debajo de la tierra: no te inclinarás a ellas ni les darás culto; porque yo soy Jehová tu Dios; Dios celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian."—Exodo 20:3-5.

El saludo rendido a un gobernante dictatorial, como el anteriormente mencionado, así como la inclinación ante una imagen para adorarla, atribuye a lo que esa imagen representa la cualidad de protección y salvación, y es por lo tanto una directa violación a la ley de Dios; y siendo ese el caso, una persona dedicada a Jehová no puede obedecer y de hecho no obedecerá una ley de un gobierno que requiera la violación de la ley de Dios.

Los israelitas habían pactado hacer la voluntad de Dios, y eran su pueblo típico. Satanás había establecido la religión entre las naciones y se esforzó por alejar de Dios a los israelitas por medio de la religión. El fiel siervo y profeta del Todopoderoso Dios pronunció las siguientes palabras: "Esforzaos pues mucho para guardar y cumplir todo lo escrito en el Libro de la Ley de Moisés, sin desviaros de ello ni a la derecha ni a la izquierda; para que nada tengáis que hacer con estas naciones que quedan entre vosotros; ni tampoco hagáis mención del nombre de sus dioses, ni juréis por ellos, ni les sirváis, ni os postréis ante ellos; sino que a Jehová vuestro Dios os adheriréis, como habéis hecho hasta este día." (Josué 23:6-8) A este

mandamiento de Jehová de no postrarse ante nada que represente al Diablo se le dió énfasis, y todos los que siguen al Señor tienen que obedecer a Dios y no al hombre.

En el principio Lucifer fué designado como el invisible superintendente del hombre, y cuando se rebeló fué cambiado su nombre a los de "Satanás" y "Diablo" (Ezequiel 28:13-15; Isaías 14:12-15), pero no le fué quitado el poder de controlar a la raza humana. Por consiguiente, Satanás es el "dios" o invisible gobernante del mundo inicuo, como las Escrituras claramente lo indican. (Juan 12:31; 14:30; 2 Corintios 4:4; Salmo 110:1, 6) Tanto estos textos como los hechos físicos muestran con toda claridad que las naciones del mundo están bajo el completo control de Satanás. (Santiago 4:4; 1 Juan 5:19) Las banderas de las diferentes naciones representan al gobierno y lo que el gobierno sostiene. La ley de la nación o gobierno que force al hijo de Dios a saludar a la bandera nacional forza a la persona a saludar al Diablo como el invisible dios de ella. El cristiano, por consiguiente, tiene que escoger entre ceder al enemigo o permanecer fiel y verdadero al Todopoderoso Dios. Nadie por un solo momento puede dudar el hecho de que el gobierno de Hítler es contrario a Jehová Dios. Ningún cristiano podría saludar la swastika alemana sin violar la ley de Dios.

Pero ¿es una violación de la ley de Dios el que un cristiano o persona que ha pactado hacer la voluntad de Dios salude la bandera americana? Ciertamente que sí, por cuanto de esa manera la salvación y protección se atribuyen

a la nación, cuando en realidad la protección y salvación para el cristiano proceden del Señor. La bandera en sí misma no constituye ningún mal. Sin embargo, es símbolo del poder dominante o gobierno contrario a Jehová Dios y su reino bajo Cristo. Ni un solo oficial del gobierno americano se halla de parte del gobierno de Dios bajo Cristo Jesús. El hijo de Dios, que ha hecho un solemne pacto de estar en armonía con Jehová y su reino, tiene que confiar únicamente en el reino de Jehová para su protección y salvación. Saludando la bandera de un gobierno mundano repudia su pacto hecho con Jehová; y eso significa su destrucción, por cuanto de esa manera se convierte en un 'violador del pacto' y es digno de muerte. — Romanos 1:31, 32.

Preguntas de verdadera importancia son: ¿Tiene el cristiano que temer las cosas representadas por los gobiernos de este mundo? o ¿tiene que temer a Jehová Dios y a su reino bajo Cristo? Si los jueces de las cortes en realidad entendieran lo que significa el temor a Jehová Dios y su reino y estar completamente de parte de Dios y su reino, y si desearan estar de parte de Dios y de su reino, inmediatamente renunciarían sus puestos en esas cortes mundanas y plenamente declararían su adhesión al reino de Jehová.

Los jueces de las cortes cuyas decisiones han sido en favor del saludo forzado a la bandera quizás sinceramente han estado en la creencia de que la bandera representa la justicia; pero los hechos muestran exactamente lo contrario. El reino de Dios ha llegado, Cristo Jesús se

halla presente, ha tomado su poder y ha comenzado su reino en tanto que Satanás todavía tiene el control de la tierra. Todas las naciones de la tierra están en contra de Dios y su reino. Por consiguiente, es imposible que una persona esté de pleno acuerdo con los gobiernos de este mundo y al mismo tiempo se halle en armonía con el reino de Dios bajo Cristo. Tiene que servir a un señor o a otro, sin contemporización. La dificultad con los jueces y demás oficiales estriba en que no entienden lo que es o significa el reino de Dios. El verdadero cristiano sabe que no puede estar de parte de Dios y su reino y al mismo tiempo estar de acuerdo en que su protección y salvación proceden de los gobiernos de este mundo. El saludar a la bandera de la nación es tanto como decir: "Atribuyo a lo que la bandera significa y representa mi protección, mi bienestar y mi salvación." Es imposible que el hijo de Dios diga eso y al mismo tiempo permanezca fiel a Dios, por cuanto el cristiano sabe que el gobierno representado por la bandera pronto perecerá en la batalla del Armagedón y que el Señor destruirá todo vestigio de la organización de Satanás. Por consiguiente, ese gobierno mundano representado por la bandera no podría servir de protección y salvación para uno que sirve a Dios. Pero ¿significa la bandera de los Estados Unidos para quienes la saludan más que un simple respeto hacia el gobierno bajo el cual viven? Sí; significa mucho más que eso. Si ese saludo sencillamente significara: "Por medio del saludo a la bandera manifiesto que obedeceré toda ley del país que no sea contraria a la ley de Dios,"

entonces toda persona podría saludarla sin reserva. Con respecto a lo que la bandera en realidad significa, que hablen las autoridades mundanas:

"La bandera, como la cruz, es sagrada. Muchas personas usan las palabras 'Etiqueta de la Bandera'. Esta expresión es muy débil, muy superficial, tiene resabios de cortesía de reunión. Las reglas y regulaciones relativas a la actitud humana hacia las normas nacionales usan palabras fuertes y expresivas, tales como, 'Servicio a la Bandera,' 'Respeto a la Bandera,' 'Reverencia a la Bandera,' 'Devoción hacia la Bandera.'" —*Encyclopedia Americana,* Volumen 11, página 316.

Continuando la definición, los colores se definen como sigue: "El Blanco significa la Pureza e Inocencia; el Rojo, Vigor y Valor; el Azul significa Vigilancia, Perseverancia y Justicia." Otra autoridad dice: "Los Estados Unidos fueron colonizados por amantes de la libertad. Los Estados Unidos esperan de todos los que vienen aquí que amen, reverencien y defiendan la bandera que los protege. Es el emblema de la gente libre."—Manual de Información, Sociedad Nacional de las Hijas de la Revolución Americana.

Si la bandera es símbolo de la gente libre, entonces el *forzar* a una persona a saludarla contradice esa pretensión. Si un hombre es libre, tiene la libertad para creer en la Palabra de Dios. Pero si las cortes pueden decir que la Palabra de Dios no significa para el hombre sincero lo que conscientemente cree que significa, entonces ese hombre no es libre para usar

su propio criterio o entendimiento con respecto a la Palabra de Dios.

¿No tiene el estado el completo poder para forzar a sus ciudadanos a que obedezcan toda ley por él expedida? Enfáticamente, No. Si un gobierno expide una ley que está en directa oposicición a la ley de Dios, la persona que ha pactado hacer la voluntad de Dios no puede apropiadamente obedecer esa ley, y sin duda que apropiadamente no podría ser forzada a violar la ley de Dios. Jehová Dios es supremo, y su ley es superior a toda ley de cualquier nación y de todas las naciones de la tierra. Ese punto surgió y fué determinado desde hace muchos siglos, conforme a la voluntad de Dios. El mundano gobierno llamado "Babilonia" tuvo como prisioneros a muchos israelitas que habían sido llevados cautivos de Palestina. Babilonia expidió una ley que mandaba a todo el pueblo postrarse ante una imagen al darse cierta señal. Tres israelitas que se hallaban por completo dedicados a Dios, habiendo hecho un pacto con él, rehusaron postrarse ante esa imagen. Se les informó que esa actitud les acarreraría el ser arrojados en un horno ardiendo; a lo cual respondieron al rey: "¡No hemos menester responderte sobre este asunto! ¡He aquí que existe nuestro Dios, a quien nosotros servimos; él tiene poder para librarnos del horno ardiendo en fuego; y de tu mano, oh rey, nos librará! Y aunque no, séate conocido, oh rey, que a tus dioses no daremos culto, ni adoraremos la imagen de oro que tú has hecho levantar."—Daniel 3:16-18.

Aquellos hombres fueron atados y arrojados en el horno ardiendo con fuego, pero Dios recompensó la fe de ellos y los libró del horno ardiente, sin que siquiera el olor del fuego pasara por sus vestidos. De esa manera demostró Dios que su ley es muy superior a la ley humana y que los que la obedecen recibirán salvación y los que la violan serán destruídos. Los hombres que arrojaron a los tres fieles en el horno fueron destruídos. Los fieles fueron preservados vivos. (Véase Daniel 3:15-28.)

Un ejemplo adicional mostrando la voluntad del Todopoderoso Dios en este asunto y el curso apropiado que deben tomar los que han pactado hacer la voluntad de Dios, es el que sigue: Los apóstoles de Jesucristo fueron arrestados y presentados ante las cortes por predicar el evangelio con respecto a Jesucristo, y los jueces de esas cortes los amenazaron con duro castigo si no dejaban de predicar; y la respuesta de los apóstoles fué: "¡Juzgad vosotros si es justo delante de Dios escucharos a vosotros más bien que a Dios!" (Hechos 4:19; 5:29) El hijo de Dios no tiene alternativa. No puede contemporizar y vivir. Su salvación depende de su plena, completa y fiel obedeciencia a Dios.

"NO LOS TEMAIS"

En Alemania muchas personas son aprisionadas y algunas han sido muertas por rehusar el saludo a la swastika y decir "¡Heil Hítler!" Prefirieron la muerte por causa de la justicia (por cuanto estaban seguros de que el Señor los resucitaría, si hacían lo que era recto) en vez de la destrucción, de la cual no hay resu-



Rehusando adorar al Diablo

rrección. Si una ley americana requiriera que todos saludaran la bandera, ¿no sería mejor saludarla que ser encarcelado o muerto? Cada persona tiene que contestar individualmente esa pregunta. El acto de saludar la bandera no es una ofensa; pero el que ha pactado hacer la voluntad de Dios, y luego actúa en desobediencia a esa voluntad, comete un yerro que lo conducirá a la destrucción. Los que deseen saludar banderas que lo hagan, pero los que han pactado servir a Jehová tienen que obedecerle si es que

desean obtener vida. Puede ser que el estado encarcele y aun dé muerte a quienes desobedezcan sus leyes concernientes al saludo de la bandera, pero los que mueran por causa de su fe y obediencia hacia Dios tienen la seguridad de resucitar, en tanto que los que mueran a manos del Ejecutor de Dios, siendo infieles a Dios, no podrán resucitar. El estado solamente puede dar muerte a la persona, pero carece del poder para dar vida. Unicamente Dios tiene el poder para resucitar. Por eso Jesús dijo: "Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre [por vuestra fidelidad hacia el Señor]; . . . Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero el alma [el derecho a la vida] no la pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir así el alma como el cuerpo en el infierno [*Gehenna;* la completa destrucción de la cual no hay resurrección]." (Mateo 10:22, 28) El desobedecer a Dios es pecado, y la paga del pecado es muerte; pero el obedecer a Dios por medio del fiel cumplimiento del pacto que uno ha hecho significa vida eterna. (Romanos 6:23) Por consiguiente, es infinitamente mejor sufrir por causa de la justicia que desobedecer y perderlo todo. (1 Pedro 4:13, 16) Por muchos siglos hombres fieles han sufrido a causa de su completa devoción a Dios, y esos hombres cuentan con la seguridad de la eterna aprobación y bendición de Dios. Los verdaderos seguidores de Cristo Jesús, por consiguiente, obedecen a Dios en todo tiempo, y conforme a esa obediencia ciertamente que no harán mal alguno a sus prójimos.

¿Por qué se hacen tan desesperados esfuerzos en estos "últimos días" para forzar a la gente,

y en particular a los alumnos de las escuelas, a saludar a la bandera y a cantar cánticos "patrióticos"? Las Escrituras contestan que estamos en tiempos peligrosos, en días malos, cuando el Diablo desesperadamente se esfuerza por alejar a la gente de Dios, sabiendo que le queda poco tiempo. (Apocalipsis 12:12; 2 Timoteo 3:1-5) Por más de 150 años el pueblo americano no fué forzado a saludar la bandera, pero ahora en estos días de peligro Satanás se halla determinado a abatir toda obediencia de los hombres hacia el Todopoderoso Dios, a fin de conducirlos a la destrucción. El dominio totalitario o dictatorial es maquinación del Diablo hacia la consecución de ese fin, y el saludo forzado a la bandera es uno de los medios usados por ese dominio dictatorial para abatir el valor de la gente, regimentarla y controlarla. Los líderes religiosos, y particularmente el clero del sistema católico-romano, inyectan el temor en las mentes de la gente y la forzan a obedecer a los gobernantes políticos. El clero, los políticos y sus aliados, por medio del temor, hacen caer a la gente en el lazo del Diablo. "El temor del hombre trae un lazo; más el que confía en Jehová será puesto en alto."—Proverbios 29:25.

Hay dos señores: Jehová Dios, el Señor de todos los que desean la justicia; y el Diablo, quien domina a los que están en contra de Dios. "Nadie puede servir a dos señores, porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o será adicto al uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero." (Mateo 6:24) La regla, pues, que debería seguirse, es: Obedecer toda ley del estado que se halle en armonía con la ley de

Dios, por cuanto eso es recto. Si confía en Jehová Dios y su reino, en todo tiempo obedezca sus leyes, por cuanto él es supremo.

ANUNCIANDO EL REINO

La obligación que la ley de Dios impone a los hombres debería cumplirse voluntaria y gozosamente. Jesús dijo: "Me complazco en hacer tu voluntad, oh Dios mío, y tu ley está en medio de mi corazón." (Salmo 40: 8) Esa es la regla que los seguidores de Cristo Jesús tienen que obedecer, y de esa manera se deleitan en hacer la voluntad de Dios. Los "extranjeros" entre el pueblo típico de Dios representaron a los Jonadab del tiempo actual, las "otras ovejas" del Señor que se hallan en la tierra. Se requería de los extranjeros que obedecieran la ley que Dios había dado a los israelitas. La misma regla aplica a la clase Jonadab, las "otras ovejas" del tiempo presente. El Señor manda, en Mateo 24: 14, que este evangelio del reino sea proclamado en todas las naciones. Los Jonadab, esto es, las "otras ovejas", tienen la obligación de obedecer este mandamiento del Señor. En Apocalipsis 22: 17 la clase Jonadab u "otras ovejas", es la que escucha el mensaje del Señor, y el resto, los testigos de Jehová, son los que reciben el mandato de decir a la demás gente "¡Ven!" a adquirir conocimiento acerca de Dios y de su reino. Por consiguiente, es la obligación de las "otras ovejas" del Señor, los "compañeros" del resto, llevar el mensaje del reino a la gente e informarle con respecto al propósito de Dios de vindicar su nombre en el Arma-

gedón y conceder salvación y vida a todos los que obedezcan sus mandamientos.

La clase Jonadab u "otras ovejas" se ha declarado de parte de Jehová y su reino. Por tanto, es su privilegio y obligación apoyar plenamente el reino de Dios, lo cual significa dar su tiempo, su energía, su dinero, su todo, en pro de los intereses del reino. Ciertamente que el Señor no necesita el apoyo de ninguna criatura; pero los que voluntariamente apoyan su reino muestran su devoción hacia él. Después de proveer las cosas materiales necesarias para uno mismo y para los que de uno dependen, entonces si se está en pacto para hacer la voluntad de Dios, es su privilegio y deber usar sus medios para el adelanto de los intereses del reino del Señor.

El ha mandado a su pueblo que lleve al mundo el mensaje de amonestación. Ha provisto libros, revistas, fonógrafos y demás medios para la proclamación del evangelio del reino, y de esa manera el Señor ha hecho posible para cada uno que lo ama de tener parte en anunciar al Rey y al reino. Es el privilegio y obligación de la clase Jonadab, o sean los que formarán la grande muchedumbre, el aprovechar toda oportunidad para testificar ante otros lo concerniente al reino. Tanto los religionistas como sus políticos aliados procurarán impedir que las "otras ovejas" del Señor escuchen el mensaje de la verdad o se ocupen en la proclamación del mensaje del reino; pero que ninguno de ellos tenga temor a hombre ni a demonio. Que con gozo obedezcan al Señor, y vivirán.

BAUTISMO

¿Se requiere de todos los que han pactado hacer la voluntad de Dios el que sean bautizados? Sí; por cuanto el bautismo o inmersión en agua es un símbolo de testimonio exterior al efecto de que la persona inmergida ha sometido su voluntad egoísta a la voluntad de Dios. A los tales Dios da protección. La inmersión simbólicamente significa: 'Me pongo enteramente bajo el mandato del Todopoderoso Dios, y por su gracia haré su voluntad.' A los tales Dios suministra su guía y protección. Antes de comenzar su tarea, Jesús se presentó a Juan para ser bautizado, y Juan objetó, pero Jesús le respondió: "Consiente ahora; porque así nos conviene cumplir toda justicia." (Mateo 3:15-17) Jesús entonces fué bautizado; y cuando salió del agua, Dios dió una demostración exterior de haberlo aceptado.

Los que entraron en el arca con Noé de esa manera mostraron que pactaban hacer la voluntad de Dios como Noé se las había presentado. Fueron bautizados a Noé y de esa manera fueron salvos en el diluvio. 1 Pedro 3:20, 21: "Los cuales en otro tiempo fueron incorregibles, cuando esperaba la larga paciencia de Dios, en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual unas pocas almas, es decir, ocho, fueron salvadas, pasando por medio del agua; la cual era tipo del bautismo que ahora nos salva a nosotros también (no el quitársenos la inmundicia de la carne, sino el obtener respuesta de una buena conciencia para con Dios), por medio de la resurrección de Jesucristo."

Cuando los israelitas salieron de Egipto bajo el mando de Moisés, todos ellos pactaron obediencia a Moisés como representante de Dios; y Moisés era tipo de Cristo. Siguieron a Moisés por tierra seca a través del Mar Rojo, lo cual se efectuó por milagro de Dios. De esa manera fueron escondidos y sumergidos en la nube y en el mar. "Porque no quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres todos estaban debajo de la nube, y todos pasaron por en medio del mar; y todos fueron bautizados a Moisés en la nube y en el mar." (1 Corintios 10:1, 2) Cuando Juan el Bautista se presentó como representante del Señor mandó a los israelitas que se arrepintieran de sus pecados cometidos contra el pacto de la ley y fueran bautizados. (Mateo 3:1-11) Los que se arrepintieron y fueron bautizados de esa manera dieron testimonio de su cambio de curso de acción y de que no eran por más tiempo guiados por su propio egoísmo, sino que gozosamente deseaban someterse a la voluntad de Dios. Los que no habían violado el pacto de la ley, sino que habían permanecido fieles a Dios no tuvieron que ser bautizados.

El bautismo, por consiguiente, simbólica y exteriormente da testimonio del pacto que se hace para hacer la voluntad de Dios. En el cuadro concerniente a las ciudades de refugio se muestra a las "otras ovejas" del Señor huyendo a la organización del Señor, manifestando de esa manera su pacto de someterse a la voluntad de Dios. De ese modo son escondidos o sumergidos en o a la, organización del Señor. Los que siguieron a Moisés a través de las aguas del

Mar Rojo y bajo la nube fueron así "bautizados a Moisés" en el mar y en la nube, siendo de esa manera protegidos de la expresión de la ira de Dios contra los egipcios, que representaron la organización del Diablo. Igualmente los que siguieron a Noé en el arca y permanecieron en ella fueron escondidos y sumergidos y de esa manera bautizados a Noé. Tanto Moisés como Noé representaron Al Cristo, la real organización de Jehová Dios. Por tanto, aun los Jonadab en el tiempo presente son bautizados al Mayor Noé, Cristo Jesús. Poniéndose bajo la protección de la organización de Cristo Jesús, las "otras ovejas" hallan abrigo, y si permanecen en ella buscando la justicia y la mansedumbre, obedientes en todo tiempo al Señor, cuentan con la promesa de ser libradas de la ira de Dios en el Armagedón. Cierto que la clase Jonadab no se considera como perteneciente a la organización capital, pero su protección y seguridad proceden de Jehová Dios por medio de su organización de la cual Cristo Jesús es la Cabeza. Así como el Mar Rojo acarreó destrucción a los representantes del Diablo, que perseguían a los israelitas, y éstos tuvieron protección por hallarse bautizados a Moisés, igualmente las aguas del diluvio destruyeron a los que vituperaban a Dios y oponían a Noé, y el arca suministró protección y seguridad del desastre ocasionado por el diluvio. Aquel bautismo, que proveía seguridad y salvación para algunos y destrucción para otros, es al que se refirió Juan en sus palabras dichas a los que iban a él para ser bautizados: "El [Cristo] que viene después de mí, . . . os bau-

tizará con Espíritu Santo y fuego." (Mateo 3: 11, 12) El bautismo de "fuego" evidentemente se refiere al fuego del Armagedón, y esa inmersión será la destrucción de toda la organización del Diablo, y protección para todos los que busquen refugio en la organización de Jehová. Ese "fuego" será un tiempo de tribulación que jamás el mundo ha conocido; y nunca ocurrirá otra vez, porque completamente destruirá la iniquidad. Se requiere el bautismo porque es un acto de obediencia; y todos los que agraden a Jehová tienen que ser obedientes.

MEMORIAL

Inmediatamente antes de ser colgado en el madero, Jesús instituyó el Memorial de su muerte. ¿Es necesario y apropiado que las "otras ovejas" del Señor, esto es, la clase Jonadab, participen de los emblemas del Memorial? No; eso no se requiere de ellos, y en efecto, es muy impropio que los que formarán la grande muchedumbre participen de los emblemas del Memorial, por la siguiente razón: Dios hizo un pacto con su amado Hijo, Cristo Jesús, para el reino. Jesús tenía que morir como hombre, ser levantado de la muerte en espíritu, ascender al cielo y allí recibir la autoridad del reino. Es la voluntad de Dios que Jesús tenga como asociados suyos en el reino a 144,000 personas tomadas de la tierra. Esos fieles tienen que morir como criaturas humanas, ser levantados de la muerte, y ser constituídos miembros de la organización real de Jehová. Tienen que seguir las huellas de Jesús.

A sus fieles discípulos Jesús dijo: "Vosotros empero sois los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones: y yo os señalo un reino, así como mi Padre me lo ha señalado a mí; para que comáis y bebáis a mi mesa en el reino, y os sentéis sobre tronos, juzgando a las doce tribus de Israel." (Lucas 22:28-30) Inmediatamente antes de esta declaración hecha por él, Jesús tomó el pan y lo rompió, lo cual simbolizó su cuerpo; tomó una copa de vino, el cual representó su sangre, e invitó a sus fieles discípulos a tomarla. (Mateo 26:26-29) El pan representó el quebrantado cuerpo del Señor, y el vino su sangre derramada; y el acto de invitar a sus discípulos a participar de ella significó que los invitaba a participar de su muerte, a fin de que pudieran también participar con él en el reino. Los que esperan participar con Cristo en su reino celestial, por consiguiente, tienen que celebrar el Memorial, testificando de esa manera su pacto de morir con Cristo, a fin de que puedan vivir con él.—2 Timoteo 2:11, 12.

En el tiempo presente, desde la venida del Señor Jesús al templo, esos fieles toman la copa del vino nuevo de gozo, por cuanto ha llegado el tiempo para la vindicación del nombre de Jehová; lo cual los llena de gozo. (Mateo 26:29) Así como los israelitas fueron escondidos, escudados y protegidos a causa de su bautismo a Moisés, igualmente los que son bautizados a la muerte de Cristo son escondidos con él; como está escrito: "Porque ya moristeis, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, el cual es nuestra vida, sea manifestado,

entonces vosotros también seréis manifestados juntamente con él en gloria." (Colosenses 3: 3, 4) Los miembros del cuerpo de Cristo, por consiguiente, tienen que ser "bautizados en Cristo, en su muerte", lo cual es por completo diferente de la inmersión en agua y nada tiene que ver con ella.—Romanos 6: 3-5.

Los que forman la grande muchedumbre no morirán como criaturas humanas ni serán resucitados como criaturas espirituales. No son llamados a la vocación celestial, y por eso no forman parte del reino. Se les concede vida en la tierra bajo el Rey y el reino. No son bautizados a la muerte de Cristo. Si las "otras ovejas" o grande muchedumbre participaran del vino del Memorial, el cual simboliza la sangre de Cristo, en efecto dirían: "Hemos pactado morir con Cristo Jesús, y sabemos que tenemos que morir con él." Vemos pues que es impropio el que ellos participen de los emblemas del Memorial.

PACTO ETERNO

El diluvio había terminado, y al mandato de Dios Noé y su familia salieron del arca. Aquellas ocho personas eran entonces las únicas criaturas humanas que habían en la tierra. Dios entonces hizo saber a Noé su pacto concerniente a la santidad de la vida, al cual se le dió el nombre de "el pacto eterno". Las condiciones de ese pacto aplican a toda criatura viviente, y permanecerán eternamente. Es un pacto unilateral, por cuanto es una solemne y enfática declaración de parte de Jehová concerniente a su propósito; y nunca lo cambiará, sino que cum-

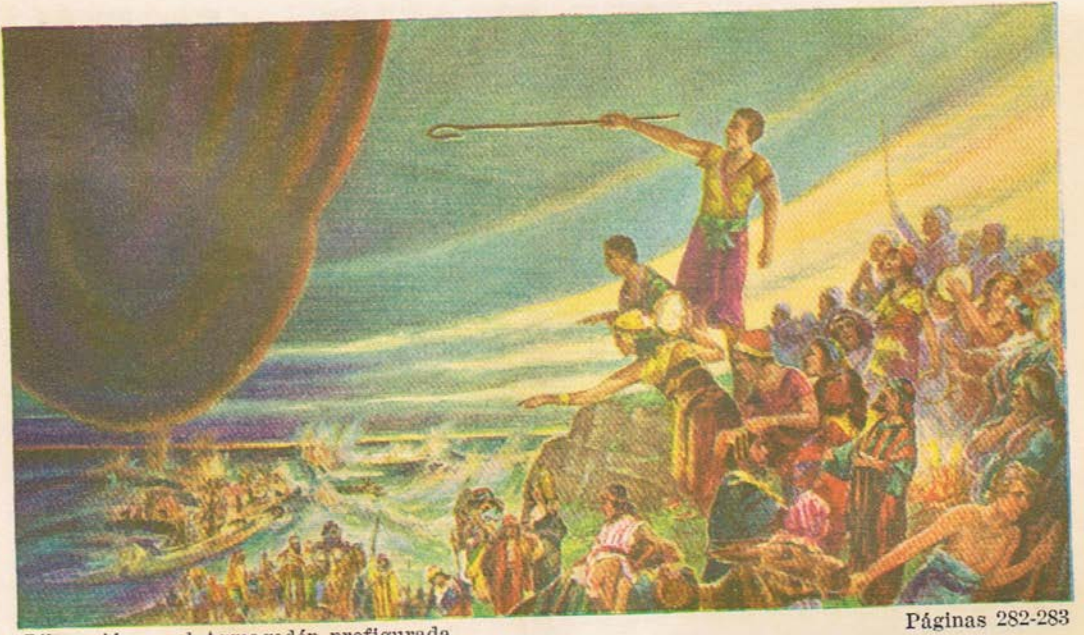
plirá las condiciones en él fijadas sin importarle lo que las criaturas hagan con respecto a ello. Ese pacto, revelando la santidad de la vida, es una adicional vindicación del nombre de Jehová. Dios es la "Fuente de la vida". (Salmo 36:9) Da vida, y la quita. Ninguna criatura apropiadamente puede quitar la vida a menos que no sea estrictamente de acuerdo con la ley de Dios. El pacto es con y aplica al hombre, a la bestia y a las aves. (Génesis 9:12) A fin de que toda criatura tuviera una prueba tangible de ese pacto Dios hizo aparecer el arco en la nube; y cuando uno mira el arco iris, forzosamente tiene que recordar el pacto eterno de Dios concerniente a la santidad de la vida.

Las condiciones del pacto eterno se hallan fijadas en las siguientes palabras: "Y sea el temor y el pavor de vosotros sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, y sobre todo lo que se arrastra sobre el suelo, y sobre todo pez en la mar: en vuestra mano son entregados. Todo lo que se mueve y vive, os será de alimento; así como las verdes plantas, os lo doy todo. Pero de la carne con su vida, que es su sangre, no comeréis. Y ciertamente pediré cuenta de vuestra sangre, la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal pediré cuenta de ella, y de mano de todo hombre; de mano de cada hermano del hombre pediré cuenta de la vida del hombre. El que derramare la sangre del hombre, por el hombre será derramada su sangre; porque a la imagen de Dios hizo Jehová al hombre."—Génesis 9:2-6.

VIDA HUMANA

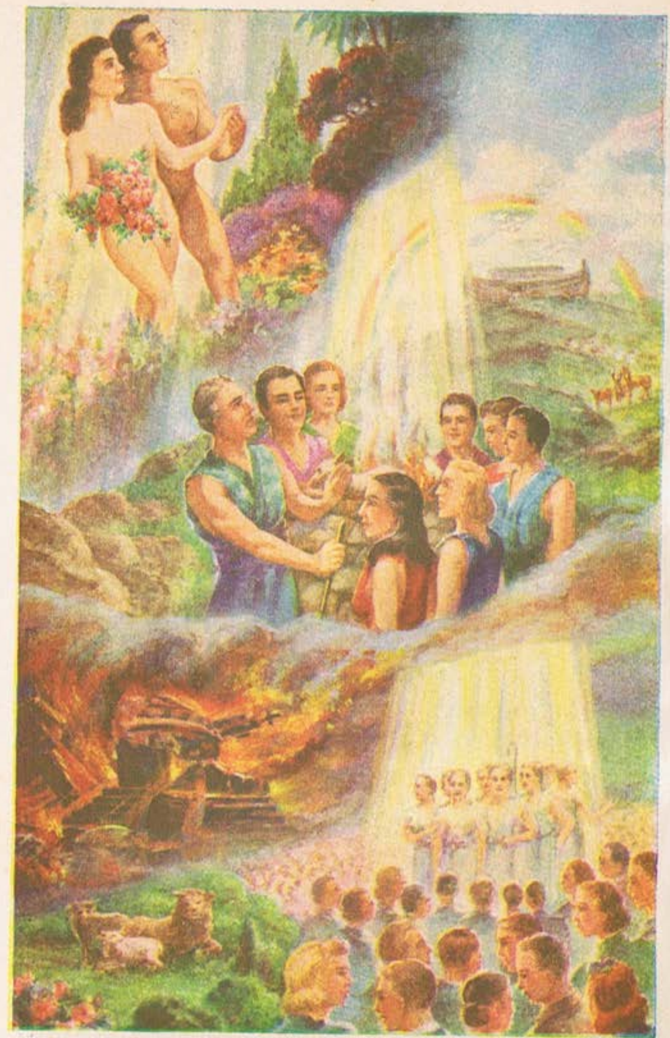
Ningún hombre puede dar vida, y por consiguiente nadie tiene derecho a quitarla a menos que sea estrictamente de acuerdo con la ley de Dios concerniente a ella. El mandato dado por el Todopoderoso Dios al hombre, es, "¡No matarás!" (Exodo 20:13) Este mandato no contradice a Génesis 9:6: "El que derramare la sangre del hombre, por el hombre será derramada su sangre; porque a imagen de Dios hizo Jehová al hombre." Si alguien comete un asesinato, será castigado por ese crimen, y el ejecutor del homicida no puede designarse a sí mismo, sino tiene que actuar como representante de Dios. Las palabras del texto anterior, "porque a imagen de Dios hizo Jehová al hombre," no se refieren a la creación de Adán, sino quieren decir que el ejecutor del homicida actúa como representante de Dios y con autoridad por él delegada, actuando por consiguiente a la imagen de Dios. Noé era justo ante los ojos de Dios a causa de su fe y obediencia, y la comisión que Dios le dió fué que ejecutara al que voluntariamente diere muerte a otro.—Exodo 21:12-24; Levítico 24:16-21.

A continuación se citan algunos ejemplos. Moisés, como representante de Jehová Dios, entregó la ley de Dios a los israelitas, a quienes, concerniente a los habitantes de la tierra de Canaán, dijo: "Y cuando Jehová tu Dios las hubiere entregado delante de ti y tú las hubieres herido, las destruirás del todo; no harás con ellas pacto alguno, ni les tendrás piedad. Y no contraerás matrimonio con ellas; ni darás tu hija a su hijo, ni tomarás su hija para tu hijo;



Páginas 282-283

Liberación en el Armagedón prefigurada



"Llenad la Tierra" Página 334

porque apartarán a tus hijos de en pos de mí, para que sirvan a otros dioses; y así se encenderá la ira de Jehová contra ti, y te destruirá muy en breve." (Deuteronomio 7:2-4) ¿Por qué debería darse muerte a aquella gente? Porque era opositora de Dios y era sierva del Diablo y se ocupaba en perseguir al pueblo escogido de Dios. Por eso Jehová escogió a Josué y demás con él como ejecutores de aquellos enemigos del Altísimo. Por cuarenta años condujo Dios al pueblo de Israel por mano de Moisés en su viaje de Egipto a la tierra de Canaán, la tierra prometida. En el camino, los amalecitas, sin causa ni excusa, asaltaron a los israelitas y comenzaron a destruirlos, procurando impedirles el que entraran a la tierra prometida. (Exodo 17:8-14) Los canaanitas se hallaban en la tierra prometida cuando los israelitas llegaron a ella, y se esforzaron por impedirles la entrada. Los canaanitas eran enemigos de Dios y peleaban en contra de su pueblo. La ejecución de los canaanitas por Josué y su ejército fué en armonía con el mandato de Dios, por cuanto los cananeos eran enemigos de Dios y practicaban la religión del Diablo. La única excepción entre aquella gente fueron los gabaonitas, quienes voluntariamente buscaron a Josué, manifestaron su fe en Dios, y pidieron a Josué que los protegiera. En esto los gabaonitas representaron a la grande muchedumbre, la cual huye al Mayor Josué, Cristo Jesús, y le pide protección y salvación.

Los cananeos que pelearon contra el pueblo escogido de Dios representaron a las naciones y pueblos de la tierra que en el tiempo actual

practican la religión del Diablo, oponen a Dios, e inicuamente persiguen a su pueblo escogido, y de esa manera se constituyen en jurados enemigos de Dios. En el Armagedón, el Señor Jesucristo, como Ejecutor de Jehová, castigará y completamente destruirá a todos los enemigos de Dios. (Salmo 21:8) Hoy en día los representantes de Satanás, y en particular los religionistas, han formado conspiración para destruir a todo aquel que se ha dedicado a Dios y su reino. El propósito de ellos es el impedir que el pueblo en pacto con Dios entre al reino y obtenga las bendiciones de Jehová. En esto fueron representados por los cananeos. (Salmo 2:2-9; Salmo 83:2-18) La destrucción de los enemigos de Dios constituye una vindicación de su nombre. El es la fuente de la vida, y a los que voluntariamente le oponen les quita la poca vida con que cuentan. Por eso está escrito en la Palabra de Dios: 'Hay un tiempo fijo para todo debajo del cielo; tiempo para matar, y tiempo para sanar.' (Eclesiastés 3:1-3) Dios determina el tiempo y ocasión para quitar la vida, y por eso está escrito: "Mía [de Jehová] es la venganza [vindicación] y la retribución." (Deuteronomio 32:35) "No os venguéis, amados míos, sino dad lugar a la ira de Dios; pues que escrito está: ¡Mía es la venganza; yo daré la recompensa! dice el Señor."—Romanos 12:19.

GUERRA

Dos hombres se retan a un duelo, y uno de ellos perece. En la mayoría de los países la ley declara que el hombre que da muerte a su antagonista en un duelo es reo de homicidio. Cuando

dos naciones se declaran la guerra, o dan principio a una guerra sin previa notificación, y se requiere de los ciudadanos de cada nación respectivamente que vayan al campo de batalla y maten, realmente no hay diferencia con respecto al duelo peleado por dos hombres. En ambos casos se viola el "pacto eterno". Cuando una nación lleva a cabo una guerra de conquista en contra de otra, a fin de obtener mayor territorio o demás cosas de valor material, ese acto constituye una violación al pacto eterno. Si un pueblo es atacado por invasores y los atacados se defienden a sí mismos y a sus familias, y en esa defensa quitan a algunos la vida, tal acto no constituye una violación al pacto eterno, por cuanto el malhechor es el agresor. (Exodo 22:2) Cuando una nación se lanza a la guerra con fines comerciales y los hombres voluntariamente se aprestan a la lucha, y en efecto van y luchan, y matan, eso es una violación al pacto eterno, por cuanto quitan la vida sin autoridad de Jehová. Por cuanto un cristiano ha pactado hacer la voluntad de Dios apropiadamente rehusa matar, teniendo en cuenta que eso constituye una violación al pacto eterno. Por esta razón los que se han dedicado por completo a Dios y a su reino rehusan ir a la guerra contra sus prójimos, por cuanto prefieren obedecer a Dios y sufrir a manos de los gobiernos terrenales antes que desobedecer a Dios y sufrir completa destrucción. Debe tenerse en cuenta que la ley de Dios es suprema, hallándose muy por encima de las leyes hechas y por hacerse por los gobiernos terrenales.

Todas las naciones de la "Cristiandad", como es muy bien sabido, han violado el pacto eterno. A continuación se cita un ejemplo moderno: Con el fin de ensanchar su territorio nacional y de satisfacer la ambición de un dictador, Italia se lanzó a la guerra contra Abisinia, en la cual muchos perecieron. En España hombres políticos ambiciosos se rebelaron contra el gobierno establecido, causando la muerte de muchas criaturas humanas. Tanto la masacre de Abisinia como la guerra en España han sido aprobadas por la principal organización religiosa, esto es, por la Jerarquía Católico-Romana, y no solo aprobada sino fomentada y pecuniariamente ayudada, a pesar de ser una guerra injusta. El sistema papal, por consiguiente, es culpable de violar el pacto eterno con referencia tanto a Abisinia como a España. La misma regla aplica a Alemania y a su asalto sobre Austria y Checoeslovaquia. Hoy día las naciones de la tierra están en condiciones de iniquidad y de dolor. Concerniente a todas esas naciones Dios declara: "La tierra también es profanada bajo sus habitantes; porque traspasaron la ley, cambiaron el estatuto, y quebrantaron el pacto eterno." (Isaías 24:5) El castigo vendrá sobre todas esas naciones por quebrantar el pacto eterno, como Dios adicionalmente dice: "Por tanto la maldición ha devorado la tierra, y los que habitan en ella son culpables: por tanto son abrasados los habitantes de la tierra, y pocos hombres son dejados en ella."—Isaías 24:6.

Los que componen la grande muchedumbre deben ahora saber cuál es la voluntad de Dios concerniente a la vida y a la santidad de ella,

y al hacerlo tener cuidado de no violar el pacto eterno. Enfáticamente Dios declara que él es la única fuente de la vida. Ninguna criatura tiene derecho para quitar la vida por su propia voluntad, y con el fin de castigar a otro, sin violar el pacto eterno. Lucifer fué constituído superintendente del hombre. Se rebeló contra Dios y condujo al hombre a la muerte, y esa es la razón por la cual enfáticamente se le designa como homicida. (Juan 8:44) Finalmente el Diablo será completamente destruído, juntamente con todas las personas que voluntariamente lo han seguido en la violación del pacto eterno.

BESTIAS

Dios creó las bestias del campo, las aves del cielo y los peces del mar y les dió vida. (Génesis 1:25) La vida de tales criaturas apropiadamente solo puede quitarse conforme a lo provisto por la ley de Dios. Los animales del campo y las aves se hallan incluídos en el pacto eterno. 'Estableceré mi pacto contigo, y con toda criatura viviente que está contigo, las aves, el ganado y la bestia.' (Génesis 9:9, 10) Noé introdujo tantos animales en el arca cuantos fueron necesarios para reproducir su propia especie. Cuando Noé sacó esos animales del arca y los puso en libertad rápidamente se esparcirían por toda la tierra y a causa de su gran aumento pondrían en peligro la vida de Noé y su familia. Tanto para la protección del hombre como de la bestia, Dios dijo a Noé: "Y sea el temor y el pavor de vosotros sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, y sobre todo lo que se arrastra sobre el suelo, y sobre

todo pez del mar: en vuestra mano son entregados."—Génesis 9:2.

El temor y pavor que los animales sentían por el hombre los hicieron que se alejaran de él y no lo molestaran. En su ley Dios hizo la provisión de que el hombre podría servirse de tantos animales cuantos fueran necesarios para su alimentación, pudiendo para ello darles muerte. (Génesis 9:3-5) Si alguien necesitaba un animal para su alimento se le permitía matarlo, pero con la condición de que derramaría en la tierra su sangre, para no comerla, por cuanto la vida está en la sangre y el comer la sangre es una violación del pacto eterno. La ley que Dios dió al pueblo de Israel por medio de Moisés plenamente apoya esta conclusión. En esa ley Dios especificó lo que los cazadores deberían hacer, mostrando también en ella que nadie estaba justificado para cazar animales o aves por sport, emoción o aventura: "Asimismo cualquier hombre de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran en medio de ellos, que cogiere caza de animal o de ave que es lícito comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra. Porque es la vida de toda carne; su sangre lo mismo es que su vida. Israel: No comeréis sangre de ninguna carne; porque la vida de toda carne es su sangre; todo aquel que la comiere será destruído."—Levítico 17:13,14.

Evidentemente se deduce que el Diablo es quien induce a los hombres a quebrantar el pacto eterno a fin de alejar de Dios a la humanidad. Siendo Satanás rebelde, igualmente induce a la humanidad a que sea rebelde. El hijo de Noé, Cam, engendró un hijo a quien

llamó Cus. Nimrod fué hijo de Cus. Nimrod se hizo rebelde y quebrantador del pacto eterno. Por cuanto Nimrod es la figura más prominente de los tiempos primitivos como violador del pacto eterno, se hace mención de él en las Escrituras. (Génesis 10:8-10) Era un alevoso matador de animales y de aves.

El primer cazador que se menciona en las Escrituras es Nimrod. La matanza de animales llevada a cabo por Nimrod fué en desafío a la ley de Dios y a instancias de Satanás con el fin de desafiar y vituperar el nombre de Jehová. No es bíblicamente correcto decir, como muchos críticos lo han dicho: "El pecado de Nimrod y de la gente que lo siguió no incluye la desordenada matanza de animales, y las Escrituras guardan silencio sobre el asunto; y el pecado de Nimrod consistió solamente en adorar a la criatura antes que el Creador." Concerniente a Nimrod se halla registrado en las Escrituras: "Cus engendró también a Nimrod; éste fué el primero que se hizo poderoso en la tierra. El era poderoso cazador delante de Jehová; por lo cual se suele decir: Como Nimrod, poderoso cazador delante de Jehová." (Génesis 10:8,9) Si Nimrod hubiera sido un sencillo cazador para obtener el necesario alimento, no hubiera hecho que la gente lo aclamara como poderoso cazador "delante de Jehová".

La palabra "delante" que se usa en este texto, como generalmente se usa en el tiempo actual no da la idea apropiada. El correcto significado de ella, sin embargo, suministra la clase que pone de manifiesto la clase de hombre que era Nimrod, y muestra que era un voluntarioso y

deliberado pecador, consistiendo uno de sus grandes pecados el matar animales en violación al pacto eterno. Otras traducciones de este texto, así como la definición de la palabra "delante" aclararán este asunto. La palabra "delante" significa "contra" (Jehová) (*Versión de los Setenta* [*LXX*]); "en desafío de" (Jehová) (Fausset's *Encycl.*); "en oposición a, en desafío de" (Jehová). (*The Companion Bible*) Una nota del apéndice No. 28 de *The Companion Bible* sobre este asunto dice:

"Nimrod persuadió a la humanidad a no atribuir su felicidad a Dios, sino a pensar que su propia excelencia era la fuente de ella. Y rápidamente convirtió las cosas en una tiranía, pensando en que no había otra manera de alejar a los hombres del temor de Dios que haciéndolos confiar en su propio poder.

"El Targum de Jonatán dice: 'Desde la fundación del mundo nunca se halló uno semejante a Nimrod, poderoso en la caza, y rebelde en contra del Señor.'

"El Targum de Jerusalem dice: 'Fué poderoso en la caza y en iniquidad delante del Señor, por cuanto era cazador de los hijos de los hombres, a quienes les decía, "¡Apartaos del juicio del Señor, y adheríos al juicio de Nimrod!" Por lo tanto se dice: "Como Nimrod (es) el fuerte, poderoso en la caza, y en iniquidad delante."'

"La paráfrasis caldea de 1 Crónicas 1:10 dice: 'Cus engendró a Nimrod, que comenzó a prevalecer en iniquidad, porque derramaba sangre inocente, y se rebeló contra Jehová.'

"Nimrod fué el fundador de Babilonia, la cual [simbolizó la organización de Satanás y] par-

ticipó de su carácter, siendo la gran antagonista de la Verdad de Dios y del Pueblo de Dios.

"No podemos dejar de notar, en Nimrod, el primer esfuerzo de Satanás por levantar un gobernante universal de los hombres."

El nombre Nimrod significa "el rebelde" o "el que gobierna en rebelión". (Véase el libro *Profecía,* páginas 134, 136, 137; véase también *Riquezas,* páginas 91 [párrafo 1], 95 [pár. 1], 161 [pár. 2].) "La preposición traducida "delante" significa "en contra del Señor". Nimrod era un matador de hombres y de bestias. Entrenaba a los hombres en la fatiga, a fin de que con éxito pudieran luchar contra las fieras y los hombres. Sus proezas en la caza deben haber coexistido con valor en la batalla. La caza y el heroísmo de la antigüedad especial y naturalmente se asociaban.'–McClintock & Strong's *Cyclopedia,* Volume VII, page 109.

"El nombre Nimrod significa 'el domador del leopardo'. Este nombre parece implicar que así como Nimrod ganó fama por medio de domar al caballo y de esa manera usarlo en la caza, igualmente su fama como cazador se basaba en haber descubierto la manera de hacer que el leopardo le fuera útil en la caza de los demás animales."—Hislop's *The Two Babylons,* pages 24, 44.

Nimrod era religionista. Se hizo de gran renombre entre la gente debido a su desordenada matanza de animales salvajes, y de esa manera indujo a los crédulos a considerarlo como un dios. El organizó la religión, la practicó, e hizo que la gente la practicara, todo lo cual tendía a apartar a la gente de Jehová. Nimrod fué

el visible instrumento del Diablo para llevar a cabo su jactancioso desafío hecho a Jehová, al efecto de que pondría a todos los hombres contra Dios. Nimrod daba muerte a los animales de las selvas para hacer alarde de sus proezas e impresionar a la gente con su grandeza con el fin de recibir adulación, a fin de controlarla y atraerla y usarla para satisfacer sus deseos egoístas de llevar a cabo guerras de conquista. Su desordenada matanza de animales salvajes no podría haber sido simplemente para alimentarse y en armonía con la ley de Dios y los términos del pacto eterno, sino en desafío a Dios y con el propósito de voluntaria y malévolamente quebrantar el pacto eterno.

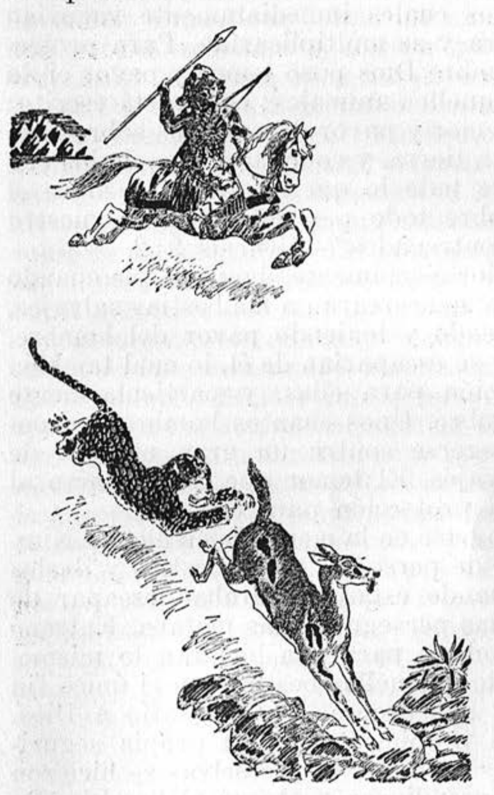
El ejemplo puesto por Nimrod ha influido desde entonces sobre los hombres de todas las naciones. Son hechos indisputables que la clase de hombres que emprenden la caza de animales salvajes y de aves con el único fin de satisfacer sus emociones y placeres egoístas que de ello se derivan son también hombres que emprenden y se deleitan en el entrenamiento militar y en la prosecución de guerras, abogando por la guerra, siendo también en gran manera religionistas, dados al formalismo y a la alabanza y adulación de hombres, todo lo cual se hace en directa oposición de y en desafío a la ley de Dios, lo cual es, por consiguiente, pecado.

De manera que con toda evidencia se comprueba que el pecado de Nimrod y sus apoyadores incluía la desordenada matanza de animales salvajes, juntamente con la prosecución de guerras de conquista y la matanza de hombres; también la exaltación de hombres y hacer

que la gente adorara a esos hombres; y también la organización de cuerpos políticos para gobernar y llevar a cabo el comercio y de esa manera injustamente obtener ganancia personal. El propósito de todo eso fué y todavía es llamar la atención de la gente a personas de supuesta clase superior y de esa manera alejar a las masas del servicio y devoción al Todopoderoso Dios. La entera maquinación es del Diablo, sacada a luz y puesta en operación para cumplir su inicuo desafío lanazado a Dios al efecto de que haría que toda criatura humana le maldijera en su cara. A fin de exaltarse a sí mismo, Nimrod inicuamente quebrantó el pacto eterno desordenadamente dando muerte a hombres y animales, engañando de esa manera a la gente crédula y llegando a ser un proverbio el que él era un grande y poderoso; como está escrito: "El fué el primero que se hizo poderoso en la tierra." (1 Crónicas 1:10) "Era un poderoso cazador [matador] en desafío a Jehová." (Génesis 10:8, 9, *Septuaginta*) Una vez que se hizo de renombre estableció un reino; "fué el principio de su reino Babilonia," lo cual fué en desafío a Jehová. (Versículo 10) Desde el tiempo de Nimrod todas las naciones se han embriagado con el vino de Babilonia, esto es, la inicua doctrina de la organización de Satanás, y por tanto han practicado la desordenada matanza de hombres y de animales, y cruelmente perseguido a los que verdaderamente sirven a Dios y su reino. Concerniente a esto está escrito: "Porque la violencia hecha al Líbano te cubrirá, y la destrucción de las bestias que aquella violencia aterraba."—Habacuc 2:17.

El pueblo de Dios, tanto el resto como la clase Jonadab, se hallan especialmente interesados en estas verdades, por cuanto ponen de manifiesto los medios y maneras usados por Satanás para alejar a la gente de Dios. Los que han pactado hacer la voluntad de Dios, a causa del aumento de luz, se hallan en extremo ansiosos de conocer la manera de conformarse a la voluntad de Dios, no solo en una cosa, sino en todas las cosas. Tienen un ardiente deseo de honrar el nombre de Dios y de mostrar su amor hacia él por medio del diligente cumplimiento de sus mandamientos. La clase Jonadab especialmente, siéndole mandado que busque la justicia y la mansedumbre, tiene ahora que ser diligente y aprender lo que es recto. Entendiendo por medio de las Escrituras que la caza de bestias y aves por sport es malo, a causa de que de esa manera se viola el pacto eterno, evitarán todo eso y rehusarán tener algo que ver con el llamado "sport" de cazar simplemente por el placer que se experimenta con dar muerte a bestias y aves. Dios castigará a toda nación que ha violado su pacto eterno, lo cual implica todas las naciones. Los que se han consagrado para hacer la voluntad de Dios tienen excesivo deseo de evitar todo aquello que tan solo tenga una tendencia a violar la expresada voluntad de Dios. Si la gente necesita alimento, y animales "limpios" pueden obtenerse con ese fin y es en armonía con la voluntad de Dios el que se mate a esos animales limpios y se coma la carne de ellos; pero ninguno que en realidad se halle consagrado al Señor practicará la caza de ani-

males simplemente por la emoción que produce el "sport".



El dictador

PROTECCION

Dios ha provisto protección para los que le aman y le sirven. Las personas que salieron del arca, incluso Noé, fueron solo ocho, siendo

las únicas criaturas humanas entonces en existencia. Había numerosos animales que Noé sacó del arca, los cuales inmediatamente vagarían por la tierra y se multiplicarían. Para protección del hombre Dios puso temor y pavor en la mente de aquellos animales; como está escrito: "Y sea el temor y pavor de vosotros sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, y sobre todo lo que se arrastra sobre el suelo, y sobre todo pez del mar: en vuestra mano son entregados."—Génesis 9:2.

Lo anterior ciertamente significa que cuando los hombres se acercaran a las bestias salvajes, éstas, temiendo y teniendo pavor del hombre, correrían y se escaparían de él, lo cual también era protección para ellas, y particularmente para el hombre. Unos cuantos hombres no podrían protegerse contra un gran número de bestias salvajes. El temor que éstas tenían al hombre era protección para él.

El Diablo puso en la mente de su agente Nimrod la idea de perseguir a las bestias y darles muerte. Cuando éstas procuraban escapar de Nimrod él las perseguía y las mataba. Entrenó a otros hombres para que hicieran lo mismo. Daba muerte a aquellas bestias con el único fin de mostrar sus proezas y en desafío a Dios. En defensa propia, y para su propia seguridad, muchos animales de las selvas se hicieron feroces y aprendieron a atacar al hombre. De esa manera el Diablo, actuando por medio de Nimrod, hizo que las bestias de las selvas se hiceran feroces. Si el mandamiento de Dios se hubiera obedecido, sin duda que el león, el oso, el tigre, y demás animales salvajes nunca se

habrían hecho feroces, ni fueran un peligro para el hombre. Desde tiempos de Nimrod todos los llamados "deportistas" han cazado fieras, les han puesto emboscadas, las han perseguido, y brutalmente matado, de manera que los animales de las selvas y las aves del cielo han venido a ser mortales enemigos del hombre, por cuanto los cazadores se han convertido en mortales enemigos de ellos. Injustamente los hombres han ido a las selvas y entrampado fieras, cambiándolas de sus naturales habitaciones y poniéndolas en prisiones, tales como parques zoológicos, e infligiéndoles de esa manera cruel castigo, y la excusa que por ese curso de acción han dado es que lo han hecho para satisfacer la curiosidad y fantasía de la gente. Jehová Dios nunca aprisionó a las bestias salvajes en parques zoológicos, sino, al contrario, hizo provisión para salvarles la vida durante el diluvio, y después del diluvio las protegió incluyéndolas en el pacto eterno. La violación del pacto eterno concerniente al hombre y a la bestia ha causado gran dolor y sufrimiento a ambos. Dios proveyó las selvas para morada de las bestias salvajes, y los hombres no tienen excusa alguna para cambiarlas y ponerlas en prisión, ni tampoco tienen derecho alguno para darles muerte cruelmente y sin ninguna restricción.

El ejemplo comercial de Nimrod también fué en violación a la ley de Dios. Siguiendo ese ejemplo, desde entonces los hombres voluntariamente han matado animales para comerciar con sus pieles o huesos. La gran manada de búfalos que en un tiempo llenaba las llanuras de los Estados Unidos ha sido despiadamente extermina-

da con fines comerciales. El elefante, que habitada las selvas de la India y otros lugares, ha corrido la misma suerte, a fin de comerciar con el marfil de sus colmillos. Estas cosas originaron con el Diablo, y el propósito ha sido apartar a la gente de Dios. Dios ha suministrado los medios para que el hombre se protegiera a sí mismo y también para que los animales fueran protegidos, pero hombres crueles, siguiendo la dirección del Diablo, han desviado a la gente del curso recto.

Con el fin de proveer vestidos para Adán y Eva, Jehová mandó que se usaran pieles de animales. (Génesis 3:21) En la construcción del tabernáculo se usaron "pieles de antílope". (Exodo 26:14, *Strong's*) También se registra que ciertas pieles se usaban también para vestidos entre los israelitas. (Números 31:20) Por supuesto que era necesario matar animales para quitarles las pieles y usarlas como vestido. Los textos anteriores, por consiguiente, parecerían plenamente justificar a uno para matar animales y quitarles las pieles para vestido. En dondequiera que esas pieles sean necesarias para ese fin, el quitar la vida a los animales para llenar esa necesidad no constituye una violación al pacto eterno. Ni el quitar la vida de esa manera se limitaría a la persona que usara esas pieles, sino apropiadamente podría hacerlo para suministrarlas a otro. En algunos lugares se tienen terrenos cercados y en ellos pacen venados, y cuando éstos, en ciertas estaciones del año, se hallan en buenas condiciones, se les mata para alimento y sus pieles son usadas para otros fines necesarios al hombre. Esto no constituye

una violación del pacto eterno, por cuanto claramente parece estar dentro de los límites de la ley de Dios.

PARA ALIMENTO

El hombre puede legalmente matar y comer carne de animales, aves y peces, pero la sangre de ellos no debe comerla. Los israelitas eran el pueblo en pacto con Jehová, a quienes usó para hacer tipos y sombras de mayores cosas por venir. Los estatutos o leyes que Dios dió a los israelitas aplicaron únicamente a ellos, por cuanto eran el pueblo en pacto con él. En el capítulo once de Levítico la ley de Dios especifica qué animales eran limpios y podían comer los israelitas. Entre los animales inmundos mencionados se halla el cerdo: "Y el cerdo; pues aunque es de pezuña, teniendo la pata dividida en dos uñas, no rumia: será inmundo para vosotros."—Levítico 11:7.

Nótese el énfasis dado en el texto anterior a las palabras "para vosotros". Un estatuto semejante gobernaba la comida de la liebre. (11:6) La conclusión sería que esos animales no eran inmundos para todas las criaturas humanas, debido al uso de las palabras "para vosotros". Otras gentes generalmente comen carne de cerdo y de liebre. Tocino y jamón constituyen el alimento de mucha gente. No es una violación del pacto eterno el comer tal alimento. El pacto eterno, aplicando a la humanidad en general, concerniente a la comida de carne, dice: "Todo lo que se mueve y vive, os servira de alimento; así como las verdes plantas, os lo doy todo."—Génesis 9:3.

Esa provisión de la ley de Dios fué hecha antes del pacto de la ley con Israel, y permanece para siempre. El pacto de Dios con Israel fué hecho con el específico propósito de mantener a aquella gente en orden y bajo protección hasta la venida de Cristo Jesús. (Gálatas 3:19) Cuando Cristo Jesús vino, la nación de Israel pereció. (Romanos 10:4) Cristo Jesús cumplió el pacto de la ley y le puso fin: "Borrando . . . la cédula escrita en forma de decretos . . . la quitó de en medio, clavándola en su cruz [madero]." (Colosenses 2:14) Por lo dicho en el texto que a continuación se cita, se verá que el comer cerdo, por ejemplo, no es una violación del pacto eterno en lo que los cristianos y la "grande muchedumbre" concierne: "Nadie pues os juzgue en cuanto a cuestión de comida o bebida, o en cuanto a día de fiesta, o novilunio, o sábado: las cuales cosas son una sombra de las que habían de venir, pero el cuerpo es de Cristo."—Colosenses 2:16, 17.

A fin de que las personas sinceras no sufrieran a causa de confusión con respecto a las cosas de comer, el inspirado escritor adicionalmente dijo: "Empero el Espíritu dice expresamente, que en tiempos venideros algunos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus seductores, y a enseñanzas de demonios; . . . vedando el casarse, y mandando abstenerse de las viandas que creó Dios, para ser recibidas con acciones de gracias por los creyentes, y los que conocen la verdad. Porque todo lo que ha creado Dios es bueno, y nada hay que deba desecharse, si se recibe con acciones de gracias; porque es santificado por me-

dio de la palabra de Dios y por la oración." (1 Timoteo 4:1, 3-5) (Véase también Efesios 2:15, 16.) Los términos del pacto de la ley judaica que prohibían comer cerdos, conejos o liebres no aplican a los cristianos o demás en el tiempo actual. Hay ciertos animales que nadie desea comer, tales como zorrillas. El pacto eterno, que aplica a toda la humanidad, específicamente prohibe el comer sangre de animales; se da la razón: porque la vida en la sangre está. En Levítico 22:8 está escrito: "Cosa mortecina, o despedazada por fieras, no ha de comer, contaminándose con ella. Yo Jehová." Evidentemente esta ley aplicaría a toda persona, y a todos los animales que morían, como allí se indica, por cuanto la sangre del animal no es derramada, sino que permanece en la carne, y por consiguiente eso la hace ilegal. En conexión con esto nótese el consejo de los apóstoles a los cristianos y demás en cuanto a lo que deberían hacer y comer: "Por cuanto hemos sabido que ciertas personas que han salido de entre vosotros, os han turbado con palabras, subvertiendo vuestras almas, a quienes nosotros no dimos autorización. Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros, no imponeros mayor carga que estas cosas necesarias: Absteneos de lo sacrificado a los ídolos, y de la sangre, y de lo ahogado, y de la fornicación; absteniéndoos de las cuales cosas haréis bien. Dios os guarde."—Hechos 15:24, 28, 29.

La regla en vigor concerniente a quitar la vida a los animales puede resumirse en las siguientes palabras: Pueden matarse animales para alimento, pero no debe comerse la sangre.

Quien sale con su escopeta y deliberadamente mata animales simplemente por "sport" viola el pacto eterno. Por consiguiente, es ilegal el que un cristiano o un Jonadab mate bestias. animales o peces por "sport".

SACRIFICIO

Dios mandó a los israelitas que sacrificaran ciertos animales limpios, y el darles muerte con ese objeto, por supuesto, era lícito. (Exodo 12:5-7) De esa manera Dios predijo que la sangre de sacrificio de Cristo Jesús expiaría los pecados de la gente.

El sacrificio de esos animales no podía ser hecho por todos, y la víctima no podía ser ofrecida por todos. El sacrificio tenía que ser llevado y ofrecido de la manera apropiada como la había prescrito Jehová: "Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a Aarón y a sus hijos y a todos los hijos de Israel, y diles: Esto es lo que Jehová ha mandado, diciendo: Cualquier hombre de la casa de Israel que degollare vaca u oveja o cabra dentro del campamento, o que la degollare fuera del campamento, y no la trajere a la entrada del Tabernáculo de Reunión, para presentar la oblación a Jehová delante de la Habitación de Jehová, sangre le será imputada al tal hombre; ha derramado sangre [de un animal sin ningún fin válido] ilícitamente, y aquel hombre será cortado de en medio de su pueblo: se ordena esto a fin de que los hijos de Israel traigan sus sacrificios que sacrifican sobre la haz del campo, y los presenten a Jehová, a la entrada del Tabernáculo de Reunión, al sacerdote, y los ofrezcan como sacrificios

pacíficos a Jehová." "Porque la vida de la carne en la sangre está, la cual os he dado para hacer expiación en el altar por vuestras almas; porque la sangre, en virtud de ser la vida, es la que hace expiación. Por lo mismo he dicho a los hijos de Israel: Ninguna persona de entre vosotros ha de comer carne; ni tampoco el extranjero que mora en medio de vosotros ha de comer sangre."—Levítico 17:1-5, 11, 12.

Repetidas veces Dios da énfasis a esta verdad, esto es, a que la vida pertenece exclusivamente a él, y por tanto no puede apropiadamente quitarse la vida en desobediencia a la ley de Dios. Prediciendo su propósito de redimir a la raza humana por medio de la sangre de sacrificio de su Primogénito, Jesucristo, Dios mandó que los primogénitos de los animales adecuados para sacrificio fueran sacrificados a Jehová: "Todo primerizo, siendo macho, que naciere en tu vacada y en tu rebaño, lo santificarás a Jehová tu Dios: . . . Delante de Jehová tu Dios los comerás de año en año, en el lugar que escogiere Jehová, tú y tu casa."—Deuteronomio 15:19, 20.

Los primerizos de los animales no aceptables eran redimidos con un cordero, esto es, un animal apropiado para sacrificio. Si el primogénito no era redimido conforme a lo prescrito por la ley, entonces era apropiado y legal darle muerte: "Apartarás para Jehová todos los primer nacidos; también los primerizos que tuvieres, nacidos de tus animales, siendo machos, serán para Jehová: pero todo primerizo de asno lo redimirás con un cordero; y si no le redimieres, quebrarás su cerviz: más todo primogénito de hombre, de entre tus hijos, redimirás." (Exo-

do 13:12, 13) "Todo primer nacido de tus hijos es mío; asimismo todo primerizo de tu ganado, que fuere macho, sea de vaca o de oveja. Mas el primerizo de asno redimirás con oveja; y si no le redimieres, quebrarás su cerviz. Todo primogénito de tus hijos redimirás. Y ninguno ha de presentarse delante de mí con las manos vacías." (Exodo 34:19, 20) Lo anterior muestra que los animales tienen que ser tratados o usados conforme a la ley de Dios y todo tratamiento que se les dé contrariamente a su ley es un pecado. Desde el sacrificio de Jesús, el antitipo, no hay más necesidad de sacrificar animales.

DESTRUCTORES

Puede darse muerte a animales bajo otras circunstancias de las que se hallan bajo los términos del pacto. Por ejemplo: Animales que causan daño a otros o que matan a criaturas humanas pueden ser muertos (Exodo 21:28); o, si ese animal destruye la propiedad de uno, sería apropiado darle muerte, sin que eso fuera una violación al pacto eterno. "Cogednos las zorras, las zorrillas que asuelan las viñas; porque nuestras viñas están en cierne." (Cantares 2:15) De esa manera se fija la regla de que los animales que destruyen el alimento y propiedad del hombre pueden ser muertos. Los animales o aves que son cogidos destruyendo cosechas del agricultor y jardinero pueden ser muertos; y esto es para protección del hombre, y no constituye una violación del pacto eterno.

Igualmente Dios ha fijado un valor a la vida de las bestias del campo y de las salvas. Sus

vidas pertenecen a Jehová y no deben ser cazadas ni matadas sin ninguna restricción. La persecución de bestias salvajes y la desordenada matanza de ellas están enteramente fuera de armonía con el mandamiento de Dios dado al hombre: 'Ten dominio sobre la bestia del campo y las aves del cielo.' (Génesis 1:28) Que está en armonía con la voluntad de Dios el cazar animales y aves para alimento se expresa por su ley (Levítico 17:13; Génesis 27:3-5); pero solo su carne debe comerse, y no su sangre; lo cual prueba que el matar animales solo por "sport" o por la emoción que eso proporciona es del todo incorrecto e inapropiado.

ESTUDIO

La oración de toda persona de buena voluntad hacia Dios es: "¡Enséñame un criterio sano y el saber; porque en tus mandamientos he creído." (Salmo 119:66) Los hombres del mundo buscan el dinero y el poder que ese dinero les proporciona. El hombre que es sabio toma el curso que Dios le ha indicado: "Recibid mi instrucción, y no la plata; la ciencia también antes que el oro bien escogido." (Proverbios 8:10) El consejo del fiel apóstol es: "Procura con diligencia presentarte ante Dios como ministro aprobado." (2 Timoteo 2:15) Las insensateces de los "altos críticos", que piensan manifestar su propia grandeza, no constituyen "conocimiento", dentro del significado de las Escrituras. La religión y la práctica de ella ha mantenido a la gente en la ignorancia con respecto al propósito de Dios y por consiguiente está desprovista de verdadero conocimiento. El fin

de la religión ha llegado, y todos los que desean la justicia serán diligentes en aprender la verdad, y los tales buscarán el conocimiento que la Palabra de Dios imparte. Las personas de buena voluntad prontamente abandonarán la religión y buscarán el conocimiento contenido en la Palabra de Dios relativa a él, a su Rey y a su reino. Cuando Dios les manda que busquen la justicia y la mansedumbre, quiere decir que deberían estar ansiosos de aprender con toda diligencia lo que es recto; y la información necesaria para eso se halla únicamente en las Escrituras. Las personas de buena voluntad que constituyen la grande muchedumbre serán diligentes en aprender lo concerniente al reino. Como los fieles de la antigüedad, todas las personas de buena voluntad en el tiempo actual desean un gobierno de justicia y de paz. A ellas el Señor dice: "¡Ahora pues, oh hijos, escuchadme! porque felices son los que guardan mis caminos. ¡Oíd la instrucción, y sed sabios; no la desechéis! ¡Bienaventurado el hombre que me escucha, velando diariamente mis umbrales, aguardando a los postes de mis puertas! porque los que me hallan, hallan la vida, y alcanzarán el favor de parte de Jehová."—Proverbios 8:32-35.

CAPITULO VI

EL GOBIERNO DE DIOS

EL GOBIERNO de Jehová Dios es de suprema importancia para los que buscan el camino de la vida. Por medio de su gobierno o reino Jehová vindicará su nombre y establecerá paz eterna en el universo, y nunca más se levantará la aflicción. (Nahum 1:9) En todo tiempo las personas sinceras han deseado esa clase de gobierno y han tenido un vago conocimiento de su venida. Ahora el reino o gobierno de Dios ha llegado, y toda persona de buena voluntad hacia él estará ansiosa de saber acerca de ese gobierno. El gobierno de Jehová Dios es una teocracia por hallarse bajo la inmediata dirección y administración del Todopoderoso Dios. Es un gobierno justo, por cuanto todos los caminos de Jehová son justos y rectos. Jehová es supremo; y todos los que tienen parte en su gobierno tienen que estar en plena armonía con él obedeciendo gozosamente sus mandmientos.

Después de la rebelión, el primer rayo de esperanza puesto delante del hombre fué una vaga promesa de Dios con respeto al establecimiento de un justo gobierno en la tierra. Abel tuvo fe y esperanza en ese futuro gobierno. Igualmente Enoc, Noé, Abraham, y algunos otros desearon ese gobierno y por medio de la fe esperaron en él. (Hebreos 11:1-16) Con los descendientes

de Abraham Dios estableció una teocracia típica. Usó a los israelitas para hacer cuadros proféticos con respecto a la venida del verdadero gobierno teocrático. Moisés, Aarón, Josué y Samuel fueron en la tierra representantes del gobierno teocrático. Cuando los judíos pidieron a un hombre como rey desagradaron a Dios, y concerniente a eso está escrito: "Y Jehová respondió a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo cuanto te dijeren; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que yo no reine sobre ellos. Conforme a todas las obras que han hecho desde el día en que los hice subir de Egipto hasta este día, dejándome a mí y sirviendo a otros dioses, así también van haciendo contigo."—1 Samuel 8:7, 8.

La religión, creada por el Diablo, fué la causa de que los judíos rechazaran a Dios como Rey. Querían ser como la demás gente. A causa de su infidelidad, Saúl fué rechazado por el Señor. Dios luego constituyó a David como rey de Israel; y David fué tipo de Cristo Jesús, el Amado de Jehová, el verdadero Rey del mundo bajo Jehová, el "Rey de la Eternidad".—Jeremías 10:10.

El último rey típico de Israel fué Sedequías, el infiel e inicuo. Fué derrocado, y Dios declaró que el reino no sería "más, hasta que venga Aquel cuyo es el derecho, y a El se lo daré". (Ezequiel 21:27) Desde entonces el Diablo siguió como el invisible señor de la nación, gobernando inicuamente sin interrupción por tolerancia de Dios, a fin de que tuviera plena oportunidad para llevar a cabo su jactancioso desafío. El expresado propósito de Dios es es-

tablecer un mundo justo, y concerniente a eso, dijo: "Porque voy a crear nuevos cielos y una tierra nueva, y las cosas anteriores no serán recordadas, ni vendrán al pensamiento. Mas alegraos vosotros, y regocijaos hasta la eternidad en lo que voy a crear; pues he aquí que voy a crear a Jerusalem, que sea un regocijo, y su pueblo, un gozo." (Isaías 65:17, 18) La palabra "Jerusalem", como se usa en el texto anterior, se refiere a su gran antitípico gobierno de justicia, y la profecía que aquí se cita se halla casi completamente cumplida. Todos los santos profetas de Dios profetizaron concerniente a la restauración de todas las cosas pertenecientes al reino, y todas esas profecías tienen que cumplirse. (Hechos 3:20, 21) El profeta de Dios escribió prediciendo el nacimiento del Rey y de su justo y glorioso reinado. "Porque un Niño nos ha nacido, un Hijo nos es dado; y el dominio estará sobre su hombro; y se le darán por nombres suyos: Maravilloso, Consejero, Poderoso Dios, Padre del siglo eterno, Príncipe de Paz. Del aumento de su dominio y de su paz no habrá fin; se sentará sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo, y para sustentarlo con juicio y justicia, desde ahora y para siempre. ¡El celo de Jehová de los ejércitos hará esto!" (Isaías 9:6, 7) Esa profecía tiene que ser completamente cumplida.

SU NACIMIENTO

Aproximadamente cuatro mil años después de la rebelión en el Edén Jesús nació en Bethlehem. Allí comenzó a tener su cumplimiento la profecía de Isaías anteriormente citada. Enton-

ces y en ese lugar los mensajeros de Dios declararon: "¡Gloria a Dios en las alturas! y en la tierra paz, entre los hombres de buena voluntad." (Lucas 2:14, *Rótherham*) Ahora puede verse con toda claridad que el nacimiento del niño Jesús el debido tiempo será 'gloria al Todopoderoso Dios' a todas las criaturas que obtenga la vida, y que por medio de él y de su gobierno la paz será eterna y una bendición para todos los hombres de buena voluntad, y para nadie más. El texto citado anteriormente y traducido por *Rótherham* da énfasis al hecho de que la paz en la tierra es para *los hombres de buena voluntad únicamente*. ¿Qué razón habría para que el reino de Jehová Dios bajo Cristo fuera una eterna bendición y gozo para los que no son de buena voluntad hacia él? Todos los enemigos de Dios perecerán eternamente, y por consiguiente para ellos el reino nada significa. (Salmo 21:8; 37:20) Después del Armagedón nunca jamás existirá Satanás ni su inicuo dominio. También para siempre desaparecerán sus religiosos agentes y sus organizaciones. Entonces la memoria de esos inicuos habrá perecido para siempre; como está escrito: "La memoria del justo será bendita; pero el nombre de los inicuos se podrirá." (Proverbios 10:7; Isaías 26:14) Ahora la gente de buena voluntad hacia Dios y su reino tiene razón para regocijarse, y debería regocijarse, por cuanto el tiempo de completa liberación y paz eternas se aproxima. Esa es la razón por la cual Dios en el tiempo presente está aclarando su propósito a los que desean un justo gobierno.

Al tiempo de su bautismo, Jesús fué ungido como Rey. (Mateo 3:16; Juan 18:37) Su primera pública proclamación fué: "El reino de los cielos se ha acercado." Enseñó a las personas de buena voluntad a que oraran a Dios: "Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra." (Mateo 6:10) Por cuanto fué y es el Rey bajo el inmediato mando del todopoderoso Teócrata, Jehová, ese Amado, Jesús, fué colgado por los religiosos agentes de Satanás. Tenían la esperanza de destruirlo, pero Dios les frustró sus esfuerzos levantando a Jesús de la muerte y exaltándolo al puesto más elevado del universo. Cristo Jesús es el "heredero de todas las cosas", y es "la exacta expresión" de su Padre Jehová; y concerniente a su amado Hijo Dios manda que 'le adoren todos los ángeles'. (Hebreos 1:6) Además Jehová manda que 'toda rodilla se doble ante él [Cristo], y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios'. —Filipenses 2:10, 11.

ESPERA

Aun cuando plenamente revestido con poder y autoridad como Rey cuando ascendió al cielo, Jesús el Rey tenía que esperar para comenzar su reinado hasta que Jehová seleccionara los miembros de la real organización, y cuando eso se cumpliera el enemigo sería abatido. Satanás continuó su inicuo curso sin interrupción, siendo esa la razón por la cual está escrito: "Jehová dijo a mi Señor: ¡siéntate a mi diestra, hasta tanto que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies!" (Salmo 110:1) "Empero éste, el sa-

cerdote nuestro, cuando hubo ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la diestra de Dios, desde entonces en adelante esperando, hasta que sus enemigos sean puestos debajo de sus pies." (Hebreos 10:12, 13) Los que estarán asociados con Cristo Jesús en su reino tienen primero que ser seleccionados, teniendo que probar su integridad bajo la prueba. Esos fieles son admitidos en el pacto para el reino. (Lucas 22:28-30) Después de la vuelta de Cristo Jesús y su reino, los fieles son "constituídos reyes y sacerdotes para Dios", a fin de reinar con Cristo Jesús. (Apocalipsis 1:6; 5:10) Así como el reino típico se componía de doce tribus de Israel, igualmente en el antitipo los asociados con Cristo Jesús son de doce familias o tribus, todos formando una sola familia y todos juntos constituyendo los 144,000. (Apocalipsis 7:4) El favorecido grupo de criaturas que forman "el cuerpo de Cristo", los ungidos, tienen, todas y cada uno de ellos, que ser puestos a prueba, demostrarse fieles y verdaderos, ser bautizados a la muerte de Cristo, y experimentar el cambio de resurrección de humanos a espirituales, y estar eternamente con Cristo Jesús en su reino.–Romanos 6:3-5; 1 Corintios 15:51-55; Apocalipsis 20:4.

El período de "espera", conforme a la voluntad de Dios, fué aproximadamente de 1900 años, durante los cuales se llevó a cabo la selección de los miembros del cuerpo de Cristo, y el cambio por medio de resurrección del resto de los 144,000 pronto se verificará. Los electos que murieron en Cristo han sido ya resucitados. (1 Tesalonicenses 4:15-17; 2 Timoteo 4:1) El

período de espera terminó en 1914 E.C., y el Rey ha asumido su alto puesto bajo el mando de Jehová, el gran Teócrata. "Enviará Jehová desde Sión la vara de su poder [diciendo]: "¡Domina tú en medio de tus enemigos! Tu pueblo se presentará como ofrendas voluntarias en el día de tu poder, ataviados con los adornos de la santidad: como el rocío que cae del seno del alba, así te será tu valiente juventud." (Salmo 110:2:3) "Diciendo: Te damos gracias, oh Señor Dios Todopoderoso, que eres y que eras, por cuanto has tomado tu gran poder y has reinado. Y airáronse las naciones, y ha venido ya tu ira, y el tiempo de los muertos para ser juzgados, y el tiempo de dar su galardón a tus siervos los profetas, y a los santos, y a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra." — Apocalipsis 11:17, 18.

La primera tarea del entronizado Rey fué arrojar al rebelde Satanás, y por consiguiente la "guerra en el cielo" comenzó en 1914. (Apocalipsis 12:1-17) La batalla del Armagedón definitivamente dispondrá de todos los que opongan a Cristo el Rey, y allí tendrá su fin el dominio de Satanás.

EL REINO

El reino de los cielos consiste de Cristo Jesús, la Cabeza de la organización capital de Dios llamada Sión, juntamente con 144,000 asociados, los cuales se designan como reyes y sacerdotes para Dios y Cristo. El número será ni más ni menos que 144,000 miembros. El reino es creación de Jehová Dios, y sobre todos ellos él es

supremo. El es el grande y todopoderoso Teócrata. El Rey, Cristo Jesús, de una manera plena y completa ejecutará el propósito de Jehová. El reino o gobierno de paz es LA Teocracia.

PRINCIPES

En todo tiempo desde que el Diablo desafió a Jehová Dios, éste ha tenido en la tierra algunos siervos fieles y verdaderos. Entre ellos se cuentan Abel, Enoc, Noé, Abraham, Jacob, José, Moisés, y otros. (Hebreos capítulo 11) Incluídos en ese número se hallan todos los fieles profetas de Dios desde Samuel hasta Juan el Bautista. Esos hombres tuvieron fe en Dios y en su promesa de establecer un gobierno de paz, y por completo se dedicaron a Dios, rehusando toda contemporización con el mundo u organización de Satanás. Ninguno de ellos en ningún tiempo podrá ser miembro del reino celestial o gobierno de Jehová, por la sencilla razón de que todos ellos murieron antes de que el sacrificio de rescate fuera provisto y pagado. Aquellos fieles de la antigüedad, fieles y verdaderos a Dios, por mucho tiempo han sido considerados y referidos como "nuestros padres". (Salmos 39:12; 22:4) Aquellos verdaderos y fieles hombres de la antigüedad hablaron a sus hijos acerca de Dios y de la fe de ellos en sus promesas. "Con nuestros oídos, oh Dios, hemos oído, (nuestros padres nos lo han contado), la obra que hiciste en sus días en los antiguos tiempos." (Salmo 44:1) Aquellos hombres son presentados en las Escrituras como ejemplos de fe y verdadera devoción. (Hebreos 12:1) Siendo fieles, recibieron de Dios un "buen testimo-

nio". Son testigos al nombre y majestad del Todopoderoso Dios, y él los aprobó, y concerniente a ellos el inspirado apóstol, que es un miembro del reino, escribió: "Conforme a la fe murieron todos éstos, no habiendo recibido aún las promesas; pero las vieron y las saludaron desde lejos, y confesaron que eran extranjeros y transeúntes sobre la tierra." "Y éstos todos, después de habérseles dado buen testimonio a causa de su fe, con todo no recibieron la promesa, habiendo Dios provisto para nosotros alguna cosa mejor; para que ellos no fuesen perfeccionados aparte de nosotros." (Hebreos 11:13, 29, 40) El apóstol Pablo habló también de sí mismo al decir "nosotros", y sabía que no podía ser perfeccionado sino hasta la venida de Cristo Jesús, el Rey de gloria (2 Timoteo 4:8); y por consiguiente, los fieles de la antigüedad no podían ser perfeccionados sino hasta el establecimiento del reino. Es evidente, pues, desde el punto de vista de las Escrituras, que estos hombres serán traídos de la muerte como hombres "perfectos". ¿Cuál, pues, será el lugar que ellos ocuparán en el arreglo de Jehová y bajo su gobierno teocrático?

El reino o gobierno de Jehová es espiritual; y por consiguiente invisible a los ojos humanos. Dios tuvo representantes visibles durante su reino típico, e igualmente tendrá sus representantes en la tierra durante el reino de Cristo el Rey de gloria; y esos visibles representantes, actuando con autoridad, serán los fieles de la antigüedad que se mencionan en el capítulo once de Hebreos y que por muchos siglos han sido designados en las Escrituras como "nuestros

padres", y concerniente a ellos está escrito: "En lugar de tus padres serán tus hijos: los establecerás como príncipes en toda la tierra."—Salmo 45:16.

El Rey, Cristo Jesús, es el gobernante, y los representantes terrenos del gran Gobernante son llamados "príncipes", los cuales representarán al reino en la tierra; y concerniente a lo cual está escrito: "He aquí que para hacer justicia reinará un Rey, y príncipes gobernarán para ejecutar juicio." (Isaías 32:1) Además, las Escrituras dicen: "Porque de Sión [la organización capital de Dios, de la cual Cristo Jesús es la Cabeza] saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra de Jehová." (Isaías 2:3) Como Samuel el profeta, bajo el reino típico, anduvo en medio del pueblo entregándoles los mandamientos de Jehová, igualmente bajo el reino de Cristo los fieles de la antigüedad, los príncipes de la tierra, iran entre la gente dirigiéndola conforme a los mandamientos del Señor. Ese es el gobierno teocrático en funcionamiento.

VIENE PRONTO

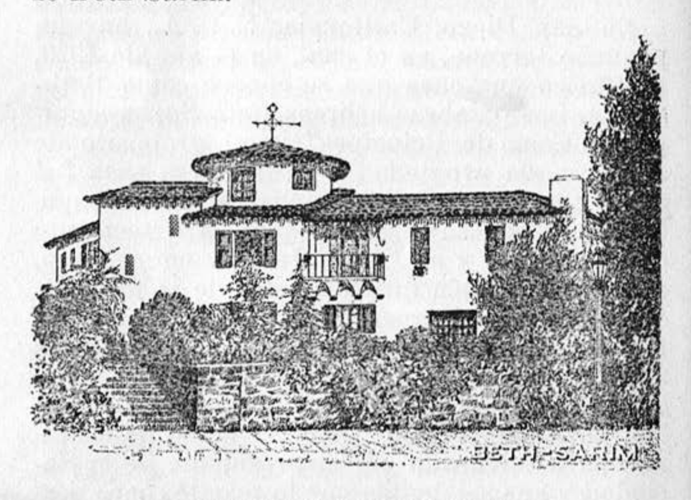
La abundancia de la evidencia bíblica juntamente con los hechos físicos que han acontecido en cumplimiento de la profecía, concluyentemente prueban que el tiempo para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso está muy próximo y que en esa batalla todos los enemigos de Dios serán destruídos y la tierra limpiada de la iniquidad, en preparación para el establecimiento de la justicia. Los asuntos de la tierra entonces estarán bajo el completo control de Cristo Jesús; y los fieles de la antigüe-

dad antes mencionados, resucitados como criaturas perfectas, actuarán en la tierra como representantes del gobierno teocrático. La evidencia abundantemente también muestra que los fieles de la antigüedad volverán a la vida al principio del Armagedón. Las Escrituras muestran con absoluta seguridad que algunos del resto se hallarán en la tierra cuando esos fieles aparezcan, y ciertamente que los que forman la grande muchedumbre también estarán en la tierra, y todos ellos juntos darán la bienvenida a los príncipes de la tierra.

BETH-SARIM

En San Diego, California, E. U. A., hay un pequeño terreno, en el cual, en el año de 1929, se edificó una casa que se conoce como Beth-Sarim. Las palabras hebreas *Beth Sarim* significan "Casa de Príncipes"; y el propósito de adquirir esa propiedad y edificar esa casa fué el de que hubiera una prueba tangible de que en efecto hay en la tierra quienes firmemente creen en Dios y en Cristo Jesús y en su reino, creyendo también que los fieles de la antigüedad pronto serán resucitados por el Señor, estarán en la tierra, y tomarán a su cargo los asuntos visibles de ella. El título de propiedad de Beth-Sarim está a nombre de la WATCH TOWER BIBLE & TRACT SOCIETY como depositaria, para ser usada por el presidente de la Sociedad y sus asistentes por lo pronto, pero después teniendo que estar para siempre a disposición de los mencionados príncipes de la tierra. Ciertamente que entonces todas las cosas de la tierra pertenecerán al Señor, y ni el Señor ni

los príncipes necesitan que otros les edifiquen casas; pero le pareció bien y agradable a Dios que la mencionada casa fuera construída como testimonio al nombre de Jehová y en muestra de fe en sus anunciados propósitos. La casa ha servido como testimonio a muchas personas por toda la tierra, y aun cuando los incrédulas se han burlado y hablado despreciativamente acerca de ella, sin embargo allí permanece como un testimonio al nombre de Jehová; y si cuando los príncipes vuelvan algunos de ellos ocupan la propiedad, eso será una confirmación de la fe y esperanza que indujeron la construcción de Beth-Sarim.



GRANDE MUCHEDUMBRE

El gobierno teocrático, esto es, el reino celestial, la casa real, se compone exclusivamente de Cristo Jesús y 144,000 miembros con él; y sobre

todos ellos se halla Jehová Dios. Jehová predeterminó el número de la casa real, pero no fijó el número de los que constituirán las "otras ovejas" del Señor. Por consiguiente al número colectivamente se le llama "grande muchedumbre, que nadie podía contar" (Apocalipsis 7:9); o dicho en otras palabras, la grande muchedumbre sin número específico. La grande muchedumbre no será parte del gobierno teocrático o reino celestial, sino que se hallará eternamente en la tierra y funcionará bajo la inmediata dirección del Señor. Los miembros de la grande muchedumbre tienen que mantener su integridad hacia Jehová Dios y de esa manera tendrán parte en la vindicación de su nombre. El Señor bondadosamente ha revelado en su Palabra cuáles serán a lo menos algunas de las funciones de la grande muchedumbre, y esto causa ahora mucho regocijo.

CAPITULO VII

PRIVILEGIOS

HABIENDO JEHOVA expresado su propósito de hacer una cosa, ciertamente que lo cumplirá. "No solo lo he dicho, sino que lo sacaré a luz; he trazado el plan y lo voy a hacer." (Isaías 46:11) Así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin fruto, sino que efectuará lo que yo quiero, y prosperará en aquello a que yo la envié." (Isaías 55:11) El propósito de Jehová al crear la tierra se especifica en las siguientes palabras: "Yo hice la tierra y creé al hombre sobre ella; yo, sí, mis mismas manos extendieron los cielos; y doy mis órdenes a toda la hueste de ellos." "Porque así dice Jehová, Creador de los cielos (él solo es Dios), el que formó la tierra y la hizo, el cual la estableció; (no en vano la creó, sino que para ser habitada la formó): ¡Yo soy Jehová, y no hay otro Dios!" (Isaías 45:12, 18) Dios creó la tierra. (Génesis 1:1) Los textos anteriores prueban que Dios creó la tierra para ser habitada eternamente por el hombre. Esta conclusión es adicionalmente corroborada por el mandato que Jehová dió a Adán y a Eva: "Y los bendijo Dios; y les dijo Dios: Sed fecundos y multiplicaos y henchid [llenad] la tierra y sojuzgadla; y tened dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra." (Génesis 1:28) El

mandato de Jehová, "Sed fecundos, y multiplicaos y henchid [(*Rótherham*) llenad] la tierra," se refiere aquí como el "mandato divino".

Adán se unió al Diablo en la rebelión, y por esa razón se hizo pecador, y ni él ni Eva pudieron cumplir el mandato divino. El propósito de Dios, sin embargo, no puede fracasar a causa de la perversión del hombre. Adán era justo cuando se le dió el mandato divino. Todos los descendientes de Adán nacieron pecadores, y por esa razón ninguno de ellos puede cumplir el mandato divino a menos de que primeramente sean justificados. (Romanos 5:12; Salmo 51:5) Actualmente la tierra está llena de injusticia y de inicuas personas. La clase del reino no puede llevar a cabo el divino mandato de poblar la tierra, por cuanto se compone exclusivamente de criaturas espirituales. Si los millones de personas que han vivido y muerto fueran levantados de la muerte y 'restaurados a la perfección humana', eso no cumpliría el mandato divino, por cuanto ese mandato tiene que cumplirse por gente justa bajo el directo mando del Señor. Si 'la restitución del hombre' fuera el propósito de Dios, lo cual no es, eso podría cumplirse únicamente por el Señor Jesucristo, y por consiguiente no constituiría un cumplimiento del mandato divino. Como el mandato de Dios fué dado, asimismo tiene que cumplirse; pero ¿cómo y por quiénes? Primeramente se da una contestación abstracta y a continuación sigue la prueba de ella:

A la "grande muchedumbre" se le concederá el privilegio de cumplir el mandato divino de multiplicarse y llenar la tierra. La grande mu-

chedumbre se compone de las "otras ovejas" del Señor, a las cuales trae a su redil y les da vida eterna en la tierra. Los que forman la grande muchedumbre son las personas de buena voluntad que en el tiempo presente están siendo juntadas para el Señor. Estas son justificadas por el Señor a causa de su fe y obediencia; tendrán vida eterna en la tierra, y se hallarán bajo el mando y control inmediatos del gobierno teocrático.

PARA INSTRUCCION

Los registros hechos en la Biblia fueron por inspiración de Dios, y fueron escritos por sus fieles siervos, los profetas y los apóstoles, para instrucción de la gente de buena voluntad en el camino de la justicia, a fin de que esté del todo equipada para toda buena obra. Esto aplica tanto al resto ungido como a sus "compañeros", la grande muchedumbre. (2 Timoteo 3: 16, 17) Registrados en la Biblia se hallan muchos cuadros proféticos hechos por mandato de Jehová Dios y escritos en lenguage que no pudiera entenderse sino hasta el fin del mundo de Satanás, tiempo en que ahora nos encontramos. (1 Corintios 10: 11) Ha llegado el tiempo en que Dios da a conocer y entender esos cuadros proféticos para ayuda, consuelo y esperanza de toda persona que se dedica a él y a su reino. (Romanos 15: 4) Entre esos cuadros proféticos se halla el que tiene que ver con el gran diluvio, los hechos que ocasionaron esa catástrofe, y lo que con ello tuvieron que ver Noé y su familia; todo lo cual de una manera

directa está relacionado con el mandato divino de llenar la tierra.

Muchos de los ángeles asociados con Lucero se le unieron en la rebelión, los cuales, juntamente con él, desde entonces se han ocupado en un tarea grandemente inicua. El Diablo bien sabía que Dios había mandado a Adán que se multiplicara y llenara la tierra, y con ese conocimiento se puso a impedir el propósito de Dios. Antes de los días de Noé así como en tiempo de él los ángeles se materializaban tomando la forma humana. Algunos ángeles que no se habían unido a Satanás en su rebelión pero que cedieron a su seductora influencia fueron sobrecogidos e inducidos a tomar esposas de entre las hijas de los hombres, lo cual resultó en la presencia de una raza de gigantes en la tierra. Evidentemente el propósito de Satanás y de sus inicuos asociados en esto fué el de burlarse de Dios y de llenar la tierra de una raza superior a la ordinara de hombres y que estuviera en contra de Dios. Como resultado, en los días de Noé el Diablo y sus inicuos ángeles corrompieron a "los hijos de Dios [ángeles materializados]", los cuales tomaron esposas de entre las hijas de los hombres y produjeron en la tierra una raza de gente conocida como los Gibborim, toda la cual era extremadamente inicua; siendo esa la razón por la cual está escrito que "estaba la tierra llena de violencia". (Génesis 6:11) "Y vió Jehová que era mucha la maldad del hombre en la tierra, y que toda imaginación de los pensamientos de su corazón era solamente mala todos los días." "Y dijo Jehová: Raeré al hombre que he creado

de sobre la faz de la tierra; desde el hombre hasta la bestia, hasta el reptil, y hasta el ave de los cielos, porque me pesa el haberlos hecho." "Mas Noé halló gracia en los ojos de Jehová." "Y dijo Dios a Noé: El fin de toda carne ha llegado delante de mí; porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos, y he aquí que voy a destruirlos juntamente con la tierra. Haz para ti un arca de madera de ciprés; harás aposentos en el arca, y la calafatearás por dentro y por fuera con brea."—Génesis 6:5,7, 8,13,14.

EL CUADRO PROFETICO

Habiéndose propuesto Jehová Dios destruir la tierra, mandó a Noé que construyera un arca, en la cual pusiera a su familia y ciertos animales. El arca fué tipo de la organización de Dios bajo Cristo. El nombre del padre de Noé era "Lamec", que significa "poderoso"; y Lamec desempeñó un papel representando a Jehová, en tanto que Noé representó a Cristo Jesús, el amado Hijo de Dios. Al nacer su hijo, Lamec "le nombró Noé, diciendo: Este [hijo] nos ha de consolar respecto de nuestra labor y del trabajo de nuestras manos." (Génesis 5:28,29) El nombre Noé significa "Descanso; consuelo". El registro concerniente a Noé indica que después del diluvio ofreció un sacrificio a Dios: "Y olió Jehová el olor grato [olor de descanso], y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre." (Génesis 8:21) Lamec pronunció la profecía 600 años antes del diluvio. "Y fueron todos los días de Lamec setecientos setenta y siete años

[777] y murió." (Génesis 5:30,31) El número *siete* es símbolo de lo completo en las cosas celestiales, o de lo completo en el cielo; y el hecho de que aparecen tres sietes indica la eternidad de Jehová. "¡Y desde la eternidad hasta la eternidad, tú eres Dios!"—Salmo 90:2.

A causa de su fe y obediencia a Dios Noé fué contado como justo. Amonestó a la gente de aquel entonces con respecto al inminente desastre del diluvio. Era "pregonero de justicia" y continuamente dió testimonio al nombre de Jehová Dios. (2 Pedro 2:5; Hebreos 11:7) Después de que Noé había cumplido 500 años de edad nacieron sus tres hijos. (Génesis 5:32; 6:9,10) En el drama profético relativo al diluvio aquellos tres hijos desempeñaron el papel que representó a las "otras ovejas" del Señor, que componen la grande muchedumbre; en tanto que Noé representó a Cristo Jesús, quien es "el Padre Eterno", quien da vida a todos los obedientes. (Isaías 9:6) Los hijos de Noé nacieron poco antes del diluvio; e igualmente las "otras ovejas" del Señor que forman la grande muchedumbre son manifestadas poco antes del Armagedón, el cual es el antitipo del diluvio. Los hijos de Noé nacieron poco antes del fin del inicuo "mundo de entonces", y ahora las "otras ovejas" también son dadas a luz al final del presente mundo inicuo. Así como Noé era anciano cuando sus hijos nacieron, igualmente transcurrió un largo tiempo desde el nacimiento del niño Jesús hasta la manifestación de sus "otras ovejas". Los hechos que en la actualidad han acontecido indican que el diluvio y todo lo relacionado con aquella catástrofe constitu-

yeron una representación del propósito de Dios con respecto al presente mundo inicuo que será destruído en el Armagedón.

En obediencia al mandamiento de Dios Noé construyó el arca, la cual fué la provisión hecha por Dios para la protección y salvación de Noé y su familia de la devastación del diluvio: "Pues yo, he aquí que voy a traer un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir debajo del cielo toda carne que tiene en sí aliento de vida; todo lo que está en la tierra morirá. Mas yo estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, y tus hijos, y tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo. Y de todo lo que vive, dos de cada clase traerás dentro del arca para conservarles la vida contigo; macho y hembra serán." "Y lo hizo Noé; según todo lo que Dios le mandó, así lo hizo. Y dijo Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca, porque te he visto a ti justo delante de mí en esta generación."—Génesis 6:17-19, 22; 7:1.

La maquinación de Satanás consistía en corromper a toda la creación en la tierra y de esa manera ocasionar la destrucción de toda la humanidad, lo cual se esforzó en hacer para llevar a cabo su inicuo desafío. ¡El Diablo fracasó! El resultado del diluvio fué la destrucción de toda carne, excepto Noé y su familia, la salvación de los cuales significó una derrota para la maquinación de Satanás y una vindicación para el nombre de Jehová. Lo anterior claramente indica que el propósito primario fué la vindicación del nombre y palabra de Jehová. Además, el propósito fué limpiar la tierra de la iniquidad y preservar únicamente a los jus-

tos, esto es, a Noé y su familia, a quienes Dios contó como justos por razón de su fe y obediencia. Aquello fué un cuadro del resultado del Armagedón, o sea la gran batalla que limpiará la tierra de todos los inicuos y pasará con vida solo a los justos, esto es, a los que Dios reputa como justos a causa de su fe y obediencia, los cuales serán también una vindicación del nombre de Jehová.

Dios declara que su propósito al proveer el arca fué mantener vivos a los justos. (Génesis 6:18; 7:3) Noé y los miembros de su familia fueron contados justos a la vista de Dios a causa de su fe y obediencia. Habiendo terminado el diluvio, los ocupantes del arca salieron de ella. "Y habló Dios a Noé, diciendo: Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo. De manera que salió Noé, y con él sus hijos y su mujer y las mujeres de sus hijos. Entonces edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio, y de toda ave limpia, y ofreció holocaustos sobre el altar. Y olió Jehová el olor grato."—Génesis 8:15, 16, 18, 20, 21.

En aquel tiempo Noé y sus hijos y sus esposas, ocho personas por todas, eran las únicas criaturas humanas vivas, y todas ellas eran consideradas como justas ante los ojos de Jehová. Ciertamente que Jehová no comisionaría a personas injustas para que llenaran la tierra por mandato de él. Inmediatamente después del diluvio Dios repitió el mandamiento al justo Noé y a su familia de "sed fecundos y multiplicaos y henchid [llenad] la tierra". En esta parte del cuadro profético Noé representó a Cristo

Jesús, "el Padre Eterno," que da vida conforme a la voluntad del Todopoderoso Dios (Isaías 9:6; Romanos 6:23), y también a los miembros del cuerpo de Cristo, quienes estarán asociados con Cristo Jesús en la tarea de regeneración. (Lucas 22:28-30; Mateo 19:28) Al cumplir el mandato de llenar la tierra bajo la dirección de Cristo Jesús ciertamente que criaturas humanas tienen que usarse para engendrar hijos, y por consiguiente los hijos de Noé y sus esposas representaron a las "otras ovejas" del Señor, las cuales forman la grande muchedumbre. Inmediatamente al salir del arca Noé y sus hijos recibieron este mandamiento de Jehová: "Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra." (Génesis 9:1) Lo anterior es prueba concluyente de que los hijos de Noé representaron a las criaturas humanas que tendrán el privilegio de cumplir el mandato divino de multiplicarse y llenar la tierra. El hecho de que el diluvio y las circunstancias que lo rodearon así como Noé y su familia fueron típicos, formando un cuadro profético, adicionalmente se corrobora por las siguientes palabras de Jesús: "Y como aconteció en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en matrimonio, hasta el día en que entró Noé en el arca; y vino el diluvio, y los destruyó a todos. De la misma manera sucederá en el día en que el Hijo del hombre sea revelado."—Lucas 17:26, 27, 30.

El Señor Jesús será revelado a toda carne en la tierra en y por medio de la ira de Jehová en

el Armagedón, el cual está muy próximo, y concerniente a lo cual está escrito: "Y a vosotros que sois afligidos, y daros descanso juntamente con nosotros, en el tiempo de la revelación del Señor Jesús, desde el cielo, con sus poderosos ángeles, en llamas de fuego, tomando venganza en los que no conocen a Dios y en los que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesús: los cuales sufrirán el castigo de eterna perdición, procedente de la presencia del Señor y de la gloria de su poder."—2 Tesalonicenses 1:7-9.

Así como el final del diluvio no indicó la terminación del cuadro profético, igualmente el final del Armagedón no completa el cumplimiento de ese cuadro profético, sino que las cosas mencionadas en la profecía tienen que cumplirse en seguida del Armagedón. El hecho de que el mandato divino fué dado inmediatamente después del diluvio prueba que el principio del cumplimiento del mandato seguirá inmediatamente a la batalla del Armagedón. El mandato divino fué dado primeramente a Adán y después reiterado a Noé y sus hijos, y en ninguna otra parte de las Escrituras se vuelve a repetir; y en ambos casos mencionados se dió a hombres justos a la vista de Dios. Una vez que haya terminado la batalla del Armagedón, los que forman la grande muchedumbre serán las únicas criaturas humanas en la tierra, aparte de algunos del resto del cuerpo de Cristo y de los "príncipes" de la tierra. ¿Producirá el resto, esto es, los miembros del cuerpo de Cristo, hijos en cumplimiento del mandato divino? Lo que Noé hizo nos capacitará para arribar a la correcta conclusión, teniendo en cuenta que Noé

representó a El Cristo; y los que sus hijos hicieron también es apropiado para consideración al determinar la correcta respuesta a esta pregunta.

Noé vivió 349 años después de haber salido del arca. El registro no indica que Noé haya engendrado hijos después del diluvio. Si hubiera engendrado hijos entonces la raza humana tendría más de tres divisiones primarias, esto es, la de Sem, la de Jafet y la de Cam. La Biblia indica únicamente estas tres divisiones de la raza humana. (Génesis 10:1-32) Concerniente a los patriarcas desde Adán hasta el padre de Noé, Lamec, el registro de la Biblia es al efecto de que, después de que cada una había engendrado al siguiente en la línea genealógica, 'engendraba hijos e hijas.' (Génesis 5:3-30) El registro de la Biblia concerniente a Noé y sus hijos, es "Y era Noé de edad de quinientos años; y engendró Noé a Sem, a Cam y a Jafet." (Génesis 5:32) No hay ningún otro registro en la Biblia indicando que haya engendrado otros hijos aparte de los anteriormente mencionados, ya sea antes o después del diluvio y después de haberse dado el mandato divino de "llenar la tierra". En cuanto a los tres hijos de Noé, los nombres de sus hijos y de sus nietos, nacidos después del diluvio y de la repetición del mandato divino, se presentan en el registro en número de setenta personas. (Génesis 10:1-32) Absolutamente nada hay en el registro indicando que a estos tres hijos de Noé les hayan nacido hijos antes del diluvio, ni tampoco que Noé haya engendrado hijos después del diluvio. Esta es la razón por la cual el man-

dato divino de "multiplicaos y henchid la tierra" no aplica a los engendrados del espíritu, esto es, al resto, sino que los representados por Noé, los fieles que heredan el reino con Cristo, están incluídos en y asociados con Cristo Jesús, "el Padre Eterno," quien da vida a todos los que han de recibirla después del Armagedón, incluso los que serán levantados de la muerte.

Teniendo en cuenta que el mandato divino fué dado únicamente a hombres justos o a los que fueron contados como justos por el Señor, y que la grande muchedumbre que sobrevive al Armagedón serán los únicos de la raza humana que habitarán la tierra, y que los de la grande muchedumbre serán contados como justos por el Señor a causa de su fe y obediencia, ¿no es razonable y bíblico arribar a la conclusión de que los miembros de la grande muchedumbre cumplirán el mandato divino conforme a la voluntad de Dios bajo el inmediato mando y dirección de Cristo? Surge pues la pregunta, Puesto que el Señor está ahora juntando a las "otras ovejas", las cuales formarán la grande muchedumbre, ¿debería ésta comenzar desde ahora a casarse y a engendrar hijos en cumplimiento del mandato divino? La contestación es en la negativa; lo cual es plenamente apoyado por las Escrituras. Los hijos de Noé y sus esposas no engendraron hijos durante el diluvio. No hay evidencia alguna de que se hayan tomado niños en el arca. Solo ocho personas salieron del arca, y eso es prueba concluyente de que los hijos de Noé no engendraron hijos antes o durante el diluvio. (Génesis 7:13; 8:16) En el cuadro profético se muestra que ningu-

nos hijos nacieron a los hijos de Noé y sus esposas sino hasta después del diluvio, habiendo nacido el primero que se menciona dos años después del diluvio. (Génesis 11:10) El apóstol Pedro, por inspiración del santo espíritu, corrobora esto, diciendo: "El arca, en la cual unas pocas almas, es decir, ocho, fueron salvadas, pasando por medio del agua." La conclusión, por consiguiente, parece inevitable de que el comienzo del cumplimiento del mandato divino es después del Armagedón. En apoyo de esta conclusión se citan las palabras de Jesús relativas al Armagedón: "Mas ¡ay de las que estén encinta, y de las que críen, en aquellos días!" (Mateo 24:19) Jesús amonestó a los que serían salvos de los destructivos resultados del Armagedón a que huyeran al reino ahora, porque será muy tarde para huir una vez que el Armagedón haya comenzado; y también les amonestó a que no llevaran mucha carga al huir. —Mateo 24:16-21.

El Señor Jesucristo es el gran Oficial Ejecutivo de Jehová Dios, y todo lo que haya que hacer en el reino tiene que ser hecho por él o bajo su inmediata dirección. La razón para ello se presenta claramente en las Escrituras. El perfecto hombre Adán lo perdió todo. Jesús vino a ser el dueño de todo lo perdido por Adán. Cristo Jesús es el "heredero de todas las cosas". (Hebreos 1:2; Romanos 8:17) El es el "autor de eterna salvación" y el que ministra vida. (Hebreos 5:9; Romanos 6:23) El cumplimiento del mandato divino tiene que ser bajo la inmediata dirección de Cristo Jesús. Sus "otras ovejas", la grande muchedumbre, tienen

que ser usadas conforme a la voluntad de su Padre. El mandato divino tiene que cumplirse en la tierra por agentes humanos que se hallen en plena armonía con Cristo Jesús. La grande muchedumbre será la única en la tierra al terminar el Armagedón que podría hacer esto. El hecho de que Jesús regenerará a la humanidad por medio de sus agentes terrenales se corrobora por las siguientes palabras: "Y Jesús les dijo: En verdad os digo, que vosotros que habéis seguido, cuando en la *regeneración* el Hijo del hombre se siente sobre el trono de su gloria, vosotros también os sentaréis sobre doce tronos, juzgando a las doce tribus de Israel."—Mateo 19:28.

La grande muchedumbre, como lo muestran las Escrituras, sirve "delante del trono de Dios" (Apocalipsis 7:15); lo cual quiere decir que sirve bajo el directo mando del Señor Jesucristo. El cuadro profético claramente muestra que la familia de Noé, sus hijos y las mujeres de sus hijos, se refieren a la grande muchedumbre; y puesto que el mandato les fué dado a ellos en el tipo de que se multiplicaran y llenaran la tierra, se deduce que la grande muchedumbre, bajo la dirección de Cristo Jesús, será usada con ese propósito. Los miembros del cuerpo de Cristo son agentes de Jehová Dios para cumplir el propósito de Jehová al delegarles ciertas cosas que hacer. La grande muchedumbre es "compañera" del cuerpo de Cristo y agente del Cristo para llevar a cabo la tarea a ella asignada. El cuadro profético, apoyado por otros textos bíblicos, muestra que la grande muchedumbre será usada por el Señor para po-

ner en funcionamiento el mandato divino de multiplicarse y llenar la tierra. Ese será un gran privilegio concedido a las "otras ovejas".

NUEVA TIERRA

Desde la rebelión en el Edén la tierra ha estado bajo maldición. (Génesis 3:17) Satanás ha dominado la tierra en iniquidad, y hombres injustos han sido sus agentes activos en ese dominio. Pero esas condiciones no continuarán eternamente así, por cuanto Dios ha dado su Palabra que el inicuo será cortado, lo cual será seguido por la "nueva tierra". Dios dió su enfática palabra de promesa de que crearía nuevos cielos y nueva tierra: "Porque ¡contempladme! creando nuevos cielos y una nueva tierra, y los anteriores no serán mencionados, ni vendrán al pensamiento." (Isaías 65:17, *Rótherham*) El apóstol Pedro creyó y fielmente sirvió a Dios y a Cristo. Fué el inspirado testigo del Señor, y bajo inspiración del espíritu de Dios y con positiva autoridad, escribió: "Empero conforme a su promesa, nosotros esperamos nuevos cielos y una nueva tierra, en los cuales habita la justicia."—2 Pedro 3:13.

Los "cielos" significan el poder invisible a los ojos humanos. Satanás por largo tiempo ha sido el invisible gobernante de este mundo. (2 Corintios 4:4) Los nuevos cielos consisten de El Cristo, Cabeza y cuerpo, servidos por los santos ángeles del cielo. La inicua tierra ha sido dominada por injustos hombres. La "nueva tierra" consistirá de hombres justos que, en el pasado, mantuvieron su integridad hacia Dios y que serán resucitados como hombres perfectos y cons-

tituídos príncipes de la tierra para gobernar en justicia. (Salmo 45:16; Isaías 32:1) Asociada con estos príncipes estará una grande muchedumbre. Toda criatura que obtenga vida eterna en la tierra tiene que ser justificada, y el justo nunca morirá. (Mateo 25:46) Los nuevos cielos y la nueva tierra juntos constituyen el mundo justo, al cual se refiere el inspirado escritor como al "mundo habitado que está por venir", "las edades del siglo de los siglos." (Hebreos 2:5; 6:5; Efesios 3:21) En cumplimiento de su promesa, Dios ha creado los cielos nuevos que consisten de Cristo, como se dijo anteriormente, y ha entronizado a Cristo para gobernar; y las Escrituras muestran que inmediatamente después del Armagedón Cristo procederá a poner la nueva tierra en funcionamiento. Entonces será cuando la grande muchedumbre comenzará a cumplir el profético mandato divino de multiplicarse y llenar la tierra con hijos justos. Dios llenará la tierra únicamente con criaturas justas. Aparte de la gran multitud parece no haber otras agencias humanas para cumplir este propósito. Evidentemente las "otras ovejas" del Señor, que forman la grande muchedumbre, son traídas a la existencia para ser usadas por el Señor. Toda la evidencia bíblica juntamente con los hechos físicos indican que la grande muchedumbre será la agencia terrena que cumplirá el mandato divino de llenar la tierra.

Así como el diluvio, que fué típico, limpió la tierra de la iniquidad y solo dejó con vida a ocho personas, igualmente la batalla del gran día del Dios Todopoderoso limpiará la tierra

de los inicuos y comparativamente pocos sobrevivirán. "Y los muertos por Jehová en aquel día estarán tendidos de cabo a cabo de la tierra: no serán llorados, ni recogidos, ni enterrados, sino que serán como estiércol sobre la haz del campo." (Jeremías 25:33) El Armagedón limpiará la tierra de la injusticia, y después los vivientes tendrán que estar de parte de Dios y su Rey. Las Escrituras parecen mostrar con toda claridad que los sobrevivientes del Armagedón serán aquellos Jonadab que de hoy en adelante 'buscan la justicia y la mansedumbre' y que forman la grande muchedumbre. (Apocalipsis 7:9-15) Juntamente con los fieles profetas y siervos de Dios, que mantuvieron su integridad hacia él antes de la primera venida de Cristo Jesús, éstos vivirán eternamente en la tierra. El completo número de ellos indudablemente será de algunos millones, un pequeño número comparado con la gran masa de la humanidad que ahora puebla la tierra. Pero no hay necesidad de aterrorizarse por la gran destrucción mundial en el Armagedón. Ciertamente que el día de la ira de Jehová terminará con la victoriosa guerra de Cristo contra Satanás y luego se hallará en la tierra un número de personas mucho mayor de las que sobrevieron al diluvio en tiempo de Noé. Y el hecho de que una gran multitud de personas mantiene su integridad hacia Dios y es pasada a través del Armagedón concluyentemente desaprueba y nulifica el inicuo desafío de Satanás y será una vindicación al nombre y palabra de Jehová. El poder de Dios es ilimitado, y nada hay que pueda imperdirle el cumplir su mandato de "llenar la

tierra". Una vez purificada de la iniquidad, la tierra se hallará en condiciones para la ejecución del mandato divino en armonía con la voluntad de Todopoderoso Dios. Solo ocho personas sobrevivieron al diluvio; y ahora, después de muchos siglos, período muy corto en lo que a Dios concierne, la tierra está llena con criaturas cuya mayoría se ha puesto de parte de la violencia y de la iniquidad. Si pocos millones de personas sobreviven al Armagedón y se dedican por completo a Dios y su Rey, Cristo Jesús, ¿qué podrán hacer esos pocos millones bajo la dirección de Cristo Jesús hacia el cumplimiento de 'llenar la tierra' en unos cuantos siglos? No está revelado cuánto tiempo será necesario para llenar la tierra, pero parece evidente que se necesitarán los completos mil años para cumplir el mandato divino.

CONCEBIDOS EN JUSTICIA

Después del Armagedón todos los degenerados e inicuos habrán muerto, y ni ellos ni el Diablo podrán corromper ni influir en los hijos de la grande muchedumbre. El reino del Señor, puesto entonces en funcionamiento, significará vida eterna para todos los obedientes. Por consiguiente, los hijos de la grande muchedumbre seran concebidos en justicia y para vida. Cristo Jesús cumplirá lo que Lucero dejó de hacer, y hombres y mujeres justas desempeñarán las funciones que el pecador no pudo desempeñar, y el mandato de Dios de multiplicarse y llenar la tierra será cumplido en justicia. Eso constituirá una vindicación al nombre y palabra de Jehová. Era la voluntad de Dios que la

primera perfecta pareja humana, Adán y Eva, se multiplicara, y por consiguiente tiene que ser en armonía con la voluntad de él que los hombres y mujeres a quienes el Señor reputa como justos y que formarán la grande muchedumbre se casarán y darán a luz hijos. El consejo dado en 1 Corintios 7 no aplicó al perfecto Adán, y tampoco aplicará a la grande muchedumbre, la cual cumplirá el mandato que Adán dejó de cumplir, a causa de su desobediencia. Ni tampoco el consejo dado en 1 Timoteo 5:11, 14 aplicaría a la grande muchedumbre.

LOS NIÑOS NO MORIRAN

La regeneración de la raza humana será un tiempo de gozo y deleite. Será un tiempo de completa paz y gran regocijo. Será una verdadera satisfacción para los padres el criar a sus hijos y enseñarles la justicia bajo condiciones justas. Los padres están ansiosos de que sus hijos tengan vida. Los niños que nazcan a la grande muchedumbre no morirán como tales. Si murieran como niños no habría ningún propósito en su nacimiento, por cuanto es el tiempo de Dios para llenar la tierra con justas criaturas vivientes. Por cuanto el padre de la raza humana (Adán) pecó, todos los niños han nacido pecadores, heredando la imperfección y condenación, y por consiguiente muchos han muerto a causa de la iniquidad de Adán. (Romanos 5:12) Jesús ha comprado a la raza humana; y habiendo recibido la grande muchedumbre el pleno beneficio del sacrificio de rescate y estando comisionada por el Señor para llenar la tierra, sus hijos no heredarán la muerte

que ha heredado la raza humana debido al pecado de Adán. Los hijos de la grande muchedumbre serán concebidos en justicia y nacerán para vida, si son obedientes al Señor. Los que después mueran morirán debido a su propio mal hacer; como está escrito: "Cada uno morirá por su propia iniquidad," y no a causa del pecado heredado. (Jeremías 31:29, 30; Ezequiel 18:17) Se deduce, pues, que los infantes, no siendo suficientemente responsables sino hasta su crecimiento, no morirían como tales, sino que el Señor dará a cada uno de ellos una inteligente, plena y justa oportunidad para probar su devoción a Dios y a la justicia.

Concerniente a la grande muchedumbre está escrito: "Porque el Cordero [Cristo Jesús], que está en medio, delante del trono, los pastoreará, y los guiará a fuentes de agua de vida; y limpiará Dios de los ojos de ellos toda lágrima." (Apocalipsis 7:17) Si los hijos de la grande muchedumbre murieran como niños de brazos, ciertamente que sus padres verterían lágrimas de amargura. Pero es el caso que no habrá derrame de lágrimas. Al reino de los cielos simbólicamente se le llama "la santa ciudad, [la] nueva Jerusalem", la cual gobierna al mundo en justicia y que es el lugar de habitación de Dios y por medio de la cual ministra bendiciones a la gente, y concerniente a la cual está escrito: "Y limpiará toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; ni habrá más gemido, ni clamor, ni dolor, porque las cosas de antes han pasado ya." (Apocalipsis 21:4) La razón por la cual el dolor, el clamor y el su-

frimiento dejarán de existir claramente se entiende al considerar los textos que siguen.

"Jerusalem" es nombre que aplica a la organización universal de Jehová, "Sión" es nombre de la organización capital que ejecuta la voluntad de Dios sobre todos. "Jerusalem," por consiguiente, incluye a las "otras ovejas" del Señor al ser juntadas en el redil del Señor. (Juan 10:16) Ya los "nuevos cielos" están en funcionamiento. Nótense ahora las proféticas palabras de Jehová: "¡Miradme! creando nuevos cielos y una tierra nueva, y los anteriores no serán mencionados, ni vendrán al pensamiento. Regocijaos y alegraos en gran manera para siempre en lo que estoy por crear, porque, ¡miradme! creando a Jerusalem de manera que sea un gran regocijo, y su pueblo, un gozo; por consiguiente yo también me regocijaré en Jerusalem, y gozaréme en mi pueblo, y no se oirá más en ella voz de lloro ni voz de clamor: no habrá de allí en adelante niño de pocos días, ni anciano que no haya cumplido en número de sus días; sino que el niño morirá siendo de cien años, y el pecador de cien años será maldito." (Isaías 65:17-20, *Rótherham*) Lo anterior muestra que la grande muchedumbre comienza a multiplicarse y sus hijos le son un gozo. Los padres sabrán cómo alimentar apropiadamente a sus niños y cómo instruirlos en el camino de la justicia, a fin de que puedan llegar a la madurez sin enfermarse, sin sufrir y sin morir; y esa es la razón por la cual está escrito:

"No habrá de allí en adelante niño de pocos días, ni anciano que no haya cumplido el número de sus días"; lo cual claramente muestra

que los niños llegarán a la madurez y a la edad de plena responsabilidad individual. ¿Cuál, pues, es el significado de las palabras del texto, "Sino que el niño morirá siendo de cien años, y el pecador de cien años será maldito"? El número diez es simbólico de lo completo en las cosas pertenecientes a la tierra. El múltiple de diez veces diez, o sean cien, por consiguiente, se referiría a la plena y completa oportunidad dada a cada uno de los hijos de la grande muchedumbre para probar su integridad al Señor. Los 'cien años', por tanto, no se referirían a que literalmente toda persona tendría que tener un juicio de cien años, sino que cada uno tendrá plena oportunidad para probar su integridad hacia Dios. Probando de esa manera su integridad, y por consiguiente, siendo justificados, vivirán eternamente; pero los que no prueben su integridad y sean voluntarios pecadores morirán como malditos. Ya sea que fueran cien o quinientos años los que para eso se ocuparan, no haría ninguna diferencia, el hecho es que durante ese período de tiempo la persona sería joven, juzgándola por los que nunca morirán. Por consiguiente, teniendo "un joven" plena oportunidad y constituyéndose un voluntario violador de la ley de Dios, perecería, debido a su propia iniquidad y por eso sería maldito. Nadie lloraría a causa de la muerte del voluntario pecador. Ni aun los padres llorarían, por cuanto el dolor por los tales significaría que quién los lamentara no estaría en plena armonía con Dios, sus propósitos y su reino. Dios ha mandado que quienes se hallan plenamente dedicados a él que no se lamenten a causa de

la muerte del inicuo voluntario. (Véase Ezequiel 24:16, 17.) Por consiguiente, en la organización de Dios, "no se oirá más en ella [Jerusalem] voz de lloro ni voz de clamor."

Los hijos nacidos a la grande muchedumbre son simiente de los benditos del Señor, y esos obedientes hijos serán bendecidos. "No trabajarán en vano, ni darán a luz hijos para terror, porque la simiente de los benditos de [Jehová] serán, y su descendencia juntamente con ellos." (Isaías 65:23, *Rótherham*) El reino, una vez en pleno funcionamiento, traerá bendiciones a todos los obedientes, y en él nada se permitirá que cause dolor u ofensa a los dedicados al Señor.—Isaías 65:25.

Judas Iscariote, el que traicionó al Señor Jesús, era pecador voluntario, y nadie lamentó su muerte; lo cual ilustra y da énfasis a la verdad de que nadie se lamentará de ninguno que haya tenido plena oportunidad de conocer y obedecer al Señor y que luego deliberadamente opone a Dios y a su reino. El reino de Dios es un gran gozo para todos los que aman el establecimiento de ese reino y que se someten a sus leyes. Es el reino lo que vindica el nombre de Jehová, siendo esta la razón por la cual todos los que se hallan en la organización de Dios o bajo ella se regocijan. Durante todo el tiempo en que Satanás ha fungido como el dios de este inicuo mundo, el dolor, el sufrimiento y la muerte han afligido a la humanidad. Bajo el reino de Cristo cesará el lloro, y el gozo tomará su lugar, y al debido tiempo la muerte misma será destruída. (1 Corintios 15:26) Por medio de la fe el ungido resto ahora ve y aprecia lo que

el reino de Dios significa para todos los obedientes; y dándose cuenta de que el Señor Jesús ha sido entronizado, ha tomado su poder y comenzado a gobernar, en gran manera se regocija. (Apocalipsis 12:12) Las "otras ovejas", que ahora están siendo congregados a él, por medio de la fe disciernen el reino y las bendiciones que acarreará a su descendiencia, y con gran regocijo aclaman a Jehová y al Señor Jesús. (Apocalipsis 7:9, 10) Cuando la grande muchedumbre desempeñe sus funciones y privilegios bajo el reino, su gozo será completo. El apreciar en el tiempo presente la gran verdad de que se le permitirá dar a luz hijos que eternamente vivirán en la tierra, para gloria de Dios, les llena el corazón de regocijo.

OBLIGACIONES PERSONALES

El tiempo designado en las Escrituras como "los últimos días" ha llegado. Es tiempo de gran emergencia e inminente desastre. La gran mayoría de los habitantes de la tierra son injustos, y entre ella se incluye a la mayoría de los niños. Las "otras ovejas" del Señor que ahora están siendo juntadas a él tienen sobre ellas responsabilidades a las cuales deben dar detenida consideración. Hay miembros de la clase Jonadab que se hallan completamente dedicados a Dios y su reino, muchos de los cuales tienen hijos. ¿Qué es lo que deben esperar concerniente a ellos? Esos padres tienen la obligación de enseñar a sus hijos la verdad concerniente a Jehová y su reino bajo Cristo y de esa manera conducirlos a 'buscar la justicia y la mansedumbre', a fin de que les aplique la divina

promesa: "Buscad la justicia, buscad la mansedumbre; puede ser que os pongáis a cubierto en el día de la ira de Jehová." (Sofonías 2:3) Los niños que han nacido antes del Armagedón han venido al mundo en tanto que la inicua y opresiva organización de Satanás afecta las vidas de todos los habitantes de la tierra, y solo hay un medio para que esos niños hallen seguridad y protección, lo mismo que otros, esto es, por medio de la dedicación a Dios y a su reino, hallando refugio en la organización de Jehová bajo Cristo. Deben procurar conocer la verdad y conformarse a la expresa voluntad de Dios. Por consiguiente, los Jonadab deberían atender a que sus hijos sean propiamente enseñados a fin de que tengan la oportunidad de colocarse plenamente bajo la protección del reino de Dios. Por lo dicho puede verse que no hay mandamiento razonable o bíblico al efecto de que se den a luz hijos inmediatamente antes del Armagedón, tiempo en el cual nos encontramos. En caso de que nazcan hijos es la obligación de sus padres el instruirlos apropiadamente concerniente al Señor y su reino hasta que lleguen a la edad en que puedan inteligente y libremente ejercer su voluntad y cargar con su propia responsabilidad. Aun cuando no es obligación de los consagrados el instruir a niños que no les pertenecen, sin embargo debería ayudarse y alentarse a todos los niños que acompañan a sus padres y padrastros o a quienes les son amigables y que desean concurrir y en efecto concurren a las reuniones de estudio juntamente con los adultos en busca de la justicia y la mansedumbre. Tal ayuda y aliento puede suminis-

trarse manteniendo a los niños quietamente sentados en las reuniones de estudio escuchando las instrucciones que allí se dan.

En la "fiesta de las Semanas" se permitía concurrir a ella a otros que no eran israelitas, concerniente a lo cual Dios dió mandamiento, diciendo: "Y te regocijarás delante de Jehová tu Dios, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva, y el levita que reside dentro de tus puertas, juntamente con el extranjero y el huérfano y la viuda que habitan en medio de ti, en el lugar que escogiere Jehová tu Dios, para hacer que habite allí su nombre." (Deuteronomio 16:11) En la "fiesta de las Enramadas", cuando su pueblo se congregaba en el templo, Jehová mandaba: "Congregarás el pueblo, los hombres y las mujeres, y los niños, y el extranjero que habita dentro de tus puertas, para que oigan y aprendan, y así teman a Jehová vuestro Dios, y guarden las palabras de esta ley para cumplirlas."—Deuteronomio 31:12.

Las reuniones separadas a las cuales se les llama "escuelas dominicales", en las cuales se imparte instrucción a los niños de diferentes edades, no son bíblicas. Los niños deben acompañar a sus padres al lugar de estudio de la Palabra de Dios, al lugar de adoración; y cuando otros niños vayan con ellos a fin de aprender, debe atenderse a que se sienten quietamente y presten atención a lo que se estudia, para que obtengan conocimiento.

Algunos de los del resto ungido tienen hijos y suponiendo que les hayan nacido más desde la venida del Señor Jesús al templo ¿cuál es la posición de esos niños? y ¿cuál será la relación

de ellos al divino mandato concerniente a llenar la tierra? Aun cuando claramente aparece desde el punto de vista de las Escrituras que el divino mandato de "llenad la tierra" no aplica el resto ungido, sin embargo en el curso general de los sucesos algunos de éstos en efecto se multiplican en el tiempo actual y dan a luz hijos. El deber que en ese caso tienen los ungidos es dar la debida atención a que sus hijos sean debidamente instruídos con respecto a Jehová Dios y su reino bajo Cristo Jesús. Las mismas leyes del país demandan que los padres cuiden de la educación de sus hijos. La ley de Dios ha colocado sobre los padres una responsabilidad mucho mayor. Desde que el niño tiene la edad suficiente para entender y ser enseñado, el padre debería tratar de que cada día reciba alguna instrucción concerniente a Dios y su reino. Esta es una obligación impuesta por Dios a ellos. Los niños que de esa apropiada manera son instruídos hasta llegar a la edad de responsabilidad individual estarán equipados para escoger entre servir a Dios y su reino, y al hacerlo así, y si continúan buscando la justicia y la mansedumbre, indudablemente que formarán parte de la "grande muchedumbre", las "otras ovejas", que serán protegidas, y pasadas con seguridad a través del Armagedón, así como los hijos de Noé fueron pasados a través del diluvio al hallarse bajo la protección del arca.

Muchos niños, a causa del día malo y del poder ejercido por el malo y sus secuaces, se desarrollan en iniquidad, rehusan ser instruídos en la justicia, y continúan en la iniquidad. ¿Cuál

es la posición de esos niños, y qué protección tendrán en el Armagedón? y, si es que la tiene, ¿cuál será su relación al divino mandato relativo a llenar la tierra? No hay más que un medio de salvación, el cual es la fe en la derramada sangre de Cristo Jesús y la obediencia a los mandamientos del Señor. "El que no obedece al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él." (Juan 3:36) La fe en Dios y en Cristo Jesús es un asunto; y los que inteligentemente rehusen creer y servir a Dios y a Cristo Jesús no son librados de la ira de Dios, la cual está contra toda la descendencia de Adán. El mandamiento de Jehová a su ejecutor, mandamiento que aplica en el Armagedón, es: "¡Al anciano, al joven, a la doncella, y a los niños, y a las mujeres, matadlos, hasta exterminarlos! mas no os lleguéis a ninguno en quien esté la marca." (Ezequiel 9:6) Siendo el diluvio tipo del Armagedón, parece que en el antitipo, esto es, en el Armagedón, Dios no hace excepción: no favorece a los que rehusan creer en él y obedecer sus mandamientos.

¿Se hallan los hijos de la clase Jonadab bajo la provisión redentiva hecha por medio del sacrificio de Cristo Jesús? Sí; los que nazcan a los Jonadab antes del Armagedón, así como todos los levantados de la muerte, necesariamente se hallan bajo la divina provisión de redención. Siendo imperfectos los padres terrenos, esa imperfección es transmitida a su descendencia. También todos los hijos de los Jonadab nacidos después del Armagedón tienen que pertenecer a Cristo por razón del precio redentivo pagado, y todos los que han de vivir tienen que

recibir la vida de ese gran Dador de Vida, "el Padre Eterno," Cristo Jesús, quien administra ese don. (Isaías 9:6; Romanos 6:23) El sacrificio de rescate, necesariamente, pues, tiene que aplicar a todos los que obtengan vida eterna.

¿Impediría el cumplimiento del divino mandato de "llenad la tierra", llevado a cabo por la grande muchedumbre, la resurrección de los muertos? No; de ninguna manera. Indudablemente muchos de la simiente de Adán antes y después del diluvio murieron ignorantes de la provisión redentiva de Dios por medio del sacrificio de Cristo Jesús, y el testimonio de las Escrituras concluyentemente prueba que los tales tienen que ser traídos de la tumba al debido tiempo de Dios, a fin de que tengan la oportunidad de aprovechar el sacrificio y el reino. Esto significaría, sin embargo, que ellos nada tendrían que ver con 'multiplicarse y llenar la tierra'.

RESURRECCION

La resurrección de los fieles comenzó a la venida del Señor Jesús al templo y a la edificación de Sión. (Salmo 102:16; 2 Timoteo 4:1, 7, 8; 1 Tesalonicenses 4:14-17) Los que tienen parte en la "primera resurrección" son miembros del cuerpo de Cristo. (Apocalipsis 20:6) Los fieles de la antigüedad, que serán hechos príncipes en la tierra, tienen una "mejor resurrección" que los de la resurrección general y son los que siguen en la resurrección del cuerpo de Cristo. (Hebreos 11:15-39) Las Escrituras no declaran el tiempo específico de la resurrección general de los que han muerto sin la opor-

tunidad de conocer al Señor. La razonable conclusión es que el mandato divino de "llenad la tierra" habrá progresado mucho antes de que haya comenzado la resurrección general. Antes de que alguien pueda ser contado como justo tiene que ejercer fe en Dios y en su reino, así como probar su integridad. Los despertados de la muerte no pueden considerarse como que han tenido fe en Dios ni mantenido su integridad hacia él, y por tanto nada tendrían que ver con cumplir el divino mandato.

¿No serán todos los muertos despertados a la resurrección? y ¿no se garantiza eso por las palabras de Jesús (Juan 5:28, 29): "No os maravilléis de esto; porque viene el tiempo en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán; los que hicieron bien, para resurrección de vida, y los que hicieron mal, para resurrección [por juicio (*V.R.A.*)]"? Las Escrituras no apoyan esa conclusión. No parece haber razón alguna o prueba bíblica de que Dios resucitaría a los voluntariamente inicuos.

LOS INICUOS

Judas Iscariote, los fariseos y los escribas, así como los demás inicuos murieron y sin duda fueron enterrados, pero ¿se incluye a esos hombres entre los mencionados por Jesús en sus palabras "los que están en los sepulcros"? La palabra que en este texto se traduce "sepulcros" es *mnemeion,* y significa "monumento en recuerdo de los muertos". (*Strong's Concordance*) Los incluídos en el significado de esa palabra son tenidos en la memoria de Dios. ¿Tiene Dios memoria de los inicuos, esto es, de los que deli-

beradamente se unieron al Diablo y pelearon en contra de la justicia, y traicionaron, opusieron y persiguieron a los siervos de Dios por cumplir fielmente con la voluntad de él? La contestación a esa pregunta se halla en el siguiente texto: "La memoria del justo será bendita; pero el nombre de los inicuos se podrirá." (Proverbios 10:7) Ciertamente que Dios no tendría en su memoria a esas criaturas, ni a los religionistas que no solamente han rehusado oír y obedecer la Palabra de Dios, sino que lo han opuesto a él y a sus siervos. Deben ser incluídos en la clase cuyo nombre y memoria se podrirán. ¿Quiénes, pues, oirán la voz del Señor y saldrán? Solamente los que se hallan "en los sepulcros", esto es, en la memoria de Dios. Los religionistas judíos blasfemaron el nombre de Dios, y sus contrapartes continúan haciendo lo mismo en el tiempo actual. Pretendiendo representar al Señor, han blasfemado en contra de la luz; asumiendo ser iguales a Dios, cuando de hecho se hallan dedicados al Diablo, y Jesús dice que no serán perdonados.–Mateo 12:24-32; Marcos 3:29, 30.

En Hechos 17:31 está escrito: "Por cuanto él ha determinado un día en que juzgará al mundo con justicia por un varón a quien él ha designado; de lo cual ha dado certeza [fe, *margen*] a todos los hombres, levantándole de entre los muertos." Conforme a la traducción de *Rótherham* el texto anterior es: "Ofreciendo fe a todos por medio del levantamiento de él [Jesús] de entre los muertos." La "oferta de fe" no quiere decir que todos la aceptarán. Ciertamente que personas como Judas Iscariote, los escribas y

los fariseos, que opusieron y ocasionaron la muerte de Jesús, así como los altos críticos del tiempo presente y demás religionistas que en la actualidad deliberadamente rehusan tener fe en Cristo Jesús y Jehová Dios, no reciben y en efecto no recibirán la 'oferta de fe'. Si después de que Dios levantó a Jesús de entre los muertos los líderes religiosos no tuvieron fe, sino que inicuamente opusieron la verdad sobornando a los guardas para que mintieran sobre el asunto, ciertamente que de ninguna manera aceptarían el ofrecimiento de fe si fueran traídos de la muerte. Jesús habló una parábola concerniente a los que rehusaron tener fe, en la cual usó las siguientes palabras: "Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se dejarán persuadir, aun cuando alguno se levantara de entre los muertos." (Lucas 16:30, 31) Por consiguiente, la conclusión tiene que ser que Hechos 17:31 no incluye a los inicuos fuera de recobro y que murieron en esa condición. Desde 1918 estamos en el día de juicio, en que el Señor se halla en su asiento de juicio, dividiendo a la gente, separando las "cabras" de las "ovejas"; y si las "cabras" rehusan ahora oír la Palabra de Dios y ponerse de parte del Señor Jesucristo, y rehusan tener fe en su reino, como lo indican los hechos, ¿qué más podría hacerse por ellos si el Señor los trajese de la tumba y les diese una "segunda oportunidad"?

El Señor Jesús dice que estas cabras van al eterno "cortamiento" o destrucción (Mateo 25:46, *Diaglott*), y sus palabras constituyen prueba concluyente de que los que pertenecen a esa clase reciben la ejecución o juicio final y

no serán despertados de la muerte. El Señor designa a los modernos inicuos como "cabras", y el argumento anteriormente presentado es que esas "cabras" no serán traídas de la muerte. ¿Es contradicha esa conclusión por la siguiente declaración de Jesús: "Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás; y he aquí uno mayor que Jonás en este lugar"? (Mateo 12:41) El claro significado del texto citado muestra que estas palabras de Jesús no contradicen la anterior conclusión concerniente a las "cabras". El contexto de él muestra que Jesús se refirió específicamente a los escribas y fariseos (versículo 38) clase que, pasando por alto el mandamiento de Dios, practicaban la religión y eran los principales responsables de que aquella generación fuera "perversa y adulterina", esto es, de que se hubiera mezclado con la religiosa organización del Diablo. En otra ocasión dijo a los mismos escribas y fariseos: "¡Serpientes, raza de víboras! ¿cómo escaparéis la condenación del infierno [*Gehenna*, destrucción]?" (Mateo 23:33) No es probable que esa generación de "serpientes" se contará entre la generación que se levantará con los ninivitas en el período de juicio de mil años, así como tampoco las "cabras" del tiempo presente serán despertadas de la muerte. Nótense las siguientes palabras de Jesús: "Los hombres de Nínive [los que oyeron la palabra de Dios por boca de Jonás el profeta y se arrepintieron] se levantarán en el juicio con *esta generación*." Las anteriores palabras de Jesús no aplican necesariamente a

los escribas y fariseos, que no solo pasaron por alto la Palabra de Dios sino que deliberadamente pecaron en contra de la luz de ella. No solo habían rechazado la Palabra de Dios, sino que habían sido instrumentos usados para mantener en ignorancia a otros de esa generación. Concerniente a la misma clase réproba de escribas y fariseos, Jesús dijo: "Mas el que blasfemare contra el Espíritu Santo no tiene perdón jamás, sino que queda sujeto a eterna condenación."—Marcos 3:29.

Aquellos religionistas tenían las palabras del profeta de Dios prediciendo la venida de Cristo, y era obligación de ellos el leerlas y darlas a conocer a otros, en particular lo concerniente a la venida del Mesías. Y Cristo Jesús, el Mesías, había venido, lo habían visto y oído hablar, y deliberadamente lo habían rechazado y acusado de tener demonio. Aquellos religionistas tuvieron toda oportunidad y sin embargo rechazaron la provisión que Dios había hecho para la humanidad; rechazaron el favor de Dios y aun fueron más allá, impidiendo a otros que recibieran el mensaje de salvación. ¿Qué razón hay para que sean traídos de la muerte? Los líderes religiosos del tiempo presente se hallan exactamente en la misma clase y en la misma condición. Han profesado ser siervos de Dios, tienen su Palabra, pretenden enseñarla, y sin embargo rechazan la provisión que Dios ha hecho para la salvación y hacen todo lo que está a su alcance para impedir que la gente oiga y entienda la Palabra de Dios y conozca lo concerniente a su reino bajo Cristo Jesús, que es el único medio de salvación. Las Escrituras cla-

ramente enseñan que para esas "cabras" no hay vida futura.

El siguiente dicho de Jesús también debería considerarse en este punto: "Y cualquiera que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, al salir de aquella casa o ciudad, sacudid contra ellos el polvo de vuestros pies. En verdad os digo, que será más llevadera la condena de la tierra de Sodoma y de Gomorra en el día del juicio, que la de aquella ciudad. (Mateo 10: 14, 15) Nótense también las palabras de Jesús concernientes a los habitantes de ciertas ciudades judías: "¡Ay de ti, Corazín! ¡ay de ti, Bethsaida! porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, ya ha mucho que se hubieran arrepentido en cilicio y ceniza. Pero os digo que será más llevadera la condena de Tiro y Sidón en el día del juicio, que la de vosotras." (Mateo 11: 21, 22) Jesús en este caso no hablaba a individuos, sino a la entera población de las ciudades judías, las cuales habían recibido una mejor oportunidad para conocer al Señor y hacer su voluntad que la que habían tenido las ciudades paganas, y sin embargo habían rechazado o pasado por alto el mensaje que se les daba. Por esta razón, pues, sería menos tolerable para los habitantes de las ciudades judías que para los de las ciudades paganas. El clero judío había enseñado falsas doctrinas a la gente de las ciudades judías, haciéndola que siguiera y obedeciera las tradiciones y enseñanzas de los hombres, en tanto que los habitantes de las ciudades paganas no habían tenido la oportunidad de escuchar y creer en la verdad. Ciertamente que in-

dividuos como Judas Iscariote no tendrán resurrección, en tanto que algunos otros de la ciudad en donde Judas residía serán despertados de la muerte. Tanto Judas como el clero eran culpables de actos inicuos en contra de la luz, y el Señor había pronunciado el juicio final contra ellos. Aquellos judíos que habían cedido a la influencia del clero tendrían mayores dificultades en el tiempo de juicio que la gente de las ciudades paganas, en tanto que los voluntarios malhechores pecando en contra de la luz nunca más tendrían una oportunidad. El apóstol parece referirse a la misma clase de gente al escribir a Timoteo las siguientes palabras: "Los pecados de algunos hombres son abiertamente evidentes, conduciendo al juicio; mas a algunos les vienen detrás; de igual manera las buenas obras son abiertamente evidentes, y las que son de otra manera no pueden ocultarse." (1 Timoteo 5:24, 25, *Rótherham*) En otras palabras, la decisión final no tiene que esperarse hasta el día de juicio, sino que los pecados de los tales son manifiestos y deliberados, y el juicio final fué pronunciado de antemano contra los malhechores deliberados. En vía de comparación está escrito: "Las buenas obras de algunos son manifiestas de antemano" (*Versión Autorizada*); y por tanto el destino de los tales se ha fijado desde antes del día de juicio. De manera que podemos ver que el juicio final concerniente a los inicuos y los buenos puede ser determinado antes del día de juicio. Esa es la razón por la cual con toda propiedad Pablo escribió concerniente a sí mismo: "He peleado la buena pelea, he acabado la carrera, he guardado la fe; de

ahora en adelante me está reservada la corona de justicia, que me dará el Señor, el justo Juez, en aquel día; y no solo a mí, sino a todos los que aman su aparecimiento." (2 Timoteo 4:7, 8) Esa misma prueba se registra en 2 Tesalonicenses 1:4, 5. Si el final y adverso juicio contra los voluntariamente inicuos es determinado antes de la muerte, no habría razón para que fueran despertados de la muerte; y el peso de la evidencia bíblica es al efecto de que no serán resucitados.

Puede objetarse diciendo que las palabras de Pedro contradicen esta conclusión: "Sabe el Señor librar de la tentación a los piadosos, y guardar a los injustos, para sufrir castigo, en el día del juicio." (2 Pedro 2:9) Sin embargo, no debe entenderse que todos los "injustos" tienen que ser despertados de la muerte al final de los mil años. En los versículos cuatro y cinco específicamente menciona a los "ángeles" inicuos que están "guardados para el juicio"; en los versículos seis y siete habla de las inicuas Sodoma y Gomorra 'reducidas a cenizas', esto es, destruídas, lo cual fueron 'ejemplos para los que después vivieran impíamente'; y muestran la manera en que serán destruídos. En los versículos 10-22 describe una clase que será completamente destruída en el día de juicio, esto es, desde 1918 en adelante, la cual incluye a la clase engendrada del espíritu que se torna inicua, y aquellos que también han conocido el reino de Dios y luego lo desprecian, todos los cuales son injustos y tienen que ser castigados al tiempo en que el piadoso "resto" y las "otras ovejas" escapan. Esa clase voluntariamente inicua todavía existe e incluye las "cabras" que serán

castigadas en este día de juicio con eterno "cortamiento". (Mateo 25:46, *Diaglott*) Los "injustos" mencionados en Hechos 24:15 son los injustos por razón del pecado hererado y se incluyen en la clase mencionada por Pedro.

Concerniente a la resurrección está escrito (Lucas 20:37, 38): "Empero el que los muertos hayan de resucitar, Moisés mismo lo manifestó en el pasaje acerca de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Dios no es Dios de muertos, sino de vivos; porque para con él todos ellos viven." Esto apoya la conclusión de que el juicio final está determinado por el Señor, con respecto a algunos, antes o al tiempo de la muerte; y con respecto a los que han mantenido su integridad hacia Dios, el juicio es que vivirán, y de esa manera Dios habla de tales cosas venideras como si ya hubieran pasado, y de los que han muerto como si vivieran.—Romanos 4:17.

El hecho de que Abraham, Isaac y Jacob mantuvieron su integridad hacia Dios y recibieron su aprobación, y que serán perfeccionados y vivirán, se garantiza por medio de la sencilla declaración de la Palabra del Señor, registrada en Hebreos once. Ese mismo pasaje bíblico dice de otros que sufrieron gran aflicción a fin de tener una "resurrección mejor" (11:35), y les fué "dado buen testimonio a causa de su fe" (11:39); y por esa razón apropiadamente se dice de ellos de antemano que 'vivieron para Dios'. Dios los puso a prueba y los aprobó y los contó como dignos de resucitar de entre los muertos. Están en la memoria de él, y su propósito es levantarlos y darles vida; por tanto,

como se registra en Romanos 4:17, habla de los hechos como si ya hubieran pasado, y por consiguiente él es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Por tanto, las palabras del texto de Lucas 20:38, al efecto de que "para con él, todos viven", se refieren únicamente a los que ha recibido la aprobación de Dios al hallarse viviendo en la tierra. Ese texto absolutamente no se refiere a los inicuos voluntarios, como Judas, los fariseos, y los líderes religiosos del tiempo actual que pelean contra Dios y su reino. El argumento de Jesús que allí se registra tuvo por objeto probar, como en efecto probó, que habrá una resurrección de los que han sido fieles a Dios y mantenido su integridad hacia él. Los saduceos no creían en la resurrección. Jesús probó que la resurrección es un hecho.

Otro texto que merece considerarse en conexión con esto, es: "Se volverán los inicuos al infierno, y todas las naciones que se olvidan de Dios." (Salmo 9:17) Se ha contendido por algunos que este texto de Salmos quiere decir que los desordenados serán traídos de la tumba durante el milenario reino de Cristo, finalmente juzgados, y luego vueltos al infierno. (Véase *Estudios en las Escrituras* [en inglés], Tomo 5, página 361.) Pero el contexto no apoya esa conclusión; ni tampoco el texto significa nada de eso. La palabra hebrea *shuwb* se traduce aquí "volverán". El *Diccionario Hebreo* de Strong, concerniente a esta palabra, dice que es "una raíz primitiva" cuyo significado es "*volver* la espalda (por tanto, alejarse); transitivo o intransitivo, literal y figurativamente". La palabra, por consiguiente, significa 'alejado de Dios,

de su favor y de sus bendiciones', del mismo modo o manera en que las "cabras" son alejadas de Dios y enviadas a la destrucción. Esto adicionalmente se prueba por el contexto de Salmo 9:17. El versículo tres de este Salmo se refiere al Armagedón, y dice: "Por haber sido mis enemigos vueltos atrás [(Hebreo) *shuwb*], caen y perecen ante su presencia." En el Armagedón la "presencia" de Jehová se manifiesta por medio de su fiel Mariscal de Campo, Cristo Jesús; y allí los enemigos de Dios, presentando batalla al Señor, serán "vueltos atrás" en derrota y "perecerán". En consideración adicional de este Salmo, nótese que el versículo cuatro dice: "Porque has mantenido [sostenido] mi derecho y mi causa; estás sentado en el trono juzgando con justicia." Las palabras usadas aquí (versículo 4), "mi derecho y mi causa," significan el derecho y causa de Cristo Jesús, el legítimo Rey del mundo. Cuando se luche en el Armagedón, el Señor por completo derrotará al enemigo y Jehová mantendrá su derecho y su causa al cumplir ese hecho. Luego el versículo cinco dice: "Has reprendido naciones, has destruído al inicuo; has borrado el nombre de ellos para siempre jamás." Esto muestra cuál será el fin de los inicuos y que la memoria de ellos perecerá, por cuanto está escrito, en el versículo seis: "En cuanto al enemigo, se han acabado para siempre sus asolamientos; y sus ciudades, tú las derribaste; ha perecido su memoria con ellas." El siguiente versículo muestra que el Señor permanece eternamente y que antes de su juicio del mundo en justicia limpia para siempre a los inicuos, lo cual hace en el

Armagedón. "Empero Jehová se sentará, como rey, eternamente; para juicio ha aparejado su trono. Y él mismo juzgará al mundo con justicia; juzgará a las naciones con equidad."—Salmo 9:7, 8.

En esa contienda no todos hallarán refugio, sino solamente los oprimidos que buscan la mansedumbre y la justicia. Los versículos nueve y diez constituyen prueba adicional. Con respecto a que los opresores encontrarán su fin cuando son vueltos atrás en el Armagedón, nótese lo siguiente: "¡Hudiéronse los gentiles en el hoyo que hicieron; en la red que escondieron fué cogido su pie!" (Versículo 15) Colocan una red para el pueblo de Dios, pero ellos caen en ella y son destruídos en el Armagedón: "Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó; en la obra de sus mismas manos fué enredado el inicuo." (Versículo 16) Luego sigue el otro texto: "Se volverán los inicuos [esto es, los que oponen la 'obra extraña' de Dios y son destruídos por su 'acto extraño'] al infierno, y todas las naciones que se olvidan de Dios." (Versículo 17) Perecen en la batalla del gran día del Dios Todopoderoso después de que han asaltado al fiel pueblo de Dios. En sus planes para gobernar al mundo, como los formados en el tiempo actual por la Jerarquía Católico-Romana en combinación con el Fascismo, por completo pasan por alto a Dios, y de esa manera constituyen "todas las naciones que se olvidan de Dios".

Hoy en día los elementos políticos, comerciales y religiosos jactanciosamente proclaman la grandeza del hombre y aplauden los hechos de los hombres y llaman la atención a los progre-

sos del hombre, y con la peor clase de presunción, dicen: "Podemos establecer en la tierra una condición que será satisfactoria para todos." El dominio totalitario o poder dictatorial se levanta con gran sonido de trompetas. Ha tenido éxito en apoderarse de muchos países y marcha adelante con la determinación de conquistar al mundo entero. Ese movimiento está apoyado por la poderosa organización religiosa, la Jerarquía Católico-Romana y sus apoyadores. Ahora la necesitada y pobre gente es regimentada, despojada de sus derechos, y olvidada; y en conexión con la vuelta de estos inicuos opresores al infierno, Dios, por boca del salmista, dice: "Porque el pobre no será olvidado para siempre, ni la esperanza de los afligidos perecerá perpetuamente." (Versículo 18) Por tanto, el profeta David, representando al pueblo de Dios, ora: "¡Levántate, oh Jehová; no prevalezca el hombre mortal; sean juzgadas las naciones delante de ti! ¡Pon espanto en ellos, oh Jehová! ¡conozcan las naciones que ellos son míseros mortales! (Pausa)."—Versículos 19, 20.

Durante el tiempo de la resurrección no habrá "naciones" para ser "vueltas" o enviadas al infierno, por cuanto esas naciones serán destruídas en el Armagedón. De manera que podemos ver que la 'vuelta de los inicuos al infierno' se lleva a cabo destruyéndolos en la batalla del Armagedón, y no significa la vuelta de ellos a la sepultura de la cual se supone que vuelven durante el reino milenario de Cristo. Evidentemente la conclusión en los *Estudios en las Escrituras,* Tomo 5, página 361 [en inglés], con-

cerniente a la vuelta de los inicuos al infierno es incorrecta.

ORDEN DE LA RESURRECCION

Conforme a las Escrituras parece que el orden de la resurrección es como sigue: Los fieles apóstoles y otros semejantes a ellos que han muerto en la fe esperando la venida del Señor, "al tiempo de su aparecimiento y de su reino" (2 Timoteo 4:1, 8; 1 Tesalonicenses 4:16); los que serán "mudados, en un momento, en un abrir de ojos", en la segunda venida del Señor (1 Corintios 15:51, 52); los fieles de la antigüedad que tienen una "resurrección mejor" (Hebreos 11:35), entre los cuales puede ser que se incluyan los fieles Jonadab que mueran inmediatamente antes o durante el Armagedón (Jonatán, que sucumbió en la batalla de Gilboa, representó a los tales). Luego la resurrección general, esto es, todos los que han muerto sin la oportunidad de probar su integridad y que serán despertados para que tengan esa oportunidad en el reino de Cristo. Estos, sin embargo, parece que nada tienen que ver con llenar la tierra conforme al divino mandato, por cuanto primeramente tienen que ser justificados.

El ladrón que fué colgado cuando Jesús fué colgado indudablemente será despertado de la muerte con la oportunidad de probar su integridad. En contestación a la pregunta del ladrón, Jesús dijo: "¿Estarás conmigo en el paraíso?" (Lucas 23:43) Estas palabras de Jesús sugieren que en la paraíso en la tierra estará en existencia antes de que el ladrón sea desper-

tado de la muerte, para luego tener la oportunidad de probar si se halla de parte de Jesús, el Rey, o no. Dios plantó el jardín en el Edén, haciéndolo un paraíso, y luego creó al hombre y lo puso en el Edén. (Génesis 2:8,15) Eso aparece como fijando el orden de la creación concerniente al hombre y al paraíso. Y siendo eso así, parece probable que el llenar la tierra habrá progresado y el paraíso habrá sido establecido en la tierra antes de la resurrección general.

Está escrito: "Ha de haber resurrección así de justos como de injustos." (Hechos 24:15) Los "injustos" que aquí se mencionan no se refieren a los inicuos terrenos, sino a los que no han tenido oportunidad de ser justificados por medio de la fe y la obediencia. Todos ellos tienen que probar su integridad antes de recibir la vida. Siendo traídos de la tumba en el reino de Cristo tendrán esa oportunidad.

En Apocalipsis 20:5 está escrito: "Los demás de los muertos no tornaron a vivir hasta que fueron acabados los mil años." Aun cuando la autenticidad de este texto ha sido puesta en tela de juicio, sin embargo el peso de la autoridad indica que es auténtico. "Los demás de los muertos" mencionados en este texto, por consiguiente, incluiría a los que no tienen vida sino hasta que pasan la prueba al final del reino de mil años. En ese tiempo, como lo indican las Escrituras, habrá sido completamente cumplido y el paraíso plenamente establecido en la tierra. Puesto que hombres justos tienen que desempeñar las funciones requeridas por el mandato divino, necesariamente se deduce

que los participantes en la resurrección general no tendrían parte en el cumplimiento de ese mandato. Los participantes en la resurrección general y que mantengan su integridad entrarán al "mundo venidero" y "sin fin".

RESURRECCION Y MATRIMONIO

¿Contraerán matrimonio los que son despertados de la muerte durante la resurrección general y tendrán parte en el cumplimiento del mandato divino? Las Escrituras claramente muestran que no, por cuanto ese mandato se da solo a los justos al tiempo en que principia su cumplimiento. Los saduceos negaban la resurrección de los muertos y procuraban entrampar a Jesús por medio de sutiles preguntas, y con ese propósito le hicieron una pregunta que tenía que ver con el levirato, lo cual ellos no entendían. (Una explicación de la ley de levirato aparece en el libro *Jehová,* páginas 288-292.) Los saduceos presentaron el caso hipotético de una mujer que contrajo matrimonio con un hombre, el cual tenía hermanos, y su primer esposo murió, y luego en orden regular tomó por esposos a los otros seis hermanos, de manera que tuvo por esposos a los siete hermanos. La pregunta que hicieron a Jesús fué: '¿Esposa de cuál de los siete será en la resurrección, por cuanto todos ellos la tuvieron?' (Lucas 20:27-33) No tuvieron éxito en entrampar a Jesús: "Y Jesús les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en matrimonio: pero los que serán tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo venidero, y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en ma-

trimonio; porque no pueden ya más morir; pues que son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección."—Lucas 20:34-36.

Los saduceos no tenían fe en Jesús como el Mesías. No entendían las Escrituras por cuanto no creían en ellas. La presunción debe ser que la pregunta hecha por ellos tenía referencía a los que habían muerto durante el tiempo en que el pacto de la ley se hallaba en vigor y que ignoraban el propósito de Dios; y por tanto, como Jesús, le dijo, no entendían el poder de Dios. (Mateo 22:25-30) La contestación de Jesús no tendría referencia alguna a la grande muchedumbre que sobrevive al Armagedón, y que tendrá el privilegio de cumplir el mandato divino. Los que forman la grande muchedumbre no son "hijos de la resurrección", por cuanto prueban su integridad en la tierra antes del Armagedón.

Debe darse la debida consideración a todas las palabras de Jesús contenidas en su contestación. Entre otras cosas, concerniente a los que son resucitados bajo las circunstancias mencionadas, dijo: "Serán tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo venidero, y la resurrección de entre los muertos." ¿Qué siglo, o mundo? La contestación de las Escrituras es, 'el mundo venidero,' 'en el cual habita la justicia' (2 Pedro 3:13); al 'mundo sin fin' (Efesios 3:21); 'el mundo sin fin' (Isaías 45:17); la tierra hecha 'gloriosa' durante el reino de Cristo (Isaías 60:13), 'el estrado de los pies' de Jehová (Isaías 66:1), la tierra hecha un paraíso durante el reino de mil años de Cristo Jesús. Los que sean

contados como dignos de alcanzar ese mundo "ni se casan, ni se dan en matrimonio". El mandato divino para ese tiempo se habrá completamente cumplido. No habrá más necesidad de matrimonio. Los que sean favorablemente juzgados y aprobados por el Señor no morirán, como lo dijo Jesús. ¿Cómo podrían ser "iguales a los ángeles"? En que no puede dárseles muerte sin la aprobación de Dios, sino que eternamente disfrutarán de la provisión de vida por haber probado su fidelidad e integridad. Todos y cada uno de ellos serán resucitados como individuos e individualmente juzgados. Serán traídos a la vida, y el curso de acción tomado por ellos determinará su fidelidad, y, si continúan fieles, vivirán eternamente, como viven los ángeles aun cuando no son inmortales. Serán traídos de la tumba y recibirán vida procedente de Dios por medio de Cristo, y, como los ángeles, no tendrán ningunos lazos matrimoniales. Los lazos matrimoniales que hayan tenido antes de morir quedaron disueltos con la muerte. El divino mandato de "llenad la tierra", una vez cumplido, no dará lugar a la continuación del matrimonio. Juntamente con los demás, tienen que ser probados.

PRUEBA FINAL

La palabra de Jehová manifiesta que habrá una prueba final que será aplicada a las criaturas terrenales. "Y cuando fueren acabados los mil años, Satanás será desatado de su prisión, y saldrá para extraviar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y Magog, a fin de congregarlos para la guerra:

cuyo número es como las arenas de la mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y cercaron el campamento de los santos en derredor, y la ciudad amada: y bajó fuego del cielo, y los devoró."—Apocalipsis 20:7-9.

Aparece que esa prueba será aplicada a toda criatura en la tierra y pondrá de manifiesto quiénes son fieles y verdaderos, esto es, "los santos," y quiénes vivirán eternamente; y también se mostrará quiénes se habrán dejado engañar del Diablo e irán a la destrucción. El Diablo en ese tiempo verá 'la tierra llena' con criaturas humanas justas en obediencia al divino mandato, lo cual probará que Satanás es mentiroso; y él mismo se dará cuenta de ello. "Los santos," esto es, los que mantienen su integridad hacia Dios y que reciben vida eterna, serán una vindicación al nombre y palabra de Jehová. Ciertamente que la descendencia de la "grande muchedumbre" será probada de esta manera, así como los engendrados del espíritu son ahora probados de una manera semejante, y a los cuales se les dirigen las siguientes palabras: "Cuidado, no sea que haya quien os lleve cautivos, por medio de su filosofía y vana argucia, según las tradiciones de los hombres, según los rudimentos mundanos de la ley, y no según Cristo." (Colosenses 2:8) ¿Caerán en esa prueba algunos de los descendientes de la justa grande muchedumbre? Eso es enteramente probable. Los niños y demás que han muerto en ignorancia de la bondadosa provisión de Dios y que serán despertados de la muerte y juzgados ciertamente tendrán que ser sometidos a esa prueba antes de ser "tenidos por dignos de al-

canzar aquel siglo" 'sin fin', y seguramente que muchos de ellos serán engañados; y concerniente a los que de entre ellos se vuelvan al Diablo, está escrito: "Fuego bajó del cielo, y los devoró [indicando muchos; lo cual necesariamente incluirá a todos los engañados que se unan al Diablo]." (Apocalipsis 20:9) Los habitantes de "Gog y Magog" (20:8), y el Diablo mismo, serán destruídos, y la memoria de esos inicuos eternamente dejará de existir.—Apocalipsis 20:10, 14.

DESTINO

¿Cuál fué el destino de aquel tren cargado de pasajeros que rápidamente corría sobre el puente en llamas? ¿Fueron salvados algunos de ellos? ¡Les fué imposible escapar! Los que dejaron el tren en la estación anterior escaparon y fueron salvos. Igualmente en el tiempo actual, todas las naciones y pueblos de la tierra se hallan frente a frente con la más grande de todas las emergencias. Se les está amonestando conforme al mandato de Dios y diciéndoseles que el desastre del Armagedón está a las puertas. Pero, comparativamente hablando, solo un reducido número presta oído a la amonestación, y los que así lo hacen están abandonando la organización del mundo que controla Satanás, y buscan refugio bajo el reino de Dios. Tales personas continuando desde entonces fieles escaparán del Armagedón, serán protegidas contra esa catástrofe, y serán salvadas.

Una vez terminado el Armagedón, el justo dominio prevalecerá en todas partes de la tierra, y gradualmente ésta será convertida en un

edénico paraíso, por cuanto esa es la promesa hecha por el Todopoderoso Dios, el que formó la tierra para ser habitada por gente justa. Gradualmente la tierra sera llenada con gente justa que será una vindicación al nombre y palabra de Jehová, el Altísimo.

Habiendo sido amonestados, cada persona tiene que escoger el curso que ha de tomar, ya sea el camino de eterna destrucción, o el camino de eterna salvación que para los obedientes a Jehová, el Altísimo Dios, por medio de Jesucristo, el amado Hijo

del "REY DE LA ETERNIDAD".

Chief Office and Official Address of
WATCH TOWER BIBLE & TRACT SOCIETY
INTERNATIONAL BIBLE STUDENTS ASSOCIATION
is
124 Columbia Heights, Brooklyn, N. Y.

Address of factories and publishers:

America,	117 Adams St.,	Brooklyn, N. Y.
Argentina,	Calle Cramer 4555,	Buenos Aires
Australia,	7 Beresford Rd.,	Strathfield, N.S.W.
Belgium,	66 Rue de l'Intendant,	Brussels
Brazil,	Rua Eca de Queiroz 141,	Sao Paulo
British Guiana,	5 Croal St.,	Georgetown, Demerara
Canada,	40 Irwin Ave.,	Toronto 5, Ont.
Chile,	Avda. Buenos Aires 80 (Blanqueado),	Santiago
China,	Box 1903,	Shanghai
Denmark,	Sondre Fasanvej 54,	Copenhagen-Valby
England,	34 Craven Terrace,	London, W. 2
Estonia,	Suur Tartu - Maantee 72-3,	Tallinn
Finland,	Vainamoisenkatu 27,	Helsinki
France,	129 Faubourg Poissonniere,	Paris IX
Greece,	Lombardou 44,	Athens
Hawaii,	1228 Pensacola St.,	Honolulu
India,	17 Bastion Rd.,	Bombay 1
Jamaica, B.W.I.,	151 King St.,	Kingston
Java,	Post Box 59,	Batavia Centrum
Latvia,	Cesu Iela 11 Dz. 25,	Riga
Lithuania,	Visinskio g-ve 33,	Kaunas
Luxemburg,	37 Cote d'Eich,	Luxemburg
Mexico,	Calzada Melchor Ocampo 71,	Mexico, D.F.
Netherlands,	Camplaan 28,	Heemstede
New Zealand,	G.P.O. Box 30,	Wellington
Norway,	Inkognitogaten 28, b.,	Oslo
Philippine Islands,	1132 Rizal Ave.,	Manila
Rumania,	Str. V. Ghergel. 38,	Bucuresti 2
South Africa,	623 Boston House,	Cape Town
Straits Settlements,	Post Box 566,	Singapore
Sweden,	Luntmakaregatan 94,	Stockholm
Switzerland,	Allmendstrasse 39,	Berne
Trinidad, B.W.I.,	Box 194,	Port of Spain
West Africa,	71 Broad St., Box 695,	Lagos, Nigeria
Yugoslavia,	Dalmatinska ul. 59,	Beograd

All communications for literature should be addressed Watch Tower Bible & Tract Society, at the above addresses respectively.